

Etnografiando el paraíso

Reproducción y cambio social en la Colonia Menonita de Guatraché, La Pampa

Autor:

Valente, Hernán

Tutor:

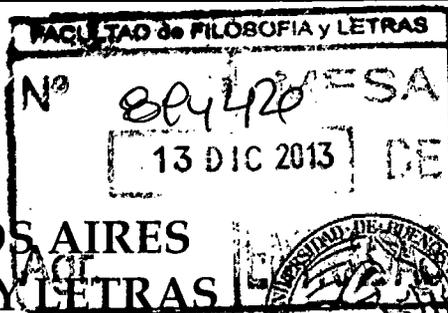
Ceriani Cernadas, César

2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado

Tests
19.4.10



TEAS 19.4.10

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS
ANTROPOLÓGICAS



Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas
Orientación: Sociocultural

“Etnografiando el paraíso: reproducción y cambio social en la
Colonia Menonita de Guatraché, La Pampa”

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Autor: Hernán Valente

Director: Dr. César Ceriani Cernadas

Noviembre 2013

MFN 151208

Índice

Agradecimientos	v
Introducción Probándonos el jardinero	1
1. La tesis de licenciatura	1
2. El viaje	2
3. Religión y Sociedad	5
3.1 Una mirada humanista sobre la religión	5
3.2 Sociología y Antropología de la religión	6
3.3 Algunas funciones de la religión en la comunidad menonita	8
3.4 Religión, normas y sentido	9
4. La cultura como marco simbólico	11
Capítulo 1 El objeto de estudio: una mirada antropológica sobre la vida menonita	15
Introducción: el proyecto de estudio	15
Explicar e interpretar: dos paradigmas en antropología	15
¿Por qué un estudio antropológico de la colonia menonita?	16
Los objetivos	18
1. Antecedentes a modo de estado de la cuestión	20
2. Las herramientas: el problema y la teoría	23
2.1 El objeto de investigación: recortando la realidad	23
2.2 La naturaleza preconstruida del problema	25
2.3 El problema: reproducción social y transmisión de una cultura	27
2.4 Abordando lo implícito: el lado oscuro de la luna	30
3. Metodología y Epistemología de la investigación	33
3.1 La etnografía	33
3.2 Observación-participante: inserción del investigador en la comunidad	36
3.3 Tipos de interacciones verbales: entrevistas y charlas casuales	39
3.4 Comprensión y explicación de una realidad preinterpretada	41
Conclusión del capítulo	42
Capítulo 2 Los menonitas de Guatraché en el siglo XXI	44
Introducción	44
1. Los menonitas	45
1.1 Menonitas urbanos y menonitas étnicos	45
1.2 Introduciendo la diversidad de colonias	47
1.3 Los menonitas de la Vieja Colonia de Reinland	49
2. La colonia menonita de Guatraché	51
2.1 Las tierras de la estancia Remecó	51
2.2 Familia, economía y política en la vida menonita	53
2.3 La vida doméstica de Nueva Esperanza: los lazos de familia	54
2.4 Crónica de un día a pleno sol	56
2.5 La producción empresarial y la esfera de la producción doméstica	58
2.6 Silos, muebles y quesos: una mirada a la economía productiva	59
2.7 La producción doméstica	63
3. La vida religiosa : nuestro maestro es Jesús	65
3.1 El servicio religioso	67

4. El liderazgo en la colonia: estructura político-administrativa	71
4.1 El liderazgo principal: el obispo de la colonia	71
4.2 Estructura administrativa: ministros, jefes materiales y contadores	74
Conclusión del capítulo	77
Capítulo 3 Cultura y sociedad: la educación y la tradición	
en la comunidad menonita	78
Introducción	78
1. Educación y sociedad	79
1.1 La vida cotidiana como escenario de la re-producción social	79
1.2 Una experiencia antropológica: el primer día de escuela	80
1.3 La escuela como objeto de análisis antropológico	82
1.4 El maestro y la escuela	84
1.5 Todo escolar menonita sabe	85
1.6 La reproducción cultural en la escuela	88
2. Educación y tradición	91
2.1 El legado de la tradición menonita y el proceso de socialización	91
2.2 Una mirada culturalista de la educación: su fuerza modeladora de la personalidad	93
2.3 La vigencia de Margaret Mead: la educación y el cambio cultural	97
Conclusión del capítulo	100
Capítulo 4 El cambio social en Nueva Esperanza	102
Introducción	102
1. El cambio social: los hechos	104
1.1 El punto de partida	104
1.2 Melisa y los protagonistas de los cambios	105
1.3 La situación previa al cambio (1986-2001)	107
1.4 Fiat lux, la electricidad llega a Nueva Esperanza (2002-2004)	108
1.5 Las consecuencias: el conflicto y la diversificación del modo de vida y de las ideas	112
1.6 Una síntesis del proceso histórico visto desde la actualidad	116
2. El análisis del cambio social	118
2.1 Distinciones: organización social y estructura social	119
2.2 El cambio social en la historia del pensamiento antropológico	121
2.3 Algo de “luz” para el final	123
2.4 Nuevas formas de pensar, sentir y actuar en Nueva Esperanza	125
2.5 La ética religiosa y la ética económica	127
3. Sociología del cambio social	129
3.1 Discusión sobre el cambio y la estructura social	129
3.2 Las causas para el cambio, una tipología	132
4. Una apertura reciente: la explotación turística de la colonia	135
Conclusión del capítulo	137
Última parada Discusión y conclusión del caso menonita	139
1. El camino recorrido	139
2. La colonia Nueva Esperanza	141
La familia	141
La economía	142
Liderazgo y legitimidad en la esfera política	144

3. El debate sobre educación y cultura	145
4. El patrón de cambio de Nueva Esperanza	147
5. Palabras finales a modo de despedida	149
Bibliografía	152
Álbum de fotos del trabajo de campo	158
Anexo	160

A mis sobrinos, los puncaes Guille y Gaby

Mis agradecimientos hacia...

Definitivamente puedo decir que el ritual de la escritura de los agradecimientos no ha sido para mí una tarea fácil. Es mi deseo no olvidarme de ninguna persona que haya dotado de sentido a mi periplo por la facultad de Filosofía y Letras, aunque esto sin dudas quedará como un deseo incumplido. Soy conciente que una tarea que requiere tanta dedicación y entrega como el cursado de una carrera universitaria en la Universidad de Buenos Aires exige un esfuerzo colectivo y no solo personal. A lo largo de este proceso he recibido ayuda de varias personas que en este momento, invocando los principios de reciprocidad social, no puedo menos que mencionar.

No hubiese llegado hasta acá sin el apoyo incondicional de mi madre y mi padre Nely y Enrique, que invirtieron en mí su esfuerzo y su dinero para mi educación. Mi hermano Cristian fue parte de mi formación como persona y un modelo para lograr la meta de ser el segundo graduado universitario de la familia, porque ciertamente puedo afirmar que me transmitió valores que fueron fundamentales para concluir exitosamente esta carrera universitaria. En síntesis la familia en la que me toco nacer, es tan merecedora o más que yo de este título.

En lo concerniente a la tesis propiamente dicha tengo una deuda inconmensurable con el Dr César Ceriani Cernadas que aceptó dirigirme en la escritura hacia la licenciatura. No puedo omitir que su ayuda fue determinante ya que en mis callejones sin salida conceptuales siempre recibí de su parte excelentes salidas para conducir el trabajo hacia un buen puerto antropológico.

Lugar destacado en estos agradecimientos merece la ciudad de Guatraché y su gente por el recibimiento que me dieron. También por la ayuda recibida en esta investigación les debo mi agradecimiento y a muchos por abrirme las puertas de sus casas. Solamente cuando se hace una incursión al campo es que uno se da cuenta las deudas que contrae con la comunidad.

La municipalidad de Guatraché me facilitó el alojamiento sin costo alguno en el albergue municipal. Sin esta ayuda el trabajo de campo no hubiese sido posible porque su costo se hubiese elevado a un monto que no hubiese podido cubrir con los recursos disponibles en ese momento.

En el albergue municipal tuve la suerte de conocer personas como Mario, Aurelio, Yanina, Lorena, Gustavo, Natalia, el negro Jose, y algunos más que por no

acordarme en este momento de sus nombres no significa que no estén en mis recuerdos. A todos ellos vaya toda mi gratitud por haberme hecho sentir como en casa durante esos cuarenta días convividos.

Gracias al INTA que a través de Ricardo Thornton hizo las gestiones para acercarme a la oficina de turismo municipal. No quiero olvidarme de Susana y todo el equipo de la estación INTA Guatraché, donde me brindaron sus instalaciones para que pueda trabajar en los registros.

A la oficina de turismo municipal de Guatraché y especialmente a Ana Lisa que gestiona mi entrada a la colonia y me estancia en el albergue. Su colaboración fue fundamental para que esta investigación pueda ser realizada, además que ayudo a mitigar la soledad del trabajador de campo invitándome en varias ocasiones a su casa a comer con su esposo.

A Aníbal mi compañero de aventuras reservo un lugar especial en mis agradecimientos y en mi recuerdo de esta experiencia, y lo hago extensivo a sus hijas Yasmin y Bety y a su nieto Diego que me acompañaron durante toda mi estancia en Guatraché y se portaron muy amablemente conmigo.

Tengo una gran deuda con Melisa que me brindo su testimonio que es uno de los pilares de un capítulo de la tesis.

Con Luciano y todos los menonitas de la Iglesia de Buenos Aires que me recibieron en su templo y siempre buscaron la forma de ayudarme, tengo con ellos una deuda que retribuiré, aunque de manera insuficiente, entregando una copia de esta tesis para su biblioteca.

Lo mismo para con los menonitas de la colonia pampeana, Johan, Braulio, Georg, el maestro de la escuela, el Obispo, la lista es larga y nombrarlos a todos no podré por lo que hago extensivo el agradecimiento a todos los habitantes de la colonia por haberme ayudado para poder dar el cierre deseado a mi etapa de estudiante.

A Luis Alonso que es el gran amigo que me dejó la carrera y mi paso por la facultad de Filosofía y Letras, con el compartí muchas cursadas de materias y muchas más experiencias fuera de lo académico.

A Lucila Gamarra y Paula Miranda por haberme aceptado como soy y ser mis amigas desde hace más de 10 años.

A Federico Thornton por ser otro de los grandes amigos que me dejó la carrera también por más de 10 años y contando.

A Griselda Figueiredo, Natalia Cirigliano, Mariana Hernández, Marcelo Vitores, Federico Restifo, Ricardo Neme, Juan Pablo Carbonelli, César Villena, Marcelo Sausins, Luis Mamby, Javier Ferretti, Nicolás Kotliar, me pone muy contento haber cursado esta carrera solo por el hecho de haberlos conocido. También a mis amigos de siempre Ezequiel, Jose, Alejandro, Christian, Ernesto que aunque los vea poco se que siempre están. A mis amigos de kung-fu Gustavo, Martín, Lucas y Agustín, todos ellos siempre estuvieron acompañando en los progresos de este trabajo.

A mis compañeros del trabajo en el GCBA Josefina, María, Claudia, Lucía, Leandro, Chantal, Judith, Mayra y Milagro porque no se enojaron conmigo por haberlos aburrido hablándoles de esta tesis en el tiempo que la estuve escribiendo.

A todos simplemente: GRACIAS TOTALES!!

Introducción

Probándonos el jardinero

1. La tesis de licenciatura

Este trabajo no versa sobre la religión que profesan los colonos menonitas de Nueva Esperanza, sino que pone el foco en su modo de vida y la construcción que del mismo hacen en torno a principios de vida cuya fuente es la corriente del cristianismo de la que los menonitas son seguidores. El estudio analiza la comunidad menonita y no la religión menonita, indagando el modo como los menonitas construyen y reproducen el mundo social de la colonia de Guatraché en relación a los valores morales que los caracterizan como grupo. No estudio la religión exclusivamente por separado sino en relación a la construcción de la vida cotidiana que los distingue como un grupo social. Aclaremos esta cuestión con la intención de posicionar nuestro trabajo desde el principio ante los lectores de esta tesis.

El tema elegido para trabajar en la tesis de licenciatura es la colonia menonita que se ubica en la provincia de La Pampa, a 40 km de la localidad de Guatraché. La problematización viene dada por lograr explicar los procesos de construcción, reproducción y cambio social del modo de vida que caracteriza estas pequeñas comunidades agrícolas cristianas. Partiendo de contrastar con el análisis periodístico que se hace sobre la forma de vida de las colonias menonitas, donde son caracterizados como “congelados en el tiempo”, vamos a aplicar el método etnográfico para conocer desde adentro su modo de vida, sobre qué principios se construye, y por qué medios se produce y reproduce enfocando en las permanencias y cambios de sus elementos sociales. La colonia menonita tiene una organización social propia que es una tradición que le viene legada desde las primeras colonias que los menonitas organizaron a orillas del río Dnapiér, en Ucrania a fines del siglo XIX. Como parte de su tradición los menonitas auto-considerados ortodoxos se encargan de que la misma no experimente grandes cambios, aunque como veremos esto no debe entenderse por una quietud o estatismo en la dinámica social. Tomaremos esta organización social como objeto de nuestro estudio para explicar cómo se construye en relación a valores morales acerca del mundo que el grupo religioso profesa, y cómo es la dinámica de reproducción de la

misma teniendo en cuenta las permanencias y cambios de elementos sociales en dicha organización social.

La conclusión de la tesis será una elaboración final en la que volcaremos una síntesis del proceso aquí reflejado, y algunas preliminares afirmaciones acerca del proceso social que vive actualmente la colonia menonita Nueva Esperanza. En la misma las afirmaciones serán un punto de llegada de este trabajo, pero al mismo tiempo un punto de partida para futuras investigaciones acerca del cambio cultural tal como ocurren en los tiempos que nos toca vivir. No pretendemos marcarle el camino a nadie, pero si esperamos ser fuente de reflexión para futuros trabajos, tal como trabajos previos lo fueron para este mismo, algunos de ellos obras clásicas del pensamiento antropológico.

Concebimos a la tesis final como un espacio donde se cristaliza todo un proyecto de investigación, que incluye una instancia reflexiva de lecturas tanto del material etnográfico como del teórico, como también una instancia práctica donde el proyecto se hace carne en la búsqueda de aprehender el recorte de la realidad social que en el mismo se propone. Hechas estas aclaraciones presentamos las condiciones materiales en las que se desarrollo este estudio sobre la comunidad de los menonitas de Guatraché.

2. El viaje

Este trabajo está básicamente sustentado en la evidencia empírica recolectada durante el trabajo de campo que se realizó particularmente para la consecución de la tesis. También utiliza como punto de partida de análisis y discusiones trabajos previos acerca de los menonitas y material de análisis periodístico sobre la colonia pampeana.

El trabajo de campo fue realizado en la colonia menonita ubicada a 45km de la localidad de Guatraché en la provincia argentina de La Pampa. Tuvo lugar a lo largo de un mes y una semana, empezando ya iniciado el mes de abril y finalizando en los primeros días del mes de Mayo. Previamente a la llegada a la colonia menonita pampeña, entre en contactos con los menonitas que viven en la ciudad de Buenos Aires. Realice algunas visitas a su iglesia en las cuales me relacione con algunos de sus referentes y feligreses, con el objetivo de poder construir un puente hacia la colonia menonita. Constate durante el mismo que la relación entre los menonitas de la ciudad y los de la colonia no era estrecha ya que me dijeron que no tenían contacto directo con

nadie de la colonia pampeana. Finalmente pude conseguir el contacto para ingresar a través de la oficina de turismo municipal de la ciudad de Guatraché.

El trabajo de campo no fue realizado en las mejores condiciones ya que los recursos para financiarlo resultaron escasos, provistos únicamente por mis ahorros personales. Afortunadamente para suplir esta escasez de financiamiento recibí ayuda de algunas instituciones, por lo que aprovecho este espacio para agradecerla sin la cual hubiera sido imposible realizar esta pequeña investigación social.

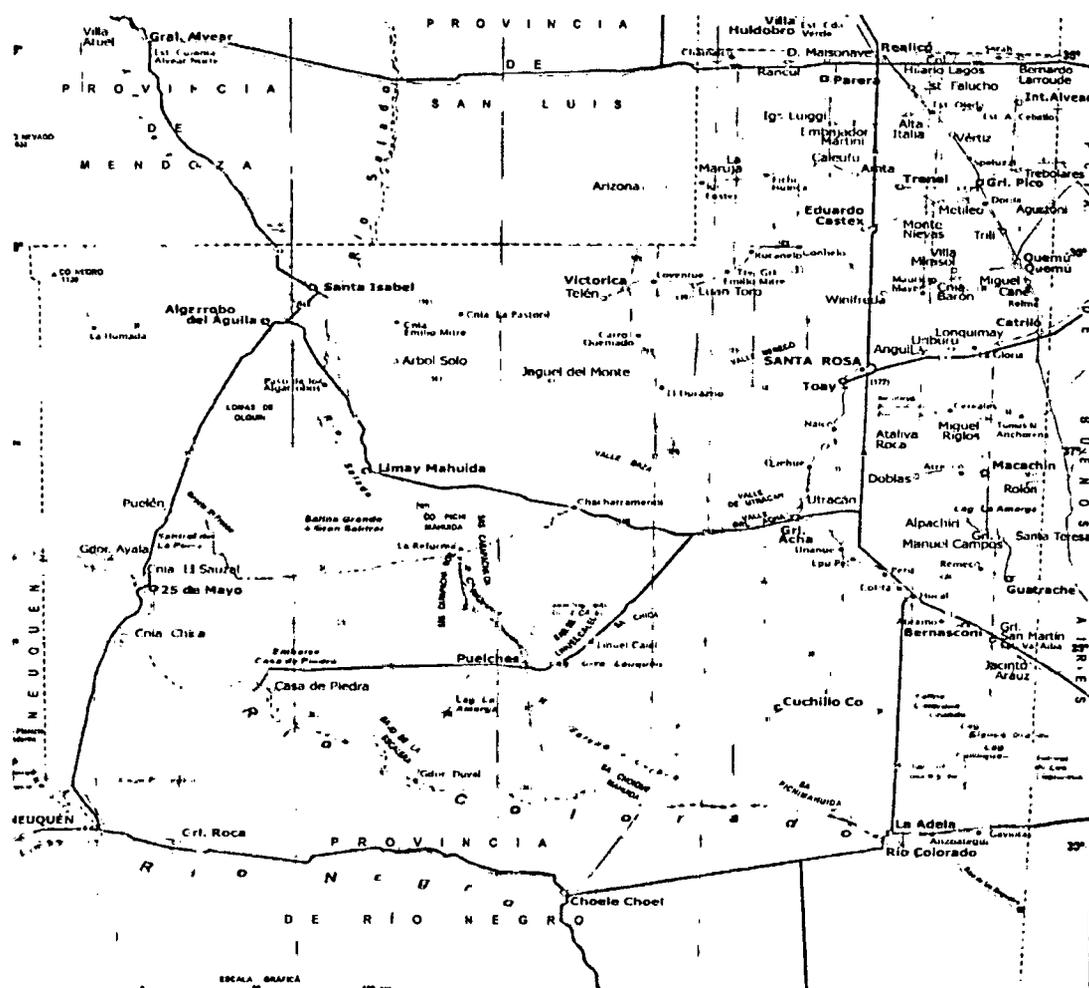
El INTA proporcionó sus instalaciones de Guatraché como así también contactos para lograr el primer ingreso en la colonia menonita. También fui ayudado por la municipalidad de Guatraché que me facilitó gratuitamente el alojamiento durante toda la estadía. Esto fue fundamental por el hecho de poder adoptar un lugar de estadía sin tener que molestar tanto a las familias menonitas. Esto posiblemente redunde en un trabajo de campo más limitado pero sabemos que no siempre es posible, ni tampoco deseable, invadir tanto a la gente que coopera con el trabajo etnográfico. Esto también provocaría a las familias anfitrionas gastos permanentes, que serían difíciles de cubrir por el investigador máxime cuando sus recursos son escasos.

Por no vivir dentro de la colonia traté que las visitas fueron lo más asiduas posibles, aunque los costos de los viajes a la misma también fueron un obstáculo más a superar en la realización de esta investigación antropológica. El mismo fue superado con la cooperación de la gente del pueblo, que puso gentilmente sus recursos a la disposición del proyecto. Esta colaboración consistió en el colectivo que me llevaba hasta la colonia sin costo alguno, y otra de las inestimables ayudas recibidas sin las cuales llegar a la colonia hubiera sido muy difícil, fue la proporcionada por Aníbal en sus rondas de comercio por los campos de la colonia. Aníbal se convirtió en mi fiel compañero de recorridas por la colonia, llevándome y trayéndome cuando no utilizaba el micro para llegar a la colonia. Su colaboración fue más allá de esto porque también me presentó a los menonitas más adecuados para ayudarme con mi trabajo. Por estas razones la de Aníbal además de una compañía humana inconmensurable ante la soledad e individualidad de la tarea, fue una colaboración clave en la realización de esta investigación.

Entre los menonitas que más me ayudaron con la tesis puedo nombrar a Johan, Braulio, Felipe, Francisco, Julio y Abraham que accedieron a ser entrevistados y a brindarnos su conocimiento y sus posturas acerca de la colonia menonita y su modo de vida. También debo mi agradecimiento al obispo Guillermo por brindarme su permiso

para asistir a la Iglesia. Los habitantes de la colonia siempre tuvieron para brindarme su simpatía y amabilidad. La gente del pueblo como Ana Lisa, Melisa, Esteban, María, y muchos más fueron compañía todo el tiempo y sobretodo en muchas noches y mediodías de fines de semana, que son los momentos donde la soledad se percibe más fuerte. También me ofrecieron sus casas para poder descansar y muchas veces me invitaron a comer. La biblioteca del pueblo fue el refugio donde escribir, leer e investigar sobre el tema que aquí nos ocupa. Para la gente que trabaja en la misma no tengo más que palabras de agradecimiento.

Mención especial para mis compañeros del albergue municipal que además de ser compañía por las noches y de hacernos sentir como en casa con su calidez humana, siempre estuvieron dispuestos a brindar su ayuda para que este trabajo pudiera ser llevado a cabo con el mayor éxito posible.



Mapa de la provincia de La Pampa donde se observa la localidad de Guatraché ubicada en el sudeste del territorio provincial (extraído de internet)

3. Religión y Sociedad

Para finalizar y completar esta introducción vamos a fijar postura sobre dos temas claves de este trabajo que contextualizan el análisis antropológico que vamos a emprender. Los mismos son el cómo entendemos la religión y la cultura en el contexto de esta investigación.

3.1 Una mirada humanista sobre la religión

En este trabajo nos sentimos en la obligación de expresar la mirada sobre la religión que aquí vamos a seguir, esto para objetivar y explicitar las ideas que son el fondo de la argumentación y el material con el que estamos analizando el caso que nos ocupa. También por una cuestión de honestidad intelectual y ocultar lo menos posible al lector las ideas con que pensamos en conjunto la realidad del grupo menonita de Guatraché.

Para ayudarnos en esta tarea seguiremos la obra de Raymond Firth "Religion: A Humanist Interpretation" (1996), quizás no muy conocida y no incluida en la formación que tuvimos en la carrera, en parte por no estar traducida al castellano, en la cual plantea que la religión no puede ser entendida como una respuesta del hombre a las revelaciones sobrenaturales ni tampoco por su postura opuesta, como una equivocada percepción del hombre del mundo en el que le toca habitar (Firth 1996). La posición de sir Raymond es que una postura teórica que explique socialmente la religión, debe estar preparada y provista de múltiples herramientas para dar cuenta de la variabilidad de la evidencia empírica relacionada con las cuestiones religiosas humanas (Firth 1996).

Entendemos aquí la religión como un fenómeno estrictamente humano y nos ubicamos muy cercano a esta postura pensando que la religión también está imbricada en múltiples estructuras sociales dentro de una comunidad. Lo explicitamos porque nuestro análisis del caso menonita no va a ser un análisis teológico sino antropológico y sociológico. En este contexto reconocemos que la religión no es un fenómeno acotado sino que teje distintas relaciones con el contexto político, social y económico con el cual entra en estrecha relación en la vida social de una comunidad, concebida desde una

mirada holística ¹. Por esto mismo estudiaremos la religión en todas sus manifestaciones sociales sin limitarnos a las que son estrictamente rituales, excediendo nuestra mirada el concebir la religión como un código simbólico de creencias y rituales acerca de lo trascendental.

Por todo esto y siguiendo a (Firth 1996) el contexto religioso aquí viene dado por entenderlo desde una postura humanista. Esto implica estudiar la religión en su contexto social particular y entenderla como un fenómeno humano con potencial para la creación artística e intelectual, pero también como herramienta para servir a intereses específicamente humanos, como el diseño de un modo de vida en relación a principios religiosos. Por todo este contexto estudiaremos la religión en el caso menonita haciendo el recorte en cuanto a sus funciones para el sistema social total y su relación con los distintos aspectos de la vida de los colonos de Guatraché.

Creemos que este contexto es adecuado para cumplir con uno de los principios que señala Firth en relación al estudio teórico de la religión: las posturas teóricas deben servir para dar cuenta de la evidencia empírica de la religión como sistema en acción dentro de la comunidad (Firth 1996) ². En síntesis la postura que seguimos es concebir a la religión desde lo estrictamente humano evitando la teología, y teniendo en cuenta la función social de la religión dentro del sistema de vida de los menonitas y sus implicancias sociológicas y fenomenológicas en la vida cotidiana, como rasgo de la cultura humana.

3.2 Sociología y Antropología de la religión

En la tradición occidental de las ciencias sociales la religión se ha estudiado y definido desde diferentes lugares. Algunas corrientes teóricas han utilizado el criterio de sus rasgos superficiales para definirla, como la creencia en seres sobrenaturales (Tylor 1929 (1.^a ed. 1871)). Otros autores, dentro de la antropología también, han elegido el camino de definirla por las normatividad de sus reglas en cuanto al ordenamiento del mundo simbólico y mundano que la religión prescribe (Geertz 2003; Eliade 1992). Como sabemos que el fenómeno religioso es complejo y también lo es la tarea de

¹ Postura epistemológica que reconoce la importancia de la idea de totalidad para el estudio de los fenómenos sociales, ya que permite reconocer la articulación existente entre los hechos que los componen.

² Firth afirma que solo es posible lograr una interpretación del fenómeno religioso y sus participantes desde la antropología debido a la cercanía que el antropólogo logra con la comunidad en la que trabaja.

definirlo, debido a que ocurre que en las definiciones que se hacen se priorizan algunos aspectos por sobre otros (los emotivos por sobre los institucionales, los culturales por sobre los cognitivos) optamos por no entrar en dicha problemática.

En este trabajo elegimos ir por un camino positivo y reflejar en nuestro análisis del fenómeno no tanto lo que la religión sea o no sea sino lo que la religión sirve dentro de un ordenamiento social humano, mostrando como la misma esta presente en todo el sistema social. Por esto las aproximaciones teóricas mas cercanas al funcionalismo son a las que mas nos acercaremos en este momento, perspectiva elegida ya que vamos a identificar las relaciones entre la estructura social de la sociedad menonita y su mundo simbólico que contribuyen a su perpetuación como un todo ³. Procedemos de esta manera porque consideramos que en general el fenómeno religioso se encuentra en la mayoría de los casos fuertemente imbricado en estructuras sociales, y mas en el caso que nos ocupa siendo conscientes que la religión otorga los principios morales que son la razón de muchas de las normas sociales y de las formas características del modo de vida del grupo de los menonitas ⁴.

Desde distintas tradiciones teóricas y epistemológicas se ha enfatizado la función integradora y articuladora de la religión y sus sistematización en creencias y cultos para toda sociedad. En la experiencia vivida cuando asistimos al culto dominical de la colonia menonita, pudimos identificar algunas cuestiones importantes que vamos a adelantar. Nos interesa, para seguir en la línea que venimos argumentando, el rol de la religión en la producción y reproducción del orden social que hemos recortado y construido como fenómeno de estudio.

Siguiendo en la línea de Firth (1996) proponemos sumar perspectivas integradoras del estudio de la religión, además de partir de entender la misma como un fenómeno humano y social y nunca desviarnos de ese camino; para eso proponemos analizar la relación que existe entre el fenómeno religioso y la sociedad por lo cual en el siguiente apartado vamos a estudiar algunas de las funciones que estaría cumpliendo la religión en la vida del grupo que estamos analizando.

³ El funcionalismo clásico en su versión propuesta por el profesor Malinowski postula que las instituciones sociales tienen una función o una respuesta a una necesidad biológica, enfatizando en las formas organizadas que ofrece la cultura para dar respuesta a las necesidades biológicas. La totalidad de la sociedad necesita estas respuestas en conjunto para reproducirse.

⁴ Como afirma Josep Martí en el capítulo 1 del libro *Antropología de la Religión* (Martí i Pérez 2003) la religión no está necesariamente ligada a la moral o a la ética de la conducta, existiendo religiones cuyas divinidades no están interesadas en la conducta de los seres humanos. No es el caso del cristianismo en su vertiente menonita cuya relación entre religión y moral es evidente y cuyo vínculo con el modo de vida estamos poniendo en conceptos a partir del análisis de su producción y reproducción.

3.3 Algunas funciones de la religión en la comunidad menonita

En la tradición sociológica y antropológica se han señalado varias funciones de la religión. Una de ellas, siendo casi evidente, es su función de articulación social entre el individuo y el grupo. Durkheim vio en ella la fuente de la solidaridad social que evitaba la anomia ⁵ (Durkheim 1992). Entre los menonitas de Guatraché el culto religioso otorga una cohesión al grupo, más si tenemos en cuenta que el mismo se reproduce no solamente en el servicio religioso dominical (y en los servicios extraordinarios en ocasiones de festividades religiosas) sino también en la escuela cuando los niños aprenden a leer el Hochdeutsch (lengua ritual) mediante la lectura de La Biblia y el rezo; o también en el grupo doméstico cuando en familia rezan y agradecen por los alimentos o cuando dedican su tiempo libre a la lectura de el Nuevo Testamento. Como afirma el antropólogo catalán Josep Martí “la religión tiene, en definitiva, una evidente función de articulación social: constituye una fuerza integradora de la persona en la sociedad ante las tendencias disgregadoras e individualistas de la vida cotidiana”(Martí i Pérez 2003:47).

Weber a lo largo de su obra enfatizaba los aspectos racionales que la religión otorga a la cohesión de un grupo. Para Weber la religión tiene como función la organización de la comunidad de creyentes, organización que confiere sentido al mundo social. Organización también cuya característica notable es su racionalidad en la distinción de los roles y su jerarquía y en las normas que rigen la conducta de los miembros de un grupo religioso, racionalmente orientadas a un fin determinado. Si nos detenemos a analizar el ritmo social que se establece en la colonia menonita, no podemos negar la evidente relación entre la religión y la temporalidad. La religión organiza la vida diaria de la colonia, dictando que de lunes a sábados se debe trabajar y el domingo se debe dedicar al descanso, al servicio religioso y a visitar a los parientes. Los domingos los jóvenes solteros se dedican a estar con sus amigos al igual que las chicas que se recrean juntándose con su grupo de amigas. Los jóvenes novios dedican las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche a visitarse y seguir consolidando la relación con miras al bautismo y luego al casamiento, que les permita formar su

⁵ Pérdida de normas y valores que regulan la convivencia de un grupo social. En una obra clásica dentro del pensamiento sociológico en relación a la religión como es “Las formas elementales de la vida religiosa” (2008) Durkheim sostiene la tesis de la religión como conciencia colectiva grupal, cuya existencia se relaciona con la estructura normativa de una sociedad.

propia familia y ser propietarios de tierras, proyecto de vida claramente ligado a la vida menonita prescripta por la interpretación religiosa. La religión también define las festividades existentes en el calendario anual de la vida menonita, ordenando en que días del calendario no se debe trabajar tal como si fueran un domingo, ya que todos los feriados que los menonitas aceptan son motivados por festividades cuyo origen es religioso.

Para finalizar con la reseña de las funciones que cumple la religión en la comunidad de los menonitas de Guatraché, y siguiendo en la línea de enfatizar su aporte a la cohesión social, encontramos que Radcliffe-Brown señala la función integradora de la religión afirmando la identidad social del grupo. Para este autor la religión posee una clara función integradora ya que contribuye fundamentalmente al mantenimiento de la vida social total. En la sociedad menonita reconocemos la contribución que hace la religión a la organización escolar y a la vida laboral de los menonitas de Guatraché. En este sentido decimos que la religión reafirma la identidad del grupo en distintos ámbitos como el familiar, el escolar y el laboral. Lo vemos en las conductas grupales que caracterizan a los menonitas, como son su rechazo a la integración con la sociedad moderna no menonita y su búsqueda de la separación, motivadas por el seguimiento del *camino angosto*. Este concepto derivado de su interpretación religiosa de la vida, central para la cosmovisión de los menonitas de colonia, exige una vida sencilla y austera, alejada del placer y del confort que la cultura occidental valora, ascetismo que les abrirá las puertas del Paraíso en la otra vida, que es para ellos la definitiva.

3.4 Religión, normas y sentido

Para explicar esta característica de la sociedad menonita, en donde la vida terrenal está orientada hacia otra vida concebida en términos metafísicos, vamos a utilizar los trabajos de dos sociólogos de reconocida trayectoria como son Max Weber y Peter Berger.

Tomando como un hecho la interpretación religiosa del mundo terrenal que hacen los menonitas, estos teóricos de la sociología nos muestran el camino que vamos a seguir y nos dan la pauta de las vinculaciones existentes entre la religión y la sociedad. Estas vinculaciones se encuentran en el plano de su función legitimadora de un orden y de las conductas que deben primar dentro de la sociedad. Sumamos a Geertz en este instante cuya distinción entre “cultura” y “sociedad” nos es pertinente, dice:

“la cultura es la trama de significados en función de la cual los seres humanos interpretan su existencia y experiencia, así mismo como conducen sus acciones; la estructura social (sociedad) es la forma que asume la acción, la red de relaciones sociales realmente existentes. La cultura y la estructura social (sociedad) no son, entonces, sino diferentes abstracciones de los mismos fenómenos” (Geertz 1957:33)

Siguiendo a Geertz si conceptualizamos a la “sociedad” como lo lógica estructural relacional de las relaciones sociales, y a la “cultura” como la lógica simbólica valorativa, logramos tender un puente entre el otorgamiento de sentido a la vida en sociedad que la impronta de la cultura le imprime a toda estructura u ordenamiento social. En la sociedad menonita observada, ¿cómo se presenta esta relación? Adelantamos que en el capítulo segundo de la tesis describiremos como el Obispo es el encargado de conducir el grupo de una forma que se ajuste a la moral del código que rige la vida de los menonitas. Esto lo consigue, fundamentado en su prestigio como hombre sabio y conocedor de la religión, mediante los sermones ⁶ que dirige a sus hermanos de fe cada domingo en el servicio religioso, demostrando en estas acciones su capacidad e idoneidad para ejercer un liderazgo que evite los conflictos de la colonia y mantenga las instituciones y tradiciones que los menonitas consideran deben mantenerse (Clastres 2008).

Estos sermones están fundamentados en las sagradas escrituras que son la guía del grupo, y su objetivo es corregir las desviaciones que consideran deben corregirse en las conductas de sus hermanos según su juicio y el de los ministros. Es el espacio legitimado por la autoridad que proviene de su conocimiento religioso, y por el grupo que es el legitimador al mismo tiempo de dicho código moral, lo que le da el sustento al Obispo de la colonia menonita de ser la voz que se alza para marcar el camino hacia donde la colonia, entendida como el colectivo de menonitas que la habitan, deben dirigirse para no desviarse del *camino angosto* de la vida hacia el *camino ancho*, que es el que seguimos los *hombres del mundo (welchemensch)* (Cañas Bottos 2005) en términos nativos.

Peter Berger, sociólogo estadounidense nacido en Austria, ha desarrollado una teoría sobre la religión que enfatiza en algunas cuestiones que aquí venimos

⁶ Aunque con esto no queremos afirmar que esta sea la única herramienta de que dispone para hacer conocer su parecer de cómo deben marchar las cosas dentro de la colonia y para ejercer su conducción como pastor del rebaño.

desarrollando. Para este sociólogo la función principal de la sociedad es crear un mundo de normas, entendidas como un conjunto de conocimientos que constituye un todo, que separe la sociedad del mundo exterior del caos no regido por leyes o *nomos*. El *nomos* representa un área de sentido diferenciada del caos que la rodea y que debe ser mantenido a distancia. En esta postura es la religión el instrumento que tiene la sociedad para legitimar el orden, entendiendo legitimación en el sentido de conocimiento socialmente objetivado que sirve para justificar y explicar un orden social históricamente determinado.

La religión así entendida es un elemento creador de sentido para la sociedad pero también ordenador de la vida, a la vez que establece y legitima conductas para los miembros de un grupo social. Esto se relaciona con ser juzgado en relación a los valores de un grupo (Barth 1976) para pertenecer al mismo y en los términos de Weber racionalizar una acción social orientada a valores (Weber 1992). Los fenómenos anómicos que constituyen una desintegración del orden establecido, es decir el *nomos* de cada sociedad, o una amenaza contra ello tienen que ser subsumidos dentro de los términos cognitivos propios del sistema para que este se mantenga. Siguiendo a Berger este otorgamiento de sentido lo proporciona el elemento religioso a la sociedad ante sus fenómenos desintegradores como el sufrimiento o la maldad. Esta explicación de la religión en términos cognitivos que aleja la anomia y da sentido al mundo, que relaciona lo imperfecto y disgregativo del mundo en sus tendencias con el poder perfecto que expresa la divinidad a través de la religión, es lo que constituye el problema de la "teodicea" que Weber (1992) desarrolla y analiza las distintas soluciones que las religiones humanas han propuesto para la "teodicea".

Si la religión es una fuerza que otorga sentido y normatividad por lo tanto es un recurso poderoso contra la disgregación social producto de la anomia, o de la desintegración de las normas y valores de una comunidad. En el caso menonita religión y cultura se enlazan para lograr este propósito, para dar cohesión y unión al grupo, a la vez que identidad y un marco de interpretación común para guiar a los menonitas en la vida terrenal y en la consecución de sus objetivos en esta vida.

4. La cultura como marco simbólico

Ya veríamos hablando del concepto de *cultura*, polisémico concepto y sobre el cual nunca se ha alcanzado un consenso acerca de que como definirlo y a que los antropólogos nos estamos refiriendo cuando hablamos de *cultura*. Por este motivo nos sentimos en la obligación de dedicarle un espacio a este concepto clave dentro de la Antropología, con el objetivo de expandir las ideas que lo relacionan con el marco interpretativo de una sociedad.

Haciendo un poco de historia del concepto encontramos que en la Introducción de "Cooperation and Competition among primitive peoples" Margaret Mead presenta el concepto de *cultura* en su acepción más general como "cultura humana, siendo el acervo total de experiencias y comportamientos tradicionales que ha sido desarrollado por la especie humana y que ha sido aprendido por cada generación" (Mead 1937:17 la traducción es mía). De forma inespecífica Mead adopta el razonamiento de entender el concepto de *una cultura* aplicado a distintas escalas de agregación social (pueblos, etnias, naciones, grupos sociales) y a distintos sectores de la realidad. En este sentido *una cultura*, agrega la antropóloga, puede estar haciendo referencia a "las formas del comportamiento tradicional" aceptadas y que caracterizan a una sociedad, un grupo de sociedades, una cierta raza ⁷, un área geográfica o un periodo histórico (Mead 1937). En nuestro caso cada vez que hablemos de *cultura menonita* nos estaremos refiriendo a la misma en este contexto, es decir nos referiremos a la cultura (en el sentido de conducta tradicional aceptada) que comparten los menonitas que se autodenominan de la *vieja orden o de la vieja colonia de Rheinland*.

En la línea de ordenar las ideas de cultura sobre las que pivotea esta tesis, ya mencionamos los aportes en este sentido de Clifford Geertz que rescata el sentido simbólico que la cultura tiene para los sujetos. Aplicado a nuestro caso el sentido que tiene vivir como un menonita para los sujetos que son socializados dentro de ese marco simbólico, y la relación que tiene el mismo con las concepciones religiosas que sostienen los menonitas que viven en colonias, objetivo que está dentro de la problemática que estamos investigando. En una línea claramente weberiana, para Geertz la cultura debe ser interpretada y leída como un texto, en sus términos significativos porque es siempre significación de algo, ya que la concibe como un tejido de relaciones

⁷ Evidentemente llama la atención el uso del concepto de raza en Mead perteneciendo a la vertiente boasiana antirracista de la antropología estadounidense, pero quizás lo puedo estar traduciendo mal o simplemente mal interpretando por falta de más contexto histórico de la época en que se escribió el texto.

sociales creadas por el ser humano las cuales lo transforman y a su vez son transformadas por el mismo. En palabras del propio Geertz,

“el concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una cláusula, exige en si mismo alguna explicación” (Geertz 2003:20)

De esto se desprende que *entender* una cultura para el trabajo etnográfico es interpretarla utilizando el método de la *descripción densa* cuyo objetivo es poner de manifiesto las capas de sentido que esconde su estructura de significación. Traemos aquí a Weber, ya mencionado más arriba, y su concepción de la sociología que es una ciencia que busca *entender, interpretándola* la acción social para luego de esta manera *explicarla causa^lmente* tanto en su desarrollo como en sus efectos (Weber 1992). La acción es definida como una conducta humana siempre que esté relacionado a ella un sentido subjetivo. La acción social sería una acción en la cual el sentido que un sujeto o varios refieren de la misma está orientado a la conducta de otros y a su vez es orientada por las conductas de los demás en su desarrollo. La sociología para Weber esta más relacionada a la comprensión que a la explicación (Weber 1992).

Por ultimo pero no menos, tenemos en cuenta los aportes del antropólogo español Díaz de Rada (2010) en el sentido de tener claro cuando hablamos de cultura estamos dando por implícito que la misma no existe sin las personas, ya que esta es un atributo de las mismas y solo si pensamos en una abstracción o reificación de la cultura nos estaremos olvidando de este detalle. Si bien se puede hablar de esta entidad, y de hecho lo hacemos, cuando lo hacemos nos ubicamos a un nivel de abstracción conceptual que es el de la cultura. En este nivel podemos hablar de distintas culturas mientras reconozcamos que esta abstracción no puede entenderse si se pierde de vista que son las personas las que la producen, por lo que entendemos la cultura como una propiedad de la acción de las personas (Díaz de Rada 2010). Por esto creemos que los

menonitas son portadores, en mayor o menor medida según cada individuo en particular, de visiones y posicionamientos ante la vida que aún el más aculturado de los menonitas es cualitativamente distinto de una persona no menonita. Pero esto lo decimos siempre pensando en el nivel de abstracción étic de la cultura, explicitando que a lo que podemos tener acceso en la realidad de la vida concreta es a las acciones mediante la observación de su vida social, siendo las personas las que interactúan y no sus culturas (Díaz de Rada 2010). No queremos aquí reificar la cultura y transformarla en un objeto de colección, de consumo o un objeto atemporal y sin cambios. Damos por supuesta la existencia de la cultura menonita, siendo un supuesto que lo entendemos en los términos que acabamos de referir planteados por el antropólogo español Ángel Díaz de Rada.

En este trabajo tomamos estos enfoques y aportes tanto desde lo cultural, desde lo semiótico como también desde la comprensión (hermenéutica), y mencionamos que los consideramos complementarios y mostramos nuestra vocación por (y no solo para esta ocasión lo haremos) una propuesta ecléctica que nos ayude a explicar y resolver lo mejor y mas completamente posible la problemática y el objetivo de entender a los menonitas y su modo de vida en sus propios términos como se construye y reproduce. Dentro de este marco que hemos armado analizaremos al individuo menonita actuando dentro de su sociedad y las estructuras sociales al interior de su cultura, con el nivel de cercanía que logramos alcanzar en nuestro trabajo de campo, pero desde herramientas objetivas construidas desde la antropología y otras ciencias sociales ajenas a la vida intelectual de los menonitas.

Capítulo 1

El objeto de estudio: una mirada antropológica sobre la vida menonita

Padre: Bien. Por supuesto, para eso exactamente sirve un modelo... Uno ve en él ciertas posibilidades formales y trata de determinar si en realidad esclarecen algo de lo que ocurre en el mundo.

Hija: Echémosle pues una mirada y veamos que resultado podemos obtener.

Gregory y Mary Catherine Bateson, El temor de los Angeles

Introducción: el proyecto de estudio

Explicar e interpretar: dos paradigmas en antropología

Es nuestra intención comenzar nuestra exposición del caso que aquí vamos a tratar, el de la colonia menonita Nueva Esperanza de Guatraché La Pampa, explicitando que uno de nuestros objetivos para el mismo es rescatar elementos de dos enfoques que son parte de la historia de las teorías antropológicas como son el positivismo en su vertiente antropológica y el interpretativismo cuyo más importante representante es Clifford Geertz. Utilizamos aquí el concepto de “paradigma” propuesto por Kuhn para conceptualizar a las corrientes de pensamiento antropológicas mencionadas. En su descripción del funcionamiento de la ciencia Kuhn (1971) afirma que la misma funciona por medio de paradigmas, al interior de los cuales los científicos obtienen posturas epistemológicas y metodológicas, como así también un corpus teórico del cual se derivan los **problemas** significativos para investigar. El paradigma es definido como “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.”(Kuhn 1971:13). En antropología pueden identificarse también estos paradigmas descriptos por Kuhn para la Física, muchas veces referidos como “escuelas” en la literatura especializada sobre la historia de la disciplina (Palerm 1982, Harris 1978, Guber 2011 para lo relacionado a la tradición del trabajo de campo), por lo tanto el concepto nos es de utilidad para ordenar un poco la diversidad del pensamiento antropológico. Para sintetizar nuestro objetivo es rescatar de cada uno de ellos sus ideas centrales y articularlas en nuestra mirada antropológica sobre la vida menonita.

El proyecto intelectual del positivismo antropológico consistió en conocer la realidad de las sociedades a partir de sus rasgos objetivos, sobretodo los rasgos objetivos de la cultura sin profundizar en los discursos de los sujetos acerca de su propia realidad. El énfasis estaba puesto en la construcción de conocimiento general a partir de la formulación de leyes universales que subsuman los casos particulares, haciendo en algunos casos del método comparativo su piedra de toque. Por el contrario el interpretativismo, cuyas raíces claramente son weberianas, no busca tanto la explicación como si la comprensión. Representado en Antropología principalmente por Clifford Geertz, esta tradición antropológica busca penetrar las tramas culturales que construyen los grupos sociales para desentrañar el sentido que los sujetos sociales tienen de las mismas. Este cambio de enfoque puede describirse como con un viraje hacia el conocimiento desde el interior de un grupo social.

En nuestra construcción del objeto de estudio de la tesis vamos a tratar de conciliar estas dos posturas que podrían parecer antagónicas. En este trabajo nos proponemos conocer a la colonia menonita, en la medida de lo posible a partir de estas dos vertientes, tratando de acercarnos y tratando de desdibujar un poco los límites entre ellas. Es decir construir conocimiento desde adentro, teniendo en cuenta los discursos y las interpretaciones de los propios menonitas acerca de su vida, pero sin dejar de lado el objetivo de conectar lo particular de las visiones de los sujetos con lo universal de la teoría (Guber 2004), porque entendemos que existen rasgos objetivos que hacen de los menonitas parte de la historia cultural humana.

¿Por qué un estudio antropológico de la colonia menonita?

Parte de la construcción del objeto de estudio de una tesis son las motivaciones que impulsan al investigador por el camino del conocimiento acerca de un tema. Por ello presentaremos al lector cuales fueron las motivaciones para realizar un estudio sobre la vida de los menonitas de colonia. Los objetivos teóricos y metodológicos serán nuestro marco que completará la construcción del objeto de estudio, que implica un posicionamiento, un recorte y su explicitación.

Nos propusimos para el final del ciclo de grado hacer la tesis con la colonia menonita como protagonista porque pensamos que es una necesidad conocer la diversidad socio-cultural que habita nuestro país, y uno de nuestros objetivos es realizar un aporte en esta tarea. Históricamente, el conocimiento antropológico apuntó su mirada

hacia el conocimiento de la "otredad cultural" (Krotz 1994, Leach 1967). En sus orígenes la Antropología Social estudio tanto las instituciones como las costumbres, modo de vida, y organización de los pueblos llamados "primitivos" que la expansión europea hacia el mundo iba descubriendo, primero como exotocidades y luego como un objeto de estudio científico de la evolución y la cultura humanas.

En el presente y desde la antropología argentina rescatamos este rasgo en el momento actual, en donde la mirada inquisitiva antropológica se dirige hacia el interior de la propia cultura y la sociedad de donde proviene, esa construcción conceptual conocida como Occidente⁸. Siendo el entendimiento del "otro cultural" uno de los rasgos románticos que lleva como marca de nacimiento y que caracterizo a la mayor parte de su historia como práctica profesional, el descubrimiento de la cultura occidental de otras formas de vida, queremos revitalizar esta característica dejada un poco de lado en los últimos 30 años de práctica científica antropológica.

Nos motiva interrogarnos acerca de los procesos de reproducción social que funcionan en la colonia. Estos procesos garantizan que tanto la identidad de los menonitas, como las formas de hacer sentir y pensar que los caracterizan se vayan transmitiendo de una generación a otra de los habitantes de la colonia, para reproducir tanto las instituciones y la organización social, como así también las concepciones religiosas en que las mismas están sustentadas, como veremos en el transcurso de la investigación. Nos estamos interrogando aquí sobre la transmisión cultural y los procesos y las condiciones en las que se realiza. Con esto no queremos decir que no se perciben cambios en la vida de los menonitas de Nueva Esperanza. Dedicaremos el capítulo final para analizar como la colonia menonita no esta "congelada en el tiempo", sino que tiene una dinámica de reproducción en la cual se seleccionan rasgos que perduran pero estos perduran en el marco de lo que denominaremos cambio social (Sahlins 1988). A medida que vayamos desplegando la argumentación de la tesis se ira aclarando que queremos decir con esta frase. Afirmamos que la producción y reproducción de un modo de vida es también explicar el cómo se organiza. Nos interesa específicamente la transmisión de los valores menonitas que hacen de la vida menonita la forma que es observable de su vida en comunidad. Con estas propuestas pretendemos lograr una ruptura con el pensamiento que dota de rasgos innatos a la comunidad

⁸ Este hecho debe entenderse en el contexto donde la expansión del capitalismo provocó la desaparición de muchos modos de vida locales alrededor de todo el mundo.

menonita y que los valora a través del “sentido común etnocéntrico”⁹. Más adelante en este capítulo ampliaremos este concepto.

Las fuentes que utilizaremos para el análisis que proponemos provienen del material recolectado durante el trabajo de campo constituido por registro de entrevistas formales, charlas ocasionales y material de observación directa a través de la presencia del investigador en el campo. También dialogaremos con material de notas periodísticas impresas sobre los menonitas de La Pampa y con los antecedentes académicos sobre esta colonia menonita. Partimos de que en estas notas periodísticas los menonitas son concebidos como un rasgo pintoresco del paisaje actual, dónde son descriptos como una rareza irracional viviendo “aislados del mundo moderno” y “congelados en el tiempo”. En nuestro recorrido epistemológico veremos como las conceptualizaciones periodísticas con las que suelen retratar a los menonitas desde los medios son inadecuadas, ya que a nuestro entender ninguna sociedad vive “congelada en el tiempo” sino que tienen una dinámica propia de reproducción en el que el cambio convive con la permanencia de rasgos y tradiciones.

Los objetivos

El trabajo que aquí vamos a emprender es el análisis antropológico de la forma de vida de la colonia, a partir del análisis del cómo de su organización social y de su reproducción, que como conocimiento previo sabemos que está fuertemente orientado por la religión. Los interrogantes teóricos que nos aquí planteamos se vinculan al modo en que se reproduce la vida en la colonia, sus formas de pensamiento y sus instituciones sociales, básicamente en la producción y reproducción de la sociedad. A partir de las experiencias vividas observando e interactuando con colonos menonitas y de los registros tomados en su escuela y en su servicio religioso dominical, y de entrevistas con habitantes del pueblo de Guatraché cuyo conocimiento sobre los menonitas y su colonia en tierras pampeanas es profundo. A partir de esta información empírica describiremos su organización social, sus instituciones, su forma de ejercer el liderazgo, la educación que reciben los niños en la escuela y sus formas de socializar la tradición y la herencia cultural del grupo (Mead 1962).

⁹ Decimos esto porque el juicio se hace sin una ruptura con el sentido común y el mismo es etnocéntrico porque postula como universales los valores de la cultura occidental utilizándolos como parámetros para formular juicios acerca de otras formas de vida.

En el próximo capítulo describiremos la estructura social de la comunidad de los menonitas de Nueva Esperanza. En el mismo estudiaremos la función del Obispo y profundizaremos sobre lo ya adelantado en la introducción acerca de la religión en la vida de los colonos menonitas. Además describiremos la organización económica, cuya estructura fue la principal afectada por los cambios que más adelante veremos ocurrieron en la colonia, en la que hoy podemos distinguir una producción en la unidad doméstica y otra en talleres y fábricas para la venta de mercancías en el mercado externo a la colonia menonita. Veremos en este estudio como a la economía tradicional culturalmente regulada y característica de la vida de los menonitas en colonia, le surge por razones muy particulares al contexto de esta colonia menonita en particular, una nueva economía con una también nueva y ajena (para el ideal tradicional de vida menonita) lógica económica, proceso que explicaremos precisamente en el cuarto y último capítulo de la tesis. Además en el capítulo segundo, y relacionado a la producción de la unidad doméstica, nos ocuparemos de la institución familiar en cuanto a su forma y función dentro de la organización social menonita. La división sexual del trabajo la relacionaremos con la estructura de producción de bienes de consumo que hay instalada en la colonia y los fundamentos religiosos de la misma.

La escuela como dispositivo transmisor de las tradiciones culturales y de las concepciones del mundo de los menonitas tendrá el protagonismo en el capítulo tercero, y será debidamente analizado ya que es uno de los materiales empíricos más ricos surgidos del trabajo de campo. En el mismo se planteará un pequeño debate acerca de la naturaleza conservadora o revolucionaria de la educación con respecto a las estructuras de la sociedad, cuyo complemento aparecerá reflejado en la conclusión final del trabajo. Con esto estaríamos mostrando la construcción que los colonos menonitas hacen de su sociedad, por lo que enfocaremos el análisis de la educación desde dos posturas diferentes: el análisis de la reproducción social que propone Bourdieu, y desde la etnografía del temperamento y la cultura, la línea de trabajo de Margaret Mead.

El cambio será protagonista del cuarto y último capítulo y en el se verán reflejados las transformaciones acaecidas en la vida de Nueva Esperanza en el periodo comprendido entre 2002 y 2004. En este período en la colonia menonita se produjo el ingreso de la electricidad en el modo de vida de los colonos de Guatraché, provocando importantes cambios en el mismo. Analizaremos los factores internos de la vida menonita que entraron en conflicto para lograr un cambio en el patrón económico tradicional de producción de las colonias menonitas ortodoxas. Estos cambios serán

reflejados, conceptualizados y parcialmente explicados en este estudio sobre la colonia menonita, más específicamente en la dinámica de su vida social que implica la producción y la reproducción de estructuras sociales y a la vez de sus personas físicas y de sus funciones sociales. Ubicamos este tema en el capítulo final por la razón de que también cumple el rol de preparar el hilo conductor de la investigación para el cierre final, aunque no definitivo, a cargo de la conclusión.

Una especificidad buscada en este trabajo es el abordaje diacrónico de los procesos de cambio social y cultural donde vemos que la colonia menonita se transforma en la misma dinámica de su reproducción, donde algunos elementos de su sociedad se conservan mientras que algunos rasgos de la organización social (incluye todo) son transformados, discutiendo la interpretación de esta transformación en un sentido de reacomodación o en uno de cambios cualitativos como discutiremos. Nuestro principal objetivo es conocer de cerca la alteridad a partir del método etnográfico y entenderla desde distintas posturas teóricas complementarias. En esta tesis el sentido de ser un menonita se problematiza mediante el estudio de los procesos por los cuales objetivamente esta identidad se conforma y se reproduce diferenciadamente de la sociedad argentina, basada en su particular modo de vida y es vivida por los menonitas en el transcurrir de la vida cotidiana. Aplicamos el método etnográfico para conocer la alteridad menonita con una menor carga etnocéntrica que lo que lo han hecho otras miradas.

1. Antecedentes a modo de estado de la cuestión

Consideramos que los antecedentes más relevantes de este estudio son los que vamos a reseñar a continuación debido a que están específicamente trabajados sobre la colonia menonita de Guatraché. Sobre los mismos haremos una breve reseña teniendo en cuenta qué orientaciones tuvieron y cuáles fueron sus principales alcances. También consideramos la disponibilidad de los mismos ya que pueden existir trabajos sobre esta colonia menonita que nos son desconocidos o imposibles de conseguir.

En la contratapa del libro de Cañas Bottos se mencionan dos percepciones que el sentido común de la sociedad occidental tiene sobre la vida en colonias menonitas; una de ellas toma su costado moral exacerbándolo y afirma que los menonitas son un cúmulo de virtudes humanas y que entre ellos están ausentes el egoísmo y el

materialismo que priman en nuestras sociedades occidentales. La otra percepción común que se menciona que se tiene sobre las colonias menonitas, elige el eje temporal para construirlos y los retrata viviendo en el pasado alejados de las comodidades de la vida moderna, persiguiendo y esforzándose por mantener un estilo de vida simple y ascético, apegado culturalmente a sus tradiciones con el objetivo de “ganarse el cielo”. Estos enfoques, a pesar que tienen distinto punto de partida para valorar el modo de vida de los menonitas, tienen en común el destacar sus diferencias a las sociedades occidentales que son el patrón-modelo porque el cual se juzga la diversidad sociocultural humana.

Es desde esta conceptualización, que estará presente de fondo en nuestro trabajo, que Cañas Bottos despliega conceptos de la antropología política para profundizar el conocimiento sobre la comunidad menonita superando estas miradas esencialistas, avanzando el estado de la cuestión del conocimiento de la colonia menonita de Guatraché y de su grupo como así también el de los menonitas como identidad étnica. El trabajo que data del año 1997 (los trabajos de campo fueron realizados en 1996) y su publicación del año 2005, es su tesis de licenciatura en Cs Antropológicas y en ella Cañas Bottos se propone realizar un primer abordaje de la colonia menonita pampeana de Guatraché establecida en el año 1985. En la tesis traza de la colonia de Guatraché un entramado que se complementa con dos artículos sobre el control cultural y la identidad menonita. Cañas Bottos también ha estudiado otras colonias menonitas como son las de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, para sus tesis de maestría y doctorado.

Con respecto a Christenvolk (2005) estudia el proceso de construcción de la identidad menonita de forma diferenciada y en relación a los contextos nacionales que atravesaron en su derrotero hasta llegar a la provincia de La Pampa. En relación a las migraciones de los grupos menonitas, estudia el origen y la conformación histórica de los grupos anabautistas, y de los menonitas específicamente, como grupos religiosos por lo que su análisis discurre tanto en la dimensión histórica, como así también en la etnográfica por medio del estudio sincrónico de la estructura social de la colonia menonita Nueva Esperanza. El trabajo hace un balance entre la historia del grupo a través de sus migraciones y escisiones y su asentamiento en suelo argentino, para luego a través del trabajo etnográfico conocer su organización social en tierras argentinas. Es un aporte, como el título lo indica, desde la etnografía y la historia.

También se ocupa en su tesis de licenciatura de cómo se construye la identidad étnica menonita de forma diferenciada y en relación a la convivencia dentro de distintos

estados nacionales con los que interactuaron, en su historia de migraciones y persecuciones. Su interés es encontrar las condiciones culturales y sociales que permiten a los menonitas su reproducción como una comunidad aislada dentro de los territorios de los estados nacionales donde instalan sus colonias. Utiliza el concepto de soberanía incrustada para referirse a la relación de los menonitas con los estados cuando pactan sus prerrogativas para conservar y poder decidir sobre el modo de vida que ellos desean adoptar, y legitimar sus pedidos excepcionales como grupo étnico pero incluidos dentro del contexto nacional (Ver Cañas Bottos 2005 y Cañas Bottos 2009). Desde este enfoque político estudia los procesos que a los menonitas les permiten reproducir su propio modo de vida, tradiciones y los valores religiosos que persiguen en la vida terrenal expresados en su cosmogonía. En esta línea en un artículo aplica el modelo del control cultural de Bonfil Batalla (1991:49y ss; 1992: 107 y ss) y como opera en la construcción de la identidad de los menonitas de la vieja orden (Cañas Bottos 1996).

Existe un antecedente más sobre esta colonia dentro de la antropología, que es el estudio que realizara la antropóloga pampeana Virginia Günther. El mismo aún no ha sido publicado pero la misma autora me lo ha facilitado gentilmente en pdf. La tesis, también de licenciatura, aborda la colonia menonita pampeana en el contexto de las relaciones económicas desde un marco teórico marxista, entendiendo la reproducción de practicas socioeconómicas desde el concepto de contradicción. El trabajo tiene como objetivo analizar la reproducción social del grupo de los menonitas de Nueva Esperanza en el marco proporcionado por el materialismo histórico. La tesis desarrolla el contexto histórico de la apropiación de la tierra en la región pampeana, donde los colonos menonitas hubieron de instalar a fines del siglo pasado la primera colonia en suelo argentino.

Como afirmamos Virginia Gunther aborda el problema de la producción y reproducción de las relaciones sociales de la colonia menonita desde un marco teórico proveniente del materialismo histórico, poniendo el foco en la propiedad de la tierra y la circulación del trabajo asalariado como mercancía entre la colonia y el contexto de la sociedad capitalista en la que se inserta en un proceso histórico particular. Previamente a focalizar su tesis en la colonia menonita, se ocupa de reconstruir y analizar el contexto pampeano, mediante el estudio del proceso histórico dónde la tierra se transformó en una mercancía cuando la joven y en formación Nación Argentina se incorpora al concierto de la economía mundial, a partir del modelo agroexportador propuesta por la denominada en la historiografía argentina como generación del 80.

Tenemos en cuenta estos antecedentes de trabajos académicos que se ocupan directamente del grupo social de los menonitas de Nueva Esperanza, debido a que en momentos de la tesis estaremos dialogando con ellos, de forma más explícita en algunas y en otras sin nombrarlos específicamente. A continuación vamos a presentar al lector la problematización que en este espacio nos propondremos analizar y dar respuesta, aunque mas no sea de forma parcial y dejando interrogantes abiertos a futuro, para próximos estudios sobre esta comunidad religiosa que habitan en La Pampa desde hace 25 años.

2. Las herramientas: el problema y la teoría

2.1 El objeto de investigación: recortando la realidad

Como es algo aceptado en la literatura antropológica ni los investigadores enrolados en la vertiente positivista de la antropología ni los que siguieron el enfoque interpretativista lograron explicitar los procedimientos con los que concebían el objeto de estudio, limitándose a tomarlo como algo dado por la realidad empírica. En este sentido ya son clásicos los aportes hechos desde el campo de la sociología por Pierre Bourdieu y sus colaboradores en reconocer las mediaciones entre los objetos empíricos de la realidad, el investigador y su práctica (Bourdieu y et al 1975). La literatura crítica de la metodología de las ciencias sociales y el status epistemológico de sus objetos de estudio ha crecido rápidamente en los últimos veinte años (Bourdieu y Wacquant 1995, Guber 2004, Guber 2011 y Guber y Rosato 1989).

Despegándose de las concepciones empiristas que tomaban sus objetos y datos dados por la realidad, Bourdieu y sus colaboradores nos alertan acerca de la naturaleza preconstruida de los objetos de estudio abordados por paradigmas como el positivismo y el interpretativismo. Al alertarnos acerca de la naturaleza preconstruida de estos objetos, Bourdieu advierte a los científicos sociales cuál debe ser el punto de partida de sus investigaciones. Estas deben comenzar a partir del punto donde se rompe con el sentido común (Bourdieu et al 1975), sea el de la vida cotidiana como también el sentido común académico propio del campo disciplinario al que pertenecen las ciencias sociales (Bourdieu y Wacquant 1995).

Afirmaremos que para la funcionalidad de la investigación social, el objeto de estudio es un constructo mediador entre el referente empírico y la práctica del investigador. Siguiendo a Guber y Rosato entenderemos el objeto de la ciencia antropológica “como una relación construida teóricamente y en torno de la cual se articulan explicaciones de lo real”(Guber y Rosato 1989:6; Bourdieu et al 1975). El objeto se construye como un sistema de relaciones construidas expresamente (Bourdieu et al 1975) en relación a un problema que se desea resolver. Es desde la teoría que se formulan los problemas a resolver por la ciencia social y los procedimientos adecuados para hacerlo (Guber y Rosato 1989).

Dentro de estos procedimientos uno fundamental es delimitar la porción de lo real que se va a tomar como más significativa para el abordaje de la problemática planteada (Guber y Rosato 1989). Esta porción de lo real que se recorta y se torna significativa para nuestro problema es asimilada al referente empírico del mismo. Para no confundir el referente empírico con el objeto de estudio es necesario tener en claro la diferencia entre la problemática en la que queda delimitado el objeto, y los hechos empíricos que son el campo posible donde se constituyen los datos que se van a obtener en el trabajo de campo (Guber y Rosato 1989).

Habiendo anteriormente explicitado las motivaciones que nos guiaron para emprender este trabajo, el plan para realizar una cuidada construcción del objeto de estudio que aquí vamos a tratar, lo más explícita que sea posible en herramientas, prenociones y posicionamientos tanto metodológicos como epistémicos adecuados al enfoque para esta tesis es el siguiente:

- Presentar a consideración del lector el problema de esta tesis y la manera en que fue construido, definiendo operativamente a los objetivos de esta tesis el recorte del referente empírico en relación al problema construido.
- Explicitar y trabajar la información previa y los supuestos acerca de los menonitas y su forma de vida, núcleo de la tesis.
- Presentar el posicionamiento metodológico y epistemológico del abordaje antropológico que se propondrá en relación al objeto que se está construyendo.

La intención que me guía aquí no es presentar una receta de validez universal de cómo se construye un objeto de estudio en ciencias antropológicas, sino presentar sistemáticamente el proceso de construcción del problema de nuestra tesis, siendo el

espíritu guía de esta acción el volver más conciente la práctica del investigador (Guber y Rosato 1989).

2.2 La naturaleza preconstruida del problema

Tomando la postura de Guber y Rosato (1989), la cual afirma que la ciencia no estudia cosas sino problemas, procederemos a formular el problema con el cual vamos a trabajar en esta tesis. También además de formularlo, explicitaremos su proceso de génesis, con el objetivo de ubicarnos en el plano de la sistematización de la subjetividad del investigador en el abordaje de la realidad social (Guber y Rosato 1989), sabiendo que la realidad solo habla cuando le hacemos preguntas (Guber 2004), y que estas preguntas están orientadas por la teoría y el sentido común del investigador (Bourdieu y al 1975; Guber 2004). Creemos que con este reconocimiento damos un paso orientado hacia ser más concientes en la práctica que ejercemos como investigadores de la realidad social (Guber y Rosato 1989), siendo este esfuerzo por explicitar y sistematizar nuestra subjetividad un rasgo de profesionalismo y madurez en el hacer de la antropología.

Esta tesis parte de la necesidad de poner en práctica la formación de investigador adquirida durante el cursado de la carrera, sea en su aspecto teórico como así también en el del trabajo de campo. Una de las deficiencias reconocidas en la formación de profesionales en antropología es la falta de instancias sistemáticas de prácticas para la investigación. La clásica fórmula de cuentos de hadas *había una vez un estudiante que llegado el día tuvo que emprender un largo camino para recibirse*, se aplica perfectamente a la situación. La primera decisión fué elegir el tema sobre el que iba a versar la tesis, y una vez resuelto que la temática abordada sería la vida de las colonias menonitas surgieron las primeras preguntas al respecto. Estos primeros interrogantes consistían en ideas muy generales, simples e inespecíficas como por ejemplo ¿Qué me propongo conocer del mismo? ¿Por qué me ha llamado la atención específicamente el estudio de los grupos menonitas? ¿Qué quiero estudiar acerca de ellos? Como puede verse estas preguntas se vinculaban con las propias motivaciones de haber elegido este tema, por lo que en esta instancia de reflexión podemos afirmar que nos propusimos aplicar la mirada antropológica a la vida cotidiana de la colonia menonita para **comprender** un modo de vida que a los ojos de nuestra sociedad parece

“extraño” a priori. Siendo este punto de partida tan amplio y abstracto hizo falta una elaboración reflexiva para ir avanzando en la formulación del problema.

En un esfuerzo por analizar el proceso de construcción del problema como una forma de explicitar y objetivar el propio proceso cognitivo, reflexionamos que una de estas preguntas me ayudo a acotar un poco el punto de partida tan general en el que me encontraba parado. Al hacerme la pregunta sobre el por qué me llamó la atención el tema, me dí cuenta cuáles fueron sus características en las que primero me fijé. El camino se dirigía a reconocer la relación del tema elegido con el conocimiento previo acerca del mismo, información necesaria para una correcta sistematización de un problema antropológico. La mayor parte de esta información fue provista por lecturas de notas periodísticas referidas a los menonitas y apariciones ocasionales de los mismos en televisión; en general la información presentada acerca de ellos se ubicaba en el orden de miradas que aquí consideraremos como simplistas o esencialistas.

Las notas periodísticas, en general, suelen centrarse en las costumbres tradicionales e irracionales (fuera de nuestros tiempos modernos) a las que seguían aferrados los menonitas en su vida diaria, no aceptando y cerrándose a los avances tecnológicos como la electricidad y la televisión, rechazando el confort que nuestra sociedad valora tan positivamente. La mayoría de estos trabajos no dudaban en ubicar a los menonitas en el pasado, fuera del tiempo o simplemente fuera del mundo moderno. Algunos ejemplos de estas visiones, recurrentes en los medios periodísticos, era el presentarlos como personas detenidos en el tiempo, o viviendo sin cambios desde hace 200 años en lo que respecta a su relación con el mundo moderno. Consideramos aquí simplistas todas estas visiones debido a que no tienen en cuenta los valores que sustentan como grupo social y el por que prefieren vivir así y no como “nosotros”, postulando que cuestionar nuestro modo de vida es también darse cuenta que hay otras formas de vivir.

Una variante de las miradas esencialistas sobre los menonitas consiste en construirlos desde un lugar moralista, proponiéndolos como un cúmulo de virtudes altruistas y resaltando rasgos como la solidaridad grupal que los une o la ausencia de los vicios materiales que están extendidos en las sociedades occidentales. Se destaca que entre los menonitas no existen rasgos como la avaricia, la ambición y el egoísmo, resaltando por encima de todo su fuerte “espíritu cristiano”. Todo esto fue formando en mí una representación de los menonitas esencializada a partir de rasgos intencionalmente seleccionados de este grupo social por parte del trabajo periodístico.

Este hecho hacía ruido de forma inconciente en nuestra formación como antropólogos, investigadores del funcionamiento de “otros mundos” disparando la curiosidad sobre ellos en forma de preguntas.

Reflexionando sobre estas visiones, afirmamos que su “pecado” es el etnocentrismo, construyendo *al otro* a partir de los valores aceptados de nuestro modo de vida, y de la valoración de nuestra propia cultura y sociedad, sean ponderadas positiva o negativamente. Fue entonces, cuando elaborando el conocimiento que había adquirido sobre ellos, pude expresar sistemáticamente las cuestiones que debía problematizar sobre la forma de vida de los menonitas, a partir de la mirada que transmitían las notas periodísticas que había leído. Finalmente había decidido que un estudio de la vida de las pequeñas comunidades anabaptistas¹⁰ agrícolas requería tomar contacto directo con estas personas para que mi conocimiento de ellos no fuera solo por fuentes de terceros.

2.3 El problema: reproducción social y transmisión de una cultura

Para el final de la carrera y cursando el seminario anual de tesis, el cual ayudo a poner en claro las ideas, pude ver que mi objetivo era aplicar la mirada antropológica para construir conocimiento acerca de la forma de vida de los menonitas de colonia, con una carga menor de prejuicios que el material periodístico. A partir de ciertas ideas que así lo aludían en los registros periodísticos mencionados, partimos de suponer que existe una relación fuerte entre la vida material y la religión. Lamentablemente la relación entre las ideas religiosas y la forma de vida de los grupos menonitas no está profundizada en dichos medios periodísticos, reduciéndola a frases como “la religión les prohíbe integrarse al mundo moderno”, o “las ideas religiosas los obligan a vivir como hace 200 años”, afirmaciones que me remitían a perspectivas que me hacían pensar en las prenociones arriba mencionadas que se ponían en juego al momento de pensar la realidad de esta gente, lo cual también me remitía a las propias prenociones.

En ese momento no conocía la existencia de los trabajos de Cañas Bottos (2005) ni el de Virginia Günther en los que el abordaje sobre dicha relación se profundiza. La primera aproximación académica a la colonia menonita pampeana fué a través del

¹⁰ Corriente dentro del cristianismo que postula la separación de la Iglesia del Estado y el bautismo de personas creyentes adultas, concientes de lo que significa ser un *cristiano*. Los llamaron anabautistas porque eran sus costumbres re-bautizar adultos con conciencia de lo que ello significa. Para una historia de este grupo religioso ver el capítulo segundo de Cañas Bottos (2005).

trabajo de Caños Bottos (2005) comentado anteriormente, aproximación previa a la realización del trabajo de campo y posterior al cursado del seminario anual de tesis, y en el que se profundiza en la perspectiva de los propios menonitas sobre su propia sociedad, identificada aquí como *perspectiva del actor*. Conocer personalmente la colonia menonita y hacer trabajo de campo en ella, para poder empaparme de su vida social y las ideas que los menonitas tienen de la misma sería el punto de partida de esta tesis y parte de la problematización.

La primera formulación sistemática del problema consistía en la siguiente idea: aplicar el método etnográfico al conocimiento de la forma de vida de los menonitas para comprender y explicar el marco cultural desde donde los menonitas asignan sentido a la vida cotidiana y la influencia de su religión en esta construcción de sentido de los actores, influenciando por transición el modo en que conceptualizan y accionan en el mundo de la vida cotidiana. Señalamos como parte del problema que aquí presentamos el entender las condiciones en que el modo de vida de la colonia es producido y reproducido al igual que la cultura es transmitida y reproducida al interior del grupo de los menonitas de Guatraché.

El preguntarse acerca del cómo de un modo de vida es también interrogarse acerca de las condiciones de su producción y reproducción. Indagar sobre el modo de organización social en relación con las creencias religiosas también es cuestionarse acerca de los conceptos de organización, estructura y cambio social. Introducimos el concepto de cambio social, que será discutido en su momento, porque uno de los aportes de esta investigación consiste en mostrar a la comunidad menonita, tantas veces vista desde su estatismo, desde el dinamismo que todo sistema social conlleva en su existir (Evans-Pritchard 1975 y 1990, Leach 1954, Sahlins 1988, Turner 1988). Preguntarse por el cómo se construye un modo de vida es preguntarse también acerca del rol de las instituciones en el mismo, sean estas educativas, políticas o sociales, sin olvidar que la religión es un rasgo tan primordial en la vida de esta pequeña comunidad agrícola que la misma está presente en la totalidad de la comunidad.

Si pensamos en la educación como una práctica que toda sociedad utiliza para reproducirse a sí misma, a través de convertir a los niños en adultos con las características sociales y culturales compartidas por el grupo, y entendemos que parte de la educación sistematizada se recibe en la escuela debemos preguntarnos por el contenido escolar en relación al acervo cultural total del grupo, cuestión que requiere analizar las características de la reproducción social a la que la escuela contribuye. Para

un análisis profundo de esta cuestión sirve preguntarse cual es el contenido de la escolarización de la escuela de la comunidad menonita en relación con el universo simbólico total del grupo y también con el modo de vida. Continuando en esta línea de interrogación, afirmamos que no solamente en la escuela se recibe educación, sino que allí el contenido de la educación que se recibe está sistematizado. Para problematizar la cuestión de la educación que se recibe por fuera de la escuela, elegimos estudiar las relaciones entre la educación y la tradición y como esta es vivida como un medio de socialización de los individuos dentro de su cultura. Ponemos el recorte en la educación como una de las formas de reproducción social, porque afirmamos que es un medio para reproducir la sociedad y la cultura de un grupo y enfocamos en problematizar el tipo de educación que los niños reciben en la colonia de parte de los individuos adultos, sea la que se transmite en la escuela o en la vida cotidiana relacionada a las tradiciones, y su relación con los procesos de reproducción cultural que identificamos en la sociedad menonita.

Así construido el problema lo definimos de la siguiente manera: para entender el modo de vida menonita desde una perspectiva que la integre dentro del estudio de la diversidad cultural y de la antropología de la organización social, debemos partir de que el mismo está enlazado a los principios morales de la confesión menonita que guían sus vidas para conseguir la entrada al *Cielo* en la otra *vida*. Para profundizar en esta relación ponemos el foco en la forma de la organización social, cómo se lleva a cabo y por que medios es reproducida. Dentro de este estudio sobre la forma y reproducción de la vida menonita, nos detenemos a pensar en las formas tradicionales que permanecen dentro de su configuración social y las que cambian, para aplicar un modelo del cambio social de la colonia menonita. Nuestro recorte además viene dado por incluir en el análisis la cuestión de la educación, mediante el registro de la experiencia en su propia escuela, además de integrar al estudio "la perspectiva menonita de la vida" para su comprensión. En síntesis, quiero investigar cómo los menonitas construyen, entienden y viven la vida cotidiana de la colonia, y el cómo se lleva a cabo en relación con el respeto a sus ideales religiosos.

Reconstruir la *perspectiva del actor* es parte de la problemática a resolver pero no la agota, ya que si esto solo hiciéramos la antropología no agregaría nada nuevo al mundo del conocimiento, ni tampoco se diferenciaría en mayor medida de la práctica periodística en su registro de la diversidad cultural. Por esto es que la tarea del investigador es buscar las explicaciones más pertinentes y adecuadas que la teoría

antropológica y sus disciplinas afines ofrecen para construir conocimiento sobre los mecanismos y dispositivos con que la sociedad cuenta para reproducir su identidad y su organización social, económica y simbólica.

Es una hipótesis de este estudio que mediante el trabajo de campo, dónde se combinan la observación directa de la vida con la interacción de charlas ocasionales y entrevistas pautadas con informantes claves, iba a poder rescatar la perspectiva menonita de la vida e iba a poder avanzar en la profundización del entendimiento y explicación de la influencia de la religión como fuente para el modo de vida tradicional de las colonias menonitas. Cómo también lo es que de la religión surge la justificación del modo de vida tradicional de las colonias menonitas, caracterizado por la sencillez y la simplicidad del mismo. Ya postulamos que para entender esta relación debemos indagar en el cómo se lleva a cabo este modo de vida y estudiar los procesos de su reproducción y cambio, por esto otra hipótesis de este trabajo es que estos principios éticos-religiosos de los que parten los menonitas de Guatraché modelan sus conductas al igual que su sociedad.

Es mi voluntad analizar antropológicamente lo que hacen, lo que dicen que hacen, y lo que deberían hacer, arriesgando otra hipótesis que los colonos construyen prácticas sociales en el ámbito de la vida cotidiana en virtud de las acciones que aceptan y de las que rechazan en términos de valores religiosos. Investigar esta problemática que construimos aporta en respuestas a la pregunta de por qué los menonitas eligen vivir bajo "cierto aislamiento", con sus propias reglas, sus objetivos de vida y sus ideas sobre el mundo y la salvación, diferenciándose del mundo exterior en algunas de sus conductas y hasta en su aspecto exterior, comprendiendo su proyecto de vida y no calificándolo de irracional.

El referente empírico es la colonia menonita Nueva Esperanza ubicada en la provincia de La Pampa, a 40 Km. de la población pampeana de Guatraché. Un referente empírico secundario es el mismo pueblo de Guatraché, ya que en él los menonitas interactúan frecuentemente en el plano de su vida cotidiana realizando diferentes acciones como consultas al hospital o compras en el supermercado o en los almacenes y comercios del pueblo.

2.4 Abordando lo implícito: el lado oscuro de la luna

Para ubicarnos donde estamos parados reconocemos que si bien nuestro punto de partida es que la forma de vida de los menonitas ha sido objeto de miradas prejuiciosas construidas desde prácticas profesionales como el periodismo escrito, que trataron de conocerla pero sin ser conciente de la carga etnocéntrica de sus posicionamientos, no debe pensarse que nuestro abordaje no contenga ningún tipo de juicio previo. Pretendemos no caer en estos mismos prejuicios pero si tenemos algunos supuestos implicados por nuestra forma de pensar el problema. De los que somos concientes y los tomamos como material para el análisis y la sistematización, siendo parte constitutiva del conocimiento que aquí estamos construyendo, son los siguientes postulados y supuestos.

Tomaremos como postulado (Gouldner 1973) a la identidad menonita concentrando nuestro problema en la forma de organización social de los colonos y en el cómo se lleva a cabo, analizando su reproducción social en términos de la permanencia y el cambio. Si el nudo de nuestro problema es entender la organización social de la colonia en relación a las concepciones religiosas que tienen de la vida, un gran supuesto es que la religión tiene influencia en la estructuración social en este grupo. Es posible formular este supuesto central del siguiente modo: la organización de la vida en la comunidad menonita puede y debe entenderse en estrecha relación a la concepción religiosa que los menonitas profesan, ya que su confesión les dicta las acciones que les salvarán sus almas; en virtud de esto la comunidad elige a través de sus mecanismos sociales y de las fuerzas que en toda sociedad operan, los rasgos de su modo de vida que se cambian y los que se mantienen.

A partir de este supuesto reconocemos otro muy relacionado en nuestra forma de pensar el problema, y es que la colonia menonita de Guatraché tiene una forma de vida que la distingue de la forma de vida que tienen los argentinos que no son menonitas. Este modo de vida parte de una interpretación religiosa de la vida que es herencia de su historia como grupo social, y dicha interpretación está codificada en la ética de vida que es la que le da forma a la organización social de la comunidad. Nuestro problema básicamente supone que podemos hallar una conexión entre principios religiosos, de los que son portadores los individuos como parte de un colectivo, y la acción de conservar la tradición de cómo han vivido siempre los menonitas. Queremos descubrir los procesos por los cuales se relacionan los mismos y se transmiten estas formas de pensar sentir y actuar a las nuevas generaciones, que en el futuro serán los adultos de la colonia. Esta tradición es histórica y está contenida en

parte en los libros que guían a los menonitas de colonias en como deben comportarse en su vida terrenal. La principal guía terrenal para los menonita es la Biblia, sobretodo el Nuevo Testamento pero también se citan otras fuentes que prescriben conductas para la vida como son El espejo de los Mártires (Braght 1982), un Himnario y un libro llamado Ordniini¹¹ que contiene normas y reglamentos sociales que regulan varios aspectos de la vida cotidiana (Cañas Bottos 2009). Creemos que se pueden poner en relación estos aspectos a partir del cómo se lleva a cabo la organización social, expresado por las acciones de la vida cotidiana más consolidadas como un fenómeno que Durkheim clasificaría como de morfología social (Durkheim 1982).¹²

Como ultimo supuesto que reconocemos aquí es que a partir de la religión puede entenderse el rechazo a ciertas conductas que no adoptan del mundo moderno y a las cuales se cierran. El supuesto aquí es que la religión¹³ funciona entre los menonitas como limitante de algunas conductas, aunque no tenemos la idea de la religión como una fuerza totalizadora que afecta a todos los menonitas por igual, ni a todas las instancias de la vida social también por igual. Pensamos entonces que investigando la relación entre los postulados de la religión que guían a los menonitas en la vida cotidiana y el como se lleva a cabo la organización social puede entenderse la propuesta de vida de los colonos, incluida la diversidad en sus formas de pensar y actuar.

También manejamos como postulado que la relación entre la organización social y el universo simbólico de un grupo puede ser profundizada a partir de aplicarle la mirada antropológica, partiendo del análisis de la construcción de la vida cotidiana del grupo y su relación con la concepción simbólica de la vida expresada a partir de las máximas religiosas que el grupo persigue como ideal, analizando la ecuación y el patrón de cambio de la colonia en el transcurso de los últimos 10 años. Es un supuesto acerca del hombre y la sociedad (Gouldner 1973) el pensar que la comunicación entre la diversidad expresada en las diferentes formas de pensar, sentir y actuar de los hombres (Guber y Rosato 1989) que construyen la particularidad y la diferencia entre los grupos

¹¹ No tuve acceso a este libro durante mi trabajo de campo ya que como menciona Cañas Bottos es de uso exclusivo del cuerpo de líderes de las colonias, a los cuales prácticamente no tuve llegada. Para más información sobre los textos donde los menonitas encuentran su fuente de inspiración para la vida terrenal ver Cañas Bottos (2009).

¹² Durkheim en Las Reglas del Método Sociológico (1982) hace una distinción dentro de los hechos sociales externos, por un lado las maneras de hacer pertenecen al orden fisiológico mientras que las maneras de ser colectivas (hechos sociales extremadamente consolidados) pertenecen al orden de lo morfológico, inspirándose en la metáfora biológica para fundar a la sociología científica y positivista.

¹³ Religión entendida como un sistema de creencias, valores y conductas sociales emanadas desde preceptos metafísicos con los que se interpretan el mundo y el lugar del ser humano en el.

sociales (Barth 1976 en Díaz de rada), puede ser lograda poniendo en diálogo hermenéutico (Geertz 1994) al investigador con el grupo que se desea conocer mediante el trabajo de campo y la posterior reflexión teórica por parte del investigador.¹⁴

Creemos que un análisis de este tipo puede hacerse desde una mirada ecléctica que integre distintas visiones y que no establezca miradas opuestas. Proponemos una combinación de miradas etic (aprendida en la formación antropológica) expresada por la producción teórica de las ciencias antropológicas, y una mirada emic (relevada en el trabajo de campo) enfocada en registrar y rescatar los discursos y practicas nativas y sus explicaciones acerca de lo que ellos mismos dicen y hacen. Tomo prestadas las expresiones “etic” y “emic” del lingüista Kenneth Pike refiriendo a la distinción entre la interpretación de la vida social que es significativa para sus propios sujetos (emic) y la interpretación objetiva y externa que una ciencia hace sobre la vida social de un grupo determinado (etic).

3. Metodología y epistemología de la investigación

3.1 La etnografía

Cuando pensamos en el tema para hacer la tesis automáticamente pensamos en hacerla dentro del género de la etnografía, aunque con esta palabra no se sepa del todo claramente a que nos referimos. Como nuestra intención es que nos lean no solo los antropólogos dedicaremos un pequeño espacio a contar un poco en que consiste esto de hacer etnografía, reflexionando con el aporte de algunos autores y el conocimiento adquirido en nuestra propia experiencia.

Aclaremos que lo que diremos en relación a estos temas será muy sintético y no pretendemos dar definiciones totales ni cerradas sobre un tema donde la discusión siempre está abierta. Simplemente queremos, mediante un recorte, mostrar el espíritu de

¹⁴ Si bien en el estudio aparecen reflejados las concepciones de la vida que tienen los menonitas la reflexión final acerca de la misma corre por cuenta del investigador. Para un análisis crítico de las implicancias epistemológicas de la tradición antropológica del trabajo de campo y la escritura ver Batallan (1995) y Clifford (1988); mientras que para una propuesta de modelo de etnografía conjunta con los sujetos ver Batallan y García (1992).

trabajo de campo que nos guío en nuestra primera gran práctica como investigadores profesionales.¹⁵

La etnografía es un método de investigación que busca el conocimiento de los grupos sociales, por medio de la convivencia prolongada en la vida cotidiana¹⁶ registrando tanto las acciones de la vida diaria como los discursos y explicaciones que nos brindan los sujetos de su propia vida social; en todo trabajo de campo lo que se busca es conocer lo que no se conoce. No debe confundirse a la etnografía solamente con la observación-participante siendo esta una técnica específica de ella (Guber 2011).

Haciendo un poco de historia encontramos que en la división de tareas al interior de la antropología propuesta por Radcliffe-Brown en una conferencia dictada en 1923, la etnografía debía ocuparse de hacer “trabajos descriptivos sobre pueblos analfabetos”(Radcliffe-Brown 1975). Casi un siglo después hemos ampliado esta definición por distintos caminos, ya veremos por qué. Si bien la mirada que desde el *positivismo* hacia Radcliffe-Brown sobre la división del conocimiento científico ha sido ya superada, algunos aportes de esta corriente epistemológica aún continúan vigentes dentro de la disciplina. El principal de ellos es el de la unidad del trabajador de campo que recolecta los datos y el profesional que los analiza. La diferencia entre un lego y un profesional según Evans-Pritchard (1975) es que el antropólogo profesional se basa en generalizaciones que provienen de opiniones especializadas, mientras que el lego enuncia explicaciones a partir de generalizaciones de la opinión popular. Si bien los dos están orientados por teoría las del profano son de sentido común mientras que las del profesional son formuladas en virtud de generalizaciones sistemáticas, obtenidas mediante la contrastación de las hipótesis con los datos de la realidad¹⁷ (Evans-Pritchard 1975). Nos parece pertinente retomar aquí el concepto de *reflexividad* para agregarlo a nuestra caracterización de la etnografía que proponemos. Desde la etnometodología el concepto de *reflexividad* refiere a que las descripciones que se hacen sobre la realidad no solamente informan sobre la misma sino que también la

¹⁵ La utilización del término “investigador profesional” es puramente denotativo, ya que si se considera como rasgo para definir la profesionalidad de una práctica universitaria el hecho de que la misma sea un trabajo rentado, lamentablemente tenemos que decir que con respecto a esto no cambió la situación luego de haber superado la etapa de estudiante.

¹⁶ El tema de la posibilidad de aspirar a una estancia prolongada en el trabajo de campo hoy en día y para muchos investigadores resulta imposible por algunas razones, la principal de ellas la falta de apoyo financiero con la que se hacen estas investigaciones.

¹⁷ Estos datos provenían de la observación directa y cercana de la realidad, y eran tomados como datos por el material empírico y no contruidos en relación a un problema teóricamente construido.

constituyen, remarcando una doble función del lenguaje y rescatando su dimensión práctica (Cicourel 1982; Coulon 1988; Guber 2011).

Cada una de estas concepciones en sus diferencias y críticas metodológicas aportaron algo a este trabajo, por lo que es un poco deudor de cada una de ellas en aspectos que han sido reflejados en nuestra práctica etnográfica y en nuestra reflexión al momento de la escritura. La etnografía, para nosotros y en este trabajo, desemboca en la escritura de un texto que es su producto final, pero no debe entenderse que la reducimos solo a su última fase, solamente concebimos la monografía final como su producto. La etnografía es todo el trabajo de investigación aunque en la monografía final haya que seleccionar que se incluye y que queda afuera.

Es en la monografía final donde se hacen visibles algunas de las características particulares del proceso y donde en forma de relato se narra la vida de la comunidad sobre la que se escribe. Entendemos este fenómeno como una objetivación en forma de escritura de la propia experiencia de investigación (Rockwell 1989). Esta narración contiene la reflexión sobre el propio proceso (construcción del objeto y explicitación de supuestos) y la interpretación, reflexión y análisis teórico de una selección de los materiales recolectados sobre la vida social que se busca retratar y explicar parcialmente. No afirmo que todas las investigaciones sigan este camino, pero esta en particular si lo hizo.

Este producto final es no solo un recorte de la realidad parcial y situado, sino también un recorte de todo el proceso ya que el mismo no puede ser reflejarlo en su totalidad. De lo que se trata siempre es que la selección de lo que hemos incluido tenga coherencia y siga una línea hacia la consecución de los objetivos planteados. Estos lineamientos pretendimos que sean, no solo claros para el autor sino para la comunidad científica a la que está principalmente dirigida, y también al lector que sea ajeno a la disciplina pero cuyo interés particular lo haya traído hasta aquí.

Básicamente lo que tratamos de rescatar en el trabajo etnográfico aquí encarado son las particularidades de un modo de vida específico, el de la colonia menonita de Guatraché con sus "rarezas" y sus "exoticidades", pero que visto desde una mirada que desnaturalice las prácticas sociales ofrezca un sentido diferente. De lo que se trata con todo esto es de indagar el modo de vida de la colonia menonita a partir del como se construye en la vida cotidiana, haciéndolo desde una perspectiva más profunda y menos prejuiciosa, donde lo "raro" para el sentido común se transforme en coherencia a través de la voz de los menonitas rescatada durante el mismo trabajo de campo. Para esto nos

pareció central que en el texto aparezca representada la visión de la vida menonita en su variedad, ya que no todos los menonitas son portadores del mismo pensamiento en su totalidad. El desafío que proponemos, parafraseando a Roberto da Matta en su tipo ideal extremo, es que a partir del ejercicio de mirar lo nuestro y lo ajeno con ojos inquisidores se exotice lo propio y naturalice lo ajeno.

3.2 Observación- participante: inserción del investigador en la comunidad

La multiplicidad de acciones definen al trabajo de campo y las mismas apuntan siempre a un objetivo y este objetivo es tanto metodológico y teórico. Mi objetivo metodológico a lo largo de esta investigación fué el acercarme lo más posible a la colonia menonita, ya que en ningún momento tuve entrada directa hacia la misma. Me interesaba ver de cerca la vida social de la colonia, sobretodo las acciones más cotidianas. También era muy necesario encontrar informantes dentro de la colonia que pudieran hablarme en castellano, de las particularidades que caracterizan a los menonitas. Tenía que empaparme lo más posible del universo social y cultural de ellos, y la mejor forma de hacerlo para acortar tiempo era encontrando a los informantes claves (Guber 2011).

Sabiendo que el modo de vida tradicional de los menonitas está conectado a sus concepciones religiosas, tenía claro que si quería comprender su vida colectiva de forma menos etnocéntrica que los informes periodísticos, necesitaba acceder a las reglas culturales que rigen la vida social de la comunidad. Para esto tuve que identificar a los menonitas que fueran más conocedores de las tradiciones de su grupo, tarea que fue facilitada por la información de Aníbal que conoce personalmente a gran cantidad de los habitantes de la colonia. Este objetivo estuvo fuertemente ligado a la problematización que planteaba en relación al abordaje pretendido de la colonia menonita. En síntesis necesitaba ver las acciones de la vida cotidiana y preguntar a los menonitas que mejor pudieran informarnos todo lo relacionado a los detalles de las mismas.

Para esto el rol que me toco desempeñar en principio fue el de observador de la realidad que se me presentaba ante mis ojos cuando visitaba la colonia. S. Guber (2011) relaciona el equilibrio entre la participación y la observación con las circunstancias particulares de los referentes empíricos de cada investigación, en nuestro caso podemos afirmar que se pueden identificar dos momentos distintos. Estos momentos son la

primera instancia de inserción y la segunda fase donde ya era conocido y no era necesario dar tantas explicaciones de por qué estaba en la colonia.

El hecho de no vivir en la colonia sino en el pueblo me colocó en un lugar de **visitante**, lo cual marcaba siempre la distancia entre mi persona y ellos, quedando muy en claro que yo era alguien de afuera, básicamente por mi vestimenta distinta al atuendo menonita. La distancia no solo se notaba por no pertenecer a su grupo social sino que también había distancias en lo concerniente al género. El acercamiento con las mujeres de la colonia era impracticable por dos razones. La primera de ellas es del orden comunicativo, porque debido a que tradicionalmente existe una división sexual del trabajo en la que las mujeres están ligadas a los quehaceres domésticos, por esta razón muy pocas de ellas hablan el castellano, al no necesitarlo tanto como los hombres que tienen más contacto con el mundo exterior a la colonia por los trabajos que desempeñan. La segunda razón que obstaculizó el acercamiento a las mujeres menonitas es la etiqueta social, ya que puede ser mal visto en los códigos de conducta menonitas que alguien no menonita entable algún tipo de relación con mujeres menonitas sean casadas o solteras. Siendo hombre debí maximizar el cuidado al acercarme a las mujeres para no cometer errores que sean un obstáculo que cierren la entrada al "campo" o lo dificulten mucho.

Teniendo en cuenta estas distancias, tanto las logísticas como vivir fuera de la colonia o sociales como el pertenecer a otro grupo, o la limitación del género del investigador en el campo, la participación fue el término de la ecuación que menos se pudo cumplir. Participación entendida en términos de realizar sus labores diarias como uno más del grupo, viviendo como un menonita cumpliendo sus reglas, siguiendo la clásica fórmula del profesor Malinowski. Con respecto a esto queremos aclarar que no todos los menonitas realizan las mismas tareas diarias, existiendo en la colonia cierta heterogeneidad de trabajos. Esto rompe en cierta medida con la imagen "idealizada" de la vida en estas colonias, donde siempre se piensa que todos sus habitantes están dedicados a las labores relacionadas a la tierra.

Por otra parte considero que la participación no solamente puede ser entendida en términos de actuar como un nativo. En mi caso pude participar de alguna manera en la vida social de la colonia acompañando a Aníbal ¹⁸ en sus recorridos comerciales, ya sea por las casas particulares de los colonos y también por sus negocios. En estas circunstancias que describo tuve que desempeñar roles relacionados a su trabajo,

¹⁸ Aníbal tiene un comercio de almacén en Guatraché y es un viejo conocido de los menonitas y una persona de absoluta confianza para ellos.

ayudando a mi compañero de aventuras en sus actividades cotidianas con lo que generaba cierta idea en los menonitas de que Aníbal se había conseguido un ayudante. Esto me permitió el contacto informal con muchos menonitas además de haber realizado recorridos por casi toda la colonia, conociendo la diversidad que la habita desde un rol de acompañante de alguien plenamente conocido y respetado por ellos en el cual confían.¹⁹

Entendiendo la relación entre observación y participación como un continuo que relaciona las actividades en el campo más cercanas a uno u otro término del binomio, y no perdiendo de vista que la observación-participante es un constructo conceptual y que lo concreto de la actividad del investigador en el campo puede no estar tan claro y definido como lo está el concepto, la observación muchas veces se mezclaba con la participación durante el trabajo de campo (Guber 2011). En varios casos no es posible alejarse de las situaciones para observarlas sistemáticamente cual espectador privilegiado del discurrir de la vida cotidiana, postura positivista del trabajo de campo que coloca al investigador por fuera del objeto de estudio y del escenario sin afectarlo de ninguna manera (Guber 2011). Pero esto en muchos casos fue una riqueza ya que en estas circunstancias fue que se produjeron interacciones inesperadas entre los menonitas, Aníbal y yo las cuales me fueron orientando e informando para progresivamente entender el marco referencial con que simbolizan el mundo social en sus propios términos.

Haciendo un balance de mi actuación como trabajador de campo entre los menonitas, puedo afirmar que entender el trabajo de campo en términos del binomio observación-participación nos es útil si no quedamos totalmente presos del concepto confundiéndolo con la realidad que describe. Es ya a esta altura un lugar común de la literatura sobre el trabajo de campo que el investigador no puede controlar casi nada de lo que surge en la dinámica del “campo”, ni tampoco puede pretender una asepsia metodológica en su intervención planteándose como observador sin ningún tipo de involucramiento en el sistema social estudiado. El consenso metodológico actual de las ciencias antropológicas no desconoce que las intervenciones de los antropólogos en las comunidades que estudian generan efectos. Finalmente rescato que la experiencia de este trabajo de campo me informa y me hace reflexionar sobre lo difícil que es poner en

¹⁹ Los menonitas han sufrido en su historia en Argentina varias estafas y engaños por parte de la población local, por lo que se han vuelto y con razón bastante cuidadosos con depositar su confianza en extranjeros a su comunidad.

ideas el discurrir de la vida en sociedad, y que cuando estamos señalando un aspecto de un sistema estudiado estamos “invisibilizando” muchísimos más.

3.3 Tipos de interacciones verbales: entrevistas y charlas casuales

Debido a que lo imprevisto es una constante durante el trabajo de campo, tuvimos que adaptarnos a los momentos que se nos presentaban para poder sacarles el mayor provecho etnográfico ²⁰ posible. Esto determino que las interacciones verbales con los colonos durante el transcurso del trabajo de campo variaran desde simples charlas ocasionales hasta entrevistas acordadas con antelación con el informante en cuestión. El hecho que el investigador se inserta dentro de un mundo social activo hace que, debido a su dinámica diaria, se le complique encontrar los momentos donde pueda disponer del tiempo que amablemente le ceden las personas con las que trabaja, para charlar con él de las cuestiones más relevantes para la investigación que realiza. Esta creo fue una de las dificultades constantes con las que nos enfrentamos en el “campo”.

A pesar de todas estas dificultades, pudimos disponer de no pocos momentos en los que algunos protagonistas de la vida menonita nos fueron contando sus experiencias y las particularidades de la vida de la colonia, abriendo el sentido de ser un menonita desde sus distintos puntos de vista. En cuanto a las entrevistas nuestra metodología consistió en utilizar para ellas un cuestionario previo, construido en base a nuestros intereses de investigación mediados por teoría y sentido común sobre el mundo y la sociedad (Gouldner 1973; Guber y Rosato 1989). Pero sabíamos de antemano que en muchos casos si queríamos abrirnos a los sentidos de los sujetos debíamos ser flexibles a lo que nuestro entrevistado nos quisiera hablar y olvidarnos un poco de la rigidez del cuestionario, ejercitando para esto nuestra atención flotante (Guber 2011). En relación a esto pudimos constatar que la utilidad del cuestionario no fue menor ya que los entrevistados esperaban en muchos casos a que se sacara el cuestionario para empezar a hablar, aunque en el transcurso de la entrevista muchas veces introducían ellos mismos los temas que deseaban tratar porque los consideraban pertinentes a nuestros propósitos de investigadores, los cuales obviamente eran explicitados. Con estas características las relaciones que hacíamos sobre la cultura, la religión y la forma de vida menonita eran

²⁰ El sentido de esta frase debe interpretarse en el contexto de los propósitos y objetivos como investigador.

siempre provisionales y cambiantes, prestando atención a los puntos de vista que nos proveían los informantes en las entrevistas.

Interpretamos esta situación, donde la comprensión se dispara por medio de la pregunta y la interacción en las entrevistas entre personas con distinto "background" cultural, a la luz del concepto de "horizonte" de Hans-Georg Gadamer. Para poder preguntar y ser comprendidos es requerido que las preguntas se hagan compartiendo un horizonte o haciendo fusionar horizontes diferentes (Gadamer 1965), ya que la pregunta implica una respuesta y un horizonte desde el cual limita; horizonte para Gadamer refiere al "...ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto" (Gadamer 1965:372).

Hablando de estos horizontes la distancia entre los menonitas y el investigador no es total ya que si bien parten de marcos distintos de significación para percibir la vida cotidiana, se comparten muchos códigos en lo que respecta a muchas cuestiones. Si bien no decimos que los menonitas se hayan integrada a la sociedad argentina desde su llegada ²¹, se han adaptado en muchos aspectos aprendiendo nuestra lengua y hasta adoptando algunas comidas y costumbres argentinas ²². También el cristianismo es un fenómeno religioso que se comparte entre los argentinos y los menonitas, aunque ellos tengan una visión distinta del mismo. Con todo esto queremos decir que si bien los menonitas intentan vivir en un relativo aislamiento, comparten espacios fuera de la colonia que los obliga a manejar ciertos códigos no pertenecientes específicamente a su mundo.

Realizamos también entrevistas a personas no menonitas, cuya particularidad era que los conocían profundamente ya sea por haber trabajado con ellos en algún momento, o por continuar trabajando con ellos al momento de entrevistarlos. Mi comportamiento en estos contextos era un poco más relajado, ya que con los menonitas me encontraba más tenso por no conocer del todo sus códigos y no estar de todo seguro de las maneras en las que debía comportarme, además del hecho que me incomodaba el "invadirlos" en sus casas. Las entrevistas a los informantes no menonitas se realizaron todas en lugares públicos o de trabajo. En lo referente a la comunicación las precauciones tomadas fueron las mismas que con los menonitas, trató de no imponer

²¹ No está entre los objetivos de este grupo de menonitas al momento de llegar a habitar en un nuevo país el integrarse totalmente a las costumbres y la vida social del mismo, sino que piden que se les respete su forma de vida, su educación y su fé religiosa para vivir como ellos desean. Para ampliar esta temática ver Cañas Bottos 2005.

²² Recorriendo la colonia pude constatar que han incorporado entre sus costumbres el mate y el asado a su dieta. Para ampliar este rasgo ver Cañas Bottos (1996).

sobre ellos mi visión de los temas abordados y buscando que fluyeran del entrevistado su relación con los menonitas y la imagen que de estos tenían y de su sociedad, además de sus pareceres sobre los cambios que la colonia experimentó en el transcurso de los años desde que se establecieron en La Pampa hasta la actualidad. Tanto en el caso de los menonitas como en el de los no menonitas se busco llegar a los conceptos de experiencia próxima de los entrevistados (Heinz Kohut en Geertz 1994) ²³. Los medios técnicos para el registro de las entrevistas fueron, un grabador de periodista que se uso en todos los casos donde el entrevistado estuvo de acuerdo, sustituyéndose en el caso de los menonitas que preferían no ser grabados por la lapicera y el cuaderno para escribir las respuestas que nos brindaban.

3.4 Comprensión y explicación de una realidad preinterpretada

En ciencias sociales existe lo que se llama *la perspectiva del actor*, la cual definimos como la forma en que los propios sujetos piensan su mundo y sus prácticas, siendo estos los dos elementos que la integran. No obstante esto, insistimos en que por rescatar *la perspectiva del actor* no pretendemos renunciar a producir un conocimiento que exceda la visión de los propios sujetos, tratando de poner en relación lo particular de la perspectiva del actor con lo universal propuesto por la teoría. Esta particularidad de las ciencias sociales es también su valor agregado al conocimiento de la realidad social. Ponemos aquí claramente el punto de partida en la comprensión que a partir del abordaje de la perspectiva del actor nos da el conocimiento de lo particular, que en una segunda instancia nos va a dar la posibilidad de explicarla mediante la puesta en relación con lo universal del bagaje teórico disponible. Es un enfoque epistemológico no descuidar ninguno de los dos aspectos para abordar la problemática construida en torno a la colonia menonita. Por eso una particularidad epistemológica del conocimiento antropológico es la necesidad de articular el universo de significación que los sujetos aplican a su mundo con la mirada del investigador, por lo que lo primero que proponemos en nuestra forma de conocer a los menonitas es rescatar su propia perspectiva de la vida.

Al respecto de estas cuestiones epistemológicas específicas de la antropología se preguntó Gérard Althabe ¿que es lo que hace el antropólogo para acceder desde afuera a

²³ Ver capítulo dos.

un mundo preinterpretado y lograr conocimiento desde adentro? Para enfrentar este desafío de construir conocimiento desde el interior de un grupo social que le es ajeno, el antropólogo, según Althabe, al momento de ingresar al microuniverso social que desea estudiar transforma a los sujetos en actores de un universo del cual se excluye. A este movimiento lo denomina “efecto fundador”, el cual echa las bases para el enfoque que el investigador va a aplicar a la problematización de la realidad que ha construido (Althabe 1999).

Es el efecto fundador mismo el que introduce la distancia entre él y los sujetos que estudia, accediendo al microuniverso social como un extranjero (Althabe 1999). Este efecto es descrito por el mencionado autor como el encuentro por parte del antropólogo de los sujetos agrupados en una situación ya dada de antemano y sobre la cual el antropólogo no tiene conocimiento ni tuvo ninguna intervención, por lo que obligadamente cumple el rol de extranjero transformando a los sujetos en actores de un universo social al que se enfrenta y del cual se excluye. Así entendida, la experiencia de campo viene siendo un movimiento hacia el interior de ese mundo fijando en este momento la existencia de su objeto (Althabe 1999). Según Althabe en este movimiento que realiza el antropólogo es donde va a adoptar la perspectiva del horizonte en relación al cual va a desarrollar su investigación, incluida la escritura final con el análisis y su interpretación sumada a la estrategia de campo (1999).

Interpretaremos dentro de este marco simbólico instituciones como la escuela y el tipo de economía que en la colonia se desarrolla y cambia en virtud de sus particularidades y de las fuerzas sociales que operan en la vida de la comunidad. Estos significados “entran en la constitución práctica del mundo” por lo que hacen de este un “mundo preinterpretado” (Giddens 1987:149 citado en Guber 2004). La puesta en relación de lo particular con lo general es a través de la teoría que es el marco conceptual que maneja el antropólogo, siendo la teoría construcciones de pensamiento de mayor abstracción y mayor validez para problematizar la realidad, y una vía para interrogarla ya que ella solo habla cuando es interpelada (Guber 2004) (Guber y Rosato 1989) (Guber 2011).

Conclusión del capítulo

En este primer capítulo hemos presentando la construcción y recorte del objeto de estudio de la tesis por medio de explicitar nuestras motivaciones, nuestros supuestos, formular un problema y definir el referente empírico que funcionara como límite para dentro del cual buscar respuestas al mismo.

También presentamos a modo de estado de la cuestión una breve reseña de los antecedentes académicos directos que existen y pudimos acceder acerca de la colonia menonita de La Pampa. Luego se ha reseñado que visión de la etnografía y de su técnica principal, la observación-participante, nos guió en nuestro discurrir por la colonia menonita

Para finalizar el capítulo se explicitó la naturaleza del conocimiento antropológico y como complemento definimos los momentos que proponemos en la construcción de conocimiento en respuesta al problema que hemos formulado; también se ofreció al lector una reflexión acerca de las particularidades que cobra la forma de conocimiento en antropología construida “desde adentro” de un mundo social extraño.

Los temas abordados en este capítulo cuentan con una basta bibliografía producida en las últimas décadas de auto-crítica metodológica que han experimentado las ciencias antropológicas. Las concepciones adoptadas aquí no son las únicas posibles ni tiene aires de novedad ni de posturas definitivas, en un campo donde el debate y la discusión constructiva aún siguen vigente. Para los interesados en estas problemáticas se remitió a la bibliografía más general al respecto.

Luego de esta larga introducción en que consiste el capítulo aquí denominado “teórico-metodológico” cedemos el protagonismo del resto del trabajo a la colonia Nueva Esperanza y a los colonos menonitas que la habitan.

Capítulo 2

Los menonitas de Guatraché en el siglo XXI

"no, no somos hippies... somos menonitas"

Sledge Hammer, temporada 1 episodio 3

Introducción

En este capítulo presentaremos los primeros resultados del trabajo de campo realizado en la Nueva Esperanza a partir de los registros de la forma que toma la vida cotidiana dentro de la organización de la colonia menonita. Presentaremos la perspectiva y percepción que los propios menonitas tienen del medio social que habitan, relevada a partir de informantes claves. También presentaremos la colonia desde la perspectiva subjetiva del investigador a partir de nuestra propia observación directa de algunos aspectos de la realidad de la vida cotidiana que allí vivenciamos. En base a este material avanzaremos sobre un espacio antropológico de comprensión de los sujetos en su medio, a partir de conjugar sus propios términos culturales y sociales con las teorías antropológicas. Se verán reflejados en el mismo y a lo largo del trabajo hasta el final, distintas vivencias nuestras y de los menonitas en la vida cotidiana, ideas y formas de hacer las cosas que caracterizan al quehacer cotidiano de los menonitas. También compartiremos experiencias vividas en conjunto con los menonitas y con actores principales de este trabajo como Aníbal, al igual que relatos y conceptos contados desde el interior del mundo social menonita a partir de los informantes más adecuados para comunicárnoslos.

Para otorgar verdaderamente el protagonismo de la tesis a los menonitas proponemos comenzar hablando un poco de la diversidad de menonitas que hemos conocido en nuestra investigación. Entrando en el mundo social que construye este grupo humano, que lo hacen como una postura ante la vida, intentaremos distinguir las diferencias de los dos grandes grupos de menonitas que hemos reconocido en este proceso, entendiendo el fenómeno de la diversidad religiosa en el caso de este grupo como especies de una misma clase (Durkheim 1982). Estos son los menonitas urbanos y los menonitas de colonia. Veamos ahora quienes son cada uno de ellos y cuales son sus diferencias.

1. Los menonitas

1.1 Menonitas urbanos y menonitas étnicos

Hasta aquí hemos hablado de los menonitas, pero lo hemos hecho sin detenernos en explicar quienes son realmente, dando por supuesto que nuestros lectores conocen o tienen una idea de a qué clases de personas que habitan el mundo nos estamos refiriendo con esta denominación. Para suplir esta desatención, y reconociendo el hecho de que no hemos intentado esclarecer un poco la diversidad sociocultural que se autoadscribe bajo esta categoría que definimos como grupo étnico ²⁴, vamos a ocuparnos en explicar la diferencia que hay entre el sistema cultural de un menonita que vive en la ciudad y un menonita de colonia.

Veremos que diferencias presentan los dos grandes grupos de menonitas que nos encontramos en nuestro andar por su mundo, los denominados *menonitas urbanos* de la Iglesia porteña y los menonitas que viven en colonias o también llamados por estos últimos *menonitas étnicos*. La cuestión de la construcción de la identidad de los grupos étnicos es un tema antropológico cuya literatura referida es extensa y cuya problematización quedará por fuera de este trabajo, por lo cual solo me limitaré a delimitar la categoría para los propósitos aquí planteados y remitir a los lectores interesados en ello a los principales autores que trabajan sobre dicha temática (Barth 1976; Glazer y Moynihan 1970; Geertz 1991; Comaroff 1992; Cardoso de Oliveira 1992; para el caso menonita Cañas Bottos 2005).

Si nuestro punto de partida es el “sentido común” es posible que tengamos una idea de menonita equivocada, o que esta idea confunda diferentes formas de ser menonita bajo la misma denominación. Para dar un paso más en la ruptura con el mismo diremos que los menonitas son básicamente los seguidores de Menno Simons, reformador de la Iglesia católica de origen holandés (categoría moderna ya que en esa época no estaba constituida la nacionalidad holandesa como hoy se la conoce) del siglo XVI, de quién obtienen su nombre. Para una ampliación de la figura de este importante reformador religioso en cuanto a su biografía e ideas centrales remitimos al lector al capítulo segundo del libro de Cañas Bottos (2005).

²⁴ Remitimos al trabajo sobre los grupos étnicos que realiza Barth (1976) y a cómo lo retoma Cañas Bottos (2005) para el caso menonita.

A lo largo de nuestro proceso de investigación pudimos primero conocer, además de los menonitas que viven en la colonia pampeana, a otros menonitas que son los que viven en la ciudad de Buenos Aires. Estos menonitas no cumplen con la imagen de menonita tradicional con que se los piensa generalmente y con la que se asocia a todos los menonitas desde el sentido común, ya que no viven en el campo ni se visten con el atuendo típico de camisa a cuadros y mameluco con que han sido ampliamente retratados por distintos medios periodísticos los menonitas de colonias, sin informar que los que viven en colonias no son los únicos menonitas que existen en el mundo.

Los menonitas que viven en las ciudades se los conoce como *menonitas urbanos* y corresponden a los feligreses de la Iglesia Anabautista Menonita de Buenos Aires, que es la central de las iglesias menonitas y núcleo a *menonitas urbanos* que viven en localidades del oeste de la provincia de Buenos Aires y también en algunas provincias del noreste argentino. En la literatura especializada en general también se refieren a ellos como menonitas urbanos. Recordando en este contexto a uno de los referentes de dicha Iglesia con el que tuve algunas charlas, Luciano, me explicó que para ellos el concepto es que la identidad menonita básicamente es una sola ya que a todos los menonitas los unen la prédica de la no violencia, la separación de la Iglesia del Estado y la fe en Cristo como el camino hacia la salvación. A pesar de esto afirmó que si bien la identidad menonita es una sola ellos no están de acuerdo con la concepción de la vida aislada que tienen los menonitas que viven en colonias. Esta cuestión se relaciona para ellos con juzgar una postura ante la vida por sus rasgos más superficiales, y no por los esenciales que mencionamos arriba.

Para poder diferenciarse de los menonitas de colonia, los fieles de la Iglesia porteña han acuñado refiriéndose a los primeros el término de *menonitas étnicos*²⁵. Descubrí esta categoría “nativa” en relación al mundo social de los grupos menonitas, durante el transcurso del trabajo de campo en la Iglesia menonita porteña, hablando con varios de ellos que básicamente me decían que ellos también eran menonitas, y que menonitas no son solamente los colonos, sino que sistemáticamente los llamaban “menonitas étnicos” a los menonitas que habitan en colonias. Los *menonitas urbanos* tienen otra historia distinta de migración y dispersión por el mundo que los menonitas

²⁵ Figura en los registros de campo que un informante clave menonita llamado Johan me señaló una diferencia no menor entre los menonitas de colonia y los que viven en ciudades, la misma es que estos últimos tienen una vocación orientada a la prédica a diferencia de los menonitas de colonia que no predicán de ninguna manera fuera de su comunidad.

de colonia, para la cual el interesado puede consultar la bibliografía de Suarez Vilela (1967, 1969) y la de Lopez y Altman (2011,2011b).

En Argentina actualmente existen representantes de las dos tipos de menonitas que mencionamos más arriba. Los que viven en ciudades están representados aquí por la Iglesia Anabautista Menonita de Buenos Aires, ubicada en el barrio de Floresta y cuyo proceso de conformación queda por fuera de los alcances de esta tesis. Fue con ellos con quienes primero entré en contacto durante el trabajo de campo. Habiendo realizado estas aclaraciones en cuanto a la naturaleza de los menonitas y habiendo reconocido dos grandes vertientes, nos ocuparemos exclusivamente de los menonitas de colonia de los que hablaremos aquí a través del estudio del caso de la colonia menonita “Nueva Esperanza”.

1.2 Introduciendo la diversidad de colonias

Recapitulando, para los objetivos de esta investigación los menonitas básicamente se dividen en dos grandes grupos: los que viven en las ciudades y los que viven en las colonias. Hasta aquí nos estamos apoyando en la distinción que hemos conceptualizado, que fue producto de la constatación empírica anterior. Desde esta definición de la realidad, creemos todavía poco precisa para los cánones actuales de las etnografías, podemos complejizarla reconociendo las diferencias que a simple vista se nos ocultan.

Sin lugar a dudas es necesario precisar más el grupo de los menonitas de colonia porque el mismo presenta una variedad importante en cuanto a las características de su modo de vida según cada colonia. Es decir que dentro mismo de la categoría que llamamos anteriormente *menonitas de colonia* no debe creerse que es totalmente homogénea en su composición, sino que existe diversidad entre las distintas colonias que existen en Latinoamérica. Básicamente la diversidad viene dada en cuanto a la forma que se plantean la relación con el mundo exterior, diversidad que distinguiremos en “colonias tradicionales” y “colonias mundanas”. Esta relación difiere en el espectro de apertura que las colonias menonitas manifiestan hacia la modernización de la vida diaria, expresándose esta en forma del uso de dispositivos tecnológicos como teléfonos celulares y electrodomésticos que se permiten, y en la adopción de comodidades como automóviles y la utilización de electricidad como ocurre, según pude informarme en el trabajo de campo, en muchas colonias de Paraguay y México. El otro extremo del

espectro es el rechazo tajante a las costumbres y a la tecnología que caracterizan a la vida moderna occidental, conservando su forma de vida tradicional sin modificaciones técnicas desde que los menonitas viven en colonias, allá por fines del siglo XIX (Cañas Bottos 2005).

Esta heterogeneidad en cuanto a su forma de vida y costumbres entre las colonias menonitas llega al extremo en algunos casos en los que colonias menonitas han relajado totalmente sus costumbres tradicionales, adoptando íntegramente el modo de vida moderno. En la de Guatraché no ha ocurrido esto en su totalidad, si bien se realizan algunos trabajos relacionados a la industria para los cuales fué necesario realizar ciertas aperturas en el modo de vida, en la colonia pampeana se continua respetando el patrón tradicional de organización y el modo de hacer las cosas que han adoptado desde la constitución de las primeras colonias, siguiendo con su rechazo de aspectos de la “vida moderna” como son la propiedad de automóviles y el uso de la televisión y de teléfonos celulares.

Esta diversidad ocurre porque las colonias se fundan a partir de otras, en algunos casos por separación de parte de sus miembros por disidencias en cuanto a la conservación de la tradición (Cañas Bottos 2005). Aunque debemos aclarar que también otra causa de que los colonos encaren la fundación de una nueva colonia es debido a la presión demográfica y espacial, que se expresa en la falta de tierras para adquirir por parte de las nuevas generaciones luego de casarse. La realidad de las colonias menonitas que en general nos transmiten las notas periodísticas y sus apariciones televisivas, es la de que llevan una vida en “aislamiento del mundo” y viviendo en “el pasado”. Esta imagen generalizada sobre las colonias menonitas postulamos que es una construcción de los medios ²⁶ y que no corresponde acertadamente con la realidad de muchas de ellas ni con un análisis sistemático y reflexivo de su forma de vida. Hay diversos grupos entre los propios menonitas de colonias que relajaron sus posturas y se abrieron a adelantos tecnológicos como los autos y la televisión, que también han aceptado cambios en sus instituciones como la escuela o han adoptado el lenguaje del país donde migraron. También difieren estos grupos menonitas en cuestiones que van desde el vestido hasta algunas doctrinas religiosas o tradiciones en lo que respecta al “cómo hacer las cosas”. No está entre los objetivos de este estudio hacer una clasificación exhaustiva de los distintos grupos menonitas que existen en el Nuevo Mundo, por lo que

²⁶ En el anexo de la tesis ofrecemos material periodístico sobre esta colonia menonita que ejemplifica las visiones sobre ellos a las que nos estamos refiriendo.

en este apartado nos dedicaremos a presentar y contar un poco el origen del grupo de menonitas al que pertenecen los colonos de Nueva Esperanza.

1.3 Los menonitas de la Vieja Colonia de Reinland

Los menonitas que viven en la colonia Nueva Esperanza corresponden al grupo autodenominado "Comunidad de los Menonitas de la Vieja Colonia de Reinland", de forma abreviada a partir de ahora menonitas de la Vieja Orden. Este grupo emerge producto de una escisión ocurrida en Canadá a partir del disenso acerca del abandono de los patrones tradicionales de vida entre grupos menonitas, que venían compartiendo costumbres y principios religiosos desde la primera de las colonias que fundaron, Chortitza en 1879 a orillas del río Dnieper en la actual Ucrania²⁷. Esta rama de los grupos menonitas se caracteriza por ser de los más conservadores y observantes de las tradiciones originadas en el siglo XIX en las colonias de Ucrania, y se las reconoce por el atuendo tradicional menonita en hombres y mujeres. Este "uniforme menonita" consiste de un jardinerero entero y camisa cuadrille en los hombres además de sombrero o gorra, mientras que las mujeres usan vestido de época y sombrero de ala ancha. También se las reconoce por su rechazo constante a incorporar autos y demás tecnología a su forma de vida, siendo construida esta diferenciación como grupo social por aspectos externos o diacríticos, como ser la lengua, la vestimenta y las costumbres que comparten socialmente (Barth 1976).

El otro elemento que constituyen a este grupo es el rechazo hacia las formas de vida más abiertas que han adoptado otros grupos menonitas, por medio de la incorporación de camiones, autos, electricidad, teléfonos y televisión en su vida diaria, o del haber aceptado la imposición por parte de algunos Estados de cambios en la educación y adoptado la lengua de los países donde viven²⁸. Estas transformaciones que se produjeron en algunas otras colonias son juzgadas por el grupo que estamos describiendo como desviaciones inaceptables del modo de vida tradicional de los menonitas, cuya justificación se encuentra en la religión que profesan, según me afirmaron varios de los informantes durante el trabajo de campo. Esta característica nos

²⁷ Para un relato más detallado acerca del origen de esta vertiente menonita ver el capítulo 2 de Cafias Bottos (2005).

²⁸ Los menonitas tienen una lengua que los identifica que es el plautdietsch, el cual utiliza la mayoría para comunicarse en su vida cotidiana. En castellano se traduce como "bajo alemán" y es caracterizado entre algunos menonitas como un dialecto del propio alemán y por algunos otros como una mezcla del alemán y el holandés.

introduce en el otro elemento que, afirma Barth, explica y ayuda a entender el proceso de construcción de la identidad de los grupos y su perduración en el tiempo, el elemento de vivir y ser juzgado por medio de las orientaciones de valores de un grupo (Barth 1976).

Por último en nuestra construcción y definición de los sujetos protagonistas de esta monografía podemos afirmar que lo que describimos son los mecanismos que Barth (1976) llamo de adscripción y auto-adscripción por otros que forman los grupos étnicos y sus fronteras. No podemos dejar de mencionar que no construimos a los menonitas sin tener en cuenta que ellos mismos tienen su propia construcción de lo que ellos son, la cual fue registrada en una entrevista durante el trabajo de campo cuando nos dijo Felipe “somos la iglesia cristiana evangélica menonita” que los hace creyentes en Cristo y les brinda el modelo para su vida el cuál encuentran en las escrituras apostólicas. Es decir no podemos caracterizar a cierto grupo social solo por cuestiones externas y construirlos por medio de teoría solamente sin atender a su propio discurso acerca de quiénes y qué son ellos mismos. Esto es coherente con la postura de considerar a los conceptos nativos como parte constitutiva del conocimiento de una realidad que nos es desconocida, y ponerlos en relación a las construcciones conceptuales teóricas de la realidad recortada y construida a partir de la práctica antropológica que aquí proponemos.

Hasta aquí en este apartado nuestra intención fue la de describir quiénes son los sujetos sociales que estamos estudiando en esta tesis y cómo los construimos, explicitando la manera en que lo hacemos y distinguiendo nuestras construcciones teóricas de lo que los propios sujetos dicen sobre ellos mismos. También buscamos armar con estos elementos una definición coherente que sirva como categoría de análisis, que siempre es teórica, construida y situada. Metodológicamente nos propusimos recortar un fragmento de la realidad empírica, historizarla y construirla (Guber 2004, Guber y Rosato 1989) a partir de la teoría al mismo tiempo que hemos incorporado lo que la propia realidad nos dice que es, es decir la propia visión que los menonitas tienen de si mismos. Esto lo hicimos con el objetivo de no esencializar a los sujetos sociales ni construirlos a través de miradas ingenuas, como lo hace el sentido común de algunos informes periodísticos que relevamos, siendo estos contruidos desde una mirada etnocéntrica y mediante conceptos poco precisos como los que venimos mencionando reiteradamente en esta tesis.

2. La colonia menonita de Guatraché

En el apartado anterior hablamos de los menonitas y su diversidad distinguiendo a los menonitas que viven en las colonias de los que viven su vida “como nosotros”, e identificando a qué vertiente menonita pertenecen los colonos de Nueva Esperanza. Ahora dejaremos por un rato los menonitas como individuos y como grupo social, para centrar nuestra atención en el tipo de comunidad que han construido en las 10.000 hectáreas que compraron en el año 1985. Haciendo un poco de historia presentaremos un brevísimo relato introductorio de cómo fue su llegada a Guatraché, antes de entrar de lleno en el presente de Nueva Esperanza.

2.1 Las tierras de la estancia Remecó

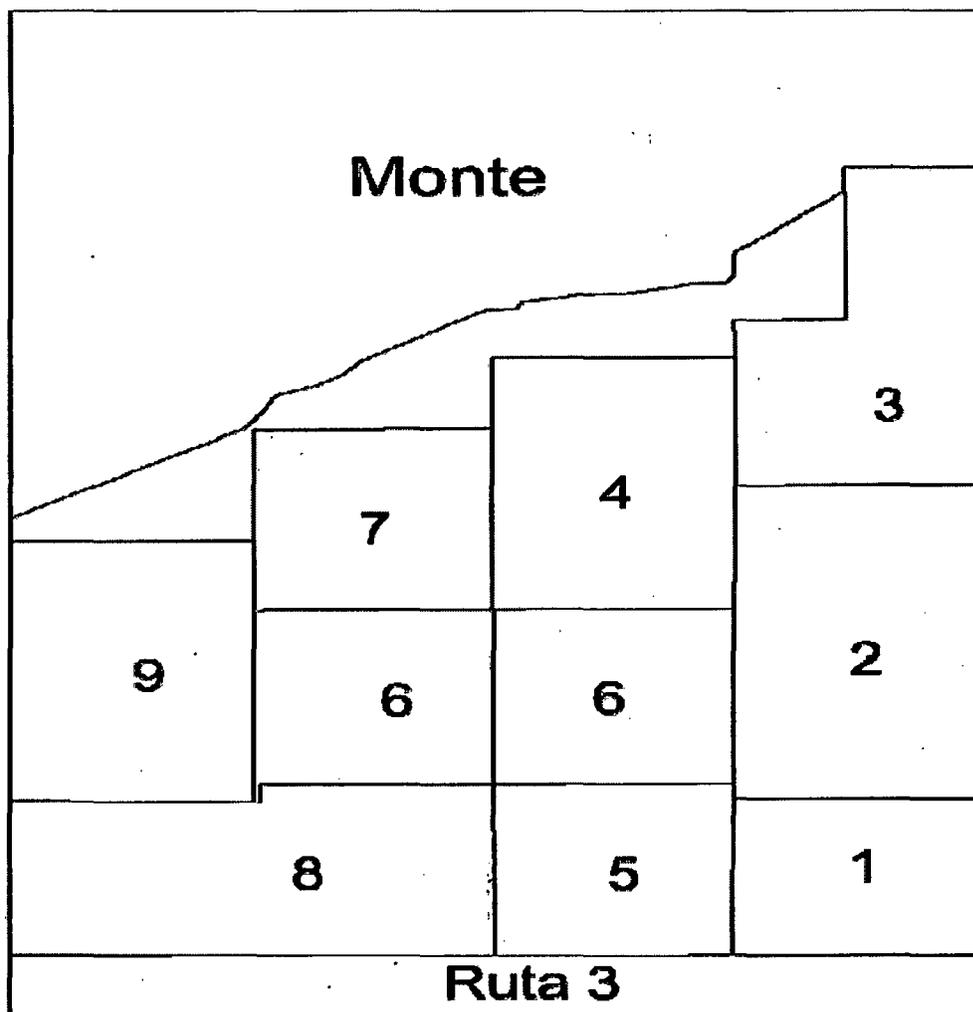
Remecó se ubica a 40 km del poblado pampeano de Guatraché. Son 10 mil hectáreas donde hoy en día habitan unos 1300 colonos aproximadamente. Compraron estas tierras, que anteriormente pertenecieron a una estancia, allá por 1985 y llegaron las primeras familias que la poblaron por la mitad del año 1986. La colonia fue fundada con aportes demográficos de colonias de México y Bolivia, y los primeros pobladores transportaron sus muebles y objetos en barco hasta Buenos Aires. Fueron recibidos por las autoridades del pueblo de aquel momento, según me relato uno de los jefes de la estación del INTA de Guatraché que vivió el momento de la llegada de los menonitas a La Pampa. Algunas familias arribaron en avión de las colonias de México mientras que también llegaron a La Pampa familias menonitas provenientes de Santa Cruz de la Sierra. El pueblo de Guatraché los recibió como extraños, ya que los conocía como “los extranjeros” o “los mexicanos”. Las condiciones que exigieron para instalarse en tierras pampeanas fueron las que siempre han exigido en cualquier lugar del mundo donde hayan decidido fundar una colonia (Cañas Bottos 2005).

El paisaje pampeano que habitan es actualmente un lugar donde la sequía de los últimos años ha impedido que los menonitas puedan vivir de sus cosechas. El clima según ellos mismos es más bien *seco*²⁹ y la tierra esta dejando de ser la pampa húmeda que era, con la tosca bastante cercana a la superficie. El relieve es de pasturas crecidas,

²⁹ Durante el trabajo de campo Georg (uno de mis informantes menonitas) me mostró sus registros pluviales de los últimos 7 años y mostraban una tendencia marcada a la baja en la cantidad de lluvias, aunque los últimos dos años se vislumbraba un repunte, incluyendo el año en curso al momento del trabajo de campo.

campos sembrados y monte virgen rodeando la colonia, con una geomorfología no tan chata como se esperaría de los llanos pampeanos. El viento es moderado pero según el día puede volverse bastante molesto por su violencia.

La colonia menonita recorta el relieve pampeano mediante su fisonomía de casas bastante similares entre sí, prolijamente construidas mediante ladrillos de adobe grisáceo y techo de tejas. Estamos ante un paisaje recortado de la geografía europea medieval, pero esto es solo aparentemente en su arquitectura y forma ya que en la dinámica de la vida social los menonitas como argumentaremos en este trabajo viven en el siglo XXI y tienen conciencia de ello. Para ir acercándonos de a poco a la vida social que allí se desarrolla los invito a poner atención a los siguientes apartados hasta el final de este segundo capítulo.



Croquis de la colonia menonita de Guatraché con su división administrativa en campos. Calcado en computadora del original hecho a mano por un colono y publicado en el libro Religión, Migraciones y Paisaje: Los menonitas de Guatraché una mirada desde la Geografía (2004).

2.2 Familia, economía y política en la vida menonita

Vamos a introducirnos ahora en la forma que toma la vida social dentro de la colonia Nueva Esperanza. Entramos entonces en los apartados estrictamente etnográficos de nuestro recorrido, y por lo que también serán los momentos más descriptivos de la tesis, donde iremos presentando por áreas específicas el recorte del material empírico recolectado en el trabajo de campo.

Nos acercaremos mediante el trabajo de campo a algunas de las experiencias que los menonitas viven en su transcurrir diario por la vida de su colonia. El orden que proponemos para organizar nuestro relato de la vida social menonita, le otorga el primer tramo a la presentación del material sobre la vida familiar. La vida familiar la ubicaremos en el apartado de lo privado correspondiente a la esfera doméstica, para luego irnos desplazando hacia fuera de sus casas dando paso gradualmente hacia los fenómenos sociales cuyo escenario es la esfera de lo público. Utilizamos esta distinción analítica ya clásica en la antropología de la organización social, con el propósito de establecer una primera clasificación que ordene el material etnográfico que pudimos recolectar.

Respetamos también para nuestra descripción de la vida social de este grupo humano, las divisiones de la realidad social que propone nuestra disciplina:

- en sus aspectos de la organización social.
- sus estructuras de poder y autoridad.
- su organización económica.
- sus marcos simbólicos representados por la vida religiosa (conjunto de creencias ritos y código moral que rige la conducta social menonita).

Decidimos respetar esta división, valorándola como legado y parte de nuestra formación antropológica pero con los reparos de ser conscientes que es una distinción analítica propia de nuestro pensamiento occidental, y que como tal tiene una historicidad y puede resultar a veces forzada para aplicársele a un universo social diverso, complejo y extraño en relación a esta categorización como es el de la realidad social de la colonia menonita (Evans-Pritchard 1975).

Somos conscientes también que esta distinción pertenece al campo disciplinar de la Antropología y las Ciencias Sociales, terreno donde estamos parados, en términos de lo expuesto en el primer capítulo la dimensión *etic* de la argumentación. Sabemos que al pertenecer estas categorías al campo de la antropología y aplicarlas a la información empírica proveniente de un mundo en el que puede ser que esta distinción no exista, no invalida que no sea útil para ordenar nuestra forma de pensar la colonia a partir de lo universal de la antropología y lo particular de la información empírica proveniente del trabajo de campo. Proponemos esto teniendo presente las enseñanzas de Claude Lévi-Strauss, que nos mostró el camino de las operaciones clasificatorias que realiza el pensamiento para otorgar orden y clasificación a un mundo que apriorísticamente no la tiene, y que postuló que para el pensamiento humano es constitutivo cualquier ordenamiento antes que ninguno (Lévy-Strauss 1964).

2.3 La vida doméstica de Nueva Esperanza: los lazos de familia

El día comienza muy temprano en la mañana para los colonos de la Nueva Esperanza, y toda la familia se moviliza unida bajo lazos fuertemente consolidados. La familia entera colabora para realizar las tareas que dan contenido a la vida cotidiana de los colonos menonitas. Los hijos junto a sus padres y las hijas junto a sus madres trabajan juntos desde antes de la salida del sol en las labores cotidianas que son el sustento de las familias menonitas. Pero ¿cómo son las familias que viven en la colonia? ¿Que clases de lazos parentales las unen? ¿Cuál es la forma más común de la familia en la colonia?

Para poder pensar la realidad de las familias menonitas fue necesario primero acceder más íntimamente al interior de algunas de ellas y para ello lograr ser invitados en algunas de sus casas, por lo cual está implícito que sin su gentil invitación y colaboración nada de todo esto hubiera sido posible. Aclaramos que el que nos fueran algunos menonitas invitando a sus casas fue un logro progresivo que fuimos consiguiendo mediante el transcurrir del trabajo de campo, ayudado por Aníbal y Ana Lisa personas que tienen inserción en su mundo y nos facilitaron muchísimo la nuestra dentro de la colonia.

Los habitantes de la colonia, como hemos visto en el caso de la separación de los *menonitas de la vieja orden*, arrastran sus tradiciones de colonia en colonia que van fundando en distintas partes del mundo y la familia es una de sus tradiciones mas

conservadas. Para pensar un poco las relaciones que unen las familias de los menonitas de Guatraché proponemos comenzar la reflexión etnológica sobre la forma de la familia en la historia y en la diversidad cultural humana, rescatando el momento de desnaturalización de lo propio que todo antropólogo atraviesa en sus primeros años de formación. La familia menonita nos brinda un ejemplo para seguir pensando este clásico tópico de la antropología de la organización social. Estudiaremos su forma, los patrones de residencia, su composición y por último los tipos de lazos que se dan dentro de la misma.

Situándonos en el plano de la morfología social de la colonia lo primero que nos llamaría la atención sería lo numerosa que son casi todas las familias menonitas. Entre los menonitas de Guatraché pueden encontrarse normalmente familias con seis ó siete hijos, habiendo muy pocos matrimonios que tengan menos de 4 hijos por voluntad propia. En los recorridos por la colonia hemos llegado a tomar conocimiento de la existencia de familias de hasta con 10 o más hijos, sin que esto sean casos que llamaríamos *extraordinarios*. Esta característica morfológica de la familia que se da uniformemente nos hace llamar la atención sobre la regularidad de patrones culturales que son aplicados a cuestiones como la reproducción biológica, y la naturalización que de estas cuestiones se realizan al interior de un mundo cultural (Zonabend 1986).

En cuanto a los patrones de residencia de los menonitas de Guatraché la familia extensa en general no esta presente. En la casa reside el matrimonio recientemente casado a la espera de la llegada de los hijos y es una regla consuetudinaria que para casarse es primero necesario tener tierras o una casa donde vivir, lo cual no es de fácil acceso dentro de los límites de esta colonia ³⁰ por la cantidad de habitantes que tiene. En cuanto a la composición familiar es notable como está estandarizada en toda la colonia a diferencia de la actual realidad que viven las familias de nuestra sociedad, donde las mismas se han complejizado mediante los cambios que ha experimentado esta institución en los últimos 30 años. En el caso menonita la familia se compone de un matrimonio formado por una esposa y un marido, además de los hijos que ambos tienen juntos. A simple vista no es muy distinto el concepto de las familias que conocemos de

³⁰ Hay alguna alternativa para logra acceder a una casa dónde vivir dentro de la colonia como por ejemplo ejercer de *maestro*, oficio por el cual se recibe una casa como contraprestación. No obstante estas pocas alternativas, al quedar chica la colonia para la cantidad de habitantes que tiene las nuevas familias que se forman encuentran bastante dificultoso acceder a tierra por medio de la compra si es que no la reciben en forma de herencia.

nuestra "experiencia próxima"³¹ aplicando aquí el concepto utilizado por Geertz (1994) y tomado del psicoanálisis de Heinz Kohut. La forma de la familia menonita encaja perfectamente en el modelo que la antropología clásica de la organización social denominó "familia nuclear", la cual en la definición aceptada corresponde a la pareja con sus hijos no casados quedando por fuera la familia bilateral que vienen a ser los suegros y los tíos de los cónyuges, que constituyen lo que se ha denominado "familia extensa".

2.4 Crónica de un día a pleno sol

El día cotidiano para una familia consiste en levantarse antes del amanecer, donde se realiza el ordeño de las vacas en general por los hijos que ayudan al padre en estas labores, para luego tomar el desayuno que las hijas junto a la madre preparan. Es bien sabido entre los menonitas que los hijos deben ayudar a sus padres en sus labores. Fuimos testigos de algunos amaneceres en distintas casas, y podemos afirmar que la familia esta siempre presente y trabajando junta desde las más pequeñas a las más numerosas, que son la mayoría.

En cuanto al funcionamiento de la familia y los lazos que las unen lo primero que nos llamo la atención al observarla desde dentro del ámbito doméstico, donde pudimos compartir varios momentos en algunas de las casas donde estuvimos, es que existe una marcada división sexual del trabajo, la cual estructura la vida familiar como veremos en el apartado sobre la economía doméstica. Luego de las primeras labores de cuidado de los animales, si hay chicos en edad escolar y estamos en período de clases, marchan a la escuela y los que ya no estudian se dedican a los trabajos que muchas veces heredaron del padre. Si el padre es metalúrgico ayudan en el taller, si se dedica a la carpintería lo mismo al igual que si hay que cumplir con las labores relacionadas al trabajo en la tierra. Las niñas lo hacen con su madre en las tareas domésticas, preparando los dulces, la manteca y el pan para el desayuno que como todas sus comidas es celebrado en familia, familiarizándose así con las tareas que se espera que cumplan en la adultez. En familia también se realiza la lectura de La Biblia y en especial del Nuevo Testamento, además de que siempre antes de cada comida la familia

³¹ "Un concepto de experiencia próxima es aquél que alguien- un paciente, un sujeto cualquiera o en nuestro caso un informante- puede emplear naturalmente y sin esfuerzo alguno para definir lo que él o sus prójimos ven, sienten, piensan, imaginan, etcétera, y que podría comprender con rapidez en el caso que fuese aplicado de forma similar por otras personas." (Geertz 1994)

completa reza en agradecimiento por los alimentos que la tierra les ofrece en virtud de su trabajo, por lo que podemos afirmar que es en el contexto familiar donde se aprenden los primeros fundamentos de su religión. Este patrón de relación que se verifica entre padres e hijos desde pequeños va formando el vínculo entre los mismos. El día domingo, el único en el que los menonitas no trabajan, los niños lo comparten con sus padres mientras que los adultos más jovencitos y aún solteros, lo utilizan para pasear con sus novias, si es que las tienen, cuando va cayendo la tarde. Durante la mañana y luego del almuerzo en general los jóvenes suelen andar juntos con su grupo de amigos, que hasta donde pudimos observar no son mixtos.

Me topé como etnógrafo con un caso curioso que nos ilustra sobre algunas maneras de relacionarse entre los menonitas que construyen sus vínculos sociales, y nos indica sobre un patrón existente de sociabilización. El caso que vamos a relatar consiste en un problema que tenía un joven menonita que no conseguía novia en la colonia de Guatraché. Esto se debía al hecho de que había emigrado soltero a Nueva Esperanza procedente de otra colonia en busca de los medios de vida que en la suya no conseguía. Como había emigrado (recientemente) ya siendo un adolescente tenía el problema de no poder conseguir una novia, ya que no había compartido escuela ni iglesia con sus pares de edad, por lo que no tenía oportunidad de estrechar vínculo con ninguna chica (vemos cierta tendencia a formar grupos étnicos mediante estas prácticas de sociabilidad). Esta particularidad de su situación evidentemente le restaba muchas posibilidades de conseguir novia en Guatraché, habiendo cumplido con las etapas escolares en su colonia de nacimiento y no habiendo compartido momentos de escuela con las niñas menonitas de la colonia donde residía, momento en el cual los menonitas generalmente conocen a sus futuras parejas. Este caso, que era objeto de algunas bromas en el lugar donde trabajaba, nos ayuda a pensar los pocos espacios que los menonitas tienen para socializar por fuera de la familia nuclear y de la familia bilateral (redes de parentesco), y de la importancia de la escuela de la cual nos ocuparemos más extensamente en el siguiente capítulo.

Con esta curiosidad, que no carece de humor y encierra un problema social además de personal, dejamos por ahora nuestra descripción de la vida social y familiar de la colonia para ocupar nuestra atención en las distintas actividades económicas a las que se dedican los menonitas y que son la base de la estructura económica de la colonia, identificando los lugares en donde se desarrollan.

2.5 La producción empresarial y la esfera de la producción doméstica

Es momento de dedicarnos a los aspectos económicos ³² más relevantes de la sociedad menonita. Los mismos los vamos a estudiar atendiendo a los procesos de circulación y producción de bienes y servicios. En cuanto a la identificación de la esfera económica vamos a distinguir los planos en los que se estructura la misma: la producción doméstica, la producción económica en talleres y pequeñas fábricas y la circulación a través del incipiente comercio dentro de la colonia.

Con el concepto de producción doméstica estamos refiriéndonos a las pequeñas actividades de carácter económico (relación a bienes y servicios) que se circunscriben al interior de las unidades domésticas que habitan la colonia, es decir a la producción hogareña de las familias unidas por el parentesco y que cooperan para la producción y reproducción económica de la unidad. Estas actividades forman un tipo de economía que vamos a llamar "familiar" en contraposición al tipo de economía "empresarial" en la que se ponen en juego distintas características. Aquí la producción no está orientada al mantenimiento y reproducción tanto social como material de la unidad familiar, sino que lo que orientan las actividades económicas de estas fábricas, talleres y comercios es la lógica empresarial de maximización de los beneficios (relación favorable costo-beneficio). En cuanto a la esfera de la circulación de bienes y servicios cierra el sistema abarcando toda la colonia en una circulación interna de bienes por medio de diversos mecanismos como la reciprocidad entre grupos familiares, o la venta de mercancías en los negocios que han aparecido en los últimos años dentro de Nueva Esperanza. Estos negocios consisten en algunas carpinterías y almacenes de ramos generales, tres queserías y hasta una ferretería. En ellos compran los menonitas desde bienes de consumo diarios hasta herramientas para sus trabajos, aunque también pueden comprar personas no menonitas que por alguna circunstancia particular se encuentran de visita en la colonia.

Hay que decir que esta colonia presenta una mayor diversidad de actividades económicas que las demás colonias menonitas que existen en nuestro país ³³, según me

³² Estas esferas que delimitamos como lo social, lo político, lo económico y lo simbólico son categorías de la ciencia social occidental, por lo que pueden no ser del todo adecuadas al análisis de la otredad o diversidad sociocultural. En este caso optamos por seguir el modelo aprehendido en la carrera porque los menonitas tienen un contacto con la cultura occidental muy cercano, siendo casi una forma de vida occidental con restricciones, por lo que suponemos que va a sernos útil y provechosa para nuestra descripción y análisis de su funcionamiento, utilizándola con cautela y con conciencia de su procedencia e historicidad.

³³ Hay dos colonias más ambas ubicadas en la provincia de Santiago del Estero, una de ellas situada en la localidad de Las Delicias y fundada desde Nueva Esperanza, y la otra ubicada en Pampa de los Guanacos

explicaron Johan y Felipe y algunos otros menonitas, ya que personalmente solo hice trabajo de campo en Nueva Esperanza. Esta diversidad económica, inusual para otras colonias menonitas tradicionales, es explicada por los menonitas de Guatraché debido al proceso de desertificación de la tierra, dado por la constante baja de la fertilidad debido a la aridez del suelo y del clima de la región pampeana donde habitan, y a los últimos seis ó siete años donde se registraron muy pocas lluvias para que la agricultura sea lo suficientemente rentable y segura como para que los menonitas encuentren en la agricultura una actividad económica sustentable. Este hecho de que no sea posible solamente vivir del trabajo de la tierra se entiende mejor si pensamos que hay menonitas que son propietarios de muy pocas hectáreas, situación en la que se encuentran varias de las familias menonitas de esta colonia. Esto está relacionado a la cantidad de población que existe en la colonia (demografía) ³⁴ con respecto a la tierra disponible y a la forma de heredarla, y también por supuesto a su precio.

Por estas necesidades y por la dedicación ritual al trabajo y la laboriosidad que la misma conlleva, característica marcada de la vida menonita asentada en valores culturales como el trabajo (uno de sus principales valores morales también), hizo que sea imposible para sus habitantes el quedarse de brazos cruzados. Por estas razones con el tiempo respondieron a esta problemática desarrollando toda una economía productiva de pequeña escala alternativa a la agricultura, que va desde carpinterías hasta fábricas de silos de almacenamiento de granos. Basilio propietario de una de las fábricas más importantes de la colonia nos contó en una entrevista “mire como se hacían y fui aprendiendo porque tenía que hacer algo para mantener a mi familia”.

2.6 Silos, muebles y quesos: una mirada a la economía productiva

La economía que hemos definida como empresarial, producción orientada al comercio para la venta en forma de mercancías, gran parte de la misma fuera de la colonia, gira en torno a la metalurgia, a algunas carpinterías, la lechería y a las tres queserías que están articuladas (Cañas Bottos 2005). Todas empresas que los colonos han ido instalando a lo largo de los años que llevan asentados en La Pampa, algunas

fundada por colonos venidos del Paraguay, siendo esta una línea no emparentada con los menonitas de Guatraché.

³⁴ Casi 1300 habitantes al momento del trabajo de campo.

siendo tradición del modo de vida menonita como las queserías y lechería pero otras como la metalurgia que son más particulares de Nueva Esperanza.

En estas actividades que nombramos, vistas por nosotros en el trabajo de campo en la colonia de Guatraché, en general trabaja el grupo familiar pero esto depende mucho de la escala del emprendimiento ya que se pueden encontrar desde pequeñas empresas claramente familiares, hasta alguna fábrica de considerable capacidad productiva que emplean mano de obra externa al grupo de parentesco del propietario. Esto quiere decir que en la colonia conviven pequeños emprendimientos productivos en los que participan la unidad doméstica con objetivos de mercado (producción para el mercado), hasta algunos más grandes que necesitan contratar mano de obra fuera de la familia, junto a algunas grandes fábricas cuya producción no conocemos con exactitud cuantitativa, pero que pudimos ver que no tienen nada que envidiar a una fábrica menonita en cuanto al nivel de producción que alcanzan ³⁵.

En cuanto a los negocios en los que se pueden emplear los menonitas vamos a describirlos sucintamente en los siguientes párrafos. Se puede conseguir trabajo en alguno de los varios talleres dedicados a la metalurgia. En ellos se hacen desde tinglados, galpones, accesorios para refrigeración de silos, hasta los mismos silos de almacenamiento de granos de distintas capacidades. Tuvimos la oportunidad de visitar algunas de ellas y entablar cierta relación de amistad con sus propietarios y con los menonitas que en ellas trabajan. Hay algunas de ellas que realmente impresionan por el volumen de producción que se las ve alcanzar, y por la cantidad de materiales que reciben para la fabricación de los silos y por la importancia de sus clientes. Esta producción se comercializa en todo el país como me contó un propietario de fábrica llamado Braulio enumerándome los lugares donde había entregado la producción de su fábrica. Existe el hecho de que, habiendo tantas fábricas en este rubro, algunas compiten entre ellas pero algunas menores dedican a fabricar partes de piezas para el armado de silos que otras fábricas con más capacidad productiva (mano de obra, clientes maquinarias crédito etc.) compran para el ensamblado final del producto, por lo que la terciarización es una característica presente de la economía interna de la colonia. En cuanto a la venta de la producción hacia distintos clientes en todo el país (agrícola como el nuestro) se realiza a través del CUIT de la asociación civil colonia menonita Nueva

³⁵ Recuerdo haber quedado impresionado al observar el gran tamaño de un pedido de acero y materiales que recibía una de las fábricas más grandes que hay en la colonia. Nos explicaron algunos menonitas que parte de su éxito es que pueden vender a precios muy competitivos por varias razones, entre ellas períodos donde gozaron de algunas exenciones impositivas por facturar a través de una Asociación Civil.

Esperanza que representa a la colonia, aunque según Johan y Basilio algunas de las fábricas más grandes tienen su propio CUIT como cualquier empresa no menonita.

Si prestamos atención al trabajo de la madera que los menonitas realizan, tuvimos la oportunidad de admirar la gran destreza que han desarrollado en esta actividad, convirtiéndose algunos de ello en formidables carpinteros. Pudimos apreciar de cerca, ya sea en los talleres o también en sus casas, algunos de los muebles que los menonitas carpinteros hacen y podemos afirmar que tienen una elaboración extremadamente delicada en sus formas y textura. No nos sorprende que las carpinterías menonitas sean admiradas y menos nos sorprende la gran demanda que tienen sus trabajos, con importantes clientes corporativos, y el impacto que generan fuera de la colonia en virtud de la calidad de los trabajos finales que salen de sus talleres. Entrevistamos en una ocasión durante nuestro trabajo de campo al dueño de una de las más importantes carpinterías, por lo que estamos en condiciones de afirmar la importancia y el volumen económico que alcanzan algunos de los emprendimientos productivos madereros de la colonia menonita. En el último capítulo de la tesis retomaremos material de esta entrevista.

Por último, pero no menos importante, mencionamos a la producción de leche en relación con la producción de las tres queserías que funcionan en la colonia. Dos de ellas funcionando en carácter de emprendimiento productivo privado mientras que la tercera restante, según fui informado, organizada como una cooperativa. Los propietarios de las vacas lechera (la mayoría de las familias de la colonia tienen vacas) dedican al tambo los amaneceres y los atardeceres pampeanos, para colocar su producción en contenedores a la salida de sus propiedades con el objeto que sean recolectadas por el lechero que realiza el recorrido dos veces por día, una pasada por la mañana y otra por la tarde. No hay que asumir que las familias entregan la totalidad de la leche que producen, solo lo hacen con el excedente que resulta luego de cubrir el consumo familiar. Esta materia prima es vendida a las tres queserías con las cuales elaboran una gran variedad de quesos que son famosos en todo Guatraché y en varias localidades de las provincias de La Pampa y Buenos Aires.

Esta producción de queso, pudimos constatar en dos de ellas por lo menos, se produce a través del trabajo que proporciona la familia nuclear empleándose en ella tanto el padre de familia junto con sus hijos varones, aunque no descartamos que como ocurre en otras empresas menonitas la quesería que no pudimos visitar, al funcionar como una cooperativa contrate mano de obra externa al grupo familiar.

Esta actividad según me contó en una entrevista Samuel, suegro de Braulio y antiguo propietario de la primera quesería de la colonia de Guatraché, la vienen realizando de forma tradicional desde las colonias de México donde comenzaron con esta actividad. Actualmente la quesería es una de las actividades económicas más importantes de la colonia y una de las que vincula a los menonitas más estrechamente con el afuera de la colonia, ya que para cumplir con las normas sanitarias que les impone el Estado tienen contratado para trabajar con ellos un técnico en salubridad (que reside en Guatraché). Este profesional es el que garantiza y aprueba la perfecta sanidad de los quesos que fabrican para ser aptos para consumo humano según la normativa vigente, lo que permite la venta legal por fuera de los límites de la colonia.

Algunos de los negocios y fábricas que recientemente hemos nombrado se llevan adelante mediante las relaciones de parentesco que unen a las familias, convirtiéndolos en empresas familiares. Esto en cuanto a los de menor escala, pero con respecto a los negocios de mayor producción e infraestructura la organización de las mismas requiere un excedente que la estructura familiar, aún de la familia ampliada no puede cubrir. Para suplir esta falta de mano de obra que no puede proporcionar la estructura familiar a través de los hijos o los hermanos del menonita empresario y propietario del taller o fábrica, se utiliza mano de obra contratada en base a las normas menonitas (informalmente para el Estado). Estos trabajadores son siempre menonitas que viven en la misma colonia desde su nacimiento o que emigraron por razones laborales desde otras colonias con las que existen conexiones. Estas relaciones entre distintas colonias menonitas se da mediante estos circuitos de migraciones y visitas entre las colonias más emparentadas, sobretodo por las redes de parentesco que se han extendido en varias de ellas; pero repetimos la mano de obra contratada son siempre trabajadores menonitas.

Me encontré con varios de estos casos en el trabajo de campo, de jóvenes que tuvieron que emigrar de sus colonias por falta de oportunidades laborales y por falta de espacio ya que no tenían tierra ni podían comprarla. Estos menonitas empleados en los distintos trabajos que se ofrecen en la colonia, trabajan con las mismas reglas culturales que rigen la vida de los menonitas, es decir desde el amanecer hasta que el sol se oculta y de lunes a sábados, dejando el domingo como día de esparcimiento y de dedicación a la familia, las relaciones con los parientes y sobretodo siendo un día dedicado a Dios. Estos trabajadores menonitas pueden emplearse en los trabajos a partir de que hayan terminado el período de escolarización que rige dentro de la colonia que es hasta los 12 años.

2.7 La producción doméstica

No seríamos antropólogos si no identificáramos además de la esfera económica empresarial todas las actividades que se desarrollan relacionadas a las economías domésticas de la colonia, por lo que para ello tuvimos que observar con ojos de antropólogo y economista su vida familiar cotidiana.

Rescatamos desde la antropología económica el concepto de producción doméstica, cuyo referente empírico denominamos unidad doméstica. Con producción doméstica nos referimos a las actividades económicas que se desarrollan en el espacio de la unidad doméstica, que es el lugar donde ocurre la reproducción social y material del grupo familiar. En el esfuerzo que ha hecho la antropología en su búsqueda, registro y estudio de la diversidad sociocultural, también la ha buscado en lo concerniente a reconocer diferentes formas de racionalidad económica en cuanto a la organización de algunos grupos en la producción, circulación y consumo de bienes y servicios. Estas racionalidades económicas se ha reconocido que no están orientadas a la maximización de la ganancia, sino a la reproducción de la vida social del grupo doméstico y de la comunidad en las relaciones inter-domésticas y comunitarias constituyendo una economía moral regida por valores culturales (Mauss 1979; Chayanov 1974, Meillassoux 1977; Thompson 1979).

Esta organización económica que nos encontramos dentro de los lugares donde residen las familias menonitas está totalmente vinculada al concepto de unidad doméstica con el que estamos trabajando, y consiste en la producción y consumo familiar de bienes por parte de los miembros de un grupo para la reproducción del mismo. Aquí describimos la unidad doméstica, siguiendo a Trincheró(1995) a partir de las siguientes características observables:

- Uso de técnicas simples y tradicionales de producción lo que provoca un nivel bajo de productividad.
- La propiedad de los medios de producción reside en el grupo y el mismo trabaja directamente en la unidad doméstica, proveyendo principalmente la mano de obra, siendo su contratación externa un recurso excepcional.
- El recurso al parentesco, lazos étnicos, comunitarios, etc como medio de obtención y circulación de saberes, bienes materiales y dinero.

- Característica marcadamente presente en nuestro caso es la división sexual del trabajo donde las mujeres están encargadas de las labores domésticas y los hombres de lo relacionado con el mundo exterior del comercio y de ganar el sustento familiar.

El rol de la mujer en la economía hogareña está dictado por la tradición menonita que claramente postula una división sexual del trabajo, como ya vimos en la descripción de la familia, adjudicándole a la mujer el rol de la casa como su competencia. Las tareas hogareñas de las mujeres consisten en la preparación del desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena, como así también de la manteca, pan, dulces, tortas, cremas y demás delicias que consumen cotidianamente las familias menonitas, y con las que fui convidado cuando fui invitado en distintas casas. Las materias primas para la preparación de todos estos bienes comestibles son producidas por el grupo doméstico o se consiguen mediante el **intercambio** con algún vecino que tenga excedente de leche, trigo o alguna hortaliza. Para la realización de estas tareas las esposas cuentan con la ayuda de sus hijas, ya que de este modo las niñas menonitas van aprendiendo las responsabilidades que tendrán al crecer y casarse, y también por los niños varones muy pequeños para ayudar a los hombres en las labores que requieren de mayor fuerza física. Las esposas también se encargan del cuidado de los niños, aunque no debe entenderse por esto que la crianza solamente recae sobre ellas, solo que cuando el marido está ocupado trabajando fuera de la casa los niños son atendidos, cuidados y vestidos por sus madres.

Y hablando de la moda menonita la ropa que usan en la colonia es toda confeccionada en casa por las mujeres del grupo familiar, cuyas telas son compradas muchas veces en ciudades como Buenos Aires, Bahía Blanca o Córdoba. El atuendo tradicional es siempre el mismo para todos, cambiando un poco solamente en algunas circunstancias como el frío, o cuando salen de la colonia donde es costumbre de los hombres usar una campera o saco encima del entero tradicional. En la costura de la ropa, que es responsabilidad de las esposas, ellas hacen participar de la actividad a sus hijas para que las ayuden, al tiempo que van aprendiendo las técnicas que utilizan sus madres para la confección de las prendas, configurándose una transmisión de conocimiento práctico de madre a hija.

Todos los menonitas que son propietarios de tierras dentro de la comunidad, reservan una pequeña parte de ellas a trabajar una huerta en la cual cultivan solamente para el consumo familiar. En la huerta trabajan mayoritariamente las esposas ayudadas

por los hijos y también en algunas ocasiones por sus esposos. Al igual que se reserva para el consumo diario del grupo familiar una pequeña porción de la producción lechera, también se lo hace con las verduras y hortalizas cultivadas en la huerta. El restante de lo producido en el tambo es vendido a alguna de las tres queserías que funcionan en Nueva Esperanza, y es recogido dos veces por día excepto los domingos, que es el día ritual de descanso para todos, por un servicio especial conocido como “el lechero” cuyo carro especialmente adecuado para esta tarea es fácilmente reconocible en la colonia.

Como hemos mencionado en la división sexual del trabajo el rol del hombre viene dado por los negocios que se realizan por fuera del ámbito doméstico siendo el encargado de tratar con el mundo perteneciente a lo que la antropología de la organización social designa como esfera pública (en oposición a la esfera doméstica). Pero también participa en la producción doméstica por medio del cultivo de las hectáreas de tierra que su capacidad económica le permitió comprar ³⁶. Esta producción en general es vendida o almacenada en silos para su futura venta a empresas alimenticias, que con esta materia prima comercializan distintos tipos de productos en el mercado de las grandes ciudades argentinas. Este tipo de agricultura se realiza con los recursos que proporciona el propio grupo doméstico.

Aunque estén diferenciados en sus labores de la vida diaria, tanto las esposas y los esposos colaboran en el seno del vínculo conyugal, ayudándose en sus tareas y formando realmente un vínculo de compañerismo que se hace extensivo a los hijos cuando estos llegan y el matrimonio se transforma en una nueva familia. Recuerdo que me dijo Johan en una de las charlas que tuvimos, que ellos entienden que los esposos deben acompañarse y ayudarse, y que el estar casado es una forma de complementarse que tienen hombres y mujeres, estando ambos completos cuando se unen por el ritual del casamiento.

3. La vida religiosa: nuestro maestro es Jesús

Toda sociedad humana tiene o ha tenido algún tipo de vida religiosa, esto es casi y nos animamos aquí a decirlo, una de las pocas afirmaciones generales de las que pude

³⁶ No queremos adelantarnos en demasía pero anticipamos al lector que en el próximo capítulo se tratará con más detalle el proceso por el cual algunos menonitas pueden recibir mayor cantidad de tierra que otros, proporcional a su capacidad de compra, y la forma de dividirse la tierra al fundar y habitar una nueva colonia.

presumir la Antropología en más de 100 años de existencia profesional. Es una importante tradición de nuestra ciencia el análisis de la vida religiosa y de los elementos simbólicos de los pueblos estudiados etnográficamente. Estos análisis se han llevado a cabo desde una diversidad de perspectivas. En esta etnografía no queríamos ni podíamos ser menos por lo que vamos a intentar el análisis de la vida religiosa en el marco de la problematización que hemos hecho en esta tesis. Para nuestro trabajo trataremos de sintetizar un poco algunas de las miradas de que disponemos en torno al fenómeno religioso.

La vida religiosa de los menonitas influencia todos los demás aspectos de la vida social de la comunidad, siendo una de las características particulares de estas pequeñas comunidades religiosas. Parafraseando a Mauss nos animaríamos a calificarlo como un **hecho social total** para el caso que estamos estudiando. Decimos esto porque bajo dicha influencia se expresan múltiples instituciones sociales, morales, económicas, estando lo religioso influenciando toda y durante toda la vida a los menonitas.

El abordaje del fenómeno religioso en su contexto social comunitario, viene dado por el material empírico recolectado en el trabajo de campo y por el análisis crítico de algunas publicaciones sobre la vida menonita. Durante la instancia del trabajo de campo pudimos observar a los menonitas, no dejando de tener en cuenta que el observador está dentro del fenómeno observado y lo influye (Guber 2004) (Rockwell 2009) (Berreman 1962), en una instancia específica de la vida religiosa como es el culto que de ordinario celebran todos los domingos en una de las dos iglesias que hay en su comunidad, más específicamente la ubicada en el campo 4. Con esto no solo queremos decir que la vida religiosa se manifiesta únicamente en una ceremonia ³⁷ semanal, sino que afirmamos que también podemos encontrarla en algunas conductas observadas en la vida diaria, como habíamos expresada cuando la calificamos de **hecho social total**. Las vemos en estrategias que despliegan los menonitas para mantener su identidad, en los valores que defienden como grupo, o en algunas restricciones culturales a la apertura tecnológica de su modo de vida.

³⁷ Para mencionar los más importantes dentro de la literatura clásica acerca del análisis antropológico del ritual Van Gennep en "Los ritos de paso" (2008) y Durkheim en "Las formas elementales de la vida religiosa" (2008) enfatizaban la dimensión social del ritual en sus funciones de integración, estabilidad y reproducción de la sociedad. Victor Turner en su celebre trabajo "El proceso ritual" (1988) resalta la función conciliadora del ritual ante las contradicciones en las que incurre la organización de una sociedad, mientras que en "La selva de los símbolos" lo define como "una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas." (Turner 1980). Entendemos a las ceremonias como las acciones relacionadas que componen un ritual y lo expresan.

En cuanto a sus valores morales provenientes de la religión, estos se manifestaron en muchas de las entrevistas y charlas que tuvimos con ellos durante nuestras visitas a su colonia. Esta síntesis que hacemos aquí para caracterizar su religión responde un poco a todas estas fuentes de información.

Previo pedido de permiso al Obispo para poder asistir al culto de los domingos, respetando el funcionamiento de la colonia en cuanto a algunas de sus reglas y jerarquías, y hechos los arreglos para pasar la noche en la casa de uno de mis informantes menonitas, Joaquín, pude tomar el siguiente registro de lo que se vive en la Iglesia menonita los Domingos en el culto regular. Compartiré con el lector un recorte de la descripción de esta experiencia relacionada con la religión, vivida como antropólogo en una comunidad con valores distintos en los que hemos sido socializados.

3.1 El servicio religioso

Al describir el culto de los menonitas es imposible no tener presente como punto de comparación, al igual que la experiencia vivida en la escuela que mas adelante en la tesis relataremos, las propias experiencias vividas en la Iglesia Católica. Si empezamos por las diferencias lo que salta a la vista inmediatamente es que el edificio es totalmente distinto a lo que estamos acostumbrados a ver en una iglesia católica. La iglesia, acorde al estilo menonita, es muy sencilla por dentro y por fuera. No tiene ninguna imagen religiosa ni tampoco ningún tipo de decoración, correspondiendo este rasgo al ascetismo puritano y la iconoclasia protestante. Las ventanas y los muebles son de madera, y los asientos se parecen a los que nos son familiares en las iglesias que conocemos. Por fuera solo se la reconoce como una Iglesia por su tamaño, ya que es una construcción un poco más grande que las casas, y ayuda mucho para reconocerla si previamente nos lo han indicado, ya que no vimos en ella ninguna cruz o cartel indicativo que nos dijera que corresponde al edificio de la Iglesia.

El día del culto regular es el domingo, aunque también existen celebraciones extraordinarias en Navidad y Pascua, como así también en Pentecostés conmemorando el fin del tiempo pascual, y por último para el día de Reyes. El servicio dominical empieza temprano por la mañana, habiéndome levantado para presenciarla antes de las 7, aunque los menonitas se levantan antes por supuesto ya que el día para ellos da comienzo antes del amanecer siendo el canto del gallo el iniciador de la jornada para un colono de Guatraché.

Luego de haber madrugado y haber compartido el desayuno con Joaquín y su familia ³⁸ emprendí mi camino hacia la Iglesia del campo 4, una de las dos que existen en la colonia Nueva Esperanza. Esta iglesia no distaba mucho de la casa de Joaquín por lo que el camino se hizo a pie. Durante el trayecto me crucé con dos menonitas que conocía de mis visitas a la colonia y que me acompañaron hasta llegar a la iglesia, evitándome el tener que llegar y entrar solo para presenciar el culto dominical.



Foto de la Iglesia del campo 4 en la Colonia Menonita Nueva Esperanza, imagen tomada durante el trabajo de campo Abril-Mayo 2011.

La entrada a la Iglesia se ordena mediante dos puertas distintas ubicadas en los laterales opuestos del templo, una para el ingreso de las mujeres y otra para el de los hombres. A medida que van llegando las familias menonitas, los que vienen en *buggies*

³⁸ Para presenciar la ceremonia religiosa de los domingos necesite pasar la noche en la colonia, por la falta de transportes que hay en el domingo hacia allí. Joaquín me permitió gentilmente dormir en su casa, por lo que está fué la única noche que dormí en la colonia menonita.

³⁹ atan el caballo en los lugares disponibles destinados a dejar los carros y sus caballos y de a poco van entrando para celebrar el día dedicado al Señor. Luego de haber entrado por el lado correspondiente a nuestra condición de hombre nos ubicamos en uno de los bancos por el medio del recinto, ni muy distante ni tampoco cercano del púlpito donde el Obispo de la colonia oficiaba el servicio.

Advertimos a nuestros lectores que las impresiones recolectadas dentro del culto religioso solo pueden pertenecer al campo de lo fenoménico ⁴⁰, debido a la barrera del lenguaje oral que nos separa de los menonitas al ser mi competencia con el *platdeutsch* y el *hoichdeutsch* (que es la lengua que se utiliza en la escuela y en la iglesia), casi nula con excepción de algunas pocas palabras y rudimentos de oraciones verbalizadas que a duras penas logré adquirir en su momento, haciendo el esfuerzo por entrenar el oído para captar la referencia de algunas frases estructuradas. La lengua nativa que se utiliza para celebrar el servicio religioso podemos interpretarla en estos momentos también como un diacrítico de sacralidad en el contexto en el que aparece.

El culto duro un poco más de dos horas habiendo dado comienzo minutos después de las 8 de la mañana. En dicho tiempo se cantaron algunos himnos (por el sonido y rítmica pude reconocer que algunos eran los mismos que había escuchado cuando presencie un día de escuela), rezaron y escucharon las palabras que les dirigió el Obispo, un largo discurso del que obviamente no puede entender casi nada. Las barreras idiomáticas de la comunicación en lengua nativa nunca las sentí tan claras y esclarecedoras como en esos momentos del trabajo de campo. La cantidad de asistentes a la ceremonia de ese domingo en particular fue bastante numerosa aunque no estaba llena la Iglesia, ya que su capacidad es bastante importante. Pude notar que había bastantes mujeres, casi tantas como hombres aunque nuestra percepción fue aproximada ya que no realice ningún conteo estricto. Desconozco si fue casualidad de ese domingo

³⁹ El *boggie* es el medio de transporte típico de las familias menonitas y consiste en un carro con suspensión en sus ruedas, y tirado por uno o dos caballos. Puede ser techado para transporte de pasajeros o también más rústico y sin techo que es utilizado en general para transportar objetos.

⁴⁰ La relación entre la fenomenología y la hermenéutica esta ampliamente tratada en la obra de Paul Ricoeur. De raíces husserlianas el pensamiento de Ricoeur concibe el sentido de las experiencias vividas como el paso "de la constitución de la cosa a la constitución de la persona". Para Ricoeur "lo que separa la fenomenología de la hermenéutica es la acción de la reflexión en el uso del lenguaje. La fenomenología procede de la decisión de reducir el en sí al fenómeno, la posición absoluta de cualquier cosa a su aparición; y esta reducción del ser a su aparecer es una conquista positiva que hace surgir la dimensión trascendental del sujeto" (1987:396). El problema de la relación entre lenguaje, mundo y sujeto se da en el plano de la reflexión, dice Ricoeur "la hermenéutica –asevera Ricoeur– debería descubrir un modo de existir que fuese, de cabo a cabo, ser-interpretado. (...) sólo la reflexión, al abolirse a sí misma como reflexión, puede guiarnos hacia las raíces ontológicas de la comprensión. Pero ésta no cesa de acontecer en el lenguaje y mediante el movimiento de la reflexión" (1969:16).

en particular, pero no vi mucha cantidad de menonitas jóvenes o adolescentes, siendo las franjas etáreas más representadas las de los adultos con familias y las de los niños con edad suficiente para presenciar el culto.

Al preguntar a Johan por la edad mínima en la que se espera que un niño asista a la iglesia me informó que la misma ronda aproximadamente los 6 años, ya que es una edad en la que además de comenzar a asistir a la escuela, los niños ya pueden ser concientes del verdadero significado que tiene la religión para la comunidad de los menonitas. Los niños muy pequeños me explico Johan pueden aburrirse en la iglesia y ser una molestia para los asistentes por lo que no es la costumbre el llevarlos. Recordemos que una de las características principales de los anabaptistas, como los menonitas y los amish, es que el bautismo se hace en una edad en la que se tenga plena conciencia de la acción y del significado que la misma conlleva, donde se tiene pleno uso de las facultades y se es capaz de realizar un previo examen de conciencia, por lo que esperan mínimamente hasta la edad de 18 años para cumplir con el bautismo. Sin estar bautizados no se es pleno miembro de la congregación, por lo que es requerido el bautismo para casarse y para poder comprar tierras.

Era importante que nuestra presencia se limitara a no interrumpir en lo más mínimo el normal discurrir de la ceremonia, ya que esos habían sido los términos del acuerdo hecho con el Obispo para que nos concediera su permiso de poder asistir a la celebración del culto. Debido a esto fui cuidadoso por lo que casi ni me moví del asiento ni para acomodarme, habiéndose puesto en esto el prestigio en juego ante el Obispo y la comunidad reunida (“ni cámaras ni nada que grabara” fue su requerimiento para poder asistir a la iglesia).

Debido a la dificultad anteriormente mentada de entender su lengua nativa me vi en la necesidad de investigar posteriormente cual era el mensaje que el Obispo les había dirigido a los menonitas en el culto dominical. Me explicaron algunos de los menonitas con los que más confianza tenía para indagar en este tipo de preguntas, que el Obispo es como el pastor de todo el rebaño y son sus obligaciones las de estar al tanto de todo lo que pasa en la colonia, e indicar por medio del mensaje que les dirige a sus hermanos cada Domingo, y con el Nuevo Testamento como guía, el rumbo que deben tomar los menonitas en relación a los desvíos que está teniendo el grupo en su forma y transcurrir por la vida. Interprete de esta explicación que me brindaron que el Obispo está al tanto de algunas conductas y actitudes que ocurren en la colonia, y que considera desviadas

del rumbo que deberían tener si respetaran los principios de ser el Pueblo de Cristo ⁴¹. Por lo tanto utiliza los espacios del servicio religioso donde se congregan sus hermanos de culto para, por medio de la difusión de las enseñanzas de Jesús contenidas en los Evangelios, volver a encauzar el rumbo moral de los habitantes de la colonia. También lo hace para indicar los problemas que alejan y desvían, según lo que percibe como hombre más sabio de la comunidad, de la vida sencilla que tradicionalmente deben cumplir los menonitas de colonias.

4. El liderazgo en la colonia: estructura político-administrativa

Para cerrar el segundo capítulo propongo esbozar la estructura política de la colonia mediante una síntesis descriptiva de la misma. Pensamos que si queremos transmitir una imagen de su sociedad, aunque recortada pero vista desde varios aspectos, no podemos dejar de dedicar un espacio para hablar de las instituciones políticas y el lugar del liderazgo entre los menonitas de la *vieja orden*.

4.1 El liderazgo principal: el obispo de la colonia

Apoyándonos en la distinción que realiza Clastres (2008) entre prestigio y poder en torno a la figura del líder, vamos a pensar un poco el rol del Obispo con relación a la comunidad de los hermanos menonitas a la cual se ha encomendado su dirección. Lo primero es preguntar ¿que tipo de dirección es la que le ha sido encomendada? Empezando a recorrer el camino desde el principio es reconocido entre los menonitas de colonias que el Obispo es la autoridad máxima a la que están obligados a responder. Pero aquí caben dos preguntas: ¿de que tipo es el liderazgo que desarrolla? ¿Cuál es el rol de este jefe en relación al sistema social al que se coloca como cabeza?

La constitución política de Nueva Esperanza, como en sí toda su organización social, data de las primeras colonias que organizaron los menonitas en Ucrania, según me lo contó Johan cuando le pregunté sobre las costumbres que tienen para resolver su vida en comunidad y me contestó: “porque así las hemos hecho siempre desde que los menonitas viven en colonias”. Esta respuesta nos da la pauta de la firme tradición que

⁴¹ Christenvolk en oposición a los Weltmensch u hombres del mundo (Cañas Bottos 2005) categorías nativas que refieren al ideal de separación del mundo que deben respetar los menonitas que quieren llegar al cielo.

rige la vida de los menonitas de colonia, aunque esto no nos debe llevar a pensar que no experimentan transformaciones, pero sí que ciertas formas de hacer las cosas y organizar la vida social se han institucionalizado de forma consuetudinaria.

El Obispo es la máxima autoridad que ostenta la colonia pero la misma no viene dada tanto en términos de “poder” para hacer cumplir sus órdenes, sino que el cargo se sustenta más que nada en su prestigio como hombre anciano y sabio de la comunidad, cuya experiencia de vida y como ex ministro le confiere el prestigio para sugerir el rumbo que debe seguir la colonia. Metafóricamente funciona como un pastor que conduce a todos los menonitas a respetar y honrar la vida que enseñó el maestro al que siguen los menonitas: Jesús. Su principal misión debe ser velar porque este objetivo se cumpla, según sus criterios de interpretación de las Sagradas Escrituras y de su vasta experiencia como pastor. Es condición necesaria para poder ser elegido Obispo el haber servido anteriormente como ministro en la colonia.

Las funciones del Obispo según Johan y Felipe son, además de las religiosas que le confieren la última palabra autorizada en estas cuestiones, sugerir la conducta moral que deben observar los habitantes de la colonia además de dar su opinión en lo que concierne a las acciones que enfrentan los menonitas en su relación con el mundo no menonita. Estas pueden ser por ejemplo los dilemas que enfrentan las colonias menonitas al entrar en contacto con la vida moderna, sobretodo si las colonias se encuentran muy cercanas geográficamente a alguna gran ciudad. El efecto de esto en general, es el de que las colonias quedan muy expuestas a la tentación de ir abriendo su modo de vida a los avances técnicos del mundo occidental y a las tentaciones de la vida confortable, e ir incorporando gradualmente costumbres y características del mundo exterior, es decir corren el riesgo de “contaminarse”. El dilema viene planteado en que esta posible apertura no traiga aparejado cambios que contradigan ni alejen a la congregación del modo de vida que la costumbre y la interpretación religiosa de la vida les dicta, y cumplan con respetar su tradición y su historia como grupo social. Para estas cuestiones el Obispo funciona como un asesor que haciendo uso de su prestigio su palabra es valorada y escuchada por toda la comunidad de hermanos menonitas.

También el Obispo sirve de confesor de los pecados que los menonitas incumplen en su conducta ante sí mismos y ante sus hermanos ⁴². La distancia entre el

⁴² Malinowski en su libro “Crimen y costumbre en la sociedad primitiva” (1986) extrae del estudio de la estructura legal de Melanesia algunos principios generales que hasta ese momento la antropología no había descubierto. El postulado antropológico era hasta ese momento que la sujeción del primitivo a las

ideal de la letra de la ley y su cumplimiento está directamente afectada por variables sociales y culturales, por lo que la ley no es rígida sino que puede adaptarse a distintas situaciones y contextos particulares. El Obispo en su calidad de ser el consultor que lleve por el camino *cristiano* a los colonos, debe demostrar su mayor sabiduría y experiencia que le confiere el cargo que ostenta, ocupándose de administrar el castigo adecuado a los pecadores según su falta; aquí el Obispo de la colonia nos recuerda el jefe que describe Clastres “encargado de resolver los conflictos....el jefe solo dispone del prestigio que le reconoce la autoridad”(Clastres 2008). En cuanto a la administración del castigo, el pecado generalmente se entiende como una falta en contra de la comunidad, o en contra del alma si es muy grave ⁴³. Estos castigos en lo general no suelen ser físicos, sino penitencias que se cumplen y que demuestran el arrepentimiento del pecador ante la comunidad a la que le infringió de cierta manera algún daño u ofensa.

Ahora bien, ¿quién puede ser Obispo de una colonia? Es condición necesaria según las reglas menonitas que el Obispo haya servido anteriormente como ministro religioso. Los pastores de la comunidad se eligen de entre los hermanos menonitas por medio de una votación, siendo elegidos los que obtengan la mayor cantidad de votos hasta cubrir los cargos. De acuerdo a Johan: “Si el elegido no puede aceptar el cargo por voluntad propia debe rechazarlo”. Solo debe elegirse un Obispo por causa de muerte del anterior, ya que una vez que se es elegido el cargo es de por vida y solo puede ser reemplazado por fallecimiento. La elección se realiza en la Iglesia, después del culto dominical, y en la misma solo pueden participar los varones bautizados de la comunidad. Los encargados de officiar el culto son los pastores o ministros, o directamente el mismo Obispo, ya que existen en Nueva Esperanza dos Iglesias.

Por su rol el Obispo no cobra salario alguno por lo que siempre tiene una actividad económica propia que es la que le garantiza el sustento material, al igual que los ministros religiosos que tampoco reciben ningún tipo de remuneración monetaria por desempeñar sus funciones religiosas. En el momento de nuestras recorridas por la colonia era Obispo Juan, y con él pudimos hablar brevemente en muy pocas ocasiones. Las mismas fueron con motivo de solicitarle sus permisos como líder principal para la

leyes de su cultura era por un innato sentimiento de grupo. Malinowski refuta esta afirmación demostrando que existe una distancia entre el ideal de la ley y su aplicación real, sobretodo afectada por variables sociales y culturales, descubriendo los mecanismos sociales que garantizan la sujeción del individuo a la ley.

⁴³ No son frecuentes este tipo de casos según afirmaron distintos informantes menonitas.

mayoría de nuestras acciones. Pudimos constatar que estaba al tanto de nuestra presencia y de mucho de lo que pasa en la colonia, debido a que es informado por sus colaboradores. Como dato mencionamos que el Obispo de Nueva Esperanza se dedica a trabajar en la ganadería.

4.2 Estructura administrativa: ministros, jefes materiales y contadores

Fruto del trabajo de campo y de largas charlas vespertinas con Johan, que merced a su amabilidad y paciencia accedió a explicarnos la estructura administrativa con que se maneja la comunidad menonita de Guatraché, entendí que el Obispo no es la única figura pública que existe en la colonia menonita. Su estructura administrativa tiene un nivel de complejidad que requiere de varios cargos, algunos de ellos electivos, relacionados con el culto pero también con cuestiones materiales y administrativas para su correcto funcionamiento.

Entre los relacionados con el culto religioso podemos afirmar que secundan al Obispo cinco pastores o ministros, que se encargan de ser los custodios de la moral del grupo y de lo relacionado con la difusión y la promoción del bienestar espiritual de los hermanos menonitas. También colaboran con las obligaciones de interpretación religiosa que son la base de la guía espiritual de los colonos, relacionando aspectos religiosos y morales de la vida espiritual de los menonitas con su impacto en la vida material, ya que son custodios de que la misma se mantenga sencillamente apegada a sus costumbres tradicionales. Sintéticamente podemos decir que acompañan al Obispo en su tarea de conducir a la integridad social y espiritual a los menonitas.

También dentro de los roles religiosos que podemos encontrar en su organización, los menonitas eligen un Diácono por colonia encargado específicamente de la recolección de la solidaridad cristiana durante el culto. Esto consiste en la recolección de dinero para la caja de solidaridad, con la cual se ayuda a los menonitas que más lo necesiten, como aquellos que no tienen medio de vida ya que no poseen tierras ni han conseguido trabajo o a alguna familia que por alguna razón ha perdido el sustento. Las autoridades de la colonia que administran este fondo, tienen la posibilidad de dar una ayuda a las familias para que tengan la posibilidad de recuperarse económicamente mediante el trabajo.

Junto a estas figuras religiosas encontramos algunas otras relacionados a la esfera material y administrativa de la colonia. Las mismas responden a las necesidades

materiales comunitarias que surgen de la organización social que se cubren por medio de cargos específicos. Vamos a nombrar estos cargos y especificar como son elegidos, además de brevemente mencionar cual es su incumbencia dentro de las funciones sociales que la organización burocrático-administrativa de la colonia les ha designado, para formarnos una imagen más acabada del funcionamiento de la comunidad.

Relacionadas con las necesidades de la organización comunal, nos encontramos con dos “jefes materiales” que son elegidos alternadamente por los hombres comulgados de toda la colonia, es decir que cada año se elige uno de los integrantes de esta pareja de jefes. El servicio de estos dos jefes materiales es por dos años, renovándose uno de ellos en cada año, resaltando su característica de alternabilidad. Las funciones que desempeñan dichos jefes son administrativas y algunas de las mismas consisten en llevar los censos de la colonia, el registro de los nacimientos y fallecimientos, la documentación y la regularización de las partidas de nacimiento de los niños que nacen en la colonia en el registro civil de Guatraché, cumpliendo con la representación de la colonia ante estas exigencias del Estado provincial ⁴⁴. Es fundamental para desempeñar esta representación que los jefes hablen y dominen correctamente el castellano. Por desempeñar estas tareas reciben un pequeño sueldo, que no les alcanza para vivir por lo que tienen que tener otro trabajo siendo parcial la dedicación a estos servicios en favor de la comunidad.

Ayudan a la pareja de “jefes materiales”, cuya jurisdicción es la totalidad de la colonia, un jefe por cada uno de los nueve campos (o darp en lengua nativa) habitados en que se divide las 10.000 ha de Nueva Esperanza. Estos “jefes de campo” regulan las cuestiones administrativas del propio campo donde residen y son votados por los hombres bautizados de la totalidad de las familias que habitan en el mismo. Una de las funciones de estos jefes es por ejemplo administrar la escuela que hay en cada uno de ellos y recaudar el impuesto necesario para cubrir los gastos que implica su funcionamiento. Son los encargados también de llevar el control demográfico en su división administrativa y acercar la información a los jefes materiales.

Otra figura de la estructura organizativa de la colonia que cumple una función principal para su correcto funcionamiento administrativo son los contadores locales. Estos contadores son dos y sus cargos son electivos y alternados al igual que el de los

⁴⁴ Llamamos la atención al lector sobre la influencia del entramado en que se inserta la comunidad menonita de Nueva Esperanza, sobretodo en lo relacionado a la ingerencia estatal sobre el control de la población que habita el territorio, exigiendo que se formalice la misma mediante la tramitación de los respectivos DNIs.

jefes materiales; su duración es de dos años cobrando un sueldo por las tareas desempeñadas. Estas tareas consisten en llevar la contabilidad de las transacciones comerciales que ocurren dentro de los límites de la colonia, cobrando los impuestos internos como el que va a la caja de la solidaridad (1% del total de las ventas de cada fábrica o negocio), y también ordenando las cuentas para que el contador nacional con el que trabajan, que se ubica en la ciudad de Santa Rosa. Este contador público debe recibir la información detallada para mantener en regla el funcionamiento de la Asociación Civil con cuyo Cuit operan la mayoría de las fábricas e industrias de los menonitas de Guatraché ⁴⁵.

Como cierre del segundo capítulo comentaremos que algunos de otros cargos que tiene la estructura administrativa de la colonia menonita de Guatraché son el jefe del seguro de incendios, el mismo se encarga de administrar el dinero para ayudar a los que han sufrido pérdidas materiales por causa de accidentes relacionados con el uso del fuego; un administrador del fondo de huérfanos de la colonia que tiene a su cargo el manejo del dinero utilizado en su ayuda para su desarrollo; un encargado de la forestación y del monte que hay dentro de los límites de la colonia y un supervisor de caminos que cumplen las funciones municipales de mantenimiento y reparación de los caminos comunales. Todos cargos electivos y sin sueldo cuya reelección se habilita hasta cumplir el período tope de servicio que es de ocho años. Como último mencionamos que cada menonita adulto miembro de la congregación (bautizado, casado y poseedor de tierras) puede ser votado por sus hermanos para desempeñar cualquiera de estos cargos y que si es elegido solo puede rechazarlo por alguna razón de peso. Estas votaciones se realizan en asambleas, la mayoría celebrada en alguna de las Iglesias, en alguna escuela o en un día de sol al aire libre, donde los hombres bautizados votan estos cargos cuando necesitan ser renovados.

Con esto dejamos aquí en este segundo capítulo la imagen impresionista que nos transmitió la colonia en su funcionamiento, haciendo explícito que nuestro objetivo también fue plasmar de alguna manera en esta visión la mirada que los menonitas tienen de su propia sociedad, lo cual seguirá estando presente aún mismo dentro del análisis teórico que de la misma abordaremos a partir del próximo capítulo. Esto lo basamos en el haber sido este material recolectado de primera mano con fuentes menonitas en su

⁴⁵ Señalamos en el mismo sentido que la nota anterior, esta ingerencia del Estado sobre el ordenamiento jurídico de la vida de los colonos menonitas y sus relaciones con la sociedad organizada nacionalmente que los contiene, que en términos de Weber correspondería a la dominación burocrática (1992). Para ampliar esta cuestión ver Cañas Bottos (2009).

propia sociedad y por medio de la observación directa del funcionamiento cotidiano de la colonia. Por todo esto reservamos el tercer capítulo para, desde donde finalizamos este, dar un paso más hacia el análisis antropológico que de la colonia menonita queremos realizar.

Conclusión del capítulo

Recapitulando lo tratado en este capítulo describimos la vida social de Nueva Esperanza empezando por la vida familiar, donde reconocimos su importancia para la configuración de la sociedad menonita, debido que aquí se articulan aprendizajes donde niñas y niños aprenden las obligaciones de la vida cotidiana que van a heredar en la adultez como así también los fundamentos de su religión. Luego hemos puesto atención a la diversidad de actividades económicas que los menonitas emprenden, y en las mismas hemos distinguido las que interviene la familia, que implican su reproducción social, de las empresas de mayor desarrollo cuyo objetivo es la maximización de su ganancia. Posteriormente realizamos un breve abordaje a la vida religiosa y sus prácticas rituales cuando relatamos nuestra propia experiencia como observadores -no tan participantes de la misma- al haber presenciado su servicio religioso y las acciones de la vida cotidiana que se relacionan con sus creencias simbólicas y su cosmología religiosa. Insertamos la vida religiosa entendiendo a la religión como un *hecho social total* que está presente en todas las demás instancias de la vida comunitaria de Nueva Esperanza. Dejamos para el cierre la descripción de la organización política habiendo puesto el foco en la descripción de la figura y del funcionamiento del liderazgo principal, el Obispo de la colonia, y de la estructura político administrativa con que los menonitas organizan su vida comunitaria cotidiana.

Capítulo 3

Cultura y Sociedad: la educación y la tradición en la comunidad menonita

"Se educa a éstos (los niños) en los principios de honor, justicia, valor, modestia, clemencia, religión y amor de su país"

*Jonathan Swift, Los viajes de Gulliver
Parte I Cap VI: De los habitantes de Liliput*

Introducción

El espíritu que guiará este tercer capítulo es la voluntad de explorar teóricamente la relación que existe en la comunidad menonita entre educación, cultura y tradición en el marco de la reproducción social y cultural de la sociedad con el material etnográfico del que disponemos. Habiendo presentado en el capítulo anterior la estructura estable (o sincrónica) de la comunidad menonita procederemos en el capítulo tercero que ahora nos ocupa a presentar un análisis antropológico de su reproducción.

Tomaremos una mirada teórica ecléctica recurriendo a autores denominados clásicos dentro de las ciencias antropológicas, pero también tomando caminos desarrollados por las ciencias sociales modernas para explicar distintos aspectos de la vida social de esta pequeña comunidad religiosa. La variable temporal aparecerá claramente tratada en esta capítulo, ya que en el anterior presentamos la estructura organizativa atemporal de la colonia, por el contrario en este miraremos a la colonia menonita en su dinámica actual, describiendo procesos de cambio cultural pero también reconociendo la permanencia de rasgos que configuran a través del tiempo la identidad de la vida en la colonia.

Para comenzar recordamos el enfoque elegido y ya explicitado en la Introducción (en su tercer apartado), para el abordaje de una comunidad en extremo religiosa. Seguimos el enfoque de Firth (1996), que resumido afirma que la religión no existe pura en ninguna sociedad humana sino que existe dentro de un marco cultural social, económico y político humano. Por lo tanto y por esta razón postulamos este trabajo como una etnografía del cambio y de la permanencia de un modo de vida y no una etnografía de costumbres y tradiciones religiosas, describiendo y relacionando procesos diacrónicos a la par que describiendo estructuras sincrónicas de la organización social de la vida comunitaria.

El objetivo de este tercer capítulo es ofrecer un análisis antropológico del rol de la educación y la tradición en la reproducción social y cultural de la comunidad

menonita. Dentro de este recorte hemos elegido los aspectos más visibles de la sociedad menonita, como son su dispositivo escolar y la forma de socializar a los niños en sus propias costumbres, para formar adultos adaptados al modo de vida que rige dentro de los límites de la colonia Nueva Esperanza y garantizar la reproducción social de la misma. Vamos a brindar una explicación de los mencionados aspectos del sistema social desde dos distintas posturas teóricas ⁴⁶, para lograr una argumentación final coherente y cohesionada.

Analizar a partir de posturas teóricas diferentes pero de una forma que resulten complementarias las formas de la educación de la comunidad, que se construye y reproduce de forma diferenciada, aporta a la explicación de cómo se construye y reproduce su modo de vida. Las afirmaciones universales teóricas que se formulan en relación al caso menonita buscan ser abiertas y potencialmente complementadas mediante futuros análisis sobre el rol de la reproducción de la cultura en la sociedad. El objetivo es lograr una explicación del rol de la educación en la comunidad menonita que pueda ser articulada con posteriores estudios. Proponemos una interpretación del fenómeno educativo desde un enfoque cualitativo que ayude a explicar el porque de la forma que adopta la colonia menonita y su perduración en el tiempo. Para esto vamos a conectar los hechos empíricos con modelos teóricos generales que los abarquen y los expliquen.

1. Educación y sociedad

1.1 La vida cotidiana como escenario de la re-producción social

Es un tópico aceptado en ciencias sociales que toda organización social de cualquier comunidad debe procurarse los medios para que dicha organización se produzca y reproduzca. Mediante el concepto general de *vida cotidiana* que es el escenario de la re-producción social (Reguillo 2000) vamos a centrar la atención en el análisis de la educación que reciben los niños menonitas. Un espacio que en la colonia funciona como locus de reproducción de rasgos culturales, que cumplen el rol de

⁴⁶ Elegimos los estudios de la reproducción escolar de Bourdieu y Passeron (1996) debido a la gran influencia que ha tenido este sociólogo dentro de la antropología, en especial por haberse ocupado tan seriamente del rol de la cultura en la sociedad. Por la otra parte elegimos los trabajos etnográficos de Margaret Mead sobre la relación entre educación, personalidad y cultura por tratarse de una autora clásica de nuestra disciplina, y también por ser muy adecuados al tema que en este capítulo se tratará.

diacríticos de la identidad menonita, es el dispositivo escolar donde los niños reciben parte de la educación que contribuye a la reproducción social ⁴⁷. Con esta introducción proponemos analizar la forma que adopta la escuela dentro de la organización social de la comunidad menonita.

La vida cotidiana al ser el escenario de la re-producción social de un orden se vincula con lo que una cultura particular en un momento histórico específico asume como normal, legítimo y necesario para la continuidad de la vida social de la comunidad (Reguillo 2000). Según (Reguillo 2000) el análisis sociológico de la vida cotidiana no puede pensarse por fuera de las estructuras que la producen y que al mismo tiempo son producidas y legitimadas en ella.

Queremos demostrar que la escuela transmite un acervo educativo que es primordial para reproducir el orden social y los valores morales que lo legitiman. Por esto recortaremos este análisis a estudiar la transmisión de los contenidos escolares y su relación en la producción y reproducción del orden social de la colonia menonita. Observamos en el trabajo de campo dentro del espacio de la escuela que en la misma se articulan la vida social de la colonia con los principios religiosos que los menonitas afirman aceptar. De estos principios religiosos, constatamos según las afirmaciones de los propios menonitas, emana y se nutre la forma de vida de los colonos de Guatraché. Creemos que es por esta razón por lo que los menonitas son tan celosos ante cualquier intromisión en la forma y contenidos de la educación que imparten a sus niños y con el rol que cumple la escuela dentro de su comunidad, siendo sumamente estrictos y conservadores en mantenerla dentro de sus tradiciones y adaptada a sus necesidades como comunidad, que se mantiene desde que empezaron a vivir en colonias.

1.2 Una experiencia antropológica: el primer día de escuela

En este momento queremos transmitir el extrañamiento que enfrentarse a una experiencia desconocida provoca en las personas. El correlato antropológico de este fenómeno humano es el recelo que pueden manifestar los grupos humanos ante la intromisión de los *extranjeros*. Para poder tener acceso a la escuela tuve que cumplir con un estricto circuito de solicitud de permisos. El mismo consistió primero en obtener el permiso del maestro del campo 4, con el que Johan nos había recomendado que

⁴⁷ Bourdieu y Passeron la definen como “reproducción de la estructura de las relaciones de fuerza entre las clases” (Bourdieu y Passeron 1996:51)

habláramos por su manejo del castellano que facilitaría que comprendiera el por qué me interesaba ver por un día sus clases. Al maestro, de nombre Jacobo, lo encontré con Aníbal de casualidad en uno de los almacenes de la colonia. Luego de hablar con él me exigió para permitirme el ingreso en la escuela, que consiguiera el permiso del jefe del campo. El jefe del campo 4 al verme con Aníbal accedió a mi requerimiento pero puso una última condición, que estuviera informado el ministro religioso que vivía en el campo 4. Ya que Aníbal lo conocía y sabía dónde vivía me llevo con el ministro que resultó una persona muy agradable que entendió mi pedido, y solo me puso como condición para permitirme acceder a la escuela que no tomara fotografías ni tampoco grabar o filmar la clase.

Cómo fórmula del éxito en la inserción en una comunidad extranjera, me asegure de cumplir con todos los requisitos para que todas las autoridades estuvieran informadas de nuestras acciones. No es un detalle que hicimos todo esto en compañía de Aníbal, que merced a la confianza que en él han depositado los menonitas a lo largo de varios años nos facilitó el acceso a instituciones como la escuela ya que, por transición, lograba que los menonitas confiaran más en el trabajo que estaba realizando. No descuidamos ni minimizamos el aspecto de explicitar nuestro objetivo de porque nuestro interés era conocer la escuela desde adentro. Apoyábamos estas explicaciones con soporte material ⁴⁸ exhibiendo la libreta universitaria, que aunque seguramente los menonitas nunca hubieran visto una cosa como tal y es posible que no logran entender del todo el significado de dicho documento, en virtud de la distancia que separan nuestros mundos, servía como soporte explicativo para hacer toda clase de analogías con su escuela y para mostrarles que no los subestimamos en ningún momento. Explicitamos todo esto como testimonio de lo que creemos ilustra la importancia de las relaciones sociales y de las formas de apertura del campo, para lograr la comunicación y el entendimiento en dicha instancia de la producción del conocimiento en ciencias antropológicas. Lo hacemos esperando que sean pequeños aportes a futuro para el objetivo de afianzar el lugar del investigador en la comunidad que lo recibe, rescatando el esfuerzo por resignificar en los propios términos locales nuestra intervención como investigadores de lo social.

⁴⁸ Los menonitas conocen el poder de la palabra escrita no solo porque la misma codifica muchas de sus conductas a través de su guía principal que es La Biblia, sino que también están familiarizados con documentos como los DNIs, o títulos de propiedad de la tierra que compran, etc.

1.3 La escuela como objeto de análisis antropológico

Para introducirnos en nuestro propósito de describir y estudiar la propia escuela que tiene la sociedad menonita, además de nuestra propia experiencia podemos relatar una situación relacionada que nos fué contada en algunas entrevistas. El censo realizado en 1991 dio como resultado que el departamento de Guatraché tenía un porcentaje muy alto de analfabetos. Este dato repercutió en el gobierno de La Pampa ya que la provincia había quedado por debajo de otras provincias como Santiago del Estero y Formosa, que históricamente presentaban los más bajos índices de escolarización. El problema era que los menonitas estaban sesgando el registro, debido a que los niños de este grupo religioso que se había instalado unos años antes en la provincia, iban a la escuela pero a la suya propia cuya currícula no coincide con la enseñanza laica y formal que exige el Estado argentino.

Debido a esto, y para solucionar esta vergüenza para su gestión, el gobernador se puso en contacto con el intendente con la intención de imponerles a los colonos arribados hacía unos años a la provincia la educación que reciben todos los niños argentinos en las escuelas públicas. Ante este panorama muchos menonitas se pusieron firmes para evitar esta intromisión, e incluso algunos emigraron a otras colonias ante la posibilidad de que se quite la concesión de educar a sus niños en su propia escuela. Esto ocurrió ya que consideraban este avance sobre su comunidad como una intromisión muy grave en su modo de vida, no respetando los acuerdos de palabra que habían concertado antes de instalarse en el país. Los menonitas, como se relata en el trabajo de Cañas Bottos (2005), antes de arribar a un país pactan un acuerdo con las autoridades locales donde piden que se les permita además de organizar su propia escuela, que no los obliguen a jurar la bandera nacional ni a cumplir con el servicio militar, ya que esto último va contra uno de sus más importantes principios de vida que es la no violencia. Me relataron que si bien el arreglo fue de palabra, según dijeron las autoridades locales porque los menonitas no aceptan lo escrito, me comentaron que existen documentos legales de cuando ingresaron al país que dicen que lo hicieron con visa de turistas.

Finalmente ante el revuelo armado en la colonia por esta situación en relación a la educación, con los años se llegó a un acuerdo para que las familias menonitas enseñaran a sus hijos el idioma castellano, para lo cual el estado provincial proveería libros de texto, comprometiéndose luego en hacer un seguimiento y evaluación de que dicho aprendizaje se cumpliera. Según lo recopilado en las entrevistas esto nunca

ocurrió, aunque la enseñanza del castellano quedo al juicio de que cada familia. Con el tiempo ocurriría que las familias serían las encargadas de tomar la decisión de enseñarles o no la lengua del país donde vivían, según juzgaran la necesidad o la utilidad de aprenderlo y de si esto significaba una perdida o no de la identidad menonita. Por lo que pudimos conocer de la comunidad, actualmente la enseñanza del castellano se ha difundido ya que la mayoría de los varones a partir de los 6 años lo hablan, aunque no ha sido parejo con las niñas ya que muy pocas pudimos constatar que lo aprenden en el contexto familiar.

En estos momentos cabe la pregunta, por qué es tan importante para los menonitas que la escuela siga siendo del modo que ellos la diseñaron al punto de protegerla hasta el límite de chocar contra las directivas del estado provincial para mantenerla. Aquí vamos a tratar de contestar esta pregunta clarificando el rol que la escuela menonita juega en el proceso de reproducción del modo de vida y de la organización social de la colonia, y sobretodo en los términos que la plantea el sociólogo Pierre Bourdieu (Bourdieu y Passeron 1996) en la reproducción cultural que realiza la escuela.

Nuestra experiencia del proceso educativo escolar se remite a haber compartido toda una jornada completa junto al maestro y sus alumnos de una de las escuelas de la colonia, como ya dijimos la que se ubica en el campo 4. Dicha experiencia está reflejada más detalladamente en los registros de campo, aquí nos limitaremos a exponer un recorte del material fáctico más pertinente a nuestros propósitos referidos al análisis que estamos realizando. También en nuestras entrevistas con informantes hemos preguntado acerca de la escuela en relación a su forma, su contenido y su historia.

Lo que nos interesa aquí es ver la relación que cumple la transmisión del contenido escolar que los menonitas han diseñado como dispositivo específico de su comunidad, con la producción y reproducción de un orden social que esta culturalmente contextualizado como hemos explicado más arriba. Creemos así mismo que no se puede entender la escuela por fuera del análisis antropológico que estamos haciendo de su modo de vida, y que una adecuada forma de entenderlo es verlo en términos de la estrecha relación a valores de vida que el grupo sostiene y que al mismo tiempo le dan identidad como grupo social, relación que vamos a demostrar mediante su reproducción en el ámbito escolar.

1.4 El maestro y la escuela

El trabajo pedagógico racional que se realiza en las escuelas menonitas se basa en un contenido fuertemente vinculado a la religión que profesa el grupo. En las nueve escuelas que existen en toda la colonia menonita de Guatraché ⁴⁹ se imparte la misma enseñanza de la que se encarga el maestro. El mismo no tiene ninguna formación pedagógica especial, siendo cualquier menonita adulto y bautizado. Los beneficios económicos de ejercer este trabajo son además de percibir un sueldo fijo por el mismo ⁵⁰, el otorgamiento gratis de vivienda y algunas parcelas de tierra para cultivo, ya que cada una tiene una pequeña fracción de campos (10 ha aprox.) y una casa asignada para ayudar a la manutención del maestro y su familia. En síntesis, el maestro además de su sueldo por enseñar recibe el derecho de cultivar el campo y de utilizar la casa como vivienda por el tiempo que dure su período encargándose de la enseñanza escolar. En la división administrativa de la colonia las escuelas de cada campo son mantenidas por los aportes de todas las familias que habitan los mismos.

El maestro Jacobo que tuvo la amabilidad de abrirnos las puertas de su escuela también tenía unas 10 vacas lecheras propias, con cuya producción sumaba algún dinero al venderla a las queserías de la colonia. En cuanto al contenido de la enseñanza, los maestros enseñan lo que aprendieron en su etapa escolar, por lo que idealmente cualquier menonita está capacitado para enseñar y para aplicar a un puesto de maestro de escuela. La historia personal del maestro Jacobo tenía un pasado como trabajador en el armado de silos. Según el relato que me hizo, por su trabajo estaba sintiendo que perdía el modo de vida de un menonita, porque el armado de silos le requería el tener que salir mucho de la colonia y exponerse a “contaminarse”. Por esta razón me contó que tomó la decisión de dejar ese trabajo y dedicarse a la enseñanza, aunque ganara más dinero con los silos. También me contó que está ahorrando dinero ya que su objetivo es comprar campos en la colonia menonita de Santiago del Estero ⁵¹ y mudarse allí ya que

⁴⁹ Existe una escuela para cada uno de los nueve campos en los que administrativamente se divide la totalidad de la colonia Nueva Esperanza de La Pampa.

⁵⁰ Sospecho a partir de lo que me dijo el maestro con el que hable, que el sueldo recibido no es muy alto ya que me dijo que ganaba más cuando se dedicaba al armado de silos.

⁵¹ La colonia de Guatraché está llegando al límite de la capacidad para que las nuevas generaciones de menonitas bautizados que desean comprar tierra y establecerse como agricultores puedan lograr cumplir el objetivo dentro de Nueva Esperanza. Es por esto que al momento de mi visita a la colonia algunos informantes me hablaron de que se estaba buscando tierras en algún lugar de nuestro país para fundar una colonia nueva. La compra de tierras se realiza entre hombres bautizados y es en la transacción donde pactan el precio y la forma de pago.

es una colonia que conserva estrictamente el modo de vida agrícola, y no está tan poblada como la colonia pampeana. La colonia menonita de la provincia de Santiago del Estero fue fundada en 2004 en la localidad de Las Delicias por colonos provenientes de La Pampa. El maestro está totalmente a favor de la vida agrícola que es a lo que tradicionalmente siempre se han dedicado los menonitas de colonias.



Vista lateral de la escuela menonita, campo 4. Registrada en el trabajo de campo.

1.5 Todo escolar menonita sabe

La crónica del día en la escuela arroja una visible relación de la vida escolar con el modo de vida tradicional que los menonitas llevan dentro de su colonia, sobretodo con la forma de concebir el mundo que ellos se plantean, que de acuerdo a lo señalado por Cañas Bottos fue definido como el *camino angosto*⁵² (Cañas Bottos 2005).

La jornada escolar comenzó temprano en la mañana, aproximadamente a las 7 y lo primero que hacen los niños es entonar los himnos. Este momento en el que los niños aprenden el canto de sus himnos rituales fue de una duración considerable. La jornada escolar consta de dos partes, la de la mañana que se extiende desde la entrada de los niños a las 7 hs hasta la salida para ir a almorzar a sus casas que ocurre

⁵² El *camino angosto* es definido en el trabajo de Cañas Bottos (2005) como la senda que deben seguir los menonitas por ser Christenvolk, mientras que los Weltmensch transitan por el *camino ancho*. El *camino angosto* implica experimentar el cuerpo con sufrimiento, sobretodo en el trabajo duro cotidiano que sirve para ganar el sustento y que se complementa con el alejamiento de las comodidades que brinda la tecnología moderna. Para los menonitas cuerpo y alma son opuestos, por lo que la cuestión de experimentar el cuerpo con sufrimiento tiene su razón de ser porque contribuye a salvar el alma del mismo. Este modelo para la vida lo toman de las experiencias acerca de la vida Jesús que narran los evangelios y, por supuesto, de sus enseñanzas contenidas en el Nuevo Testamento.

aproximadamente a las 11.30. La jornada vespertina tiene una duración aproximada que va desde las 12:30 hasta las 15:30, extendiéndose algunas veces hasta las 16 hs según Jacobo.

Mi entrada en el salón de clases se produjo al último de todos, ya que el maestro me pidió que fuera así para poder avisarles a los chicos que ese día iba a ser un poco distinto a lo normal, ya que iban a compartir el día de clases conmigo. En el momento que tengo que entrar me doy cuenta rápidamente que me habían preparado un lugar, una silla frente a toda la clase al lado del pizarrón. Al ubicarme me doy cuenta que despierto curiosidad y risas en las nenas y los nenes menonitas. Me siento y trato de no alterar más la clase de lo que lo hago y tomo una actitud totalmente de observación aunque decido tomar notas, acción por la cual había solicitado permiso anteriormente tanto al maestro como a las autoridades que me concedieron la posibilidad de estar ahí (recordemos que me habían pedido como siempre que no filme ni grabe nada).

Desde mi posición privilegiada fui testigo vivencial de un día de clase casi ordinario en la escuela menonita. Utilizamos el casi para afirmar esto por el hecho que los tiempos de la Semana Santa cambiaron un poco el contenido normal del día de clases que *la providencia* nos reservó para presenciar. Al ser el miércoles previo al Jueves Santo el día en cuestión, el mismo funcionaba como un viernes normal, es decir como un día previo al receso del fin de la semana escolar (los menonitas trabajan de lunes a sábados). Esto que pensándolo desde nuestra experiencia próxima no parece aportar ninguna diferencia de importancia, en el caso menonita no es un detalle menor. Ocurre que los viernes en la escuela es un día atípico porque no les enseñan matemáticas y más que nada el maestro se dedica a tomar la lección de la semana a sus alumnos, más en este caso por ser la jornada previa a un receso extraordinario de una semana ⁵³.

El día siempre comienza con los niños cantando los más variados himnos extraídos del himnario oficial que utilizan en la colonia. Este himnario, y lo afirmo por comparación de cómo suenan al haberlos escuchado tanto en la escuela como en el servicio religioso, es el mismo que se utiliza en el culto dominical. El maestro dedica sus energías a la enseñanza y la lectura del Nuevo Testamento por medio del cual aprendan sobre los hechos de la vida de Jesús, y concomitante a esto aprendan el

⁵³ Los niños hasta el próximo miércoles no volvían a clases ya que los menonitas además de tomarse descanso el Jueves y el Viernes Santos, también tienen como días no laborales el Lunes y el Martes siguientes al Domingo de Pascuas

Hochdeutsch (alemán alto) que es la lengua en que se expresa la religión, distinguiéndose de la lengua utilizada en la vida mundana que es el Plautdietsch (alemán bajo). Cuando pregunté a Johan el porqué de este uso diferenciado de lenguas en contextos claramente distintos (el alto alemán lengua ritual y el bajo alemán lengua vernácula) me explicó que no hay casi nada de material escrito en Plautdietsch por lo que se ven obligados a utilizar el alto alemán en el contexto religioso y educativo. Ampliando esto aclaramos que todo el material escrito, sean Las Biblias (usan la de Lutero), los Himnarios y los libros que valoran como el "Espejo de los mártires"⁵⁴ solo pueden conseguirse en alemán alto. Decimos al pasar que el bajo alemán es una lengua que en el mundo solo utilizan las colonias menonitas más conservadoras, y al pedir alguna referencia del mismo me han dicho que es desde una mezcla de holandés con alemán hasta un dialecto antiguo en desuso de la lengua alemana actual.

Acompaña a la enseñanza religiosa dentro del contenido escolar menonita algo que les es muy útil para desarrollar los oficios que en la colonia de Guatraché podemos encontrar, que es el cálculo matemático básico, que lo utilizan para las mediciones y es aplicado tanto en carpintería como en la industria metalúrgica, como así también en la delimitación de los campos. Estos oficios mencionados son adecuados al universo cultural menonita ya que son trabajos sencillos que permiten subsistir, sin caer en ambiciones desmedidas ni en la búsqueda de un confort y una vida que sería muy parecida a nuestra vida moderna y por lo tanto al *camino ancho* que rechazan por su religión. Pero al igual que en las escuelas que nos son familiares, en la escuela menonita los niños se distienden cuando se les permite en algún momento de la jornada dibujar con tizas en pizarras negras personales, entre el estudio de la Biblia, el canto y las matemáticas que les enseña el maestro. También se relajan en los recreos, dónde juegan libremente por el campo perteneciente a la escuela.

Una de las características que más nos llamó la atención, por el contraste que genera con nuestra propia experiencia escolar, es que la escuela menonita no es graduada. Es decir que no dividen la enseñanza por grados de complejidad ascendente que los chicos mediante su progreso van superando. El ser una escuela que no divide a los chicos por su grado de aprendizaje o por la edad, hace que convivan en el aula los que están cursando su primer año escolar (a los 6 años) con los que están por terminar el

⁵⁴ Libro canónico de los grupos anabaptistas escrito por Thieleman Jans van Braght y publicado por primera vez en lengua holandesa en 1660. El libro narra las experiencias y el martirio de muchos cristianos a lo largo de la historia y de los primeros líderes anabaptistas pacifistas.

periodo de escolarización menonita, que culmina a los 12 años de edad en los niñas y a los 13 en los niños. En el diálogo que tuve con el maestro aproveché a preguntarle cómo hacían para que no se notaran las diferencias entre los más grandes y los más chicos, a lo que me respondió que los más grandes que ya tienen experiencia y años de escolarización ayudan en su aprendizaje a los chicos. La escolarización es mixta ya que asisten a una misma escuela las chicas y los chicos, aunque se sientan separados a cada lado del edificio al igual que ocurre en la Iglesia.

1.6 La reproducción cultural en la escuela

Pensando la escuela desde un abordaje sociológico vamos a intentar analizar el tipo de reproducción cultural que allí tiene lugar. Siendo este el recorte para esta sección de la tesis lo haremos a partir de los conceptos más relevantes de Pierre Bourdieu, sobretodo poniendo el énfasis en uno de sus más celebres trabajos, junto a Jean Claude Passeron, que desde el campo de la sociología de la dominación⁵⁵ se han preguntado qué clase de reproducción de la cultura ocurre en el ámbito de la escuela. Inspirándonos en su obra “La reproducción, Elementos para una teoría del sistema de enseñanza” (Bourdieu y Passeron 1996) en dónde se estudia el caso de la escuela en Francia, vamos a analizar la reproducción escolar menonita, pero sin perder de vista que cada caso es particular pero que no invalida que podamos realizar un recorte utilizando este estudio de guía, que nos permite preguntarnos cuales son las condiciones de la reproducción cultural que se constituye en el dispositivo escolar de la colonia.

En la teoría sociológica de Bourdieu lo social se presenta en dos dimensiones, como estructuras objetivas (estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes individuales, grupales, clases o sectores) y como subjetividades (esquemas de percepción, de pensamiento, de acción que constituyen socialmente nuestra subjetividad). Las estructuras objetivas tienen la capacidad de orientar y coaccionar las prácticas sociales y las representaciones que de las mismas se hacen los individuos o agentes sociales. Los conceptos de *campo* y *habitus* permiten captar estos dos modos de existencia de lo social: el *campo* como lo social hecho cosa (lo objetivo)

⁵⁵ Iniciada por los ya clásicos estudios de Max Weber la sociología de la dominación estudia las estructuras sociales que propician el funcionamiento de la dominación, entendida como una acción comunitaria en la que se ejerce influencia sobre las acciones de los otros y se promueve obediencia por medio de la autoridad y la legitimidad de la misma. Para ampliar esta vertiente de la sociología ver Weber 1992.

y el *habitus* como lo social inscripto en el cuerpo (lo subjetivo). Las prácticas sociales que realizan los agentes se explican a partir de la relación dialéctica ⁵⁶ que existe entre ambos.

Para Bourdieu y Passeron (1996) la escuela cuenta con un sistema de acciones pedagógicas estructurado (sistema escolar) destinadas a reproducir el *habitus* que mencionamos más arriba. La educación escolar es tanto más necesaria como estrategia de adquisición de capital cultural ⁵⁷ en la medida en que no ha sido posible obtener el mismo mediante herencia familiar. La escuela brinda, aportando a la reproducción cultural de un grupo social, el capital cultural necesario para formar parte de la sociedad en cuestión. El capital cultural empieza su transmisión y adquisición en la familia, cuando se le enseña a nenas y nenes las distintas disposiciones sociales relacionadas con el cuerpo y con las conductas que se esperan de ellos por parte del grupo. El mismo se complementa en la escuela que en el caso menonita es la formación religiosa y los valores en los que se sustenta el modo de vida sencillo que, de cumplirlos, les garantizarán el éxito por el *camino angosto* y la salvación en la otra vida, que es la definitiva en la confesión menonita. La cultura escolar dota a los individuos de un cuerpo común de categorías de pensamiento que hacen posible la comunicación, a través de la adquisición de esquemas comunes de percepción, pensamiento y acción. La escuela tiende a asumir así una función de integración lógica de la sociedad. También le aporta el conocimiento técnico que será la base de su desarrollo en oficios, a partir de los trabajos que puedan conseguirse al interior de la estructura económica de la colonia.

La cultura no es solamente un código ni un repertorio común de respuestas a problemas recurrentes, es un conjunto compartido de esquemas fundamentales, previamente asimilados, a partir de los cuales se articulan una infinidad de esquemas particulares directamente aplicados a situaciones también particulares. El recurso de la escuela se constituye en el único camino para apropiarse de los bienes culturales de forma igualitaria, ya que en las distintas familias los niños pueden recibir una formación primera distinta entre ellas. El concepto de *habitus* permite explicar los procesos de reproducción social de las estructuras objetivas y analizar cómo, mediante el trabajo de inculcación y de apropiación, estos niveles estructurales penetran en los agentes

⁵⁶ Lógica de pensamiento que relaciona y a su vez pone en movimiento un concepto tesis con su opuesta antítesis para lograr un momento superador en la instancia de síntesis.

⁵⁷ El capital cultural como lo define Bourdieu refiere a las aptitudes intelectuales aprendidas en el medio familiar y en la escuela que son parte del proceso de socialización de un individuo dentro de la cultura a la que pertenece. El *habitus* es parte de este capital cultural del que nos habla Pierre Bourdieu. (Bourdieu 1977; Bourdieu y Passeron 1996)

individuales y toman la forma de disposiciones duraderas. La incorporación inconsciente del *habitus* supone la apropiación práctica de los esquemas que sirven para producir las prácticas adecuadas a la situación.

Dentro de la sociología de la dominación Bourdieu y Passeron (1996) conceptualizaron el proceso de transmisión cultural escolar en Francia como una imposición de una cultura hegemónica ⁵⁸ mediante la violencia simbólica, que según estos autores es la imposición de un capital cultural legitimado e institucionalizado, por distintos dispositivos sociales, por sobre otros acervos culturales que son desestimados por la escuela. Es durante este proceso que se internalizan ciertos valores culturales que invisibilizan la desigualdad de poder que se funda un orden social. ¿Es posible conceptualizar de esta manera el caso de la escuela menonita?

Asistimos in situ al contenido que el colectivo menonita le da a la currícula diseñada dentro del dispositivo escolar. Desde este enfoque de la situación podemos conceptualizar dicho contenido como los valores simbólicos y culturales dominantes que dentro de los menonitas de Guatraché, se reproducen y se internalizan por medio de la enseñanza del maestro a sus alumnos. También podemos ver en la escuela menonita lo que Bourdieu y Passeron (1996) afirmaron del caso francés, destacando las diferencias en cuanto a la representación del contenido que se imparte en la escuela en relación al acervo cultural total y heterogéneo de una sociedad. En nuestro recorrido por la colonia hemos relevado variabilidad en las formas de pensamiento de los menonitas, y en la escuela solo se reproduce una parte de la cultura del grupo humano que habita la colonia menonita. Queremos decir con esto, que solo está representada una parcialidad del acervo cultural que se puede encontrar dentro de esa comunidad.

Postulamos que la cultura legitimada dentro de un grupo y emanada desde este dispositivo educativo, y también desde otros dentro de un entramado social interconectado en su totalidad ⁵⁹, se produce y reproduce desde la escuela aportando el capital simbólico y cultural que necesita un menonita para poder producir y reproducir su sociedad (Bourdieu y Passeron 1996). En la escuela también se reproduce invisibilizadamente la jerarquía social que describimos sincrónicamente en el capítulo anterior, ya que los roles de mujeres y hombres se reproducen igualmente en la escuela

⁵⁸ Es hegemónica porque según esta investigación es la cultura de la clase dominante de la sociedad la que se reproduce en la escuela, y la que es impuesta a todas las clases que componen una sociedad heterogénea en su composición social.

⁵⁹ Aquí procedemos a recortar para analizar por separado, analizar es recortar para su estudio, concibiendo a la ciencia en su estado actual incapaz de abarcar la realidad en su totalidad.

en relación al ordenamiento que dicta la cultura menonita, generando para esto las condiciones de su reproducción (Bourdieu y Passeron 1996).

Parafraseando el análisis de los citados sociólogos franceses, ya que el caso de estudio francés no es el mismo que el nuestro pero si se pueden aplicar ciertas ideas generales (inducción) como estamos haciendo, el grupo social objetiva una parcialidad del acervo cultural total y lo legitima reproduciéndolo a través del dispositivo escolar. Para esto tuvimos que primero desnaturalizar y deconstruir dicho dispositivo y su contenido. Citamos a modo de conclusión del párrafo el trabajo de Bourdieu y Passeron:

“Todo sistema de enseñanza institucionalizado debe las características específicas de su estructura y de su funcionamiento al hecho de que le es necesario producir y reproducir, por los medios propios de la institución, las condiciones institucionales cuya existencia y persistencia (autoreproducción de la institución) son necesarias tanto para el ejercicio de su función propia de inculcación como para la realización de su función de reproducción de una arbitrariedad cultural de la que no es el productor (reproducción cultural) y cuya reproducción contribuye a la reproducción de las relaciones entre los grupos o las clases (reproducción social)”
(Bourdieu y Passeron 1996:95)

2. Educación y tradición

2.1 El legado de la tradición menonita y el proceso de socialización

Como venimos estudiando en la educación menonita está presente claramente el legado de la tradición. En la escuela hemos visto como se produce y reproduce una visión de la vida anclada en valores religiosos, a la vez que las tradiciones y las costumbres que son las aceptadas por la ortodoxia menonita. El capital cultural que se adquiere en la escuela permite que la sociedad sea producida y reproducida en relación a sus valores (Weber 1992) mediante la enseñanza de los contenidos adecuados para que

los niños se formen en el proceso como adultos menonitas capaces de continuar el modo de vida tradicional; pero sin embargo la escuela no es el único *locus* donde los niños se socializan y adquieren capital simbólico, cultural y técnico que les permitirá adaptarse a su sociedad luego de finalizada su infancia. Si planteamos la discusión en términos de entender qué relación existe en este caso entre una tradición cultural (vivir de un modo determinado por costumbres y por formas de hacer las cosas consuetudinariamente institucionalizadas) y la educación que una sociedad le da a sus propios niños y niñas ⁶⁰, creemos que es necesario en el análisis complementar el estudio de la educación escolar con un estudio del modelo cultural en una escala mayor.

Para entender esta relación tenemos que concebir al proceso educativo en su forma más ampliada, es decir lo que los niños aprenden por fuera de la escuela y que les va aportando el capital cultural que los transformara con el tiempo en menonitas adultos de pleno derecho. Como anticipáramos más arriba pensamos que pueden identificarse relaciones entre la tradición de una cultura y su transmisión a los individuos con fines de su reproducción a partir del material etnográfico recolectado. En este contexto la pregunta que inicia nuestra reflexión en la dirección que marcamos es la siguiente: ¿qué esperan los menonitas adultos que sus niños aprendan de sus tradiciones para ser considerados menonitas en la vida adulta? El producto final del proceso educativo que no solo se da en la escuela, desagregado en *locus* distintos como ser la familia o la iglesia, es un individuo portador de los valores y principios de la cultura legitimada.

Los niños y niñas reciben la primera educación en la colonia menonita en el seno de su grupo de parentesco, donde gradualmente van aprendiendo los principios de vida y los objetivos que la sociedad menonita se plantea. Aprenden en el núcleo familiar el lenguaje de la vida cotidiana de la colonia menonita, el Plautdietsch, a la vez que van familiarizándose con la vida cotidiana de la colonia. El castellano es una lengua con la que no toda la totalidad de la población de la colonia está familiarizada. Según lo acordado con el Estado provincial en cuanto al conflicto suscitado por la educación, los menonitas se comprometieron a enseñarles el castellano a sus hijos en casa (ver apartados anteriores). En general esto se cumple más con los varones que con las mujeres, debido a la utilidad que tiene para los varones manejar nuestra lengua cuando salen por razones laborales de los límites de la colonia y del mundo menonita (cuando viajan a otras colonias). También los hombres tienen más posibilidades de relacionarse

⁶⁰ Y a sí misma si es que se permite la reificación en el pensamiento antropológico.

con argentinos que las mujeres debido a que manejan las cuestiones comerciales, por lo que necesitan aprender a manejarse con el castellano. Las mujeres al no estar tan expuestas a las salidas de la colonia ni al trato con argentinos, por ser las tareas cotidianas domésticas su competencia, en general manejan un castellano mucho más limitado. La responsabilidad de tomar la decisión de enseñarles o no el castellano a sus hijos recae en los jefes de las familias, es decir que el castellano es una lengua que se enseña únicamente en la casa de padres a hijos estando totalmente ausente de la escuela.

El mundo de los niños incluye mucha libertad durante la jornada diurna y laborable de los adultos, cuando regresan de la escuela. Durante el día se los puede ver practicando algunos juegos al aire libre o jugando con algunos pocos juguetes que hemos podido ver como triciclos, carritos, o juguetes caseros hechos de lata o metal, siempre alrededor del mundo de los adultos que se desarrolla en los campos y en los talleres. En sus casas los niños aprenden los fundamentos de su religión y de sus principios morales mediante la lectura del Nuevo Testamento y el rezo, sobretodo antes de las comidas. En este proceso niñas y niños van conociendo los valores que hacen de un menonita un Christenvolk, internalizando las reglas sociales y conductuales, y formándose en las disposiciones sociales que deben cumplir para estar adecuados a los valores de la moral menonita. En cuanto a la división del trabajo por géneros, las niñas y los niños van tomando conocimiento de los roles que desempeñan los hombres en el trabajo orientado a ganar el dinero para el sustento, y el de las mujeres en el trabajo doméstico que es fundamental para reproducción social tanto de la familia como de la comunidad (Chayanov 1974; Gunther no publicado; Meillassoux 1977) por lo que esta diferenciación se va construyendo desde la niñez en la colonia menonita.

2.2 Una mirada culturalista de la educación: su fuerza modeladora de la personalidad

Pionera en el estudio de la relación entre cultura y educación son los trabajos de Margaret Mead. Sus teorías mezclaron análisis etnográfico culturalista con psicología de una forma pionera y fructífera para unir las dos disciplinas marcando el camino a futuro. Mead ha estudiado la fuerza de la tradición en la educación y el cómo se transmite una herencia cultural de adultos a chicos. Para entender la relación entre la tradición cultural y la educación que la transmite vamos a utilizar específicamente un

trabajo de la autora llamado "Educación y Cultura" (1962). Este libro es un estudio comparativo sobre la educación en una sociedad culturalmente homogénea como la *manus* (con poca diferenciación cultural interna) y la culturalmente compleja (o heterogénea) sociedad estadounidense contemporánea a la que la investigadora pertenecía. Al estudiar el proceso educativo de la sociedad *manus* distingue las diferencias entre la educación llevada a cabo en un contexto sociocultural homogéneo y la misma en una sociedad donde la distinción interna ha llegado a un grado de complejidad y diferenciación considerable ⁶¹.

La tesis de Mead (1962) en este trabajo es que la transmisión cultural dentro de una sociedad homogénea tiene una fuerza modeladora, independientemente del proceso y las técnicas utilizadas para transmitir el bagaje cultural del grupo. Más allá de la irregularidad y la eficacia de los métodos utilizados por una sociedad para transmitir a los niños su cultura, estos se transforman en adultos con todo el bagaje cultural que caracteriza al grupo porque terminan asimilando la tradición estando en contacto cotidiano con adultos que están saturados de ella (Mead 1962). Mead plantea que la receptividad del niño y su capacidad de imitación ante este contexto cultural es superior a cualquier técnica diseñada para transmitir los valores, conocimientos y saberes prácticos de una cultura homogénea. Con esta postura resta importancia al valor estimado a las técnicas educativas que tanta importancia tienen para los pedagogos. Dentro de estos límites vamos a pensar el cómo los niños menonitas se socializan dentro de su cultura haciendo una pequeña comparación de cómo lo harían si vivieran integrados a la sociedad argentina. Por el carácter homogéneo de la tradición transmitida por los menonitas y por el desafío que les plantearía integrarse a la sociedad argentina debido a su mayor complejidad cultural, es que tomamos de inspiración este clásico trabajo de la antropología cultural norteamericana.

La sociedad menonita es lo que podemos denominar cultural y económicamente homogénea ⁶² ya que los colonos por su tradición deben dedicarse a la agricultura, siendo esta forma de vida inspirada en las enseñanzas de los Evangelios. La colonia de Guatraché es un poco especial en eso con respecto a otras colonias menonitas

⁶¹ Para aquellos interesados en ampliar la temática de la solidaridad social que une estos dos tipos de sociedades, las homogéneas y las que tienen grupos interiores diferenciados ver la tesis doctoral de Durkheim "La división del trabajo social" (2008) publicada originalmente en 1893.

⁶² Esto no quiere decir que todos los menonitas piensen exactamente de la misma forma pero que si comparten un origen y unas maneras de pensar y hacer las cosas, que sumado a unos valores compartidos por el grupo en cuanto a como debe ser la vida de un menonita revisten a la cultura menonita de cierta homogeneidad.

tradicionales, porque debido a la baja productividad de la tierra registrada por la poca cantidad de lluvia que tuvo la región en los últimos años, se desarrolló una economía un poco más diversa con la aparición de fábricas y talleres de metalurgia y carpintería. Esta nueva economía ⁶³ ofreció una alternativa, ante la caída de la renta de la economía agrícola, para ganarse la vida a los menonitas cuya tierra no les estaba rindiendo como esperaban. También en Nueva Esperanza está la posibilidad de poder trabajar de maestro o en algunas de los cargos administrativos rentados de la colonia (esto es común a todas las colonias según me informaron), aunque el dinero que se gana no sea suficiente para vivir exclusivamente de estos trabajos. Además los menonitas pueden emplearse en alguno de los comercios que se han instalado durante los últimos ocho años en la colonia.

Igualmente a pesar de esta diversidad económica que hemos señalado, en comparación con la sociedad argentina los menonitas habitan una comunidad homogénea, no existiendo en ella más que algunas especializaciones económicas de oficios y algunos empleos administrativos que pueden ser ejercido por cualquier menonita adulto bautizado que esté dispuesto a aprenderlos. También culturalmente la sociedad menonita sigue siendo relativamente homogénea, contribuyendo a ello como vimos anteriormente el contar con un dispositivo escolar propio que reproduce el contenido legitimado por la tradición menonita (Weber 1992; Bourdieu y Passeron 1996).

Como afirmamos anteriormente, Mead no considera importante los métodos empleados para transmitir una tradición cultural homogénea. La capacidad de imitación sumada a la receptividad de los niños y jóvenes para adquirir la tradición de su medio, garantizarían el éxito de la reproducción de la misma porque los adultos con los que interactúan “se encuentran plenamente saturados de tal tradición” (Mead 1962:190). En su postura vemos que Mead entiende la educación no como los procedimientos específicos que transmiten el conocimiento de las técnicas modernas, sino como el proceso por el cual el individuo en formación es incluido en la *herencia cultural* correspondiente a su grupo social (Mead 1962), *herencia cultural* atravesada por tramas y posicionamientos de poder en términos del análisis de Bourdieu (Bourdieu y Passeron 1996).

⁶³ Hablaremos de ella más extensamente en el próximo capítulo.

Los niños de la colonia además de la educación que se les transmite en la escuela, también se van impregnando desde muy pequeños de la tradición en las casas de la familia. En este contexto se transmiten una gran cantidad de características culturales que son parte de la tradición, como ser desde el aprendizaje práctico de algún oficio transmitido por el padre a sus hijos varones o de la madre a sus hijas, hasta las tradiciones como rezar y leer la Biblia que son inculcadas a los niños por parte de la familia en su socialización dentro del grupo. Otra de las características de las tradiciones menonitas que resaltamos y que es transmitida a las nuevas generaciones, es la relación con los deportes que este grupo religioso concibe. En general la misma no es positiva sobretodo en lo que respecta a los menonitas más ortodoxos de sus tradiciones. El fútbol es el deporte más popular en nuestro país y también lo es y mucho entre los chicos y jóvenes de la colonia, pero el mismo es resistido por las autoridades religiosas hasta el nivel de llegar a prohibir su práctica. La razón de valorar negativamente a los deportes es que promueven rasgos como la competencia, el egoísmo y la arrogancia, otorgándole primacía al cuerpo por sobre el alma por su efecto de embellecerlo. El Obispo pide, durante el servicio religioso de los domingos, que deje de practicarse el fútbol entre los menonitas por ser una costumbre de "afuera"; lo constatado en el trabajo de campo es que algunos adultos no prohíben que sus hijos lo jueguen con amigos, mientras que otros más guardianes de la tradición toman la postura del Obispo impidiendo a sus hijos la práctica de este deporte. Muchos jóvenes menonitas con los que hablé no perdían oportunidad para hablarme de fútbol, ya sea preguntándome de que equipo era aficionado o pidiéndome que les dé información sobre los equipos del fútbol argentino. Esto me dejó en claro que hay cierta cantidad de jóvenes que tienen una verdadera afición por este deporte.

A todos los niños le es inculcado el respeto por la religión y por sus tradiciones, se visten a la moda menonita desde niños imitando la vestimenta de los adultos, tanto en las chicas como los chicos. Las niñas van aprendiendo su futuro rol de amas de casa a partir de compartir las tareas hogareñas con sus madres. Los niños lo hacen a partir de cierta edad con las labores que realizan los hombres. Tanto en la iglesia, en la escuela, o en el transcurrir de la vida diaria en los distintos lugares de la colonia menonita, los niños están siempre en contacto con los adultos por lo que también lo están en contacto con lo que los adultos portan de sus tradiciones culturales, que se expresan en pensamientos y acciones de la vida cotidiana.

Con esto queremos decir que mientras los niños se socialicen al interior de la colonia van a estar constantemente empapados de la moral y la forma de vida de los menonitas, y van a estar resguardados de todo tipo de contaminación con el mundo exterior de los *wellmanchs*. El hecho que los niños vayan al colegio al interior de la colonia, que cumplan con el contenido que el grupo menonita desea darle a su escuela, que pasen el tiempo con sus familias o entre amigos pero siempre dentro de los límites de la colonia, son todos aspectos del proceso de socialización que los niños menonitas cumplen y que son parte del proceso final de adquirir las características culturales de los menonitas adultos.

2.3 La vigencia de Margaret Mead: la educación y el cambio cultural

Entre los menonitas, al igual que en nuestra sociedad, el proceso de incorporar una cultura por medio de la educación se lleva a cabo tanto en la familia como en la escuela. En la vida cotidiana los niños menonitas toman contacto con las tradiciones del grupo por medio de interactuar con adultos ya socializados en ellas. En la convivencia con sus padres y hermanos en el ámbito familiar, cuando van a los negocios a comprar sus golosinas o transitan su vida de todos los días en los distintos campos que forman la colonia cumpliendo sus obligaciones, entran en contacto con adultos menonitas que actúan, piensan y sienten mediante una tradición que han incorporado de forma particular según cada persona. En este diario discurrir de la existencia los niños viven, perciben y reciben el mundo social del que son parte y del que en el futuro formarán parte como adultos con las mismas creencias, lenguaje y conductas que presentan los adultos actuales de la sociedad menonita de Guatraché. En este proceso van adquiriendo este acervo cultural de ellos mismos, que es a lo que Mead se refiere como proceso educativo entendido de forma amplia como ya explicitamos. Estos rasgos culturales pertinentes a la corriente de tradición que es transmitida de forma vertical descendente de padres a hijos, otorgan la identidad social de pertenecer al grupo de los *menonitas de la vieja orden* (Mead 1962) (Cañas Bottos 2005).

Como afirma Mead, a los niños no les queda otra opción ya se le apliquen sanciones disciplinarias o sean instruidos con los métodos que los menonitas utilizan para educar en sus valores y tradiciones, que convertirse en adultos semejantes a sus padres ya que la continuidad de la vida cultural de la comunidad depende del éxito de los medios que en las situaciones de la vida diaria, impriman a los niños el sello de la

tradición social (Mead 1962). Parte de la fuerza de esta tradición que se impone viene dada porque es más fácil enseñar algo que la sociedad valore y recompense en la vida adulta, que introducir cambios que luego no encontraran su adaptación en el mundo adulto.

Ya hicimos mención anteriormente al conflicto por la educación y contamos que los sectores más conservadores de la sociedad menonita de Nueva Esperanza y sus autoridades se pusieron muy firmes como grupo en defender su escuela, del intento del estado provincial de llevar la educación pública dentro la colonia o de obligar a los padres a mandar a sus hijos a las escuelas públicas de la provincia. Incluso algunas familias llegaron a emigrar hacia otras colonias ante la posibilidad de dicha apertura, ya que juzgaron un hecho de tal magnitud como inaceptable para el mantenimiento de sus tradiciones y del modo de vida característico del grupo. Tomamos esta situación del pasado de la colonia, anécdota recolectada y rescatada en el trabajo de campo a partir de dos informantes, y la interpretamos a la luz de nuestro análisis presente no solo en el eje de ver en la escuela al principal locus reproductor de la cultura menonita legitimada y aceptada por el grupo, como mostramos anteriormente en este mismo capítulo, sino también considerando la educación en su concepto amplio por fuera de las enseñanzas escolares. Lo que estamos diciendo es que existe una relación fuerte entre la tradición cultural y la educación que reciben los niños de la sociedad en la que nacen.

Entendemos como lo hace Mead, que el proceso educativo por el que pasan los niños, sea el informal de la vida cotidiana o el más sistemático con que se los instruye en la escuela y cuyo objetivo es transformarlos en adultos por medio de la transmisión de la tradición, está estrechamente relacionado a las características culturales de la comunidad y que un cambio en el acervo cultural de la educación entre los menonitas podría provocar un cambio en la sociedad, un efecto de desarticulación entre el mundo cultural que reciben los niños y el que se impone en el mundo adulto.

Cuando las autoridades provinciales quisieron imponer la educación pública argentina con el objetivo de disminuir los altos niveles de analfabetismo que media la provincia, pensamos que esta intervención no fué la mejor manera de promover un cambio cultural para lograr un escenario de integración de los menonitas a la realidad argentina. Por el contrario si ocurriera que los niños menonitas recibieran en la escuela una tradición ajena, que no fuera acorde con las características de la sociedad y los objetivos que se plantea (a partir de la religión y de la cosmovisión que de ella se desprende) la comunidad de los menonitas de Guatraché, se produciría un desfase entre

el acervo cultural en los que se los socializa y las características del mundo al que van a pertenecer en su adultez. Si transmitir una cultura carece de virtud creadora para Margaret Mead, abrir la educación a la variedad del contenido curricular de la educación estatal argentina, sería introducir parte de la heterogeneidad cultural de nuestra sociedad occidental en un mundo que es ajena a ella en muchos aspectos. Un cambio de esta naturaleza redundaría en un cambio en los adultos menonitas que se formarían, ya que los niños no serían socializados dentro de las tradiciones y reglas culturales propias al grupo, sino que se estarían formando bajo la influencia de una tradición cultural alterada por la intromisión de una tradición extranjera en parte del proceso educativo. Un cambio de este tipo obviamente estaría alejando del tipo ideal del menonita adulto guardián de sus tradiciones, por lo que pensamos que fue la razón principal del rechazo de los grupos menonitas de perfil más conservador que habitan en la colonia, y de la comunidad en general.

Y no solo sería rechazado culturalmente por los sectores más conservadores de la tradición sino que también los individuos formados en una tradición cultural extranjera serían en la adultez inadaptados sociales. Un menonita que no sabe ejercer ningún oficio manual, o que no sabe cultivar la tierra y tuviere deseos de estudiar en la Universidad solo podría vivir, por lo menos en las condiciones que priman actualmente, fuera de la colonia, rompiendo la regla de que los menonitas de colonias deben vivir en colonias. Un cambio en la "currícula" escolar promovido en estas circunstancias sería desconocer la fuerza de la tradición y de la cultura, ya que es una necesidad de la sociedad que los niños se transformen en los adultos para que la cultura pueda ser reproducida, para que el individuo pueda ser adaptado, la cultura es una fuerza que moldea la formación de la personalidad (Mead 1937). Desde este análisis teórico postulamos que una acción de este tipo no sería la integración de la diversidad cultural que forma parte de nuestro país, sino una acción que resultaría disruptiva del proceso interno de socialización que la colonia menonita se brinda a sí misma para reproducir su modo de vida en arreglo a sus tradiciones (Weber 1992).

Por todo esto creemos que no es recomendable generar los cambios sociales por medio de cambios en la tradición con que se socializa a los jóvenes de una comunidad. Este no es para Mead el camino de la transformación de la sociedad, sino que una acción de este tipo solo llevaría a la formación de individuos inadaptados al mundo de los adultos. Creemos que es acertada y pertinente para el análisis de este caso la afirmación que hace la autora acerca de que no se puede generar en los niños por medio

de la educación hábitos, costumbres, maneras de hacer y pensar que vayan en contra de las tradiciones establecidas culturalmente que forman parte del mundo adulto, ya que de este modo se estaría promoviendo la formación de individuos inadaptados a su medio cultural (Mead 1962). La fuerza de la tradición es para Mead la que permite alcanzar el potencial de desarrollo de las personas socializadas dentro de una cultura particular. Funciona a la vez como agente promotor y limitante en la formación de la personalidad de los individuos. No son los métodos ni las técnicas que se apliquen para mejorar la educación sino el contexto cultural el que potencia ciertos rasgos de los individuos mientras que otros son excluidos. La tradición moldea la personalidad en esta postura de análisis antropológico. En este momento no podemos dejar de recordar para cerrar este apartado la célebre máxima de Franz Boas, maestro de Margaret Mead, "el ojo con que se mira es el órgano de la tradición" (Boas)

Conclusión del capítulo

En este capítulo en el que nos ocupamos de la educación de los niños menonitas, analizamos en el marco de las vinculaciones entre sociedad, educación y cultura, el rol de la escuela como dispositivo de reproducción de la cultura legitimada y de las relaciones sociales dentro de una organización social. También problematizamos la relación entre la cultura, la tradición y la personalidad a partir de un trabajo no tan conocido de la antropóloga estadounidense Margaret Mead.

En cuanto a la reproducción de la cultura que proporciona la escuela la conclusión es que la misma no está exenta en la colonia menonita de ser un dispositivo atravesado por la trama del poder dentro de una sociedad y por los posicionamientos que la misma determina. Intentamos mostrar que su objetivo es lograr la permanencia de los rasgos más característicos del modo de vida menonita en cuanto a su fundamentación y a su práctica.

Por el lado de la socialización de individuos al interior de una tradición cultural, en lo concerniente al ritmo de cambio de las tradiciones Mead no recomienda un cambio brusco en la relación del niño con su tradición cultural. El cambio cultural no es generado por un cambio en la educación que se le imparte a los jóvenes, ya que estos advierte Mead no pueden ser ellos mismos los que tiendan el puente entre su sociedad y una cultura extraña (Mead 1962). Entendemos en este marco de análisis cultural lo que

expresa y explica la Tesis de Licenciatura de Cañas Bottos cuando los menonitas, en general como grupo y en particular los que arribaron a Guatraché a mediados de la década del ochenta del siglo pasado, ponen como condición al Estado provincial para instalarse en un lugar que les respeten el culto, su modo de vida y su escuela. Por los casos analizados (Cañas Bottos 2005) vemos que todo este conjunto de prerrogativas se pone fuera de cualquier negociación cuando los menonitas deciden instalarse dentro de la jurisdicción territorial de un Estado-Nación. Solo si se acuerdan estas condiciones pactan e instalan la colonia en el lugar elegido. Interpretamos también desde este mismo marco conceptual la situación ocurrida cuando se intentó obligar a la colonia a adoptar la educación laica y gratuita del Estado argentino.

Para concluir este pequeño análisis de la educación en la colonia menonita, mirada desde una perspectiva culturalista y desde la sociología de la dominación, y viéndolo como ejemplo particular del proceso educativo humano en general, invitamos a reflexionar al lector siguiendo a Mead acerca de lo que señaló en la mitad del siglo XX, concretamente el carácter adaptativo y plástico del ser humano, el cual puede amoldarse a distintos contextos socioculturales sobreponiéndose a sus determinantes biológicas. Debe considerarse a modo de prognosis el caso menonita sobre un cambio cultural inducido desde una tradición extraña, que nos ilustra el hecho de que si bien las personas pueden ser educadas a la luz de diferentes tradiciones, la variable del medio social al que deberán adaptarse esos individuos no debe desestimarse. Al igual que también la escuela reproduce de forma invisibilizada las disposiciones sociales, las diferencias sociales y el hábitus que requiere la reproducción social (Bourdieu y Passeron 1996). Un cambio cultural no viene dado por una introducción externa de cambios en el acervo de las tradiciones de un pueblo o un grupo humano, porque esta acción no tendría en cuenta la fuerza de la cultura ya que el carácter adaptativo del ser humano está también respondiendo a una herencia cultural y biológica propia. Esto nos lleva a rescatar la advertencia de Mead en no sobreestimar las técnicas pedagógicas por sobre el contenido de la enseñanza, o sobreestimarlas por encima del peso de la cultura como trama social, atravesada por relaciones de poder y desigualdad, donde los sujetos sociales se desenvuelven (Mead 1962, Bourdieu y Passeron 1996).

Capítulo 4

El cambio social en Nueva Esperanza

*there's no phone, no lights, no motorcar
Not a single luxury
Like Robinson Caruso
It's as primitive as can be
Weird Al Yancovic, Amish Paradise*

Introducción

En el capítulo anterior abordamos en el contexto de la vida cotidiana, una primera cuestión clave en el análisis de esta tesis: la de la educación que los niños reciben en la colonia y la relación de la misma con la tradición cultural y con la reproducción de la sociedad. La educación escolar fue analizada mediante el modelo aportado por Bourdieu y Passeron, donde se enfatizaron las relaciones de poder en el proceso de transmisión cultural, que reproduce la desigualdad en las relaciones sociales. El carácter legitimado del contenido curricular escolar es interpretado desde esta postura como violencia simbólica ya que el capital cultural transmitido desde la escuela, en forma de disposiciones, comportamientos, competencias sociales y cosmología, es dominante con respecto al acervo cultural que queda por fuera del contenido escolar oficial. La escuela menonita enseña la cultura y las disposiciones que la tradición menonita acepta como valores desde que se institucionalizó la vida de este grupo étnico en colonias, desconociendo otras formas de capital simbólico que existen en la sociedad de Nueva Esperanza.

Elegimos incluir la mirada de Margaret Mead sobre el proceso educativo porque su enfoque cultural nos pareció adecuado al análisis del material etnográfico con cuya disponibilidad contamos. Nos parece complementario este enfoque porque en su análisis de la adquisición de la cultura del grupo por parte de un niño, considera este proceso de transmisión de cultural por medio de la educación explicándola no tanto a partir de las técnicas de enseñanza, sino más bien entendiéndola como la relación entre los individuos y el medio cultural en el que se desarrollan hasta alcanzar la adultez. Dicho medio actúa a la vez como un facilitador y un limitador del potencial cultural que cada cultura va a determinar en los individuos que socializa. El legado y la fuerza de la tradición moldea la personalidad en relación a los patrones culturales aceptados por la

sociedad, por lo que la formación del temperamento del individuo está atravesada por variables culturales (Mead 1962).

Los enfoques divergen en el análisis que hace Bourdieu, presente a lo largo de su obra, de las relaciones de poder que estructuran la sociedad y que tienen su correlato en la reproducción de las mismas a partir de la desigual reproducción cultural que ocurre al interior de una sociedad, dividida en grupos con desigual posicionamiento en las relaciones de fuerzas de poder. Pero también convergen en una mirada antropológica que otorgue relevancia explicativa a la cultura a diferencia de enfoques más orientados a la sociología, que intentan explicar la reproducción social a partir de la reproducción de estructuras conformadas por variables macro sociales.

Reconocemos que en lo analizado hasta el momento el eje temporal no está lo debidamente contemplado, es decir que nos hemos enfocado hasta ahora más en la permanencia que en el cambio dentro del sistema social que estudiamos, tomando una mirada en la que parece que el tradicionalismo prima en la forma de vida culturalmente construida de la colonia menonita, e inhibe que ocurra cualquier tipo de cambio. No podríamos argumentar que la mirada que se cierne habitualmente sobre la forma de vida de los menonitas es una construcción hecha desde el sentido común etnocéntrico, que sobreestima los valores de nuestro mundo moderno que son rechazadas religiosamente por este grupo humano, si no tuviéramos en cuenta la dinámica de cambio de la estructura social de la colonia. Es por esta razón que en el último capítulo de este estudio nos ocuparemos de algunas de las transformaciones sociales que ha experimentado la colonia menonita y su modo de vida en estos últimos años. Específicamente cerraremos el análisis de la vida cotidiana menonita estudiando cómo fue la entrada de la electricidad en la colonia, que produjo cambios en su estructura económica. Transformación de la mayor importancia en un modo de vida que rechaza los avances de técnicos por razones religiosas, a partir de su aislamiento como sociedad intentando preservar su modo de vida tradicional sin grandes cambios. También comentaremos a modo de cierre la incipiente apertura al turismo, que plantea a la sociedad menonita nuevos desafíos y nuevas actividades económicas a la par que nuevos ingresos para las familias involucradas en estos cambios.

Recordamos en este contexto a Marshall Sahlins que ha escrito un libro que llamó "Islas de Historias" (Sahlins 1988), en el que estudia las transformaciones que experimentó la sociedad hawaina debido a la llegada del capitán Cook y al contacto con los europeos. Uno de los postulados que utilizó en dicha obra es "que la transformación

de una cultura es uno de los modos de su reproducción”(Sahlins 1988:132). El libro a partir de un caso histórico, la llegada del capitán Cook a la polinesia, estudia las transformaciones de la estructura (lo que no cambia) de la sociedad hawaiana del siglo XVIII, haciendo su aporte en la discusión de la relación entre Antropología e Historia, y concomitantemente entre la mirada sincrónica y la diacrónica.

1. El cambio social: los hechos

1.1 El punto de partida

El conocimiento previo atesorado sobre las comunidades menonitas y también las amish, esta formado a partir de nuestro rol de consumidores de medios periodísticos, debido a que los trabajos académicos son escasos y tienen poca difusión. Estos trabajos en su mayoría nos transmiten a estas sociedades ejerciendo un rechazo dogmático e irracional del mundo moderno, por lo que en general concluyen que se encuentran viviendo “detenidos en el tiempo”. Son lugares comunes de informes periodísticos (televisivos y de revistas) destacar su negación doctrinaria a incorporar tecnología moderna a su vida, que llega a que se impongan vivir sin el uso de la luz eléctrica, con los beneficios del confort que esta redundante mediante el uso de artefactos para el hogar. Además se busca dejar en evidencia lo poco que saben de lo que pasa en la actualidad del país, en general pretendiendo con todo esto acentuar su “rareza” y “extrañamiento” ante “nuestros ojos”. Dejamos claro en el primer capítulo de este estudio, en el apartado de los objetivos que nos planteábamos, que uno de ellos es deconstruir esta mirada, y los ojos con los que se construye, desnaturalizando rasgos culturales propios y disminuyendo la carga etnocéntrica con que se juzga a los menonitas de colonia.

Ya ocurrió que el conocimiento previo fué puesto en cuestión habiendo tenido que relativizar esta construcción, cuando la realidad nos mostró que existe un espectro de variabilidad en cuanto a los rasgos culturales de las diversas colonias menonitas que existen en Sudamérica, siendo algunas más “abiertas” y otras más guardianas de sus tradiciones particulares. Por esto las hemos dividido entre mundanas y ortodoxas, y afirmamos que los menonitas de Guatraché pertenecen al grupo de los denominados *menonitas de la vieja colonia de Rheinland*, vertiente de las más conservadoras que

existen entre los menonitas. Las colonias amish si bien tienen rasgos en común con las menonitas las dejaremos por fuera de los alcances de este trabajo.

Un hecho importante ocurrió en Nueva Esperanza durante el periodo comprendido entre los años 2002 hasta 2004, que es la utilización de la energía eléctrica en la vida de los menonitas. Este es un hecho totalmente extraordinario en una colonia de las denominadas tradicionales entre el mundo menonita y marca un cambio que no podemos pasar por alto en el desenvolvimiento de la vida cotidiana de los colonos de Nueva Esperanza.

Si bien la colonia menonita que nos ocupa busca conservar su modo de vida tradicional por lo que trata de cerrarse lo más posible, el rasgo del uso de la electricidad aplicado a la producción en fábricas metalúrgicas y carpintería es una novedad que ha aparecido en su sociedad en los últimos 8 años de la vida de la comunidad. Semejante característica no dejó de asombrarnos y despertar nuestra curiosidad como investigadores, por lo que teniendo en cuenta los conocimientos previos que enfatizaban el rechazo de estas comunidades religiosas al uso de electricidad nos hizo preguntarnos acerca del cómo fue posible que se haya producido semejante apertura.

1.2 Melisa y los protagonistas de los cambios

A continuación presentaremos un racconto de los hechos que condujeron a la adopción de la energía eléctrica en la realidad laboral de la colonia menonita, en el que vamos a identificar las causas y las consecuencias que dicho cambio técnico introdujo en el modo de vida y la fisonomía tradicional por la que se han hecho famosas estas colonias agrícolas de base religiosa. Esta alteración del patrón de producción (medios de producción en jerga marxista) trajo aparejados importantes cambios culturales como vamos a mostrar. Luego de la presentación de los hechos en base a los mismos avanzaremos un esbozo de explicación o aplicación de un modelo del cambio social en las sociedades humanas. Este proceso fue reconstruido a partir de testimonios de algunos de los protagonistas menonitas y fundamentalmente del gentil e inestimable aporte de Melisa⁶⁴, guía de la colonia durante más de 10 años, quien vivió en persona los cambios experimentados por la colonia menonita. Melisa merced a su trabajo de

⁶⁴ Melisa comenzó a guiar recorridos de contingentes turísticos dentro de la colonia por su trabajo en la municipalidad, cuando se impulsó desde la intendencia el proyecto turístico de Guatraché incluyendo entre sus atractivos a la colonia menonita.

investigación sobre la colonia y sus habitantes participó en el libro "Religión, Migraciones y Paisaje: los menonitas en Guatraché, una visión desde la Geografía"⁶⁵, donde cristalizó su trabajo de campo y su conocimiento de la colonia menonita pampeana. Este libro fue escrito por las profesionales de la Geografía la Dra. Silvia Alicia Santarelli y la Lic. Marta Campos de la Universidad Nacional del Sur ubicada en la ciudad bonaerense de Bahía Blanca.

Al no haber presenciado de primera mano el proceso por el cual la electricidad es adoptada en la colonia de Guatraché (como veremos más adelante con restricciones) tuvimos que reconstruirlo a partir de informantes que amablemente cooperaron con los objetivos que nos planteamos para esta investigación. Los más importantes en este caso fueron algunos de los menonitas que impulsaron estos cambios y Melisa⁶⁶, excelente persona que gracias al trabajo de campo tuve el privilegio de conocer y compartir amenas y productivas charlas acerca de la vida de la colonia en los últimos 10 años. Melisa en virtud de su trabajo haciendo guías de parte de la municipalidad de Guatraché por el interior de la colonia⁶⁷, tiene un conocimiento extraordinario de la cultura y la sociedad menonita de Guatraché y conoce de primera mano su historia más reciente. Este conocimiento sobre el presente y la historia de los menonitas en tierras pampeanas me lo compartió amablemente en varias mañanas otoñales de Guatraché, de forma desinteresada solo a cambio de mates y galletitas. Afirmando aquí que el aporte de Melisa fue fundamental para el contenido de este trabajo.

Esto nos da pie para, una vez más, enfatizar el carácter de realización colectiva que presenta la naturaleza de estos estudios como el que aquí estamos presentando, y que si bien la escritura es individual (en este caso por lo menos) los contenidos son frutos emergentes de una síntesis de esfuerzos individuales. Con esto no queremos decir que no somos responsables en su totalidad de las opiniones vertidas aquí, sino que nos parece importante reconocer y contextualizar las colaboraciones que nos permiten realizar este tipo de aventuras del conocimiento humano.

⁶⁵ El libro está ilustrado por una buena cantidad de fotos y material cuantitativo, pero lamentablemente no logré conseguirlo en Buenos Aires y en La Pampa durante el trabajo de campo no disponía de suficiente dinero para adquirirlo.

⁶⁶ También accedieron gentilmente a relatar sus experiencias Braulio y Julio a quienes entreviste en la colonia para conocer sus experiencias individuales como productores y empresarios.

⁶⁷ Los menonitas accedieron a permitir que Melisa guiara contingentes de turistas por la colonia por la razón de que no querían impedirle su fuente laboral, según lo relatado por ella misma en su despacho del museo donde tuvieron lugar las entrevistas.

1.3 La situación previa al cambio (1986-2001)

El panorama previo a los cambios que vamos a describir, y que Melisa se encontró en sus primeros años de trabajar como guía en la colonia, era básicamente la presencia de una organización social orientada en dos planos. Uno hacia fuera de la comunidad por medio de representantes, que se encargaban de mantener las buenas relaciones y evitaban los conflictos con la sociedad no menonita y sobretodo con el Estado provincial. El otro plano correspondía a una organización social orientada a continuar la tradicional vida menonita.

Parte de esta última era la organización económica tradicional que agrupaba a las familias trabajando en la tierra y también en el tambo, para mantener a sus hijos y para aportar el sustento material a la organización comunal. Recién llegados a construir y habitar la colonia, los menonitas a medida que se establecían se dedicaron paciente y laboriosamente a trabajar la tierra y a criar las vacas que les proporcionaban la leche para el tambo, el cual vendían a las queserías que elaboraban sus productos de forma tradicional. “El trabajo es culturalmente experimentado y vivido de forma sencilla y sacrificada para garantizar la entrada al Cielo en la otra vida que es la verdadera para los menonitas y para la cual se preparan en esta vida terrenal”, me contó Melisa de acuerdo a las enseñanzas que los menonitas encuentran en los evangelios y en la prédica de su líder “mítico” Menno Simons. Trabajaban para seguir una vida simple consagrada a los valores religiosos que son extraídos e interpretados de los contenidos bíblicos por su tradición religiosa, naturalizando la vida de los campesinos alemanes del siglo XVI como único y verdadero orden de vida. Como me dijo Melisa “la economía la tenían organizada por cuestiones religiosas en la producción cerealera (trabajo de la tierra) y el tambo (lechería) que eran dos ocupaciones culturalmente aceptadas”.

La economía que le daba el sustento material a la colonia y a sus familias, estaba dividida entonces tradicionalmente por la religión y por la forma cultural tradicional de vivir y experimentar ⁶⁸ el trabajo de la tierra y el tambo. En este momento la metalurgia en la colonia solo se limitaba a comprar hierro y chapa afuera de la colonia para la producción del silo, casa y muebles, todo para consumo de las propias familias menonitas. Para confeccionar estos bienes las familias se ayudaban entre ellos,

⁶⁸ El concepto “trabajo” en el pensamiento de los menonitas y su forma de vivenciarlo, está interpretado culturalmente por la forma en que se lo piensa a partir de las concepciones que la sociedad sostiene, como vimos al estudiar la fuerza de la tradición según el trabajo de Mead (1962).

sobretudo los que tenían el conocimiento práctico de carpintería o habían aprendido el armado de silos enseñaban a los que no lo tenían. Este conocimiento para no perderlo era transmitido de los jefes de familia a los hijos, conocimiento que en esta instancia como dijimos era solo para uso interno, ya que no se comercializaban ni muebles ni silos hacia la sociedad menonita. Los que compraban la chapa y la madera y pedían ayuda para hacer sus propios muebles y silos, lo hacían porque los necesitaban para el acopio de granos y para la vida diaria.

Entonces surge la pregunta ¿cómo surgieron las fábricas metalúrgicas de silos y las carpinterías que actualmente son parte de, y cambiaron totalmente, la fisonomía de la colonia menonita de Guatraché? Según el relato de Melisa fue un proceso gradual donde se paso de una producción artesanal para el consumo interior de la colonia, hacia una producción fabril para la comercialización orientada al mercado exterior de la comunidad menonita.

1.4 Fiat lux, la electricidad llega a Nueva Esperanza (2002-2004)

Melisa me contó cómo fue el proceso que vivió la colonia menonita, que hizo que se permita el uso de la electricidad a partir de grupos electrógenos, proceso del cual ella fue testigo privilegiada por sus relaciones con la colonia en general, y con varias familias involucradas en estos cambios en particular, además de por su presencia constante en la comunidad de los menonitas de Guatraché. Según su relato, registrado en el trabajo de campo, fue un efecto de la diversificación que la economía de la colonia empezó a experimentar luego de que fueron apareciendo otras actividades económicas productivas, que no eran las tradicionales agrícolas y tamberas que caracterizaron a la vida de las colonias menonitas desde antaño. En este relato la economía de los menonitas fue experimentando transformaciones que la hicieron mas compleja, mientras pasaban de formas tradicionales en las que se organizaban y cooperaban para construir los muebles, casas y silos que necesitaban, hacia formas económicas orientadas a mayor producción. Esta producción en mayor escala se fue organizando alrededor de, en su mayoría, talleres metalúrgicos que se dedicaban al armado de silos y de carpinterías. A esta economía productiva, metalúrgica y maderera, se le sumó la producción de las queserías, orientadas a la venta de sus mercancías en el mercado externo a la colonia Nueva Esperanza como ocurre actualmente.

El establecimiento de estas fábricas que vemos hoy en toda la colonia, fueron posibles merced a la dedicación al trabajo y a la destreza que los menonitas poseen para los trabajos manuales, siendo su comienzo la producción "artesanal" en carpinterías y metalúrgicas. Estos talleres "artesanales" sólo cubrían la demanda interna y funcionaban al estilo tradicional menonita, me contó Melisa; es decir que los integrantes de las familias y las familias entre si cooperaban para la fabricación de muebles, casas y silos. La producción que en principio era para cubrir las necesidades internas de la colonia, es decir de las familias menonitas, ubicándose en un plano de reciprocidad al interior de la comunidad para luego progresivamente expandirse mediante el comercio a los campos aledaños a la colonia.

Hete aquí, siguió relatando Melisa, que los campos vecinos empezaron a observar y a comerciar con los colonos menonitas en todo tipo de bienes, como herramientas, vacas, granos, chapas, maderas, azúcar, harina, etc. A medida que la colonia se empezó a poblar el comercio con los aledaños empezó a crecer, y paralelamente la tierra resulto no lo fértil que esperaban como para brindar una renta suficiente para el sustento de muchas familias de la colonia. Ocurrió también que la tierra se empezó a dividir entre las familias (las unidades de la organización social de la colonia como afirmamos en el capítulo 2)⁶⁹ por la propia dinámica interna que las divide entre los hijos que se van casando. Por todo esto el comercio con el exterior empezó a tomar cada vez más impulso y ser cada vez mas frecuente. Aquí abrimos un paréntesis para explicar brevemente cómo se dirime la propiedad de la tierra entre las colonias menonitas. Cuando se funda una nueva colonia siempre se lo hace desde una o más colonias ya existentes; el mecanismo para juntar el dinero para comprar la tierra de la nueva colonia, consiste en formar un fondo común de dinero con el aporte individual de las familias que están en condiciones de hacerlo ⁷⁰. Con el dinero recolectado se compran los campos elegidos ⁷¹ y luego reparten la tierra comprada, para la construcción de la nueva colonia, en función del costo de la misma y de la proporción aportada con respecto al precio pagado. Es decir le corresponde a cada familia la

⁶⁹ Mínima expresión social que se puede encontrar dentro de la organización social de una sociedad. La unidad de la familia viene dada por los lazos sanguíneos que expresa el parentesco social y por la unidad de derecho (en la concepción de derecho de la colonia)

⁷⁰ La cooperación existe entre los menonitas para ciertas cuestiones específicas, dejando al individualismo el rol preponderante dentro de su estructura social.

⁷¹ Los eligen por precio y ubicación alejada de grandes ciudades y también porque sean buenos campos para el cultivo. Las colonias menonitas como la de Guatraché de 1300 habitantes necesitan alrededor de 10.000 ha y aún con esa extensión en un tiempo de treinta años queda pequeña ante el acelerado crecimiento demográfico.

cantidad de tierra según el dinero aportado, en relación al precio que costo cada ha del campo.

Volviendo al proceso que nos narró Melisa sobre cómo se produjo el desarrollo de la economía fabril en Nueva Esperanza, la mayor interacción comercial de los menonitas con sus vecinos significó que el comercio se empezara a desarrollar hacia fuera de la colonia, fogueado también por factores como la calidad de las manufacturas que acrecentó el prestigio de la colonia hacia fuera de la misma. Y también, hay que decirlo, debido a los precios convenientes con los que los menonitas vendían sus trabajos, esto debido a las condiciones en las que los menonitas producían. Por lo tanto la demanda de las manufacturas menonitas comenzó a crecer. A medida que los menonitas comenzaron el comercio con las estancias vecinas y pueblos aledaños, fueron construyendo relaciones comerciales cimentadas al principio en la venta de semillas y en la compra de productos como el azúcar y harina, que necesitaban para la subsistencia cotidiana. Concomitantemente a esto el acelerado aprendizaje que los menonitas hicieron de estos nuevos oficios metalúrgicos y en menor medida en el trabajo de la madera, hizo que sus producciones fueran ganando en calidad; para lograr este nivel de aprendizaje también copiaron la producción que ellos observaban del entorno en el que estaban insertos, entorno totalmente ligado a la producción agropecuaria, siendo entendible que haya sido un factor importante para estimular este proceso de aprendizaje.

Por la creciente interacción de los colonos menonitas con los campos vecinos y el pueblo de Guatraché, hizo que se “corriera la voz” de la calidad y el buen trabajo de las producciones “artesanales” de la colonia menonita de Guatraché, tanto en carpintería como en la metalurgia, y también del conveniente precio de los silos que fabricaban. Ocurrió que estas redes que se fueron conformando también se expandieron, merced a que los mismos primeros clientes de los menonitas tenían parientes⁷² en otras ciudades y pueblos cercanos de las provincias de La Pampa y de Buenos Aires que también empezaron a demandar estos productos, por lo que así fue creciendo la cartera de clientes de los talleres artesanales de Nueva Esperanza. Y creció notablemente en relativamente poco tiempo (unos 4 años) expandiéndose a importantes ciudades como Santa Rosa, Bahía Blanca, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, haciendo que la demanda de mercancías manufacturadas en la colonia haya aumentado considerablemente. Este

⁷² Redes clientelares que se conforman y se expanden a través de otras redes sociales ya conformadas.

fenómeno donde se difundió el trabajo de los vecinos menonitas, exigió que los nuevos e incipientes talleres de silos y muebles debieran agruparse entre sí para fabricar en conjunto, con el objetivo de acrecentar la producción para hacer frente a la cada vez más grande demanda que recibían.

Creció tanto que los primeros talleres artesanales que se instalaron para fabricar "artesanalmente"⁷³, primero para el consumo interno y luego para algunos pocos clientes, fueron sobrecargados por la cantidad de pedidos que se les presentó por lo que enfrentaron el dilema de tener que responder a una demanda nunca antes experimentada. Y decimos dilema porque la única respuesta posible era cambiar (el único camino posible era el cambio), y este cambio que permitiría elevar la producción (ya que la mano de obra no era suficiente para elevarla con los medios de producción disponibles con los mismos métodos artesanales de producción) era la incorporación y uso de la energía eléctrica con el objetivo de tecnificar la producción. Este cambio implicaba una todavía mayor diversificación de la estructura económica y una apertura hacia el mundo exterior (copiándole rasgos), que hasta entonces nunca había ocurrido; apertura que también implicaba un cambio cultural, un cambio fundamental en el estilo de vida tradicional (que no volvió nunca a ser el mismo). Es por esta trama de desarrollo económico y productivo, el problema de poder dar respuesta al nivel de producción que se les exigía, que tuvieron que dar un salto cualitativo en la tecnología y las técnicas de producción ya que con solo la cooperación tradicional no resultaba suficiente. Por esto se juntaron los propietarios de las nacientes empresas y decidieron que la solución era la implementación dentro de los límites geográficos de la colonia (las 10.000 ha que mencionamos) de la energía eléctrica por medio del generador a gasoil, que les permitiría fabricar mayor cantidad por unidad de tiempo y trabajo (en menor tiempo) ayudado por la utilización de maquinaria pesada.

Estos impulsores del cambio fueron progresivamente transformando lo que en sus inicios fueron talleres artesanales de producción metalúrgica y maderera, a fábricas instaladas con maquinaria pesada y específica que podía dar respuesta a la creciente demanda de los mercados que estaban abiertos a comprar sus productos. En este proceso de crecimiento "las fábricas" también tuvieron que captar la mano de obra que encontraron disponible y dispuesta a emplearse en estos oficios y/o a calificarse en los mismos. Esta mano de obra provenía, además de la aportada por el grupo familiar, de la

⁷³ Artesanalmente hace referencia a la producción que se hace con los recursos aportados por la unidad doméstica y con una tecnología rudimentaria, es decir sin grandes maquinarias eléctricas.

misma colonia empleando el “empresario menonita” trabajadores menonitas que no pertenecieran a su unidad familiar, o también contratando trabajadores que migraron de otras colonias menonitas emparentadas ⁷⁴. El factor principal para que hubiera mano de obra disponible fue, como ya habrán adivinado los lectores de esta tesis, la falta de tierras dentro de la colonia, por la división de las mismas y por el crecimiento demográfico cristalizado en la formación de nuevas familias. Hubo muchos menonitas que aprovecharon estas oportunidades laborales para abrirse camino en la adultez dentro de la vida de Nueva Esperanza.

Este proceso que describimos gracias al relato de Melisa, demandó primero un cambio tecnológico, específicamente un cambio en el modo de producir bienes y también en los oficios que forman parte del tradicional modo de vida de los menonitas en las colonias, lo cual implicó también cambios en costumbres sociales de los habitantes de la colonia, básicamente en la frecuencia con que los menonitas entran en contacto con el mundo exterior a la colonia. Pero también esta nueva economía orientada a la acumulación, entraría en conflicto con el ideal ascético menonita de una vida sencilla orientada a la subsistencia según me lo señaló Johan. El mismo terminaría con un profundo cambio social, a partir de un cambio tecnológico en las condiciones de producción de los talleres, que haría que la colonia menonita cambiara su vida social cotidiana radicalmente.

1.5 Las consecuencias: el conflicto y la diversificación del modo de vida y de las ideas

Todos estos cambios trajeron como consecuencia una división interna en la comunidad, dice Melisa “una organización social nueva que empieza a crecer...están los que quieren tecnología...y las instituciones políticas empezaron a luchar contra la nueva economía, la economía fabril...vino la tecnología y una nueva economía, pero también una nueva organización social porque empezaron a dividirse los que no la aceptamos porque es tecnología y hay que hacer lo que dijo Menno Simons y nos quedamos con nuestra cultura y no aceptamos esto...entonces en el período 2003-2004 gracias a la economía surge una nueva organización social y una lucha institucional política y una división de familias...cuales? las que quieren la tecnología que impusieron el cambio y los que les vinieron y les cortaron el generador...la institución

⁷⁴ Por razones culturales y legales solo se emplea en las fábricas mano de obra menonita.

política y religiosa los del gobierno le apagaban los grupos generadores porque hacían ruido....vos imagínate en ese silencio se querían morir”.

Como vemos reflejado en este fragmento de una entrevista que transcribimos Melisa explica que la economía fué la que reorganizó la configuración social de la colonia, así como su fisonomía y paisaje cotidiano; el cambio en la estructura económica tradicional de la colonia fue producido principalmente por la metalúrgica, acompañada en menor medida por la carpintería y las queserías. La modernización de los medios técnicos para producir y el ingreso de la electricidad en la colonia fue una imposición de algunos sectores, mas específicamente de los sectores que necesitaban de la tecnología para responder a la demanda de la creciente cartera de clientes que se habían formado. Las metalúrgicas y carpinterías requerían de esto para poder seguir expandiendo y haciendo crecer su producción y su negocio. Con esta masa crítica de alianzas lograron imponer los cambios económicos que necesitaban dentro de la colonia, para que la economía que estaban desarrollando no se estancara, economía que habían estado gestando gradualmente en relación a una mayor interacción de los menonitas con sus vecinos, según el proceso que nos fue relatado por Melisa y al que nos estamos ajustando. La economía de la colonia necesitaba de estos cambios innovadores para seguir creciendo y no estancarse dando un salto cualitativo en la producción y en la organización de la misma. Esto provoca una división entre familias que no aceptaron estos cambios, los que los promovieron y los que se mantuvieron al margen. Las familias que no aceptaron esta nueva economía afirmaron seguir estrictamente las enseñanzas de Menno Simons para legitimar su posición, mientras que otras se mantuvieron al margen del conflicto y del cambio.

Resalta Melisa en su relato que se produjo un conflicto con el denominado gobierno (utilizo los términos emic) de la colonia, es decir con las figuras religiosas encargadas de la dirección y el mantenimiento del orden y las tradiciones de su sociedad, facultades que ya hemos mencionado en el capítulo 2 que son atributos del Obispo. La lucha por introducir estos cambios o por no permitirlos se dio sin la aprobación de la autoridad política de la colonia y en contra de su voluntad, autoridad conformada por el Obispo de la colonia y sus 6 ministros religiosos como describimos cuando nos ocupamos de la organización política, que también es religiosa. Este fenómeno del avance tecnológico en el modo de vida de la colonia además de diversificar la economía otorgando alternativas a las tradicionales ocupaciones de trabajar la tierra y criar las vacas lecheras, provocó el rechazo y la división de la

sociedad entre los que aceptaron los cambios y los que no: El argumento de los menonitas empresarios e innovadores promotores del cambio fué que estos resultaban necesarios, ya que la tierra daba poca renta por la poca lluvia que recibía el campo y por la falta de tierras dentro de la colonia debido a su división entre los hijos ⁷⁵. Por esto muchas familias numerosas se encontraban con la dificultad de tener que mantenerse con pocas tierras y alguna vaca.

El mismo argumento ampliado que según Melisa plantearon los promotores de estos cambios a los cuestionamientos del liderazgo religioso, es que ellos habían desarrollado toda una economía generadora de empleo, y que los cambios estaban siendo beneficiosos porque estaban otorgando oportunidades laborales a menonitas que realmente lo necesitaban. Aquí podemos ver como las legitimaciones de los empresarios a sus acciones también fueron construidas en el marco cultural menonita (Gadamer 1965; Geertz 2003), ya que el trabajo era el valor que los impulsaba a la acción y a establecer cambios en sus situaciones familiares. El estar relacionado a cuestiones de trabajo hacía que el cambio no chocara con los valores que los menonitas tienen incorporados en su cultura.

Las familias fueron libres de elegir adoptar los cambios tecnológicos, o de rechazarlos siguiendo el mandato de la religión y de seguir entonces dedicadas a las tradicionales actividades económicas de las comunidades agrícolas, a la par que la nueva organización económica de las fábricas iba creciendo y generando empleo. La demanda de mano de obra crecía en conjunto la cada vez más extendida proliferación de fábricas de silo, talleres metalúrgicos, carpinterías y queserías que se hicieron cada vez menos artesanales aumentando su sofisticación y producción. Con el tiempo también fueron apareciendo los comercios de estilo almacén y hasta una ferretería que continuaron diversificando las actividades económicas y cubriendo las cada vez más crecientes demandas internas de bienes de consumo. La mano de obra que en su etapa artesanal se cubría recurriendo a los lazos familiares de la unidad doméstica, ya que los hijos aprendían a trabajar en la fábrica que se iba armando con sus padres, fue dando paso sin que desaparezca este modo de empleo, a la contratación de trabajadores externos al grupo familiar del propietario de la fábrica.

⁷⁵ Esta costumbre se implementó como una forma de darle algún medio para que puedan empezar a independizarse, dentro de las reglas que regulan la colonia, a los jóvenes que se bautizan y al casarse forman una nueva familia.

Estas modificaciones en el orden tradicional menonita también tuvieron consecuencias en la relación de la colonia con el Estado, sobretodo porque promovieron una nueva diagramación en la cuestión impositiva. Se presentaron problemas en la colonia con respecto al pago de impuestos en relación a la diversificación de la actividad económica. Si bien los menonitas tuvieron un rasgo individualista en su economía (cada familia produce en relación a lo que tiene), cuando la economía era más uniforme las diferencias en los ingresos monetarios de las familias eran menores. Los mismos venían dados por la cantidad de tierra y vacas de las que cada familia era propietaria, y por la cantidad de trabajo aplicado como así también del rendimiento del mismo debido a las diferentes variables como la productividad de la tierra en la que se trabaja, y de la cantidad de leche que dan las vacas. Estas variables económicas eran las que en la economía "tradicional", es decir antes de la aparición de las fábricas y talleres, producían la diferenciación de los ingresos monetarios (la renta) entre las familias menonitas. El impuesto interno que se pagaba para la caja de la caridad cristiana ⁷⁶ se calculaba proporcionalmente al ingreso de cada familia. Pero al irrumpir esta nueva organización económica de la que nos habla largamente y en detalla Melisa, tuvieron que re-organizarse las cuestiones impositivas. Fueron afectadas por estos cambios los impuestos internos de la comunidad menonita como los exigidos por el Estado, que regula las transacciones económicas en que los menonitas estaban participando. Debido a esto es que se vieron en la obligación de que todas esas fábricas, que vendían a precios tan competitivos, tuvieron que ser regularizadas a través de la formación de la asociación civil, es decir de la constitución de la cooperativa Nueva Esperanza.

Para el Estado la colonia menonita era una cooperativa pero hacia adentro la situación es un poco más diferenciada ya que no todas las familias participaban de igual manera de la nueva economía ni de los nuevos negocios (ni de la riqueza o ganancia que generan) que los empresarios de las fábricas habían montado en su comunidad. Entonces los impuestos que la colonia pagaba hacia fuera no podían ser directamente repartidos al interior, cuando había familias que no estaban recibiendo el beneficio de esas ventas de la nueva producción de la economía menonita. Fue entonces que aparecieron los contadores internos, que llevaron la contabilidad de cuanto facturaba cada fábrica para repartir equitativamente la carga impositiva adquirida con la figura del

⁷⁶ Impuesto interno de la colonia que se cobra en razón del 1% del ingreso total de cada familia destinado a formar un fondo para la caridad, es decir para ayudar a las familias que lo necesitan en virtud de su difícil situación económica.

Estado. El empleo en relación de dependencia fue otro de las novedades acarreadas por estos cambios, la competencia entre fábricas que vendían lo mismo y hasta la terciarización ya que algunos talleres producen piezas y partes de silos para fábricas de mayor tamaño que producen las partes más complejas del mismo.

1.6 Una síntesis del proceso histórico vista desde la actualidad

El panorama actual muestra la consolidación de esta nueva economía productiva de gran escala que claramente puede verse en la fisonomía actual de la colonia menonita pampeana. Existen actualmente talleres metalúrgicos que se dedican a fabricar y colocar tinglados y silos para clientes en ciudades como Bahía Blanca y Durruti en la provincia de Buenos Aires o Santa Rosa y General Acha en la La Pampa, y en distintas ciudades del país. Joaquín y Braulio me contaron que el armado de silos y tinglados es una actividad que la hacen para clientes de distintas partes del país, hecho similar que también me había relatado el maestro de escuela cuando me contó sobre su pasado en el que trabajó en esta actividad. Julio, que es propietario de una de las principales carpinterías y al cual pude entrevistar, tiene clientes en muchas ciudades del país y algunos de notable importancia. Los dos contadores se encargan de distribuir el impuesto según la facturación de cada uno de estos negocios que trabajan a partir de la figura de la cooperativa Nueva Esperanza, aunque actualmente algunas fábricas ya operan con su CUIT propio; también son encargados de recolectar el impuesto interno a las ganancias para ayudar a las familias más pobres de la colonia.

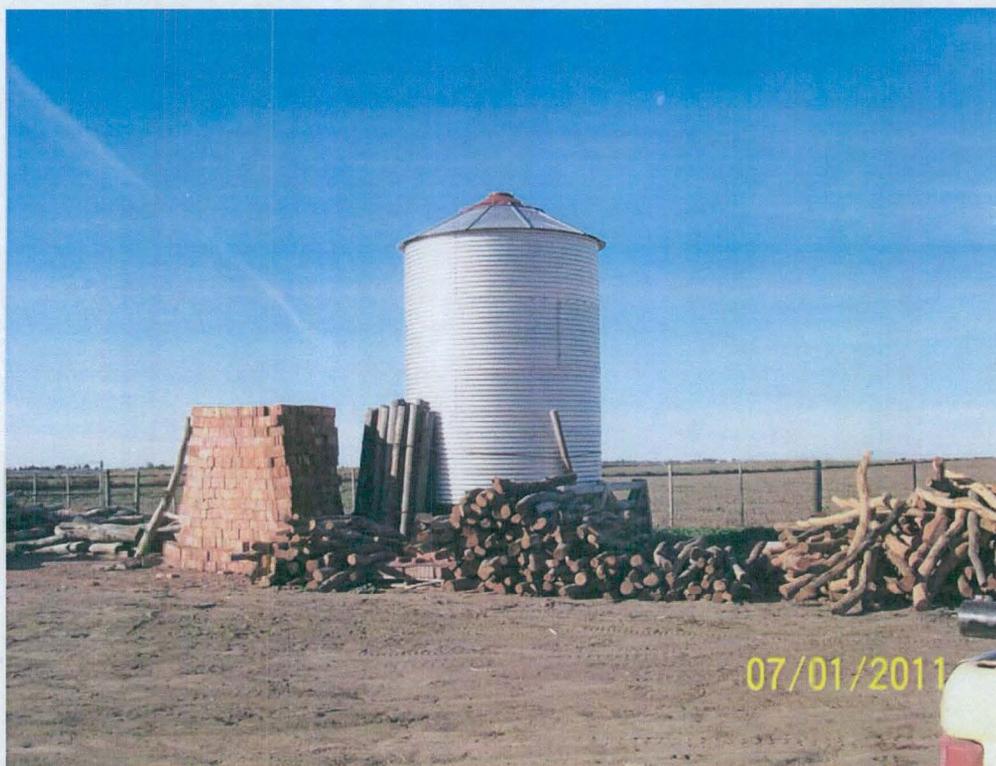
La economía fabril trajo consigo nuevas relaciones económicas expresadas en una nueva forma de contratación (compra de la mano de obra y pagada con dinero) de la mano de obra menonita para las fábricas, mano de obra que fue captada en los jóvenes que no tenían tierras o que emigraron de otras colonias por alguna razón de índole familiar, económico o de espacio. El hecho de crear fuentes de trabajo para que algunos menonitas desocupados puedan ganarse la vida, fue el mejor argumento que utilizaron para legitimar sus acciones los protagonistas de la modernización de la vida menonita. Los menonitas que se habían quedado sin tierra o casi sin ellas debido a la división de tierras, podían encontrar empleo en las nuevas fábricas y de esta manera una forma de ganarse la vida sin salir de la colonia. También había familias con muchos integrantes (la forma de la familia menonita es numerosa por razones culturales y religiosas) que se estaban empobreciendo porque estaban subsistiendo con unas pocas hectáreas y algunas

vacas, debido a la baja disponibilidad de parcelas fértiles por el crecimiento demográfico de la colonia, además de por la baja productividad de la tierra afectada por la sequía. Este panorama estaba dificultando la subsistencia de la economía tradicional, entonces la economía naciente de la producción metalúrgica vino a brindar a algunos menonitas, que no encontraban la forma de seguir viviendo en la colonia, los medios de vida para no tener que emigrara hacia otra, o directamente tener que salirse fuera de la vida menonita. Hay que tener en cuenta que para esto no están preparados de la misma forma que nosotros para la vida en alguna gran ciudad de Argentina.

Estos cambios y el aumento del comercio también significó una mayor relación con el afuera y una mayor distinción interna. La visión del ala conservadora de la colonia es que mientras más contacto hay con el mundo exterior la vida menonita puede contaminarse en sus valores morales, religiosos y culturales que pretenden aislarse para conservarse intactos. Recapitulando nuestro relato hemos dicho siguiendo a Melisa, que los cambios tecnológicos fueron promovidos por factores externos a la organización menonita (mayor interacción comercial y creciente demanda de la producción menonita) y también por los agentes internos que los protagonizaron. Dijimos que estos empresarios comenzaron elaborando manufacturas para si mismos y luego para clientes externos pero en una forma de producción artesanal. Al dispararse la demanda de las mercancías que fabricaban decidieron, mediante acuerdos entre ellos, instaurar gradualmente sin consentimiento del “gobierno” una economía productiva fabril orientada a la madera y a la metalurgia. Lo hicieron para afrontar la demanda de producción que se les exigía para cumplir con los clientes que los menonitas iban adquiriendo en todo el país, primero en las zonas aledañas de campos y pueblos para luego ir expandiendo su prestigio y sus lazos comerciales por grandes ciudades y rincones del país.

Las consecuencias de esta apertura fueron cambios en las tradiciones. Dice Melisa “todos los que hacían silos empezaron como metalúrgicas artesanales y a mano todo....y después paso que estaba tan fraccionado porque vino tanta gente y así paso con las carpinterías me haces unos muebles, si cuantos.... y venían los del campos vecinos a hacer intercambio comercial (minuto 53). Cuando el caudal de transacciones económicas de los menonitas empezó a crecer les fue requerido regularizar su situación impositiva para lo cual fue necesario organizar una asociación civil en forma de cooperativa con la que puedan facturar. Esto motivado también entre otras cosas por las quejas de los comerciantes locales que ya veían en los menonitas una competencia

(desigual porque no pagaban impuestos) más que los clientes que eran anteriormente. Vale aclarar que los menonitas recibieron ciertos años de gracia impositiva hasta que terminaron de pagar el campo. Para esto necesitaron contratar contadores externos (el que tienen reside en Santa Rosa) para que se encarguen de las tareas impositivas en relación con los requerimientos de los estados provincial y nacional. También se crearon las figuras de los contadores internos porque necesitaron de un servicio de contaduría ya que en la colonia existe la propiedad privada y cada uno de los productores es privado. No obstante facturan a través de la cooperativa de la colonia el contador debe encargarse de registrar la facturación de cada fábrica en particular, para que cancele sus obligaciones impositivas individualmente sin cargar a todo el grupo con este costo.



Vista de un Silo de almacenamiento de granos fabricado por uno de los talleres metalúrgicos de la colonia. Registro tomado durante el trabajo de campo.

2. El análisis del cambio social

¿Como podemos analizar este proceso de cambios que describimos? ¿De que naturaleza son estos cambios? ¿Son económicos, sociales, políticos, tecnológicos,

culturales? Para empezar el análisis vamos a clarificar algunas cuestiones desde el corpus de teoría aportada a la ciencia social por la antropología. Nuestra propuesta es un análisis del cambio en dos ejes, uno temporal que atraviese la historia del pensamiento de la disciplina antropológica, y el otro el heurístico, es decir el explicar una situación actual con su proceso registrados y reconstruidos a partir del contacto empírico en el trabajo de campo, visto a través de sujetos intervinientes como los menonitas y personas relacionadas.

El conocimiento que se producirá aquí se hará analizando el recorte de algunas de estas situaciones narradas en base a teorías de rango más general, por medio de identificar que patrón asumen los cambios (Firth 2010) que se han producido en la colonia menonita en este periodo del que nos estamos ocupando. De este proceso particular vamos a tomar algunas cuestiones para ser analizadas de forma más general por medio de explicaciones teóricas del cambio cultural en disciplinas sociales como lo son la antropología social y la sociología, disciplinas emparentadas en sus métodos y en sus objetos. El objetivo es conectar lo particular con lo más general.

La variable temporal ha sido criticada como muy pobremente tratada por el trato que reciben en varias etnografías que han tomado una vertiente sincrónica o han elegido enmascarar el análisis diacrónico por medio de análisis sincrónicos duales (Firth 2010); teniendo en cuenta estas cuestiones algunas de las generalizaciones que se pueden obtener en busca de construir patrones de cambio general pueden brindar una herramienta poderosa a la antropología para el estudio del cambio cultural. La precaución para no repetir estos errores es, según Firth, que las generalizaciones deben venir primero en forma de hipótesis de trabajo (Firth 2010).

2.1 Distinciones: organización social y estructura social

Para entender los cambios en una sociedad debemos hacer las distinciones pertinentes que nos eviten confundir la paja con el trigo. Empezando por un autor clásico de la antropología del siglo XX, como es Raymond Firth, distinguimos la estructura social de la organización social. En base a esto vamos a definir dónde se ubican los cambios que vemos en este proceso que vivió la colonia en su modo de vida y en su vida social.

Firth discute varias nociones tanto de organización social como de estructura social (Firth 2010). La organización social es pensada por Firth como acción ordenada

(Firth 2010) de las actividades sociales, que son ordenadas y organizadas en secuencias interrelacionadas. Los patrones formados por la organización social son orientados hacia fines socialmente definidos (Firth 2010; Weber 1992). Esta actividad coordinada y ordenada es lo que permite a la sociedad seguir existiendo por lo que se puede describir la organización social como el arreglo funcional de una sociedad (Firth 2010). “Son los procesos de ordenamiento de acción y de relaciones de referencia a unos fines sociales dados, en términos de ajustes que resultan de la toma de decisiones por los miembros de una sociedad.”(Firth 2010). El ordenamiento de la acción puede apoyarse en los rasgos estructurales de la sociedad, que son los principios mayores de cual depende su forma, pero también puede variar sobre estos y en algunas circunstancias hasta contradecirlos cediendo ante los actos organizados que van contra ella (Firth 2010).

Una distinción importante que tomamos de Firth (2010) es entre el *cambio estructural* donde se modifican los elementos básicos de la sociedad y el *cambio en detalle* en el que la acción social no cambia las formas sociales básicas. Postulamos a modo de hipótesis que los elementos básicos de la sociedad menonita relacionan estrechamente una estructura económica no diversificada ⁷⁷, con las concepciones religiosas y las tradiciones en las que se asientan la organización de la vida social de los menonitas que viven en colonias. Apoyándonos en estos conceptos entendemos que el cambio en la sociedad menonita se dio primero en las acciones organizadas de un grupo de emprendedores, que por razones económicas decidieron desarrollar e implementar un tipo de economía productiva que no estaba en arreglo a los fines sociales tradicionales de las comunidades menonitas de colonias. Así afirmamos que este grupo de innovadores dio un viraje en los ordenamientos de las acciones (*organización social*), que ahora se enfocaron en desarrollar una economía productiva orientada al intercambio comercial con el mercado exterior a la sociedad menonita. Con este ordenamiento fueron en contra de los principios básicos de la sociedad menonita (*estructura social*) porque fueron en contra de la tradición del estilo de vida, e incluso contra algunos valores que no ven adecuado para un menonita el enriquecimiento material exagerado. Entendemos entonces que las acciones organizadas de un grupo dentro de una sociedad pueden contradecir los principios estructurales de la organización social que le dan su

⁷⁷ Refiere esto al modo de subsistencia consistente en el trabajo de la tierra y de la lechería que configuran un estilo de vida simple y alejado de las ambiciones materiales que desvían a los menonitas hacia el *camino ancho*.

forma, la cual por la presión ejercida por el cambio económico impulsado y el contexto que aludimos en que se dio, tuvo que ceder ante las acciones que se organizaron en contra del patrón tradicional de la vida económica. Como conclusión de este apartado decimos que lo que comenzó como un *cambio en detalle*, por la envergadura que tomo y por el efecto movilizador que tuvo involucrando a un importante sector de la población de la colonia fue deviniendo en un *cambio estructural* con restricciones.

2.2 El cambio social en la historia del pensamiento antropológico

En el siglo XIX el evolucionismo de Morgan para explicar los cambios culturales formulo la conjetura de que el comportamiento social estaba determinado por la adaptación de la sociedad al ambiente y por la naturaleza de la mente humana (Pacheco Castro 2005). Es decir que este enfoque propuesto por L.H. Morgan intentaba explicar el cambio de las sociedades humanas por medio de un componente biológico sumado a un elemento de adaptación por medio de la cultura. El evolucionismo teórico que desplegado Morgan entendió que el cambio en la cultura responde a dos situaciones que se complementan; una de ellas es la invención independiente de soluciones que obligaba a las sociedades a la organización para la satisfacción de sus necesidades de subsistencia mientras que la otra es la difusión de materiales y costumbres, denominado "contacto cultural", de otros pueblos que se encontraban en un estadio de evolución social superior (Pacheco Castro 2005). Esta vertiente teórica, denominada hoy en día como una de las escuelas fundadores de la antropología profesional, trato de reconstruir la historia de la sociedad humana a partir del descubrimiento de las leyes que gobiernan la evolución y el cambio en las culturas de los pueblos. Por su parte el análisis funcional de la cultura como un camino a-histórico y sincrónico para explicar el funcionamiento cultural de la diversidad de sociedades humanas, que la expansión colonial europea "descubría" en su avanzada por el mundo. Se ponía el énfasis en las relaciones entre las instituciones dando primacía a la función de mantenimiento del sistema social y el orden que las mismas cumplían.

En nuestro caso de estudio intentamos explicar qué clase de cambios ocurrieron en la organización de la comunidad de los menonitas de Guatraché, y cómo ocurrieron. Entendemos que puede constatarse cierta influencia del medio ambiente, en su relación adaptativa de la sociedad ya que es una hipótesis nuestra y de los propios menonitas, que una de las causas del impulso de esta nueva economía fabril fue el no poder

conseguir el sustento por medio del trabajo de la tierra, cumpliendo el patrón de subsistencia marcado por la tradición. Si bien lo anterior pensamos que es un factor a considerar, no obstante afirmamos que todo este proceso no puede explicarse totalmente por esta causa, ni tampoco por la influencia del contacto cultural con otra forma de vida, en este caso representada por el mundo exterior a la colonia que en términos de conocimiento nativo *contamina* el modo de vida tradicional de los colonos. En primer lugar creemos que no es una explicación suficiente porque las ciudades más grandes y significativas más cercanas a la colonia, como Santa Rosa y Bahía Blanca, distan de la misma en casi 200 km en tanto que la ciudad de Buenos Aires la separan 700 km de la colonia menonita pampeana. Tampoco apoya totalmente esta hipótesis el hecho de que los cambios en la vida de los menonitas se han producido gradualmente y la apertura hacia ciertos rasgos de nuestro modo de vida denominado moderno, se han permitido dentro de la colonia solo de forma parcial. Todavía no se permite que los menonitas puedan ser propietarios de autos ni camionetas y para los traslados de personas dentro de la colonia se sigue utilizando el bogge. Para dar salida a la producción de las fábricas se alquilan fletes, mientras que para realizar viajes hacia fuera de la colonia se utilizan los servicios de los taxis y del micro que diariamente realiza traslados hacia Guatraché. En cuanto a la utilización de la energía eléctrica solamente se permite para el contexto laboral y no para el hogareño, habiéndose acordado la regla de que el generador debe ser apagado por las noches al concluir la jornada laboral. Con esto estamos argumentando que el contacto con otros sistemas culturales y la adaptación de una comunidad humana al medio ambiente pueden tener un rol explicativo en el cambio social dentro del caso de la comunidad menonita, pero no lo explican exclusivamente debido a las limitaciones que acabamos de señalar.

Vemos entonces que este cambio que estamos explicando reviste un carácter complejo, estando motivado por causas distintas y simultáneas, dándose en distintos niveles del ordenamiento de la vida menonita. Estamos dilucidando que son cambios tecnológicos que disparan cambios en otras esferas de la organización de la sociedad. Pero estos cambios a su vez fueron motivados por razones económicas que a su vez fueron impulsados porque hubo un reordenamiento de ideas. Menonitas que partiendo de uno de sus valores morales principales, que es el ponderamiento del trabajo, y de su situación económica poco próspera que dificultaba el sostenimiento de las familias, pensaron que era lo correcto encontrar otra manera de trabajar para su sustento por fuera de los patrones tradicionales. Concluimos que el proceso tiene un carácter multicausal y

complejo, porque no puede ser explicado totalmente por una sola causa, ni tampoco por dos.

¿Como se explica este fenómeno social? Estamos en presencia de cambios económicos que producen cambios culturales y también cambios en las formas de pensar. Pero a su vez los cambios económicos surgieron por razones culturales, la búsqueda de otras fuentes de trabajo que posibiliten ganar el sustento trabajando, para seguir cumpliendo un mandato moral. Parece que arribamos a un pensamiento cíclico. Marx parte del cambio en las fuerzas productivas para explicar el cambio social mientras que Weber toma el camino, creemos complementario, de estudiar la influencia de las religiones principales en las conductas sociales y económicas. Si bien a primera vista puede parecer que parten de lugares opuestos, investigadores como Worsley (Worsley et al 1970, Worsely 1970) y Bourdieu a lo largo de su obra entre otros, han trabajado en la unión de estos dos autores centrales en la constitución del pensamiento sociológico moderno. En este punto seguimos esta senda donde Weber y Marx pueden encontrarse más cerca de lo que a simple vista pareciese.

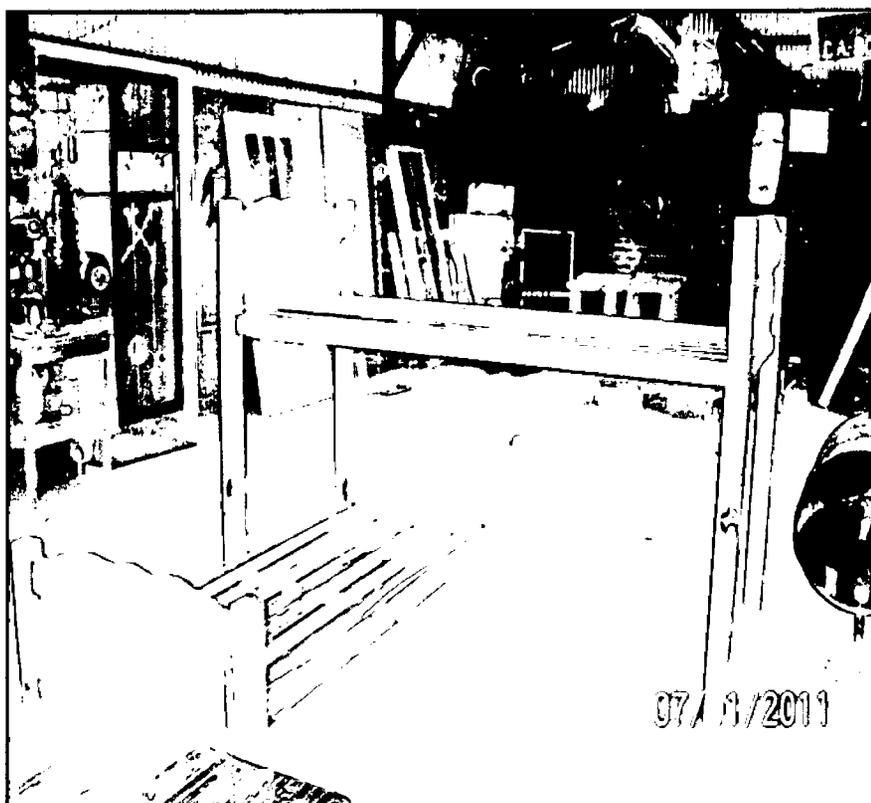
2.3 Algo de "luz" para el final

Pensando a la cultura de forma orgánica y tomando el concepto del neoevolucionismo ⁷⁸, en la misma se distinguen tres dimensiones. Dejando por fuera el análisis de la sociedad, se postula la existencia de tres dimensiones como la tecnológica, la social y la ideológica. En esta vertiente teórica la primacía de la dimensión tecnológica viene dada por su papel preponderante en la adaptación del hombre y su sociedad al medio. White definió al subsistema tecnológico como conformado por "por instrumentos materiales, mecánicos, físicos y químicos junto con las técnicas de uso con cuya ayuda el hombre como una especie animal es articulado a su hábitat natural." (White 1964:338) citado en (Pacheco Castro 2005).

Teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde que Leslie White formulara su teoría energética, y el agua de teoría corrida bajo el puente, estas ideas nos ayudan a pensar un poco el problema. La tecnología es el medio mecánico de articulación que une los dos sistemas materiales, el hombre y el cosmos, en una interacción dinámica (Pacheco Castro 2005). A la par del progreso tecnológico, del aprovechamiento más eficiente de

⁷⁸ Nueva lectura del evolucionismo decimonónico propuesta por el antropólogo Leslie White.

la energía (acumulativa) y del crecimiento demográfico en cada fase y después de alcanzar cierto punto en el desarrollo, sobrevendrían impulsados por estos factores (cambios en las otras variables) cambios en los sistemas sociales que harían emerger sucesos sociales o ideológicos como nuevas instituciones, complejización y conflictos podríamos agregar en nuestro caso. Evidentemente ocurrió un cambio, que podríamos calificarlo de apertura en lo tecnológico, que acompañó el crecimiento de las empresas menonitas. Cumplieron un proceso de sofisticación gradual, desde pequeños talleres artesanales hasta importantes fabricas en el sentido estricto de la palabra, con una producción importante a juzgar por la dimensión de algunas de las instalaciones y por los pedidos de acero que llegan a las mismas, vistos en el trabajo de campo y verificado en entrevistas posteriores.



Taller de carpintería, Colonia Menonita. Fuente: trabajo de campo.

Estos cambios como ya vimos trajeron consecuencias en la estructura económica, donde muchos menonitas empezaron a vender su fuerza de trabajo por lo que se convirtieron en asalariados (viven de su salario). Esto resultó una alternativa que encaja con el contexto, para el menonita que no tiene tierras propias y que no tiene

forma de ganarse la vida al interior de la colonia ⁷⁹ de forma independiente de su familia. También trajo problemas dentro de las instituciones políticas (esfera de la superestructura en Marx) ya que la oposición que desde las mismas se generó hacia los cambios tecnológicos, siguiendo una postura conservadora reaccionaria a los cambios de cualquier tipo, se manifestaron en que les apagaban a las fábricas los equipos electrógenos y les impusieron la restricción cultural de usarlos solos para trabajar. El resultado de la negociación fue la norma social y cultural de que debían apagarlos al término de la jornada laboral y no debían utilizarlos para mejorar el confort del hogar.

Vemos en este proceso una creciente individualización de la economía entendiéndolo que la misma comienza a replicar a la economía exterior a la colonia, a partir de la exacerbación de los rasgos como la individualización, la desigualdad en el ingreso económico, la existencia de trabajo asalariado y la competencia interna entre fábricas. También se observa un cambio en el pensamiento de los menonitas que impulsaron estos cambios, donde la tecnología no se ve como algo negativo para su modo de vida tamizado por valores religiosos, donde se puede seguir viviendo como un menonita aceptando la ética religiosa pero no sintiendo que esta entra en contradicción con el avance tecnológico al interior de su modo de vida. Cambio que se profundizó con este proceso pero que ya tenía su germen en el plano de las ideas con anterioridad al mismo, porque la nueva clase de empresarios que modernizó la economía de Nueva Esperanza no sintió que sus creencias entraran en contradicción con sus acciones.

2.4 Nuevas formas de pensar, sentir y actuar en Nueva Esperanza

Si nos situamos en una visión sesgada por el etnocentrismo de estos hechos naturalizaremos que el cambio es una mejora porque responde al progreso material que sigue la especie humana. Si desnaturalizamos esta construcción y adoptamos el punto de vista de los colonos menonitas, nos daremos cuenta de la complejidad de la sociedad en cuestión para analizar el proceso de los cambios que hemos descrito. Cabe la pregunta de cómo podemos explicar y comprender (Schuster 1986) que en la colonia menonita, cuyo régimen de vida es estrictamente apegado a sus valores religiosos, se haya

⁷⁹ Como vimos en el capítulo anterior, salirse de la colonia para vivir en alguna ciudad argentina no es una opción fácil debido a todo el sistema de reproducción cultural que hace que los menonitas adultos se adapten al modo de vida y a la cultura menonita, y no estén adecuadamente formados para la vida exterior a la colonia.

permitido el ingreso de la electricidad, rechazada por tantos años por las colonias menonitas conservadoras. Constatamos que dentro de la colonia menonita conviven diferentes maneras de pensar con respecto a la cuestión del uso de la tecnología para la vida cotidiana. Si bien los menonitas rechazan culturalmente el uso de televisión, radios, teléfonos ⁸⁰, automóviles, electrodomésticos y demás elementos de la vida moderna, el ingreso de electricidad y maquinaria para la producción en talleres y fábricas fué aceptado.

En este punto buscamos la vinculación entre formas de pensamiento y estructuras culturales y sociales, relacionando de nuevo dos ciencias humanas como son la psicología y la antropología. Las diferentes formas de entender el uso de la tecnología por parte de los menonitas se vieron reflejadas durante el trabajo de campo, estando representados en la colonia los dos grupos de menonitas mundanos y los ortodoxos, siendo estas construcciones tipos lógicos de tradición weberiana (1992). Los menonitas empresarios que impulsaron el cambio manifestaron en las instancias de entrevistas que sus formas de pensamiento no corresponden a la imagen que uno podría tener de un menonita, sobretodo si la imagen que tenemos es provista por los artículos periodísticos típicos sobre esta gente. Tuvimos acceso a entrevistar a dos importantes dueños de fábricas de silos y muebles de la colonia. En estos encuentros nos expusieron su pensamiento y su mirada acerca de los cambios que vivió la colonia con la producción fabril. Para estos menonitas que impulsaron los cambios, esta apertura de la vida menonita hacia los avances tecnológicos de la humanidad no implican una pérdida de su identidad ni un alejamiento de sus convicciones religiosas. Estos personajes de la vida social menonita tienen un pensamiento distinto y en algún punto contrapuesto al tradicionalismo que la cultura menonita dicta. "De chico me gustaba hacer negocios" me dijo Samuel propietario de una fábrica de silos, "antes de estar sin hacer nada le busque la vuelta para fabricar algo que vender"; "nosotros vinimos acá a La Pampa para hacer lo mismo, para trabajar la tierra, pero como nos tocaron años malos no vivimos y por eso tuvimos que hacer otros trabajos" afirmó Julio justificando el cambio de las labores tradicionales a las industrias; "lo único que queremos es que tiren la línea de luz para no gastar tanto gasoil en el generador, y eso no está en contra de la religión". "Yo arranqué de cero, a mí nadie me dio un mango, mi papa tenía las máquinas para hacerse

⁸⁰ Sabemos que algunas de estas prohibiciones no son estrictamente respetadas, sobretodo por los más jóvenes lo que nos sitúa nuevamente en el plano de análisis de la norma y su cumplimiento que hiciera Malinowski en "Crimen y Costumbre en la sociedad primitiva" (1986).

sus propias cosas para la casa pero yo en el tiempo libre aprendí a usarlas”, siguió contando Julio durante la entrevista. Samuel en una entrevista en su casa me dijo “no hay contradicción de hacer otros trabajos mientras respetes los valores religiosos de ser una buena persona, no agredir a nadie...no hay contradicción con el uso de máquinas y tecnología, en el futuro eso se va a permitir acá”. En estos fragmentos, que afirmamos son representativos del pensamiento de estos nuevos empresarios industriales menonitas, vemos que el trabajo sigue siendo el valor pero ya el cambio en la modernización de la vida no es algo mal visto en estos colonos, que fueron los que principalmente impulsaron los cambios de los últimos 10 años en Nueva Esperanza.

El cambio en las formas de sentir, pensar y actuar de algunos menonitas nos da la pauta de la complejidad que reviste el estudio del cambio social, siendo esto una tarea que requerirá más investigación y profundización para futuras investigaciones. Las fuerzas internas que impulsaron el cambio, encarnadas en estos empresarios metalúrgicos y en menor medida carpinteros desarrollaron una nueva economía paralela a la economía tradicional de las colonias menonitas cerradas al mundo externo. Vemos entonces que este factor de cambio en las maneras de pensar, sentir y actuar de algunos menonitas estaría en relación dialéctica con los cambios en el patrón económico de la colonia, ya que actúan como un impulsor de los mismos a la vez que un efecto del proceso de apertura tecnológica en la producción económica de la colonia menonita. Esto ocurre porque siempre las formas de pensar sentir y actuar de los miembros de una sociedad son en parte expresión de estructuras y esquemas sociales y culturales.

2.5 La ética religiosa y la ética económica

Dos conceptos de Weber utilizamos en este estudio, el de “ética religiosa” y el de “ética económica”. Desde un enfoque más subjetivista, aportado por la sociología comprensiva propuesta por Weber, entendemos el cambio desde la relación entre la ética religiosa y la ética económica de una religión, entendiendo por esto “a las tendencias prácticas a la acción que se basan en el nivel psicológico y pragmático de las religiones.” (Weber 2005:8). Dice Weber en su obra *Sociología de la Religión*, en el primer capítulo *Contribución a la Sociología de las Religiones Mundiales*,

“en determinadas circunstancias, el pragmatismo racional de la salvación, inferido a partir de la índole de las concepciones de

Dios y del mundo ha tenido consecuencias profundas para la elaboración de un estilo práctico de la vida.” (Weber 2005:41) (...) “Aquí estos comentarios implican que la índole de los valores sagrados buscados ha estado muy influenciada por el carácter de la situación de intereses y por el correspondiente estilo de vida de las clases dirigentes y, en consecuencia, por la propia estratificación social. Pero también es **cierto lo contrario**; siempre que ha habido una racionalización metódica de la conducción de todo el estilo de vida, ésta ha estado profundamente determinada por los valores últimos hacia los que se ha encaminado dicha racionalización. De este modo, esos valores y posiciones devinieron *religiosamente* determinados.” (Weber 2005:42 cursivas en el original)

Estas citas del gran sociólogo alemán ilustran la relación entre la ética religiosa y la ética práctica expresada en el modo de vida de los grupos religiosos. Los cambios en la dimensión de la vida práctica de los menonitas, vistos desde esta postura que pone en relación la ética religiosa y la ética de la vida práctica cotidiana, desde un punto de vista de la comprensión y no tanto de la explicación, trajo aparejado importantes conflictos, cambios y reacomodaciones tanto de las prácticas como de las concepciones que guían la vida de los menonitas desde sectores distintos dentro de la sociedad. Al pensamiento tradicional de los sectores más conservadores, vinculados a los estratos religiosos que son la dirigencia de la comunidad, estrato que busca evitar cualquier tipo de cambio en las formas de hacer las cosas de la vida social, se opuso a su tradicionalismo una mentalidad empresaria económica que racionalizó tanto aspectos de la vida económica como de la ética religiosa, separando a las formas del trabajo tradicional de las concepciones tradicionales de la vida religiosa. Pero igual este pensamiento surgido de la misma ética religiosa sufrió un reacomodo, “lo importante es ganarse la vida mediante el trabajo sin importar la forma que este tome (tradicional o moderna)” evoca el espíritu de los reformadores de la vida menonita en Guatraché.

Si interpretamos el fenómeno social mediante la sociología comprensiva propuesta por Weber, y describimos la acción social (Weber 1992) de la colonia menonita encontramos que la acción social con arreglo a valores de los menonitas conservadores entra en conflicto con la acción social con arreglo a intereses prácticos de

la racionalidad económica capitalista que se desarrollo internamente, aunque no en aislación ni al medio ambiente ni al medio social, dentro de la colonia menonita impulsada por los sectores mas progresistas. Parafraseando a Weber decimos que algunos valores y posiciones muy importantes que sustentan el modo de vida menonita, que antes era religiosamente determinados, se reacomodaron en algunos sectores de la colonia y resultaron económicamente determinados y religiosamente acomodados.

En los tipos ideales de dominación propuestos por Weber, el de tipo tradicional se caracteriza porque su legitimidad se ubica en la fe en la vida diaria habitual y en el patrón de conducta normal regido por lo consuetudinario como inviolable (Weber 1992). Los menonitas justifican este accionar diciendo “lo hacemos así porque así lo hemos hecho siempre” en palabras de Johan. Este tipo de dominación de la autoridad tradicionalista, legitimidad fundada en la tradición, implica que los cambios surgidos en la misma, al ser estas pautas inviolables y conectadas con lo sagrado, se representan como una desgracia religiosa. Los cambios surgidos en la colonia, son interpretados por los sectores conservadores de la misma como una pérdida de la identidad tradicional de la vida en las colonias menonitas, y por lo tanto un alejamiento de la vida enseñada por Cristo que les recompensará con la salvación en la vida ultraterrena. Podríamos decir que el cuadro presentado nos ilustra una presencia de elementos de dos de los tipos ideales de acción social propuestos por Weber, donde elementos de la racionalidad capitalista chocan con elementos de la dominación tradicional basada en la acción social con arreglo a valores. Los valores en este caso provistos por una ética religiosa de la salvación de las almas en la que tradicionalmente se sustentaba el modo de vida de los menonitas, que promovía conductas ascéticas arraigadas en la costumbre en relación a una concepción acerca de la vida, que en la cosmogonía menonita sólo tiene sentido como una búsqueda de la salvación del alma.

3. Sociología del cambio social

3.1 Discusión sobre el cambio y la estructura social

Denominamos este apartado como sociología de los cambios porque en el vamos a pensar los mismos a partir del libro “Sociología aplicada al cambio social” de Alberto Saco Alvarez (2006). A partir de esta bibliografía vamos a conceptualizar la relación

entre los cambios que venimos analizando y a tratar de ubicar los mismos dentro de una tipología tendiente a esclarecer si es un cambio motivado por factores externos o internos, y paralelamente a esclarecer si es una reacomodación para lograr estabilidad del sistema social o un cambio de sistema. Como siempre partimos de una pregunta desde el lugar dónde dejamos el análisis. Si son cambios provocados por factores imbricados y dialécticos, donde lo material y lo ideológico es a la vez causa y efecto de otros cambios ¿hay un cambio cualitativo en el modo de vida o es una variación del mismo, lo cual nos lleva a preguntar son los mismos menonitas que los que viven en colonias sin electricidad?

Ya discutido el concepto de estructura social tal como aparecía en Firth (2010) en relación a la organización social, en principio necesitamos ahora establecer la relación existente entre el cambio social y la estructura social, a la que parece afectar el mismo. Pareciera que la estructura social puede ser definida por las partes más estables que constituyen el sistema social. Salvador Giner la define como “el conjunto relativamente estable de las interrelaciones entre las diversas partes de una sociedad, más la distribución de estas partes según un orden dinámico.”(1974:66). Otros distinguen dentro de la misma elementos más estables y más volátiles, como Mannheim que divide lo esencial, que sería “el tejido de las fuerzas sociales en interacción”, de lo secundario identificando los “diversos modos de acción y de pensamiento.”

Desde la antropología social, en su vertiente estructural-funcionalista Radcliffe-Brown entendía la estructura social constituida por todas las relaciones sociales que se dan de forma personal, sean de parentesco, económicas, religiosas o políticas. Otro elemento importante para este autor es la distinción de individuos y de clase a partir de su rol social, es decir por las distintas posiciones que ocupan dentro de la estructura social. Estos elementos deben ser estudiados, en la concepción positivista que adscribió Radcliffe-Brown, con los métodos objetivos de las ciencias naturales y distinguiendo la realidad concreta particular de la que se infiere la forma abstracta, que es generalizable y aplicable a otros casos por su repetitividad y mayor grado de abstracción. Por último, y en esto hay consenso, un rasgo crucial de la estructura social es la perdurabilidad de la misma a través del tiempo y por encima de las personas concretas que la constituyen, continuidad que no es estática sino dinámica, aunque este dinamismo afecte más a la estructura real que a la forma estructural de la sociedad que tiende a permanecer constante por largos períodos de tiempo.

Este fue el caso de la colonia menonita hasta los años 2002-2004 en la que se produjeron los hechos que arriba relatamos. Al periodo de estabilidad de la vida social de la colonia sobrevinieron los tiempos de apertura en un rasgo crucial para la vida tradicional de los menonitas, la adopción de la energía eléctrica en las fábricas y talleres dedicados a la metalurgia de silos de almacenamiento y así responder al crecimiento de la demanda que estaban experimentando. Las innovaciones introducidas en la producción fabril, lograron acrecentar la capacidad productiva de las fábricas, lo cual era el objetivo principal de los propietarios de las mismas e impulsores del uso de la electricidad en la colonia. Concomitantemente al uso de la electricidad también en el contexto del trabajo, la creciente demanda de mercancías obligo a los empresarios menonitas a tomar bajo contratación mano de obra, ya que en los casos de las fábricas de mayor envergadura (o producción) la mano de obra no alcanzaba a cubrirse con las formas tradicionales de la producción doméstica, es decir apelando al grupo familiar unido por relaciones de parentesco.

El cambio social entonces podemos definirlo en este punto como cambios en los medios de subsistencia, ya que la economía de la colonia se transformó de una economía de subsistencia a una economía de acumulación, y en los aspectos culturales de la sociedad. No queremos decir que se transformó totalmente, como ya dijimos las familias fueron libres de participar o no en la nueva organización económica, precisamente afirmamos que la lógica económica tradicional y la acumulativa coexisten en la sociedad menonita. Interpretamos también que dos cosmovisiones entraron en conflicto, el del tradicionalismo institucionalizado por los sectores religiosos, y la de estos nuevos empresarios que empezaron a promover importantes cambios en la economía de la colonia, por lo que tuvieron que innovar e ir en contra de construcciones ideológicas tradicionales e históricas de la vida en las colonias menonitas.

Si la estructura social es un orden estable que orienta la acción social por los caminos prefigurados por la misma, y recordando la tipología construida por Weber en "Conceptos sociológicos fundamentales" esta orientación es con arreglo a valores (Weber 1992), los valores que legitiman la conducta del grupo de los menonitas son el trabajo y la sencillez de la vida, siguiendo las enseñanzas del maestro Jesús en los Evangelios y la interpretación menonita de La Biblia. El ingreso de la electricidad y por ende, de las herramientas modernas y del movimiento que implica toda una economía

de producción fabril metalúrgica ⁸¹, no está dentro de esta tipología sino que se acerca más a la acción social racional con arreglo a fines. El fin de estas acciones organizadas y en conjunto era el de poder echar las bases para modernizar la economía. Este nuevo panorama fue interpretado como una desviación del modo de vida tradicional de los menonitas, por parte del liderazgo religioso-político ejercido por la figura del Obispo de la colonia y sus ministros religiosos. Consideraron que la vida menonita en estas formas no encaja con los modelos de su ética religiosa ascética en los que la sencillez y el rechazo al mundo moderno, sobretudo a su tecnología y su forma de vida superficial, son sus rasgos más importantes. El choque y el cambio aquí vemos claramente que no es exclusivamente tecnológico, ni tan solo en algunos rasgos del orden económico, sino que estamos en presencia de un cambio cultural. Un proceso de modernización afectando a todas las esferas de la colonia menonita, incluso a los bastiones de la tradición como son la estructura institucional de la comunidad.

3.2 Las causas para el cambio, una tipología

En el libro de Saco Álvarez las causas que producen los cambios sociales se clasifican en dos categorías: las endógenas al grupo que cambia y las exógenas a la sociedad en cuestión. Y las consecuencias de estos cambios se conceptualizan en cambios de *tipo 1* y los cambios de *tipo 2*, relacionados con los conceptos de producción y reproducción de la sociedad, vinculados dialécticamente como así también los de estructura social y cambio social.

Las partes del sistema social más comprometidas con la producción de la sociedad tienden a la *estabilidad* en tanto que las encargadas de su reproducción tienden más a la *volatilidad*. Cuando los cambios se producen en los elementos afectados a la producción de la sociedad se los denomina de *tipo 2*, y la tendencia es que estén causados por factores materiales, mientras cuando los cambios afectan a los elementos encargados de la reproducción, se produce un ajuste y no un cambio de sistema, se produce un cambio de *tipo 1*, cambios generalmente en los factores culturales e ideológicos (Pacheco Castro 2005) (Parsons 1981; 1966, 1971).

⁸¹ Nos referimos a la circulación de fletes por los caminos de la colonia, el recibimiento de pedido de materiales y todo lo relacionado al contacto con el afuera que implica el comercio de las producciones de la nueva economía surgida en este período en la colonia Nueva Esperanza.

Pasando en limpio, los cambios del primer tipo son cambios en la estructura de pensamiento de la sociedad, en la estructura ideológica que incluye la cosmovisión del grupo inscripta en la cultura, mientras que los del tipo segundo son variaciones en el ordenamiento material de la vida. Reconocimos como causa material necesaria, aunque no suficiente para explicar el proceso, de la transformación económica de la colonia el rol que la falta de lluvias tuvo para una economía agrícola como la de la colonia. Las pocas lluvias caídas durante los años previos a la aparición de las fabricas en la colonia, sumado a la falta de tierra dentro de la colonia para las nuevas familias que se iban formando, esto debido al crecimiento demográfico y a la división de tierras, fueron dificultades materiales que enfrentaron los colonos de Guatraché y que mostraban que la adaptación del modo de vida no estaba siendo totalmente adecuada. La expresión más clara de este fenómeno es que en un momento el sistema económico tradicional obligaba a que muchas familias de la colonia debían ganar el sustento con algunas pocas hectáreas de tierra y con unas pocas vacas.

Analíticamente, y desde una vertiente de pensamiento social funcionalista, Parsons distingue en su teoría de la acción cuatro sistemas que componen la sociedad: el de la naturaleza, el social, el de la personalidad y el cultural (Esteinou 2005). Es la interacción entre los individuos regulados por reglas las que definen las pautas de comportamiento permisible y prevista, y que además entre sus funciones cuentan con establecer las sanciones y recompensas que corresponden al desempeño de la función (Esteinou 2005). Parsons distingue los valores de las normas; las normas regulan las conductas sociales, mientras que el complejo de actividades, funciones y colectividades, esta gobernado por el sistema de valores, valores que son de rango más general que las normas y tienden a la universalidad. Los valores definen la orientación del conjunto legitimando las actividades de todo el sistema social, y quedando enraizadas en la esfera institucional de las sociedades (Parsons 1981 citado en (Esteinou 2005). Ante cambios importantes, como los ocurridos en la colonia menonita, los valores pueden cambiar en su naturaleza y función, sin dejar de ser importantes. Los valores consensuados se han vuelto muy generales y abstractos, y este es el lugar que dejan a la diversidad, la racionalidad y el cambio. Los valores generales permiten el consenso pero no regulan los detalles de la vida cotidiana (Parsons 1981), si no existiera este lugar para la innovación todo el sistema se volvería muy rígido y el lugar del cambio no se vería claro.

Evidentemente la adaptación material del modo de vida de los menonitas a la realidad pampeana y su entorno no estaba siendo del todo productiva para mantener a toda la colonia, su modo de vida no se adaptada del todo porque la renta de la tierra no era la esperada porque la calidad de la tierra los sorprendió al resultar menor a la esperada, y agravada por largos periodos de escasez de lluvias. Entonces la cultura del trabajo que caracteriza a los menonitas, siguiendo la máxima “ganarás el pan con el sudor de tu frente” como afirmó Melisa en una entrevista, encontró las formas de darle salida a su necesidad de trabajar para ganarse la vida por medio de las industrias, respetando la concepción del trabajo mantenida por el grupo, restringida a las labores manuales. Los menonitas siempre construyen sus colonias alejados de grandes ciudades, con el objetivo de mantenerse alejados de la tentación de perder el *camino angosto*, pero en este caso la distancia con importantes ciudades argentinas como Bahía Blanca o Santa Rosa, donde los menonitas hacen negocios no fue lo suficiente para evitar que importantes cambios en cuanto a la innovación tecnológica de la producción metalúrgica menonita tuvieran lugar. Braulio me hizo una larga lista en un encuentro en la colonia que tuvimos, de los lugares de la Argentina que conocía y en cuales de ellos había vendido y armado silos para granos. Había conocido, recorrido y armado silos en una larga lista de localidades del país, mucho más de las que conoce quien escribe.

Como vimos en el capítulo tercero parte de las necesidades de la reproducción cultural (y a la vez social) cumplen con la repetición y las rutinas que mantienen la cohesión social, y las expectativas sobre el comportamiento de sus miembros, están inscriptas en la cultura legitimada por distintas instituciones sociales como vimos es el caso de la escuela. Este mantenimiento es una fuente de bienestar social y hace previsible la realidad de la vida cotidiana, garantizando a las futuras generaciones socializadas dentro de las mismas pautas culturales su inserción en el mundo de los adultos (Saco Álvarez 2006) (Mead 1962).

Todos los cambios e innovaciones dentro de una comunidad presentan alguna resistencia. En este caso, y como detallamos el proceso en el capítulo tres, la resistencia al cambio tiene que ver con las necesidades de reproducción de la sociedad y la cultura. La hipótesis es que “toda sociedad tiende a mantener y reproducir las rutinas e inercias que mantienen la cohesión social y las expectativas de comportamiento de la mayoría de sus componentes. El mantenimiento de estas pautas de orientación (básicamente inscriptas en el sistema cultural) es una fuente de bienestar social en cuanto hace previsible la realidad cotidiana y la vida de las siguientes generaciones socializadas en

esas mismas pautas culturales” (Saco Álvarez 2006) ver también respecto al tema (Mead 1962). Este mecanismo aporta al equilibrio interno que busca y necesita todo sistema social para funcionar y ser exitoso en su producción y reproducción. Afirma Saco Álvarez que todo cambio social, o su intento, “deliberado ejerce una forma de violencia o coacción sobre el estado *normal* de una sociedad” (Saco Álvarez 2006 cursiva en el original) y termina su afirmación diciendo que “el funcionamiento de una sociedad sólo cambia cuando es percibido el alto coste que tendría no cambiar o un claro beneficio en el cambio” (Saco Álvarez 2006). Todo proceso de cambio social deliberado conlleva un componente de coacción en la socialización y de emulación de algún rasgo externo a la sociedad (Saco Álvarez 2006) como fuerzas intervinientes en el proceso. Citando de nuevo a modo de cierre al mismo autor “las sociedades (como los individuos) cambian cuando no les queda otro remedio o cuando toman conciencia de una pauta de funcionamiento claramente mas beneficiosa que la habitual. Y lo hacen tratando de imitar otras experiencias de cambio exitosas con las que se identifican. Cuando el cambio esta originado únicamente por una necesidad percibida por un agente externo o por una élite aislada, suele ser fuente de conflictos, en la medida en que se fuerza al cambio en contra de la voluntad colectiva.” (Saco Álvarez 2006)

4. Una apertura reciente: la explotación turística de la colonia

Para el final de los capítulos etnográficos de esta tesis y dentro de este contexto de cambios en la colonia menonita vamos a mencionar uno que recientemente esta empezando a visibilizarse. Nos reservamos un pequeño espacio para hablar de una característica que recientemente está tomando impulso dentro de la colonia menonita, que es su desarrollo como atractivo turístico. Lo hacemos a modo de cierre y también para dejar abierta una línea de investigación posible para futuros investigadores que se interesen por estas temáticas que venimos tratando, y por la evolución de la vida de estas pequeñas comunidades religiosas que conviven diferenciadamente dentro de sistemas sociales mayores como la sociedad argentina.

En el contexto general del impulso turístico que se está promoviendo en el departamento de Guatraché y en la ciudad misma, la colonia menonita se posiciona

como una de las atracciones principales junto a la laguna de Guatraché ⁸², de un proyecto turístico que se ha estado consolidando en los últimos años desde la gestión municipal. Pero no solamente el turismo que toma en cuenta a la colonia menonita como destino turístico, se fomenta desde el sector público porque también existe un emprendimiento turístico privado donde la colonia menonita es incluida en las excursiones que organiza.

En este contexto de expansión turística y posicionamiento del departamento de Guatraché como destino turístico dentro de la provincia de La Pampa, recientemente se han incorporado algunas familias menonitas a estos circuitos turísticos que mencionamos. Melisa nos relato como su relación con la colonia fue construida a partir de la incorporación de la colonia menonita como parte de los atractivos turísticos de Guatraché y sus zonas aledañas. Debido a que no querían impedir el trabajo de otras personas, los menonitas abrieron sus puertas a que contingentes guiados por Melisa recorrieran Nueva Esperanza para conocer la forma de vida de la comunidad menonita, su idiosincrasia y su comunidad.

Durante el trabajo de campo pudimos observar algunos visitantes en la colonia al igual que estando en la oficina municipal pudimos ver como se organizaba un contingente para visitar la colonia. También constatamos la existencia de una oficina de turismo privada que organizaba excursiones a la colonia, y una de sus ofertas mas promocionadas era el poder compartir un día con almuerzo incluido con una familia de la colonia menonita. Mencionamos esto porque en el último tiempo se incluyo en estas visitas a la colonia la posibilidad de que algunas familias menonitas ofrezcan pasar el día en sus casas, donde los visitantes son convidados a su mesa para compartir la vida de un menonita en su cotidianeidad.

Podemos esperar que este apertura al turismo, que ya cuenta con no solo el consentimiento sino con la participación de familias menonitas, todavía bastante aislada vaya cobrando fuerza e impulso, y vaya sumando familias a esta actividad económica, y que la explotación de la colonia menonita pampeana como atractivo turístico experimente un crecimiento durante los próximos años, que acompañe el posicionamiento de Guatraché como atractivo destino para viajeros que visiten la provincia pampeana.

⁸² La laguna de Guatraché se ubica en la zona cercana al poblado y cuenta con un parque de aguas termales y con infraestructura hotelera dentro mismo del parque, además de la que ofrece la ciudad de Guatraché.

Conclusión del capítulo

Melisa, espectadora privilegiada de todo este proceso vivido desde adentro de la colonia, afirmo que no es un cambio en contra de la voluntad colectiva sino que es un cambio de tradiciones, es decir es un cambio que desconocía las tradiciones en lo que respecta a los trabajos y la forma de trabajar que los menonitas siempre han adoptado. Cada familia fue libre de elegir adoptar los nuevos métodos y las nuevas ocupaciones o seguir con las vacas y el trabajo de la tierra, aún a costa de verse en dificultades para mantener a su familia. Es libre de emplearse en alguna fábrica, o dedicarse al tambo y a trabajar las hectáreas de tierra de las que se sea propietario.

La principal resistencia institucional fue de parte del estrato religioso que ejerce de guía para la comunidad de los hermanos menonitas. Siendo la obligación de la religión la de conducir a los menonitas hacia la salvación de sus almas en la próxima vida, entendiendo que esto se consigue respetando la tradición que es un legado cultural de la vida en las colonias de los antepasados menonitas. Las bases ideológicas para defender el tradicionalismo en la vida, que propone el estrato religioso de la colonia, es que la misma se concibe como un reflejo de la vida que es interpretada a partir de la lectura de los Evangelios y de la Biblia, lectura que se proponen como seguidores de la enseñanzas de no violencia de Menno Simons. El Obispo de la colonia, guía a sus hermanos a través de la interpretación tradicional de la vida en la tierra que describe como el *camino angosto* (Cañas Bottos 2005).

Cada familia elige el camino que desea seguir y elige los cambios que cree necesario adoptar. Es individual la decisión de si se desea o no integrarse al nuevo tipo de economía o seguir por los caminos tradicionales. Algunos se quedaron con el trabajo en la tierra y en el establo, como en el caso del maestro de la escuela que mencionamos, mientras que otros optaron por los nuevos oficios abrazando los cambios que la vida moderna estaba propiciando en la comunidad de Nueva Esperanza. Este proceso diversificador tuvo como resultado la foto de la colonia menonita que sacamos cuando hicimos el trabajo de campo. Algunas familias viviendo como han vivido siempre apegados a la tierra, mientras que algunos menonitas viven de su trabajo en las fábricas. Por último mencionamos que algunos menonitas han ganado mucho dinero con estos emprendimientos, y hasta han surgido una considerable red de comercios repartidos en toda la colonia para cubrir el mayor nivel de consumo que el crecimiento económico

trajo aparejado. Comercios como almacenes y ferreterías que abastecen con mercaderías las nuevas necesidades de la economía que cambió y diversificó la forma de tradicional de las colonias menonitas. Este nivel de enriquecimiento de algunas familias, ha suscitado el cuestionamiento por parte de las autoridades religiosas de la colonia que juzgaban que algunas familias se estaban enriqueciendo por encima del nivel aceptado.

Y en el final volvemos de nuevo al principio, a pensar en lo que cambia y en lo que permanece, y en la permanencia en el cambio de un modo de vida como así también en los postulados de Marshal Sahlins (1988), los cuales los hemos reservado para el epílogo de la investigación. Hemos pensado estos cambios y sus permanencias, y lo que permanece dentro de los procesos de cambio proponiendo una relación dialéctica entre las formas de pensar, sentir y actuar de algunos menonitas que iban cambiando afectadas y afectando los cambios en el patrón económico de la colonia.

Última parada

Discusión y conclusión del caso menonita

Antes de exhumar esta carta, yo me había preguntado de qué manera un libro puede ser infinito. No conjeturé otro procedimiento que el de un volumen cíclico, circular. Un volumen cuya última página fuera idéntica a la primera, con posibilidad de continuar indefinidamente.

Jorge Luis Borges, El jardín de senderos que se bifurcan

1. El camino recorrido

Nuestro objetivo desde el principio estuvo anclado en la intención de aportar un enfoque distinto al utilizado por el periodismo en la mirada que propusimos sobre la colonia menonita, y al mismo tiempo complementar los trabajos académicos existentes sobre la colonia menonita de La Pampa. La mayoría de los informes periodísticos en general, han esencializado a los menonitas a partir de resaltar y recortar sus rasgos más superficiales como el alejamiento del materialismo, entendido a partir del estancamiento tecnológico y las restricciones religiosas al progreso material que caracterizan a su modo de vida; otra frecuente variante periodística de este enfoque consiste en presentarlos resaltando sus rasgos de simplicidad y el rechazo militante hacia el lujo material, se los construye en abierta oposición alejando su vida de las tendencias materialistas que envuelven al mundo, y hasta en algunos casos idealizando a los menonitas en sus rasgos elevados de espiritualidad y de solidaridad humana.

En el final del trayecto estamos en condiciones de afirmar que el haber desnaturalizado y reconocido estas miradas como juicios etnocéntricos, nos dio el punto de partida para tomar un camino distinto. Nuestro objetivo fue construir un relato de la colonia menonita alejado de estas construcciones esencialistas, optando por incorporar a nuestro análisis antropológico de la misma fragmentos de las *miradas nativas*. Un punto de ruptura de esta tesis con lo anterior es haber incluido en nuestra interpretación antropológica de la vida menonita elementos propios de la *visión nativa de la vida*. Ya no concebimos a un grupo de sujetos ejerciendo sus mejores virtudes *per se* de altruismo y bondad, como tampoco pensamos en gente rechazando el ingreso a la sociedad occidental y su modo de vida, o interpretamos

que están viviendo una vida detenida en el tiempo, sino que nos preguntamos acerca de cuáles son los valores menonitas a partir de los cuales construyen su modo de vida y su forma de conocer al mundo.

En nuestra presentación del modo de vida de los menonitas, tanto en sus aspectos observables como así también en el modo en que se construye en relación a una manera particular de entender la vida enlazada a la confesión religiosa que profesan, incorporamos las formas de pensar, sentir y actuar con que los menonitas construyen su mundo social. Entender cómo una comunidad construye su modo de vida en relación a como culturalmente piensa, es también mostrar la forma en que dicha organización social de la vida es producida y reproducida.

El análisis de la educación que se imparte en la escuela menonita nos da la pauta que es necesario reactualizar el debate sobre el rol de la educación en la reproducción cultural. Discutimos el rol de la educación escolar y su relación con la organización de la sociedad. Analizamos su rol como reproductor de la cultura y las formas sociales aceptadas y el modo en que lo hace a través del análisis de Pierre Bourdieu. Como complemento del estudio de la educación en la colonia, no limitamos nuestra concepción de la misma a la enseñanza escolar ya que consideramos el rol que juega la educación que se recibe por fuera de la escuela, y la influencia de la tradición en la formación de los patrones sociales que rigen la vida de los adultos, es decir que transforman a los niños modelando su personalidad para convertirlos en adultos adaptados a su medio cultural: Para esto último nos inspiramos en los clásicos trabajos de Margaret Mead sobre la relación entre la cultura y la formación de la personalidad.

Nuestro punto de convergencia final fue el dotar a la comunidad menonita del dinamismo inherente a toda sociedad, vistas en el cambio y la reproducción de una sociedad. Si en nuestra primera parte del análisis nos abocamos a las fuerzas sociales que hacen que ciertos elementos y factores tiendan a permanecer en el tiempo en la configuración social de un grupo, en su complemento nos propusimos analizar los cambios que tuvieron lugar en la colonia en los últimos ocho años. Con esta articulación de la mirada sincrónica con la diacrónica del análisis proponemos abordar una dimensión del estudio de la cultura, concebida tanto como conocimiento acumulado de un grupo y legado a la contemporaneidad como en su dimensión viva, a través de las prácticas sociales que la constituyen. En este espacio

queremos poner en acción una conclusión que a modo de discusión dedique el espacio final de la tesis a reflexionar sobre el sendero atravesado.

2. La colonia Nueva Esperanza

De la sociedad de Nueva Esperanza hemos tomado una foto por medio de nuestro propio trabajo de campo, ubicado en Abril y Mayo de 2011, y lo hemos complementado con bibliografía específica de esta colonia menonita, además de material sobre los menonitas en sentido amplio, y con notas periodísticas publicadas en los últimos años acerca de ellos. De estas fuentes analizadas avanzamos las siguientes conclusiones preliminares acerca de tres aspectos que consideramos fundamentales para la organización del modo de vida: la familia, la economía y el liderazgo de la esfera política.

La familia

Estudiamos la forma y características de la familia y el modo en que se constituye. La familia se compone de un hombre y una mujer bautizados que al casarse se completan y complementan como ser social, estando ambos en condiciones de tener hijos y educarlos en las costumbres, tradiciones y formas sociales de los menonitas de colonia. Sabemos que para casarse tanto la esposa como el esposo deben estar bautizados, y deben previamente haber superado el período de prueba que prescribe la institución social del casamiento entre los menonitas. Estudiamos los espacios que tienen los menonitas para construir lazos de sociabilidad dentro de la comunidad, principalmente la escuela debido a que aquí muchos menonitas conocen a su futura esposa. Las reglas para el casamiento indican que, si bien es un grupo endogámico ya que solo pueden casarse entre menonitas de colonia, la unión prescrita es exogámica en relación a la familia cercana ya que se permite el casamiento a partir de los primos segundos. El bautismo es el complemento del casamiento y es el ritual que les da la bienvenida a ser un miembro con plenos derechos dentro de la comunidad. El mismo se realiza no antes de los 18 años, edad en la que ya se es plenamente conciente y responsable para asumir el compromiso de ser un Christenvolk (Cañas Bottos 2005).

No existen otras reglas para el casamiento más que las mencionadas sobre el nivel de exogamia exigido y sobre la condición de haber cumplido previamente con el bautismo. Mencionamos un período de prueba que es anterior al casamiento y consiste en que, luego de acordado el casamiento, la pareja tiene un período de una semana en la que conviven para poder evaluar si confirmar la unión o rechazarla por alguna incompatibilidad. Las familias, el Obispo o cualquier miembro de la congregación (bautizado claro está) tiene un tiempo para objetar la unión por algún motivo de índole personal o familiar. No hay regla de residencia fijada, viviendo los recién casados en la casa de la familia materna o paterna, mientras se construyen si pueden la suya y compran, también si pueden, tierra disponible. En algunos casos reciben de sus familias, alguna fracción de tierra que les corresponde por el trabajo aportado a su familia antes de casarse, que les permite ganar algo de dinero para el sustento de su propia familia.

Vimos como la familia es la base de la organización social de la colonia ya que en dicha institución social se reproduce la sociedad biológica y culturalmente. Reproduce a la sociedad biológicamente porque la sociedad menonita solo acepta hijos legítimos de matrimonios, debido a que tener hijos por fuera de dicha institución social es un pecado grave. También aporta a la reproducción de la cultura debido a que en la familia es donde se construyen los vínculos y donde se socializa en las formas sociales aceptadas por la tradición menonita. Los padres enseñan a sus hijos a leer La Biblia, a rezar y fundamentalmente las labores que la división del trabajo por sexo dispone. Luego en la escuela será transmitida y reforzada las ideas religiosas que guían la vida terrenal de los menonitas.

La economía

En la economía de Nueva Esperanza se pueden distinguir básicamente dos lógicas económicas diferenciadas: una economía tradicional organizada para la subsistencia material de las familias y de la comunidad, economía moral donde la cooperación es la que guía la circulación de bienes y trabajo, instalada en la unidad doméstica y orientada a la producción y reproducción de la misma, y por otro lado una economía de reciente desarrollo, extraña y contraria a las tradiciones menonitas, orientada al lucro y a la acumulación de capital (o riqueza material cómo es entendida en términos de los menonitas). Este tipo lógica económica rige en las

fábricas y talleres que producen distintas mercancías para la venta en los mercados de ciudades como Santa Rosa, Bahía Blanca o Buenos Aires. Ejemplos de la primera son los impuestos para la solidaridad que sirven para ayudar a las familias más necesitadas, y que se reparte a través de la Iglesia, o la cooperación para construir una iglesia o escuela, o también los lazos de solidaridad que existen entre los miembros de una familia.

Distinguimos estas dos esferas dentro de la economía de Nueva Esperanza debido a sus claras diferencias en sus características. En la economía tradicional de las colonias menonitas, caracterizada en este trabajo como esfera de producción doméstica, priman las relaciones de parentesco y responde más bien a un patrón de economía de subsistencia. El objetivo de la misma es producir y reproducir la unidad doméstica (Trincheró 1995, Chayanov 1974, Meillassoux 1977). Del análisis concluimos que se puede clasificar como un tipo de economía moral basado en las relaciones de cooperación y reciprocidad entre sus miembros participantes.

La otra esfera de la economía que describimos aquí se caracteriza por una producción para ser colocada en el mercado de compra venta de mercancías, sobretudo en el comercio con el mundo de "afuera" de la colonia. Este comercio con el exterior, está claramente orientado al lucro y la acumulación, por lo que provocó reacciones a partir de serios cuestionamientos de los representantes religiosos de la colonia, ya que acumular bienes materiales es alejarse de la vida simple que marca el *camino angosto*. Las relaciones de producción se resuelven mayormente mediante la contratación, en un mercado de trabajo informal, de la mano de obra ya que el nivel de producción y los medios productivos de estos emprendimientos requieren y sobrepasan, en muchos casos, la fuerza de trabajo que puede ser reclutada a través de las relaciones sociales tradicionales. Esta contratación de mano de obra sigue resolviéndose al interior de la identidad étnica de los menonitas por razones culturales⁸³, aún a partir de migraciones de otras colonias.

Este "nuevo ordenamiento" de la economía de Nueva Esperanza fue desarrollada en los últimos años debido a que la productividad de la economía tradicional no lograba cubrir la subsistencia de la colonia. Esto ocurrió en parte por el crecimiento demográfico de la misma ya que dicha organización económica, por

⁸³ La jornada laboral de los menonitas "de sol a sol" excede la pautada por la ley argentina, además que los menonitas comparten un horizonte cultural que dificultaría las relaciones laborales si los menonitas contrataran trabajadores argentinos no menonitas para incorporarlos al sistema de vida que se rige por las pautas culturales propias de la colonia.

las razones que vimos, no podía incorporar ni daba lugar para ganarse el sustento a las nuevas familias que se iban formando en la colonia menonita de La Pampa. Estas nuevas relaciones económicas han afectado a la totalidad de la vida social, debido a que en virtud de las mismas se han introducido importantes cambios en la vida cotidiana de los menonitas, tanto en sus costumbres como en sus ideas acerca de la vida y el mundo, así como también ha tenido repercusión en el plano de la dirección política, expresados por conflictos por el camino que debían seguir los menonitas de Guatraché. Este dilema consistía en modernizarse y seguir el camino de perder las tradiciones, como les ha pasado a muchas colonias de México y Bolivia, o cerrarse a todo tipo de cambios impulsados por sectores propios de la colonia, y afrontar los problemas de productividad económica. Cambios en la estructura económica que afectaron directamente al ordenamiento social y jurídico de la colonia, pero que a su vez se conectan con valores menonitas como el trabajo y que tampoco hubieran sido posible si las ideas previas no los hubiesen motivado. Mediante este caso discutimos que relación existe entre las ideas y las prácticas sociales de los individuos. Si unas determinan a las otras o si lo que ocurre es que la relación entre ellas es que unas y otras se determinan y son determinadas simultáneamente, mediante una relación de retroalimentación. A partir de estas ideas fue que pudimos abrir un poco esta tesis a la discusión sobre el patrón que adopta el cambio social en el caso menonita.

Liderazgo y legitimidad en la esfera política

La organización política de la colonia corresponde en muchos de sus elementos a un liderazgo tradicional, descrito por Clastres en "La sociedad contra el Estado" porque está sustentado en las cualidades personales del líder demostradas a través del conocimiento profundo de la confesión y las tradiciones menonitas, en sus aspectos culturales y religiosos. El líder actúa como consultor y orientador de los menonitas para llevarlos por el *camino angosto*, es el pastor que guía a sus ovejas hacia la salvación. Para lograr esto con éxito debe demostrar que es la persona adecuada e idónea por medio de su mayor conocimiento de La Biblia y los libros canónicos de los grupos menonitas.

Como complemento del análisis del liderazgo, el de la organización política tomado de los tipos ideales de la dominación propuestos por Weber (1992), donde estudia la administración de la dominación en distintas sociedades, nos presenta la

organización burocrática ligada a los procesos de racionalidad y profesionalización de la sociedad. En nuestro caso estos procesos se ven presentes en rasgos muy elementales y dispares, conviviendo un liderazgo racional muy elemental junto con los rasgos del tipo de la legitimidad emanada de la tradición con una organización racional básica. El arreglo a fines de la organización burocrática ordena las conductas hacia un nivel de separación del mundo que es el fin último de la acción social que predomina en la colonia menonita, es también con arreglo a valores porque la misma está dirigida por valores morales. Los cargos electivos y en general las necesidades administrativas se cubren con gente perteneciente a la colonia. El liderazgo no es revocable ni temporario por lo que no da lugar a la rotación prefijada, sino que reviste carácter vitalicio hasta la desaparición física del Obispo, y no se ejerce por medio del conocimiento de un régimen impersonal racional y abstracto.

En cuanto a las características de la esfera política menonita concluimos siguiendo a Weber que el mismo no corresponde al tipo ideal de dominación burocrático legal ya que no se alcanza el nivel de formalidad y racionalidad que describe este autor para el mismo. Combinan la racionalidad de cargos electivos con la creencia en la regularidad y legitimidad de las tradiciones; el liderazgo principal del Obispo reviste rasgos de sacralidad religiosa, al ser el más idóneo y capacitado para interpretar La Biblia y el Nuevo Testamento para guiar la vida terrenal de sus hermanos menonitas. Otro de los rasgos de tradicionalidad presentes en la organización burocrática es también el hecho de que su legitimidad se sustenta en la creencia en la idoneidad de las tradiciones para regular la vida social y material de la colonia ⁸⁴.

3. El debate sobre educación y cultura

Ciertamente toda organización social debe procurarse los medios para producirse y reproducirse. Desde su función legitimadora de las formas y la tradición aceptada por el grupo discutimos el rol de la educación en contextos de interculturalidad a la luz de teorías clásicas como la de Mead y de un clásico de nuestro tiempo como Bourdieu.

⁸⁴ "Hacemos las cosas así porque así las hemos hecho siempre" en palabras de Johan.

Entendemos el conflicto suscitado por el intento de introducir la escuela pública argentina dentro de la colonia en este contexto. El intento de introducir cambios en la escuela, es un intento de introducir una currícula extraña a la sociedad menonita. La escuela es el locus reproductor de los valores y prácticas aceptadas por los menonitas y ahí se explica la razón de porque reaccionaron con tanto celo para protegerla: estaban cuidando su modo de vida tradicional, el modo en el que eligen vivir.

Con esto alertamos sobre la educación en contextos de interculturalidad ya que no son menores los cambios que se introducen en una comunidad de características cerradas, cuando se quiere intervenir y modificar la forma en que los niños reciben el capital simbólico específico de su grupo. La educación escolar esta entramada dentro del tejido social, y cumple funciones específicas en el mismo. Las hemos analizado a través de la teoría, viendo como brinda el capital simbólico que sirve para adaptarse a la sociedad, siendo la cultura entendida como objetivación objetivante en términos de Bourdieu.

También entendemos como Margaret Mead que la educación es una fuerza conservadora más que revolucionaria, porque si formamos a los niños con modelos que no son los que rigen la vida de los adultos, lo que podría ocurrir es que se estaría generando las condiciones para la formación de inadaptados a las formas y códigos sociales dominantes. Entendemos entonces el celo con el que los menonitas no permiten cambios en su organización social, o los permiten como vimos en el capítulo cuatro merced a complejos procesos sociales donde se interrelacionan factores de distinta índole como los económicos, sociales, culturales y religiosos. Pero tampoco pretendemos presentar un modelo donde la cultura determina todo. La cultura la podemos pensar en su aspecto de legado, refiriéndonos a la cultura acumulada y altamente legitimada por el grupo y por las instituciones que la reproducen, sin dejar de entender que también la cultura es lo que día a día construyen los sujetos con sus prácticas sociales, sus acciones, sus representaciones y sus sentimientos. El lugar para lo indeterminado o para escapar de los determinismos, los culturales en este caso, está en la forma que cada sujeto se apropia de la cultura que le es recibida como legado, y en el margen de elección y acción que tiene para apropiarse de la misma.

4. El patrón de cambio de Nueva Esperanza

Desde que comenzamos a transitar este derrotero nuestro objetivo principal fue el de entender la relación entre un modo de vida, el de los menonitas, y las razones que ellos esgrimen para que así sea. Para esto hemos analizado el proceso por el cual una organización social es puesta en marcha y es reproducida, no sin estar exentas a los cambios pertinentes a su dinámica de producción y reproducción social.

Marshall Sahlins avanza el postulado que afirma que la transformación de una cultura es uno de los modos de reproducirla. Aquí afirmamos que cada comunidad tiene un patrón y un tempo de cambio y los mismos responden a particularidades locales y a procesos generales. Estos procesos actúan como fuerzas del cambio dentro de comunidades más pequeñas como la de los menonitas, aún en los casos de comunidades que buscan cerrarse a las fuerzas sociales exteriores para que no las afecten, como en este caso por razones particulares a su confesión religiosa. En este trabajo identificamos un conjunto de causantes para que un modo de vida mantenido culturalmente sin cambios por la propia comunidad, realice en sus propios términos, con sus conflictos y respetando sus formas, una apertura a elementos tecnológicos y culturales ajenas al propio sistema cultural.

La presión demográfica provocada por la elevada tasa de reproducción biológica de las familias, que debido a razones culturales resulta en un número elevado de miembros por familia, provocó una escasez de la tierra para que las nuevas familias pudieran adquirir lo necesario para su subsistencia. A este panorama debemos sumar la progresiva baja en la productividad de la tierra, por la pérdida de fertilidad debido a la escasez de lluvias que por esos años era constante, según pudimos constatar en el testimonio de varios menonitas.

Además de estas razones materiales, que empujaban hacia un cambio y una apertura en el modo de vida y en la tradicional economía de la colonia, ideas dentro de un sector de la sociedad menonita empezaron a cobrar fuerza. Las mismas, desde adentro de la colonia, promovieron un conflicto con la autoridad religiosa y una lucha por modernizar alguno de los sectores de la economía de Nueva Esperanza. Ya las ideas no eran uniformes en la colonia, sino que había un sector que podríamos llamarlos "empresarios" que proponían que utilizar la electricidad para trabajar y producir en sus incipientes fábricas, no solo era necesario materialmente

para responder a las fuerzas de la demanda que los afectaban, sino que no implicaba un alejamiento de su religión.

Aquí describimos un proceso de separación de la religión de la cultura menonita, un proceso en el que la religión experimenta un retroceso en la influencia que tiene sobre las distintas formas sociales que configuran el modo de vida de la colonia, es decir sobre el trabajo y sobre la relación con el mundo exterior. Existe un grupo de menonitas, que son los que manejan estos negocios, que no piensan que la religión tenga que regular su relación con el mundo exterior. El proceso descrito produjo una división interna en la colonia entre los menonitas que adoptaron estos cambios en los patrones tradicionales de trabajo, otros que siguieron respetando las tradiciones heredadas de padres y abuelos aún dificultando la subsistencia material, y por último los que se mantuvieron al margen de esta división y de también de la discusión.

De esta separación, que postulamos como un proceso cultural, donde la religión y el modo de vida se van distanciando en las ideas y en las prácticas de algunos menonitas de Guatraché surge un cambio que definimos como social en la colonia menonita. Este cambio social con su correlato material y simbólico, donde cambian las formas económicas y las representaciones que de ellas se forma el grupo, se da de forma interrelacionada, donde las variables económicas cambian porque cambiaron las ideas con que los menonitas se orientan en la vida pero a su vez también hubo un contexto material que permitió el cambio en las mismas.

Si el cambio social lo estudiamos por medio del cambio en el ordenamiento material y también en el de las ideas con que la sociedad piensa su vida social, tratamos también de encontrar la lógica relacional y operatoria que explique el proceso. En cuanto a cómo se relacionan estas dos esferas en la sociedad ya hemos discutido en el capítulo cuatro sobre el tema. Pero nos hemos reservado para el final un cierre para el mismo a partir de Sahlins, en el que estudia el cambio y las continuidades en la sociedad hawaiana provocada por el contacto con los europeos.

Marshal Sahlins interpreta el cambio en relación a la permanencia en el contexto del análisis del cambio histórico de una sociedad etnográfica, como la de los hawaianos debido al contacto con los europeos luego de la llegada del capitán Cook a estas islas. Desde un estructuralismo atemperado (tradicionalmente distanciado de la historia), Sahlins propone que no hay distinción tajante en la realidad entre la estructura y el acontecimiento, sino que esta se resuelve en la síntesis histórica. Se

resuelve por medio de la síntesis que la cultura opera cuando las categorías, con que la misma le aplica al mundo para darle sentido, son puestas a prueba en la praxis histórica. Los acontecimientos o sucesos de la realidad ponen a prueba a la cultura, es decir a los sentidos de las categorías culturales de una sociedad, y en esa puesta en actualización se resignifican. Por lo tanto el cambio y la permanencia son categorías analíticas opuestas en la teoría, pero en el devenir histórico se sintetizan dando lugar a nuevos sentidos y a la transformación de la estructura mediante la práctica social humana (Sahlins 1988). Los análisis sincrónicos de la estructura y diacrónicos de los cambios se fusionan para dar cuenta de las permanencias y las discontinuidades que presentan toda experiencia social humana.

5. Palabras finales a modo de despedida

Luego de esta disgregación que hemos hecho pasar a modo de discusión y conclusión del trabajo intelectual realizado, cerramos el mismo con las ideas que, a modo de despedida, nos parecen más importantes y es nuestro deseo queden instaladas en la atención y memoria de los lectores de esta tesis.

Existe un proceso de separación cultural en la que el modo de vida de los menonitas tiende a distanciarse de los preceptos religiosos tradicionales que lo regían. Este proceso esta operando mediante el reemplazo en algunos menonitas de las ideas acerca del mundo y de cómo ganarse la salvación en la otra vida por medio de la condición en la que se vive en la terrenal. Los cambios y las persistencias si bien puede parecer una línea muy utilizada en trabajos de ciencias sociales, siguen ofreciendo cierta riqueza de análisis a futuro nada despreciable.

Estas persistencias y continuidades pueden ser exploradas en futuros trabajos a partir de las condiciones culturales, económicas y políticas de la colonia menonita de Guatraché, e incluso ser contrastadas con los procesos comunitarios experimentados en otras colonias menonitas, como ser las de Bolivia o Paraguay. Una variable que puede ser investigada, y que puede dar cuenta de estos cambios, es el grado de integración social de los menonitas a la vida nacional de la república Argentina.

Vemos también otro claro indicio de apertura en la promoción turística de la colonia, donde la apertura comercial de la comunidad menonita como atractivo

turístico cada vez se desarrolla más tanto al interior de la colonia como en el municipio de Guatraché. Postulamos también que se siga acrecentando el proceso de reemplazo de las ideas conservadoras religiosas por las que proponen una vida religiosa menonita abierta a los cambios que propone la vida moderna, a pesar de que dispositivos como el escolar logran dificultar esta situación. La reproducción de las ideas dominantes del tradicionalismo en la vida de los colonos menonitas, entra seriamente en competencia con la racionalidad de la nueva economía surgida a la luz de las fábricas instaladas en los últimos años. Estas ideas liberales y aperturistas están modernizando la vida de algunos menonitas y otorgándole una racionalidad, sobretudo en lo económico, que hasta el momento no habían experimentado.

Si bien la nueva economía descrita choca y entra en conflicto con varios postulados tradicionales provenientes de la confesión religiosa, como lo son los limitantes culturales al consumo y a la acumulación de riqueza material, en términos de Sahlins algunos otros valores que funcionan como categorías culturales de los menonitas se han resignificado (Sahlins 1988). Ejemplo de esto último es que la justificación más extendida de los cambios tecnológicos y en el modo de vida estaba dada por el valor del trabajo para el sustento material del cuerpo durante la vida terrenal. Ante la adversidad de la economía tradicional las categorías menonitas encontraron en algunos emprendedores nuevas formas de aplicar el trabajo, para lograr la reproducción material de sus familias y de la comunidad (a través de los aportes que se recaudan como impuestos y que, en forma de cooperación, sirven para el mantenimiento de la colonia y para la ayuda de los más necesitados).

En el final del camino todavía hay lugar y tiempo para una última pregunta: ¿hay un desencantamiento en el mundo de la colonia menonita Nueva Esperanza? No podemos responder concluyentemente esta pregunta, pero si podemos ver ciertos elementos en un contexto de secularización de la vida en el sentido que le da Flavio Pierucci (Pierucci 1998). Un retraimiento de lo religioso al ámbito privado donde no afecte ni regule las actividades económicas ni el uso de la electricidad y de cierta tecnología aplicada al trabajo, aunque no todavía al confort en la vida cotidiana hogareña. Existe un proceso de destradicionalización que viene acompañado por una racionalización y modernización de la estructura económica, que tradicionalmente fue la base de la vida agrícola y sencilla de las colonias menonitas. Vemos también este retraimiento de lo religioso, en la desacralización que el turismo muestra al ofrecer el modo de vida menonita como un producto de

consumo turístico, en el que el visitante externo puede asistir y ser participe de las costumbres menonitas en un día

· Sería interesante profundizar en este tema por medio del estudio comparativo del proceso seguido en la modernización de la vida en casos de otras colonias menonitas, en las que hoy en día se usan autos y se vive a la par de la vida occidental moderna. El objetivo y el aporte de esta metodología, sería comparar los casos entre si en sus similitudes y diferencias, para poder aportar a un modelo del cambio y la evolución social de las colonias menonitas.

Ya alejados de las esencializaciones creemos haber logrado presentar en este recorrido, un relato en dónde la colonia menonita y su vida son los protagonistas transmitiendo el dinamismo que toda sociedad presenta, atravesada por conflictos contradicciones y formas para resolverlos. Todo este recorrido nos lleva a concluir que hay un proceso de separación de la religión de los hábitos culturales del modo de vida. La apertura en lo laboral y en lo tecnológico (uso de energía eléctrica) sumado a la reciente apertura en lo turístico hacen ver en la fisonomía de la colonia importantes cambios con respecto a la colonia menonita de cuando fue fundada en 1985. Si bien hay mecanismos para reproducir las ideas tradicionales que construyen el modo de vida, por eso la escuela es seriamente custodiada por los sectores tradicionalistas, hay algunos sectores de la sociedad que seguirán impulsando cambios que a futuro irán transformando la sociedad menonita de Guatrache y concomitantemente la imagen del tradicional "granjero" menonita que todavía reflejan las revistas o la televisión.

Bibliografía

Althabe, G.

1999 Lo microsocioal y la investigación antropológica de campo. En *Antropología del Presente*, editado por G. Althabe y F. G. Schuster. Edicial, Buenos Aires.

Altman, A. y López, A.

Una maquinaria de dominación mundial: El catolicismo argentino según los primeros misioneros menonitas. En *Cultura y Religión. Revista de Sociedades en Transición*. Vol VI n° 2, pp 118-133 Julio-Diciembre 2012.

Barth, F.

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica México.

Batallan, G.

1995 "Autor y actores en Antropología: Tradición y ética en el trabajo de campo". En *Revista de la Academia* N 1. Santiago de Chile.

Batallan, G. y García, J. F.

1992 "Antropología y participación. Contribución al debate metodológico". En *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, año 1 No 1 pp . 79-89.

Berremán, G.

1962 Detrás de muchas máscaras. *Society for Applied Anthropology* (8).

Bourdieu, P.

2013 *Outline of a theory of practice*. (1977). Cambridge. Cambridge Books Online.

Bourdieu, P. Passeron, J. C. y Chamboredon, J. C.

1975 *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Bourdieu, P. y L. Wacquant

1995 *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.

Bourdieu, P. y J. C. Passeron

1996 *La Reproducción, Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Distribuciones Fontamara S.A., México D.F.

Cañas Bottos, L.

1996 Control cultural y Menonitas de la Vieja Orden *Sociedad y Religión* (16/17):13-32.

1999 *Some Aspects of Kinship in a Mennonite Colony*. Tesis de maestría, Universidad de Manchester (versión en pdf facilitada por el autor)

2001 Entre la tierra y el cielo. Procesos de conformación de la identidad étnica menonita. En *La trama cultural*, editado Garreta, M y Bellelli, C. Ediciones Caligraf, Buenos Aires.

- 2005 *Christenvolk Historia y etnografía de una colonia menonita*. Antropofagia, Buenos Aires.
- 2006 Old colony mennonites in South America: refractions of the "other". En *Cambridge Anthropology*, 26:1.
- 2008 Transformations of Old Colony Mennonites: the making of a trans-statal community. En *Global Networks*, Vol 8 Issue 2, pp 214-231.
- 2008 *Old Colony Mennonites in Argentina and Bolivia. Nation Making, Religious Conflict and Imagination of the Future*. En *Religion in the Americas Series* editado por Henry Gooren, vol. 7. Rochester, Miami Estados Unidos. (versión en pdf facilitada por el autor)
- 2009 Order and Dissent among Old Colony Mennonites: A Regime of Embedded Sovereignty. En *Permutations of Order Religion and Law as Contested Sovereignties*, editado por T. G. Kirsch y B. Turner, pp. 107-123. Ashgate Publishing Limited, Farnham.
- Ceriani Cernadas, C.
- 2003 Convirtiendo lamanitas: indagaciones en el mormonismo toba. En revista *Alteridades*, Enero-Junio 2003, vol 13 n° 25 pp 121-137. México.
- Chayanov, A. V.
- 1974 *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Clastres, P.
- 2008 Cap. XXI: La sociedad contra el Estado. En *La sociedad contra el Estado*. Caronte ensayo. Terramar Ediciones, La Plata.
- Clifford, J.
- 1988 "Sobre la autoridad etnográfica". En *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Reynoso, C. editor. Gedisa, México.
- Cicourel, A.
- 1982 *El método y la medida en sociología*. Editorial Nacional, Madrid.
- Coulon, A.
- 1988 *La etnometodología*. Colección teorema. Cátedra, Madrid.
- Díaz de Rada, A.
- 2010 *Cultura, antropología y otras tonterías*. Editorial Trotta, Madrid.
- Durkheim, E.
- 1982 *Las Reglas del Método Sociológico*. Hyspamerica, Madrid.
- 1992 *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia* (1912). Akal, Madrid.
- Durkheim, E. y Mauss, M.
- 1971 De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas (1903). En *Institución y culto*, Mauss, M. Obras II. Barral Editores, Barcelona.

- Esteinou, R.
2005 El cambio sociocultural en la teoría sociológica: análisis de tres enfoques. En *Análisis del cambio sociocultural*, editado por R. Esteinou y M. Barros. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS, México D.F.
- Eliade, M.
1992 *Mito y Realidad* (1963). Editorial Labor, Barcelona.
- Evans-Pritchard, E. E. (editor)
1975 *Antropología Social*. Nueva Visión, Buenos Aires.
1990 *Ensayos de Antropología Social*. Siglo XXI editores, Madrid.
- Firth, R.
1974 *Temas de Antropología Económica*. Firth, R. comp. FCE, México
1976 *Elementos de Antropología Social*. Amorrortu, Buenos Aires.
1996 *Religion: a Humanist Interpretation*. Routledge, London.
2010 La organización social y el cambio social. En *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año V, No. 9. Enero-Junio 2010. Dossier. Leif Korsbaek, pp. 149-184.
- Firth, R. et al
1981 *Hombre y cultura, la obra de Bronislaw Malinowski*. Siglo XXI editores.
- Fortes, M. y Evans-Pritchard, E. E.
1979 *Sistemas políticos africanos*. En J. Llobera (comp): *Antropología Política*. Anagrama, Barcelona.
- Gadamer, H. G. (editor)
1965 *Verdad y Método*. Sigüeme, Buenos Aires.
- Geertz, C.
1994 *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós, Barcelona.
2003 *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- Gouldner, A.
1973 *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Guber, R. y A. M. Rosato
1989 La construcción del objeto de investigación en Antropología Social: una aproximación. *Cuadernos de Antropología Social* (Facultad de Filosofía y Letras, UBA):51-63.
- Guber, R.
2004 *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. 1ª reimpresión 2005 vols. Paidós, Buenos Aires.
2011 *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Mínima. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
- Günter, M. V.

2008 *Los menonitas de Colonia La Nueva Esperanza, La Pampa y sus formas de reproducción social*. Tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Salta (facilitada por la autora en formato digital).

Harris, M.

1978 *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI editores, Madrid.

Holy, L.

1984 Teoría, metodología y proceso de investigación. En *Ethnographic research: a guide to general conduct*, editado por R. Ellen. Academic Press, London.

Krotz, E.

1987 Utopía, asombro, alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica. En *Estudios Sociológicos*, V (14): 283-301, México.

Kuhn, T. S.

1971 *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Leach, E.

1967 Nosotros y los demás. En *Un mundo en explosión*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Lévy-Strauss

1964 *El pensamiento salvaje*. FCE, México.

Malinowski, B.

1971 *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. (1926). Ariel, Barcelona.

Martí i Pérez, J.

2003 Los cuatro elementos: Fundamentos conceptuales introductorios para el estudio de la religión. En *Antropología de la religión: Una aproximación interdisciplinaria a las religiones antiguas y contemporáneas*, editado por E. Ardèvol Piera y G. Munilla Cabrillana. Editorial UOC, Barcelona.

Mauss, M.

1971 Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales. Un estudio de morfología social. En *Sociología y Antropología*, pp 359-430. Editorial Tecnos, Madrid.

1979 Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En *Sociología y Antropología*, pp. 155-222. Editorial Tecnos, Madrid.

Mead, M.

1937 *Cooperation and Competition among Primitive People*, edited by M. Mead. McGraw-Hill, Nueva York.

1962 *Educación y Cultura*. Biblioteca de Psicología Social y Sociología. Paidós, Buenos Aires.

- Meillassoux, C.
1977 *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI editores, México.
- Palerm, A.
1982 *Historia de la etnología*. Alhambra, México.
- Pacheco Castro, J.
2005 El cambio sociocultural desde la óptica de algunas teorías antropológicas. En *Análisis del cambio sociocultural*, editado por R. Esteinou y M. Barros. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS, México D.F.
- Pierucci, F. A.
1998 Soltando amarras: Secularización y destradicionalización. En *Sociedad y Religión* (16/17):9-32.
- Radcliffe-Brown, A. R. (editor)
1975 *El Método de la Antropología Social*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Reguillo, R.
2000 La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, editado por A. c. Lindón. Anthropos Editorial, Barcelona.
- Ricoeur, P.
1969 *Le conflit des interprétations*. Seuil, Paris.
1987 Sympathie et Respect. Phénoménologie et éthique de la seconde personne. En *A l'école de la Phénoménologie*. J. Vrin, Paris.
- Rockwell, E.
1989 *Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)*. DIE Mimeo, México.
2009 *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós, Buenos Aires.
- Santarelli, S. Campos, M. Eberle, C.
2004 *Religión, migraciones y paisaje: Los Menonitas en Guatraché. Una mirada desde la Geografía*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo.
- Sahlins, M.
1988 *Islas de historia: La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Colección HOMBRE Y SOCIEDAD Antropología. Gedisa, Barcelona.
- Saco Álvarez, A.
2006 *Sociología aplicada al cambio social*. Tórculo Edicions.
- Schuster, F. G.
1986 *Explicación y Predicción*. segunda edición ed. CLACSO, Buenos Aires.
- Suarez Vilela, E.

1967 *Breve historia de los Menonitas*. Comisión de publicaciones de la Iglesia Evangélica Menonita Argentina, Buenos Aires.

1969 *50º Aniversario de la Iglesia Evangélica Menonita Argentina (1919-1969)*. Comisión de publicaciones de la Iglesia Menonita Argentina, Buenos Aires.

Thompson, E. P.

1979 *Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase*. Crítica, Barcelona.

Trincherro, H. H.

1995 Elementos para una caracterización del campo de la Antropología Económica Urbana: en torno a las economías domésticas urbanas. En *Papeles de Trabajo*, pp. 71-84. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Trincherro, H. H. y Balazote, A.

2007 *De la Economía Política a la Antropología Económica*. Eudeba, Buenos Aires.

Tylor, E. B.

1929 (1.ª ed. 1871) *Primitive Culture*, Londres.

Van Gennep, A.

1986 *Los ritos de paso*. Taurus, Madrid.

Weber, M.

1992 *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

2005 *Sociología de la Religión*. Letras Universales, Buenos Aires.

Zonabend, F.

1986 De la familia. Una visión etnológica del parentesco y la familia. En *Historia de la familia*, editado por André Burguière, Martine Segalen, Françoise Zonabend Tomo I. Alianza Editorial, Madrid.

Publicaciones en revistas

La Nación Revista, nota de Jose Supera "Ser menonita en el siglo XXI". Buenos Aires 18/12/11.

Revista Viva, nota de Guillermo Katchadjian y Juan Ignacio Sixto "For export". Buenos Aires 25/01/09.

Más Allá de la ciencia, nº 258 año XXII nota de Gabriel Muñiz "Menonitas: un universo aparte". Madrid Agosto 2010.

El Federal, año 7 nº 364 nota de Esteban Raies y Juan Carlos Casas "Hijos de la tierra". Buenos Aires 28/04/11

BA MAG urbana, nota de Victoria Aguirre "Refugiados en el tiempo". Buenos Aires abril/mayo 2011.

En Internet: www.coloniamenonita.com.ar

Álbum de fotos del trabajo de campo



Almacén dónde se ven los boogie en los que los menonitas se transportan por el interior de la colonia.



Vivienda familiar típica en la colonia menonita de Guatraché.



El paisaje pampeano de la colonia con los silos vistos en el fondo de la fotografía.



Casco de la ex estancia Remecó, hoy almacén de ramos generales.

Anexo

Los menonitas en algunas revistas

Nota publicada en la revista que acompaña la edición del Domingo 18 de Diciembre del año 2011 del diario "La Nación". En la misma el autor resalta, algunos podrán interpretar como virtudes, el espíritu trabajador y sencillo de la vida de la comunidad menonita pampeana. También desliza la idea a lo largo de su recitación que la vida en la comunidad menonita es una ventana a los tiempos pasados, señalando el contraste por medio del titular de la nota que los ubica en el siglo XXI.

La segunda nota sobre los menonitas que incluimos en el anexo data del año 2009 y corresponde a la revista que acompaña al diario "Clarín" del Domingo 25 de Enero. En este reportaje el autor ilustra un panorama donde los menonitas presentan algunos cambios en su apertura e integración a con respecto a algunos años atrás. Se destaca que conocen a personajes de la farándula argentina como Marcelo Tinelli o de la política como la presidente Cristina Fernández. Se menciona que cuando están en Guatraché algunos menonitas ven el fútbol argentino, y se presenta como señal de apertura de la colonia hacia la sociedad no menonita su incorporación al mapa turístico de la zona de Guatraché.

La siguiente nota refleja la vida de la colonia menonita de Santiago del Estero y fue publicada en la revista "Más allá de la ciencia" número 258 del mes de Agosto de 2010. Con el título "Menonitas un universo aparte" publicación relacionada al mundo del esoterismo, destaca los fuertes lazos sociales que unen a la comunidad menonita y en especial a su solidaridad. A diferencia de la publicación anteriormente comentada, esta nota remarca el ascetismo y hermetismo de esta colonia menonita santiagueña. Se hace mención a la fuerza de la tradición y también a su historia como grupo religioso migratorio, al ideal ascético y separatista del mundo sustentado en una educación basada en el Nuevo Testamento y en oficios para el trabajo de sol a sol, al que dedican su vida.

Nota de tapa le dedica "El federal" de abril de 2011 a la colonia menonita Nueva Esperanza, época en la que coincidentemente fue realizado el trabajo de campo que es la base de la tesis. Dedicada al mundo de la producción agropecuaria esta revista destino un equipo de periodistas para que pasaran un día entero en la colonia menonita pampeana. En prosa elaborada narra como es la vida diaria de un menonita, áspera y dura dedicación al trabajo es lo que espera un menonita de la vida terrena. El autor de la nota construye una mirada romántica sobre un mundo perdido y detenido en el tiempo, que valora positivamente por sobre la avidez materialista que caracteriza nuestra vida moderna.

Por último presentamos al lector de la tesis la nota sobre la colonia menonita y su forma de vida aparecida en la revista "Buenos Aires Magazine" de abril/mayo 2011. Presenta al lector un relato de viajes donde se mezclan la sencillez, el pacifismo y el paisaje medieval de la colonia menonita para presentarla como una comunidad fuera de la vida moderna y anclada en el pasado. Como las anteriores esta nota también está ilustrada con muy buenas fotos y se concluye con una curiosa frase en la que se resalta el valor de la colonia menonita para el estudio antropológico.

SER MENONITA EN EL SIGLO XXI



Jacobo trabaja en la maderera de Cornelio. Jacobo no habla con nadie. No habla español y de ahí podría venir su silencio. Pero no. Ni con su jefe en alemán bajo habla. Reduce el trato al mínimo: "Hola, chau, buen día, buenas tardes, buenas noches, sí, no, gracias."

Jacobo agujerea 2000 varillas de madera por jornada en un sistema con varias mechas que taladran a la vez. Cornelio, su jefe, inventó el sistema. Jacobo trabaja de lunes a sábado de 8.15 a 12 en punto. Ni un minuto más ni un minuto menos. Las 12. La rectitud es religión para Jacobo.

De ahí se va a comer a su casa, se va en el mismo silencio con el que llegó. No habla con nadie, ni con los menonitas de la colonia habla. Vuelve a las 13 y trabaja hasta las 16 y a esa hora para y toma unos mates. Vuelve a las varillas. Es él y la máquina, y las maderas. Su universo es eso.

En los tiempos de Internet esta pacífica comunidad sigue anclada en un mundo de otra época.

Aquí, un retrato de su vida en una colonia ubicada al sur de la provincia de La Pampa

FOTOS Y TEXTOS JOSE SUPERA



Trabaja y trabaja. Agujerea y agujerea. Las va apilando en filas de veinte una al lado de la otra. Las 19 en punto son las 19 en punto. Deja la última madera que agujereó y chau, no hay vuelta atrás, la decisión es irreversible, y entonces se va a su casa como buen cristiano que es.

“Jacobó, saludá a la gente, si te saludan, saludalos. No digas nada si querés, pero saludalos”, le dice Cornelio, y Jacobo, con su más de metro ochenta, con su gorrita y su jardinero y sus brazos largos, afirma, siempre afirma, y vuelve a la máquina a agujerear varillas. Acaso Jacobo

EN FAMILIA

Enrique y Ana Hüngrer con sus mellizos Isaac y Cornelio



CAMINO A LA ESCUELA Tanto en las aulas como en los recreos, niñas y niños ocupan espacios claramente diferenciados

ilustre a *grosso modo* el día a día de un menonita. Una vida repleta de silencio y trabajo y sacrificio, carente de lujos y comodidades. Pero de gorrita y jardinero, siempre de gorrita y jardinero.

GENESIS

Llegaron en silencio. Un puñado de familias, eran. Los recibieron vientos y soles furiosos, noches frías como la muerte. Como si eso fuera la bienvenida para ellos, como si realmente estuvieran esperando toda esa escarcha o esos rayos que literalmente rajaban la tierra. Llegaron y cercaron sus campos de alambre y esperanza. Sur de la provincia de La Pampa, 1986. El año que se apagó Borges y se encendió Maradona. Y ahora se apagaban sus pasados en México y se encendían sus presentes en la Argentina. Los menonitas llegaban para asentarse en el sur de la provincia de La Pampa. Habían comprado unos campos y ahora llegaban allí para asentarse con sus costumbres aferradas a la fe y al sacrificio.

Y como la primera semilla que plantaron en esas tierras que prometían, ellos también fueron creciendo. Hoy son 9 campos —así se llama a las microcomunidades que dividen el territorio menonita— que alojan a los más de 1200 habitantes que han emigrado de las colonias que hay en México y Bolivia. Para llegar a los campos menonitas uno tiene que pasar por la modesta localidad pampeana de Guatraché. De ahí son más de 30 kilómetros, en los que 10 son

de ruta asfaltada y los 20 restantes son de tierra y piedras y polvo, un camino sitiado por el olvido donde uno siente que se dirige a la nada misma, porque cuando vamos en la camioneta que nos lleva al lugar, nos cruzamos con un pueblo fantasma: un paraje rural que tiene una escuela y una comisaría abandonadas, una estación de trenes a la que nunca más llegará ninguna formación, y sí, sólo una casa habitada, una para todo el pueblo, con una pareja de

SI UN MENONITA HABLA DE SU VIDA, HABLA DEL TRABAJO. TODO LO HACEN CON ESFUERZO

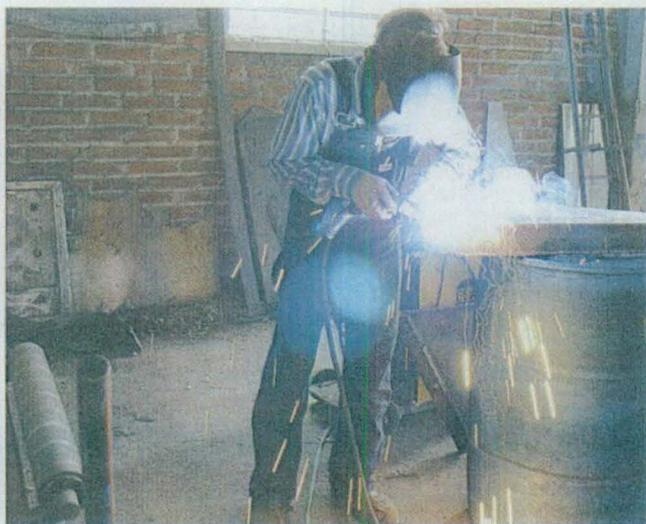
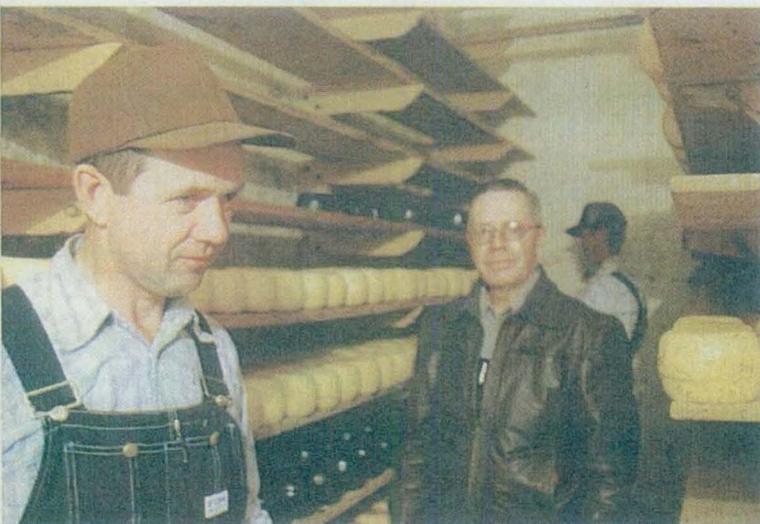
viejitos que viven entre las gallinas y unas vacas y ovejas. Pero acaso ellos también son parte de ese espejismo de pueblo.

En el camino de tierra hay piedras del tamaño necesario para romper el chasis de cualquier camioneta o auto, por eso hay que ir esquivando con cuidado. Aves carroñeras en caldenes espinados escoltan nuestro paso. Llegar a ellos requiere cierto sacrificio, como si en definitiva el camino fuera un camino de preparación, un prólogo que servirá para entender todo eso que viene más adelante: la colonia menonita.

ORGANIZACION

Ley. El obispo de la iglesia es la autoridad máxima en los 9 campos que dividen a la colonia menonita. De él dependen 7 ministros. La palabra del obispo es ley. "Si yo sigo usando las ruedas de goma, el obispo me va a castigar. Porque todos los vehículos acá tienen que usar ruedas de acero para que no puedan ir más rápido que un caballo. Y yo no las uso, tengo el tractor este con ruedas de goma, pero ya mandé a hacer las de metal para evitarme el castigo", dice Cornelio. La forma de castigo impuesta por el obispo apela a la condena social dentro de la colonia: "Te separan de tu familia. No de tu familia directa, sino de tus parientes. No pueden venir a visitarte tus primos, hermanos, tíos, nadie; mucho menos los amigos". Los 7 ministros son los que controlan y mantienen el orden de la comunidad. Son elegidos por el pueblo, que los vota sin que nadie se postule. No hay forma de renunciar al mandato. Los ministros y el obispo no cobran, pero tampoco pagan impuestos ni la cuota escolar de sus hijos.

Religión. Cristiana; descendientes del movimiento anabaptista. Una rama en la que el bautismo se realiza a los 18 años y donde el bautizado es plenamente consciente de la acción y la decisión que va a tomar para toda su vida. Siguen la palabra de Dios como el camino de la rectitud y el trabajo, y la renuncia a los placeres y comodidades. Todo lo que es un vicio es pecado. Todo lo que es comodidad es pecado. Sólo vale el



GANARAS EL PAN... Izq.: Abraham Brown, uno de los primeros pobladores de la colonia, en la fábrica de quesos. Der.: Enrique en el taller

esfuerzo y la tenacidad, el trabajar de sol a sol, porque claro, no utilizan la electricidad salvo para labores de trabajo. Tienen 3 feriados al año: Pascuas, Navidad, Año Nuevo. El resto es trabajo y dedicación, e ir a misa todos los domingos.

Idioma. Entre ellos hablan el alemán bajo, una lengua casi extinta. Sólo los varones mayores saben hablar el español.

Arquitectura. Conservan un mismo estilo: techos de chapa, chimenea de ladrillos, revoque de cemento pintado de gris o verde o azul. Las ventanas: de la mitad para arriba una lona verde, de la mitad para abajo una lona blanca. Si en la parte blanca hay un triángulo de tela abierta, el cual permite ver el interior de la vivienda, es aviso de que la familia está en ese momento en la casa.

Comercio. Muchos menonitas son comerciantes. Tienen desde tambos hasta talleres metalúrgicos y aserraderos. La colonia atrae a ciertos clientes por día, que van a comprar lo que los menonitas tienen para ofrecerles. Pero si por algo se caracterizan los colonos es por la autosuficiencia. Cada casa tiene su huerta, sus

que por lo general son tractores, muñecas o juegos de mesa.

Transporte. Los medios de locomoción más usados por los menonitas son dos: Los *Buggies*, que son carrozas techadas tiradas por un caballo. Y las chatas, que son también tiradas por un caballo, pero no están techadas. Todas las ruedas de los vehículos deben ser de acero sólido. La idea es que ningún vehículo supere la velocidad de un caballo.

Salud. En la colonia no hay médicos. Algunos menonitas están instruidos en primeros auxilios, pero en casos de dolencia, enfermedad o accidente, tienen que viajar. "Yo tengo mi hijo chiquito que es epiléptico y muchas veces me voy desde Guatraché en una ambulancia hasta Santa Rosa. Pero otras veces tengo que ir en remise para que le hagan estudios allá. Desde Guatraché son casi 130 kilómetros que hay que hacer. Es mucho", asegura en su propio alemán Juan, el zapatero de la colonia.

Educación. Hay varios colegios dentro de la colonia. La edad de ingreso es desde los 6 años hasta los 17. Allí aprenden matemática, historia, geografía, entre otras ma-

puerta -nos cuenta un joven que prefiere no dar su nombre-. Entre amigos nos visitamos pocas veces. Si vamos a comer, es a las casas de nuestros hermanos o parientes."

Familia. La mujer menonita vive en exclusión permanente. La prohibición del español se transforma en una barrera difícil de quebrar a la hora de establecer vínculos más allá de la colonia. Ellas no deciden en cuanto a materia económica y todo el dinero que ganan y heredan es manejado por sus cónyuges. Se dedican a la crianza y las tareas del hogar.

EN CASA DE LOS HUNGER

Enrique Hüniger, con sus 22 años, es el hombre de la casa. Se dedica a la metalúrgica y hace tanques, silos, tinglados, vigas, carros. Lo hace junto a su hermano, Cornelio. Nos invita a almorzar en su casa y mientras Ana, su mujer, comienza a cocinarnos el almuerzo, visitamos el taller. Herramientas, soldadores, poleas. Hay un generador eléctrico, que sólo destina corriente hacia el taller. Enrique está terminando un tanque de gasoil que le pidieron para abastecer a los tractores de la colonia. Lo va cobrar 5000 pesos. Más de 4000 en materiales, el resto es ganancia. Nos cuenta que con la ayuda de su hermano tardan 3 días en hacerlo. Se pone a soldar con una máquina que se compró hace poco para mostrarnos cómo se emplea el sistema de soldado con gas. Parece divertirse soldando. Se le nota en la cara y se le ve en los ojos: su felicidad es eso.

Pedirle a un menonita hablar de su vida es pedirle hablar del trabajo. Entonces uno escucha cómo hablan del trabajo de todos los días, desde que se despiertan hasta que se oculta el sol, porque no tienen luz eléctrica, y entonces sí, ahí recién se van a sus casas. "De jóvenes trabajamos para nuestros padres. Hasta los 18 que es el bautismo. Después, si no estás casado, le tenés que dar una parte del sueldo a ellos. Pero una vez que nos casamos, tenemos nuestra inde-

TIENEN TRES FERIADOS AL AÑO: PASCUAS, NAVIDAD. AÑO NUEVO. EN LAS CASAS NO HAY DECORACION NI OBJETOS SUPERFLUOS

animales de corral, hasta su propia vaca lechera. Las familias se juntan para carrear un animal y dividirlo en partes. Uno va mirando sus huertas y ve cómo crecen desde tomates hasta jugosas sandías o melones. En los almacenes de la colonia se pueden adquirir los productos que se encuentran en cualquier supermercado, además de telas que usan para confeccionar sus propios vestidos, gorras, zapatos, artículos de mercería y hasta juguetes,

terias. Mujeres y varones están separados desde que llegan hasta que se van.

Diversión. Si bien casi no existe el ocio, ellos pueden divertirse a su manera. "Los domingos se juntan los jóvenes y salen a dar una vuelta por ahí. A veces se juntan en alguna casa, escuchan música aunque esté prohibido y juegan a algún juego, por ejemplo, al ludo. Si alguien se pone de novio acompaña a su chica hasta la puerta de la casa, pero no puede estar con ella más de la



TRACCION A SANGRE El carro lechero va juntando tanques vacíos y reemplazándolos por llenos

pendencia económica". No bien termina de hilar la frase, Enrique desvía la mirada hacia la lejanía de la tranquera. Una camioneta roja. Un desconocido maneja. Enrique nos vuelve a mirar y nos damos cuenta que el relato llegó a su fin. Algo pasa. No sabemos bien qué, pero algo pasa. El desconocido se baja de la camioneta. El polvo que levantó la misma al llegar lo envuelve en un aire siniestro, de película. Enrique se acerca al visitante. Los vemos de lejos. El otro habla, se lo nota enojado, es como si

le pidiera algo que nuestro amigo no tiene. No discuten. Sólo un monólogo del visitante, que a lo lejos parece gritar mientras gesticula con las manos y después se sube a la camioneta y arranca, y se vuelve a ir. A la camioneta se la traga el mismo polvo que va levantando en la lejanía. Así hasta desaparecer en el horizonte. La amenaza queda flotando en el aire.

Enrique vuelve.

"Viene y me dice que su jefe le pide algo, y después no me paga o paga lo que quiere.

Pero recién lo eché, me tienen cansado ya. Algunos perdieron mucha plata con este tipo de gente. Pero no todos se abusan así de nosotros. Hay gente buena."

Salimos del taller. En la puerta de su casa y al sol están sus mellizos de un año: Isaac y Cornelio. Los dos en la cuna. Isaac nos ve y se levanta tirándonos los brazos. Enrique ríe, es la primera y única vez que se va a reír a lo largo de la nota. Acaso la alegría de sus días sean ellos jugando en la cuna al rayo del sol. "Son unos vagos", dice mientras alza a Isaac.

Entramos a la casa siguiendo el olor de la comida casera.

Paredes pintadas, sillas, una mesa, en una de las paredes un reloj, y no mucho más. Ni un cuadro ni un mueble ni nada. Es que no hay mucho por describir en la casa de un menonita. La comodidad y el confort son palabras desconocidas para ellos. Una heladera antigua, supongo que de gas. Hornallas cocinando lo que vamos a comer en unos segundos. De una pared asoma un caño de gas que en la punta tiene una malla de nylon redondeada. Y yo: ¿Para qué es? Y Enrique sin decirme nada abre el paso de gas y toma un encendedor de su bolsillo y lo pone al lado de la malla redondeada, y al instante se enciende un foquito de fuego. Lo deja encendido durante unos segundos y lo apaga. "Así iluminamos la casa por las noches."

Ana sirve el almuerzo. No habla español, pero entiende los gestos de agradecimiento. Milanitas acompañadas con puré de papas. La carne y las papas son de la colonia. El pan de la panera está hecho por las manos de Ana. Y de postre: duraznos en almibar, duraznos que crecieron ahí. Es que todo lo que comimos estaba hecho ahí, para comer en el momento. Nada de conservantes. Ahí se vive el sabor del presente, de vivir cada momento. Y recargar energías para seguir con lo de siempre: el trabajo. ✱

LOS AÑOS MALOS

No llovía nunca" D. nos cuenta con dolor un menonita y se le nubla la cara. Es que cualquiera que te hable de los años malos, enseguida lleva la mirada a un punto fijo y se queda quieto y hay sequía, pero de palabras, porque no quieren hablar, no, todavía les cuesta hablar de eso. Y uno ve cómo esas caras blancas se llenan de impotencia, oscuridad y tristeza. Hasta que se largan y te cuentan que los años malos fue lo peor que les tocó vivir, la herida que todavía está abierta como una grieta en el medio del suelo. Unos dicen que fue entre 2005 y 2010. Otros que recién empezó en 2007. Es que el dolor y el tiempo y la tristeza tienden a la subjetividad de modo permanente." Al principio había más lluvias, todos éramos ganaderos, nos iba bien. Pero después vinieron los años malos, la sequía. Muchas plantas se secaron, se rompieron. Hoy no hay ni la mitad de los árboles que había hace unos años. Las calles están rotas, los terrenos pelados. Hubo muchos que se fueron de aquí, a la colonia en Santiago del Estero, todo por los años malos". La voz de Abraham Brown es la voz del dolor y la experiencia. Es uno de los primeros menonitas que pobló la colonia, y que ahora se dedica a la producción de quesos.

Los años malos parecían haber quedado atrás. En 2010 empezó a llover más y de a poco todo se fue recuperando y los menonitas pensaban que sí, que los años malos ahora se iban a llamar los años buenos. Pero no, en los últimos meses otra vez el fantasma, otra vez ese diablo encarnado en la ausencia misma del aguacero, en la nada, como si la falta de lluvia fuera la antesa a del infierno. Y hoy el recuerdo de los años malos persiste más que nunca, porque está al límite, ya no es recuerdo, sino casi un presente.

"Los años malos fueron duros. No crecía la pastura y en esa época muchos tenían que vender sus animales porque no podían darles de comer. Otros compraban pasturas a campos vecinos para alimentar a sus vacas. Y nosotros compramos pasturas para darle a los tamberos y que ellos les den a sus vacas y las vacas nos den leche. Fue una forma de cooperar entre nosotros, de ayudarnos. Pero hoy todavía no estamos recuperados", asegura Abraham con la voz agrietada y seca, como si el recuerdo de los años malos también infectara sus palabras, como si la voz y su cuerpo y sus ojos, todo fuera sequía. Termina de decir eso y las nubes de los ojos se aclaran, una mirada celeste llena de esperanza, como la que tiene toda la colonia menonita cuando se levanta todos los días a trabajar de sol a sol, con ruedas de metal en los tractores, para que no vayan más rápido que los caballos y así se mantengan en los tiempos menonitas.

Y es lo último que dice: "Va a volver a llover. Nos vamos a recuperar, lo sé..."

revista@lanacion.com.ar

HISTORIAS Algo está cambiando entre los habitantes de la mayor colonia menonita del país: ya no esquivan con recelo a los turistas y hasta saben quién es Marcelo Tinelli

For export

texto y fotos Guillermo Katchadjian y Juan Ignacio Sixto

Un tipo del pueblo quiso hacer calentar a un menonita. Le dijo: 'Che, las menonitas son muy buenas en la cama', haciendo referencia a su mujer. El menonita ni se mosqueó y respondió: 'Espero que te hayas cuidado, porque nosotros podremos ser capaces de aguantar un temporal pero un hijo tuyo en la colonia, ni locos"', cuenta embelesado Luis Alberto el Topo Grossians (44), apicultor, padre de una familia tipo de Guatraché, La Pampa. "Los menonitas son un tema de conversación recurrente en todas las casas del pueblo", explica María Elena Cransac (44), esposa del Topo, maestra y ama de casa, mientras mantiene la hornalla encendida para el mate eterno de la tarde.

Rubio, muy rubio, alto, delgado, de ojos claros, piel reseca, uniformado con overol azul, camisa a cuadros pastel y gorra con visera. Así describe al típico *menon*—como se lo conoce en el pueblo— una revista que se vende por ocho pesos en los bazares de La Nueva Esperanza, la colonia menonita más grande de la Argentina, a 40 kilómetros de Guatraché. Hoy, a pesar de la doctrina que intenta mantenerlos al margen de la sociedad, están

abiertos, conectados y son un imán para los turistas.

INTERACCIONES

"¿Qué hacés, puto? ¡Qué camioneta tenés, eh!", le grita un menonita a Claudio Puyola (24), que visita la colonia por trabajo. "Vas progresando, che...", agrega, pega un silbido y se aleja en su boogie tirado por un pura sangre. Claudio trabaja en Remecó y Asociados, una de las fábricas de silos menonitas más grandes de la colonia.

"Hace dos siglos que recorre la Tierra tratando de escapar del mundo, de continente en continente y de país en país, una banda de estoicos religiosos", anunciaba una nota de *Los Angeles Times* de 1968. En el siglo XIX, los menonitas emigraron a América del Norte y de allí dieron el salto a América Central y América del Sur en la eterna búsqueda de tierras más fértiles para el cultivo. La mayoría de los que llegaron a la Argentina a finales de los '80 lo hicieron desde Chihuahua, México, y desde Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Viajaron en avión y enviaron por barco los pocos muebles, carros y maquinarias que decidieron traer con ellos.

David Rempel (34), alto, flaco y ágil, es el jefe de Claudio. Respira fuerte y les da instrucciones a dos

La colonia menonita La Nueva Esperanza, en La Pampa, cuenta con 1.300 habitantes en diez mil hectáreas y ya figura en los folletos de turismo.



David Rempel con sus hijos de seis y tres años. Es de River y dice que mira los partidos sólo si está en el pueblo.

de sus empleados, que están construyendo una estructura de hierro. Dos de sus hijos, los de tres y seis años, dan vueltas por la fábrica con total libertad. En la pared, cuelgan almanaques de River y Boca. El primero es de David, que se hizo de River para burlarse de uno que venía siempre y era de Boca. El otro es de su socio, que se enganchó con Boca para cargarlo a él. "Si estamos en el pueblo, miramos el partido. Si no, la gente siempre viene y nos cuenta los resultados", dice David. "Ruso, ¿tenés novia?", le pregunta Claudio a Abraham, el de seis años, que mira de reojo.

En el patio de la casa, al lado de la fábrica, dos monopatines de hierro tirados, uno de los pocos juguetes que se permiten. Los chicos corren de acá para allá. A lo lejos, otra constructora de silos, una más de las treinta y tres que hay en la colonia. Las más importantes fabrican y distribuyen más de 300 silos por año, cifra que ubica a los menonitas entre los mayores productores del rubro del país.

La mujer de David espía por la ventana y al rato abre la puerta y tira agua sucia de una palangana de metal. Saluda, cordial, llama a Abraham y le da un paquete a escondidas. El nene se acerca y tira el paquete a los pies de Claudio. "¿Es





un regalo? ¿Y por qué me lo tirás así?", pregunta Claudio. Años atrás la madre de Abraham sólo se habría asomado por la ventana; las mujeres de la colonia no tenían contacto directo con gente de afuera. La sorpresa resulta una bromeo con el escudo de River: "Andá a decirle gracias a tu vieja. *Thank you* dicen ustedes, ¿no? Algo así debe ser."

¿UN VIAJE AL PASADO?

"Los menonitas son cada vez más un motivo para que los turistas visiten el pueblo", dice Claudia Eberle (40), encargada de la Oficina Municipal de Turismo de Guatraché y guía de las excursiones a La Nueva Esperanza. "Desde hace trece años trabajamos para que los turistas puedan ingresar a la colonia. Realizamos una visita con paradas internas en queserías y almacenes de jamones generales; también se ven casas de familia y la iglesia", aclara Eberle. La colonia menonita, que cuenta con 1.300 habitantes en diez mil hectáreas, ya figura en los fo-

lletos de turismo que reparte la municipalidad, a la par de la laguna Guatraché y el turismo de estancia.

"Es entrar al siglo pasado. Una comunidad anticuada, sin electricidad, sin radio, que trata de mantener su estructura religiosa y de producción integral", dicen Omar Perrín (65), médico y productor agropecuario de Santa Rosa, y su esposa, Beatriz García (65).

Broches, tortillas, frijoles, maní, puré de papas instantáneo, arroz inflado y semillas para plantar. Todos elementos de uso cotidiano. En el bazar más grande de la colonia, que está abierto de sol a sol, es posible conseguir cualquier cosa: desde Coca-Cola, pilas, afeitadoras descartables y encendedores, hasta golosinas de marcas. Se escucha un dialecto alemán-holandés entre el vendedor y otro menonita.

El taller de carpintería de Johan Wiebe (26) está algo congestionado. Entre el aserrín, las tablas y recortes de pino y abeto, un grupo de turistas se entusiasma con los

El impulsor fue Menno Simons, un sacerdote holandés que en el siglo XVI rompió lazos con la Iglesia y propuso una doctrina basada en un pacifismo estricto.



■ ■ ■
No reniegan del transporte sobre ruedas pero siguen apostando a la tracción a sangre.

moderados a la venta. El más buscado es un sillón canadiense, como "la silla de la abuela" pero con un sistema de bolillas y rulemanes que permite un leve desplazamiento. Francisco Cipolla (59) viene desde Córdoba con su prima y dos amigas de Pigüé, al sudoeste de Buenos Aires. "Hace tres años salió un artículo en *La voz del interior*. Decía que los menonitas no tenían contacto con la civilización y que era difícil tratar con ellos porque se escondían. Pero lo que vimos es que la gente es más abierta de lo que nos habían dicho. Hasta hablamos con una joven que sabía castellano y nos ubicó el camino", cuenta Francisco.

LOS DOMINGOS EN FAMILIA

La tele encendida en el canal Rural. La cabeza de un jabalí cuelga como trofeo sobre el marco de la puerta. El living comedor, en desnivel, es el centro de reuniones de los Lehr, productores de novillo de Guatraché. Sobre la mesa, cerveza con gaseosa y maní con cáscara.



“¿Ustedes vieron la película...? ¿Cómo se llama...? ¿Testigo en peligro? Actúa un actor norteamericano”, intenta Osvaldo Lehr (58), hermano del dueño de casa. “Claro, Harrison Ford, que se enamoró de una menonita”, contesta René Lehr (54), el menor de los hermanos dueño de la casa y concejal de Guatraché. “Pero era amish”, corrige su esposa, Cristina Fantini (52), directora del jardín de infantes del pueblo. “Sí, bueno, era amish pero en cierta medida no son tan distintos. Allá en Estados Unidos los menonitas explotan el turismo”, repone Osvaldo, que quiere dejar claro un punto: “El asunto es que acá también”. Los amish son una corriente religiosa con raíces históricas comunes a los menonitas.

Entre voces, picaña y empanadas, la polémica familiar:

—Yo puedo asegurar que ningún menonita se casó con alguien del pueblo. Hubo algunos roces pero...

—Donde los descubrieron los echan, o al menos al que es de afuera.

—Se tienen que hacer a la religión de ellos para ir.

—Pero nadie se quiere convertir.

—Si una mujer de nuestra cultura puede ir o no, no sé, pero que no va a ir, seguro.

CRISTINA, MARADONA Y TINELLI

“Los menonitas tienen una gran capacidad para relacionarse con el mundo, eligiendo lo que quieren y lo que no, y dentro de las imposiciones, una gran capacidad de negociación y adaptabilidad”, aclara Cañas Bottos, un antropólogo de la UBA que convivió con los menonitas en 1998 para realizar una investigación acerca de su estilo de vida. En aquel entonces, se preguntaba por las razones que les habían permitido persistir durante siglos como grupo étnico minoritario resistente a la integración. Diez años después, la situación es otra.

“Hoy en día no te aprovecharás de un menonita ni loco. Ahora ellos se están cobrando las aprovechadas que les hacíamos”, dice Clau-

Ya no viven tan aislados del mundo. “Hoy, ya no podés aprovecharte de ellos ni loco. Nos cobran las aprovechadas que hacíamos”, dice Claudio, un productor de Guatraché.



Las mujeres y las niñas de la colonia no tenían contacto con la gente de afuera. Hoy sí.

dio, y David suelta una carcajada. Ya sea por motivos comerciales, de salud o personales, los menonitas interactúan cada vez más con la sociedad. “Vos de nosotros sabés un montón, ¿no, gringo? ¿Sabés quién es Cristina!, ¿o no?”, pregunta Claudio. “No”, responde el jefe. “¿Cómo que no?”, vuelve a preguntar. “Bueno, sí, Cristina hizo cagadas, pero nosotros no estamos metidos en la política esa”, dice al fin, un poco en chiste. “¿Pero sabés quién es Cristina Kirchner, o no?”, reclama Claudio. “Sí, sí”, confirma David. “¿Y Maradona?”, agrega Claudio. “También”, responde y levanta la mirada. “¿Tinelli?”, sigue Claudio. “Ese sí que no”, niega David, en un tono más alto. “Sí, claro que sabés quién es Tinelli. Ese de las mujeres desnudas en la televisión”, explica mientras dibuja una silueta femenina en el aire. “¿Cuál? ¿Ese de Bolívar?”, responde David mientras sonríe, juega con el paquete y prende un cigarrillo. ■

Otras creencias

Menonitas

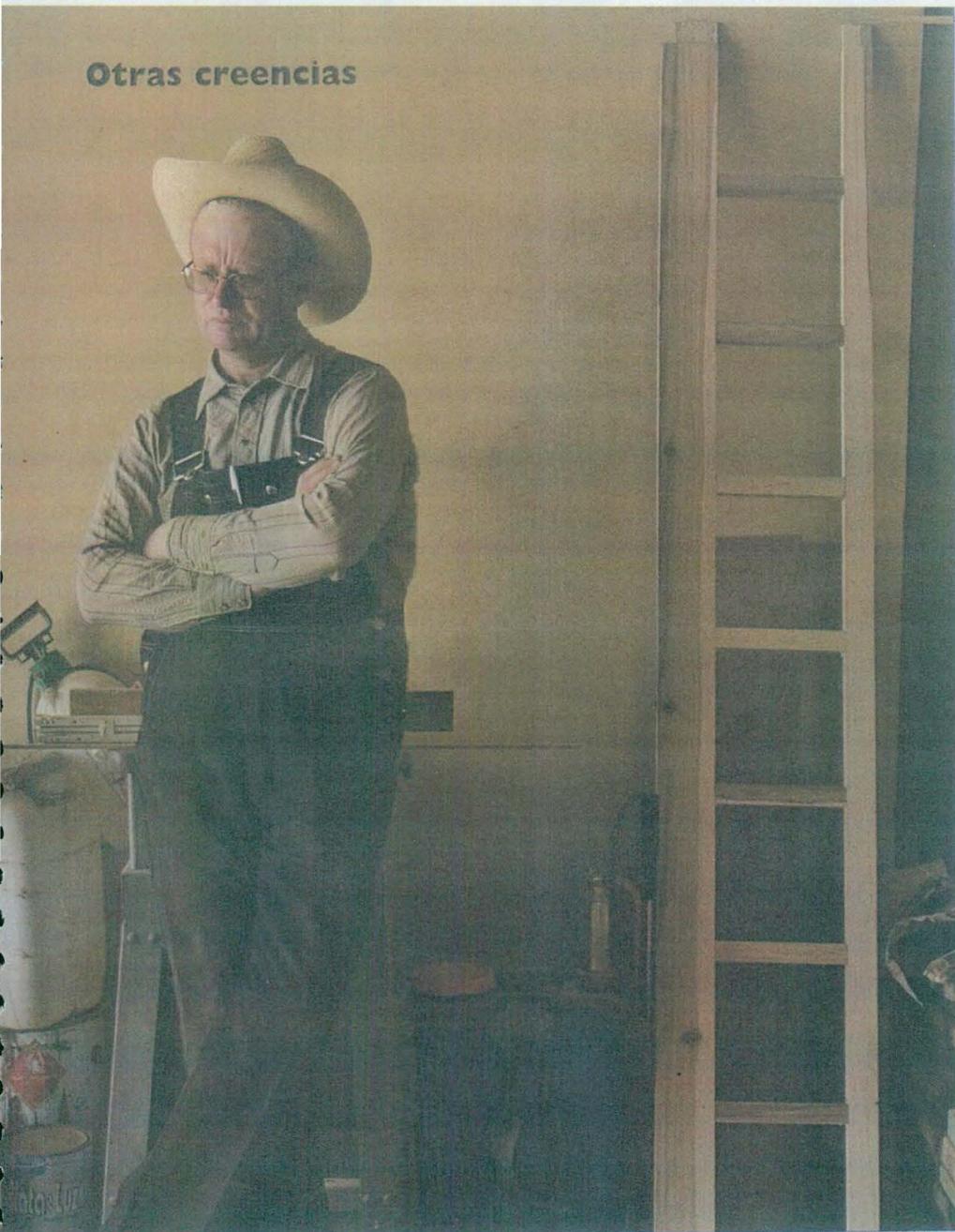
Un universo aparte

En Occidente conviven aún el culto a lo mundano y la austera religiosidad. Uno de los movimientos más ascéticos es el menonita, una comunidad de anabaptistas radicales que, tras siglos de acuciantes persecuciones y migraciones forzosas, permanecen sin cambios en nuestros días. MÁS ALLÁ ha viajado a una de sus comunidades para ser testigo de su modo de vida.

texto y fotos: Gabriel Muñiz / Paisaje Humano







Nos encontramos en el noreste de Argentina. Dejando atrás la ciudad de Santiago del Estero, avanzamos por lo que en tiempos fue una carretera comarcal, obstinadamente recta y plagada de espejismos. A los lados se sucede una exasperante monotonía de latifundios en los que la prolongada sequía ha marcado su huella y apenas se observa atisbo de vida. Transcurridos 150 km, una herrumbrosa señal indica el camino a la Colonia, últimos metros de un terreno embarrado e impracticable que recorreremos conmovidos: solo los menonitas osarían vivir en un territorio como este, tan apartado y yermo; en un lugar, paradójicamente, tan olvidado y dejado de la mano de Dios.

PERSECUCIONES

Las raíces menonitas deben buscarse en los anales del luteranismo, reacción ineludible ante los abusos y prebendas de la jerarquía católica. Poniendo en riesgo su vida, **Lutero** enciende la mecha contra el binomio Estado-Iglesia abogando por las escrituras como única e irrefutable fuente de religiosidad. Contra todo pronóstico, la llama subversiva prende sucesivamente en diferentes Estados europeos y dibuja un complicado mapa de cismas e interpretaciones encontradas.

En lo que nos atañe, es una de estas interpretaciones en particular la que merece nuestra atención. El sacerdote **Ulrico Zwinglio**, allá por 1523, fue el encargado de poner en práctica la reforma en la ciudad suiza de Zurich, pero sus discípulos inmediatos no tardaron en acusarlo de unir arbitrariamente poder político e Iglesia, un vínculo totalmente ajeno a los Evangelios. Según la Biblia, decían, los cristianos son en realidad una comunidad de creyentes por libre elección y da fe de esa decisión de una forma meditada a través del bautismo. El corolario de tal interpretación no podía ser otro que invalidar el bautismo de los niños, procediendo a una nueva ceremonia entre los miembros adultos del grupo. Habían nacido los Hermanos Anabaptistas, un movimiento sectario que creció manteniéndose fiel a sus principios y que por ello hubo de enfrentarse a duras consecuencias.

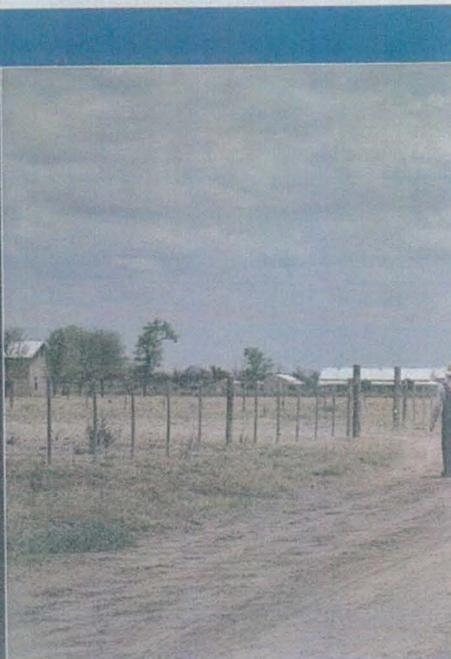
En primera instancia fueron perseguidos tanto por parte de los príncipes de las ciudades católicas como por los de las protestantes, que ya en 1529, viendo en ellos una amenaza, se lanzaron a la caza y captura de todo rebautizador o rebautizado sin distinción de edad, sexo y condición con el fin de llevarlos al cadalso. Los primeros anabaptistas se sentían y actuaban como discípulos directos de **Cristo** y se reunían clandestinamente para leer e interpretar el Nuevo Testamento en una ceremonia laica que se apoyaba en la fraternidad y en la ayuda mutua. La doctrina de la hermandad, sin embargo, había calado hondo gracias a su poder de convicción y siguió extendiéndose, particularmente en localidades como Münster (Alemania), donde se multiplicaron las ejecuciones tras una enconada resistencia anabaptista.

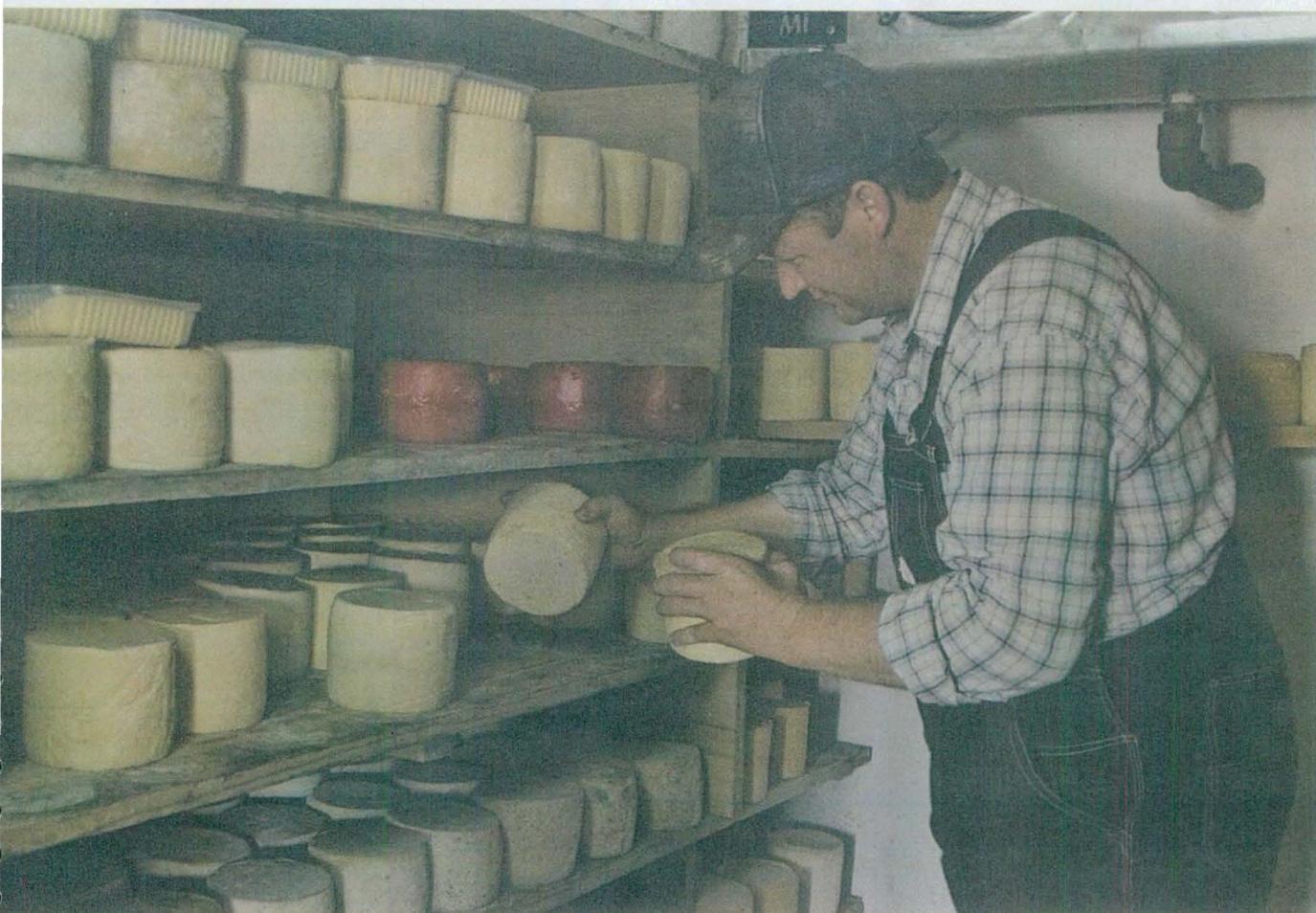
LA BIBLIA COMO GUÍA

La voz de Cristo

La Biblia es el único referente que utilizan los menonitas, tanto en sus prédicas como en la vida cotidiana. Su señal de identidad, el anabaptismo, está avalada por el Evangelio de Marcos (16:16): "El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado". En cuanto a la ética

y la moralidad, los menonitas encuentran eco e inspiración en el pasaje del Sermón de la Montaña. En general, los menonitas acuden al Vieo y al Nuevo Testamento, pero ante cualquier duda o dificultad de interpretación se rigen por el Nuevo, y en particular por las palabras directas de **Cristo**.





os menonitas son un grupo segregado del luteranismo que nació en Zurich (Suiza) en 1523. Hoy se extienden por distintos países de Europa, América y África. Reciben su nombre de Menno Simons, un ex católico holandés que fue su impulsor por toda Europa.

En medio de esta caótica y penosa realidad surgieron nuevas voces, en especial de sacerdotes, denunciando la corrosiva situación y tratando de infundir algo de sensatez. Uno de aquellos sacerdotes fue **Menno Simons**, un católico holandés que, prestando la autoridad debida a la Biblia, se manifestó en contra de los abusos de la jerarquía católica y luterana y que se adhirió finalmente a la causa anabaptista. Menno Simons –de ahí viene el nombre de menonitas– es el verdadero impulsor y difusor de una congregación que a partir de entonces se extendió por Europa occidental como una mancha de aceite, definiendo su identidad no solo por sus ritos o al menos explícito concepto del bautismo, sino por su pacifismo y por la defensa a ultranza de una religión basada en las Escrituras.

En todo, el destino que la historia tenía reservado a los menonitas siguió plagado de hechos e incomprensión. Sus prácticas y su ortodoxia religiosa abocaron a los seguidores de Menno a mantenerse en un continuo peregrinaje y efectuar emigraciones forzosas a lo largo del mundo: de Alemania, Países Bajos, Polonia a Europa oriental. Muchos recalaban en el sur de Rusia, donde al haber carestía de tierra se les brindaron tierras para trabajar respetando su identidad y costumbres bajo se-

veras restricciones. Derogados sus privilegios, su autonomía y sus exenciones –en especial, el uso de las armas–, en 1877 iniciaron un nuevo éxodo que les llevó a fundar colonias en tierras de Canadá y Estados Unidos y más tarde en México, Paraguay o Bolivia.

Tras cinco siglos deambulando de un lado a otro, los menonitas se han convertido en la actualidad en una comunidad planetaria y apátrida, diseminada por tierras africanas, americanas y europeas. Sus colonias, no obstante, se mantienen unidas en un virtual Estado extraterritorial y teocrático tratando de permanecer ajenas a toda “contaminación” del mundo más allá de sus desmembradas fronteras religiosas.

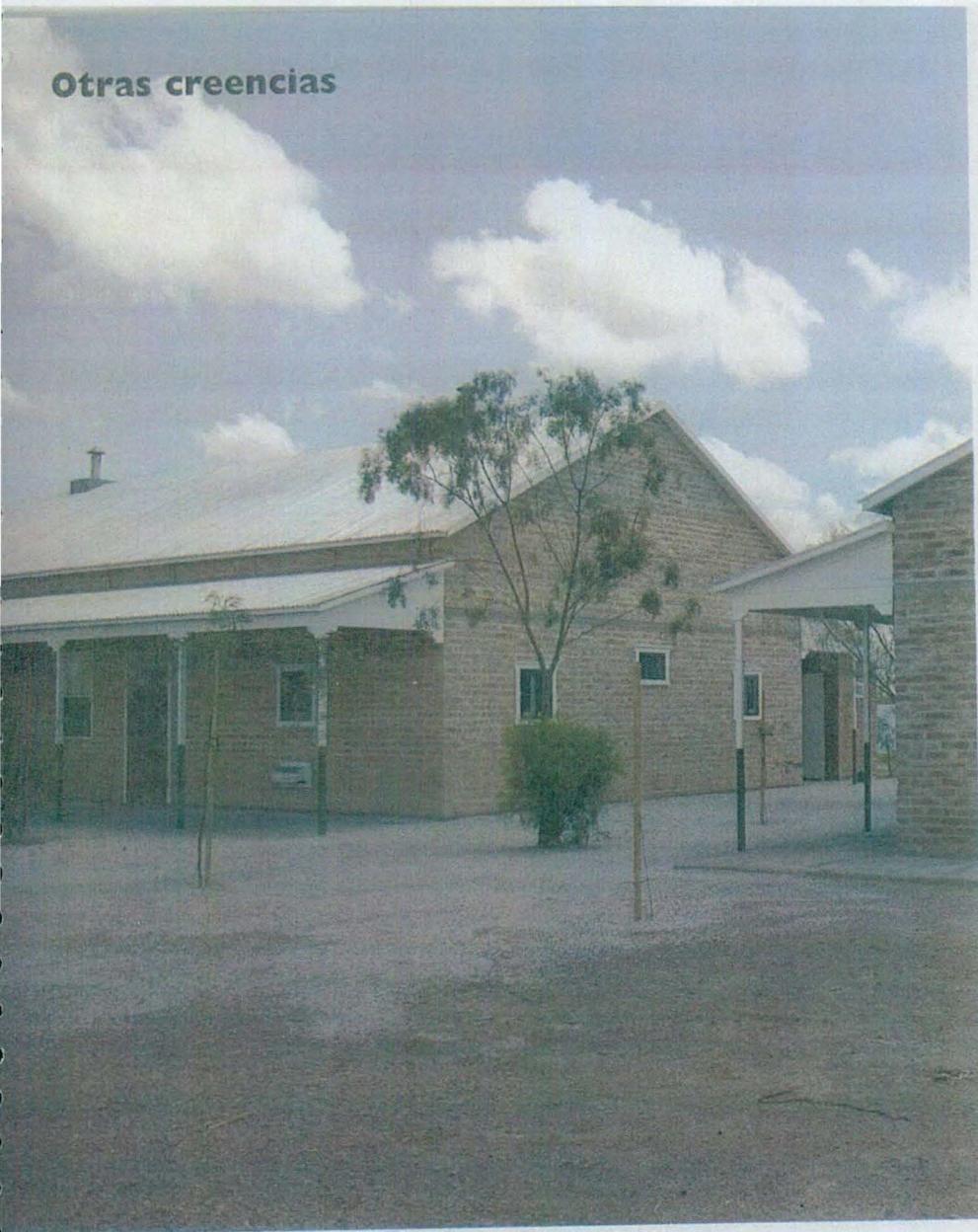
ORACIÓN Y TRABAJO

Las haciendas familiares de la colonia se extienden a lo largo de una cuadrícula viaria que parece no tener fin. De cuando en cuando se levantan en la llanura pequeños torbellinos de arena, polvaredas de carruajes que parecen avanzar hacia ninguna parte. La sensación, sin embargo, es la de encontrarnos ante un paisaje de la campiña holandesa en el que hubiera desaparecido cualquier tonalidad del verde: las granjas, con sus casas, los graneros

y el ganado, dibujan en su orden y pulcritud una bucólica estampa de cuento infantil. Pero ¿qué secretos guarda? ¿Qué ha cambiado y qué permanece de aquella primitiva hermandad, de sus costumbres y su modo radical de concebir la existencia? Nos proponemos averiguarlo.

Juan Lowen, uno de los administradores más relevantes de la colonia, observa nuestra llegada con inquietante reserva y no es sino tras una tensa presentación cuando se aviene a charlar con nosotros. Ataviado con la característica indumentaria menonita –peto azul marino, camisa de cuadros y gorro de paja al estilo vaquero–, Lowen exhibe toda su amabilidad e incluso un punto de socarronería, rompiendo con el estereotipo que nos habíamos formado. Sin embargo, a medida que la conversación va discuriendo y perdiéndose en lo trivial comprendemos que la información más valiosa no nos llegará por medio de palabras, sino a través del lenguaje corporal de los menonitas, de sus gestos y sus miradas. Miradas escrupulosas, como la de la hija de Lowen tras la celosía de la ventana, que ha esperado pacientemente el orden de su padre y apocadamente nos ofrece un vaso de agua. Miradas ausentes, como las de los jóvenes ocupados mecánicamente en la quesería de →

Otras creencias



→ la colonia. O miradas directas y reflexivas, como la de los padres de familia tratando de escrutar nuestra verdadera intención. No hay lugar para el agasajo tal como lo concebimos. En realidad, la sensación es que hemos interrumpido la liturgia de lo cotidiano. Lo necesario es el quehacer de cada día, lo superfluo es la atención a los extraños.

Al recorrer la colonia nos hacemos cargo de que los dos vectores de la existencia son la oración y el trabajo, actividades a las que los menonitas dedican el 100% de su tiempo y de sus esfuerzos. De lunes a sábado y de sol a sol –lo que significa que en verano la jornada puede alargarse 16 horas–, todos sus miembros se afanan en tareas agrícolas y ganaderas, en talleres de carpintería domésticos, en la elaboración del pan o en la limpieza exhaustiva del hogar.

SOCIEDAD CERRADA

Todo parece concebido en aras de permanecer al margen de la influencia exterior. Se trata de una sociedad cerrada, autosuficiente y eminentemente patriarcal, herencia que perdura y restringe la libertad tanto de las mujeres como de los jóvenes. La actitud de la esposa es buena prueba de ello, pues se mantiene en todo momento en un segundo plano, ajena a cualquier contacto o saludo con extraños y comparativamente más envejecida que el marido como resultado de engendrar numerosos hijos.

La herencia también se mantiene respecto a la lengua. Se comunican en el idioma materno europeo y solo los padres –por intereses comerciales– tienen reservado el derecho a conocer y practicar la lengua local. Los niños son vistos como una auténtica bendición del cielo y, fuera de las horas lectivas, puede verseles acompañando a sus progenitores, observando y ejerciendo las labores de la tierra y el hogar. Solo ellos parecen conservar ese aire inocente y despreocupado que les es propio. Los jóvenes y los adolescentes, en cambio, se muestran herméticos, poco comunicativos, con una mirada entre huidiza y desafiante, como si siguieran un patrón bien aprendido. Tanto a escala material como espiritual el estilo de vida menonita parece regido por una máxima: lo superfluo abarca todo lo prescindible y solo el resto puede considerarse necesario. Lo superfluo frente a lo necesario afecta a la sanidad, a la amistad, al ocio y la educación, y son esos precisamente los aspectos de la existencia comunitaria que nos conmueven más profundamente.

ESPACIO SAGRADO

El interior de sus casas es revelador en cuanto que no hay rastro alguno de ostentación: pasillos vacíos que dan paso a dormitorios desnudos, cocinas limpias con pulcritud... No hay cuadros ni fotografías colgando en la pared, ningún elemento decorativo más allá de los sempiternos cortinajes con motivos florales. No hay radio, no hay teléfono, no hay televisión... Por no haber, tampoco hay luz eléctrica. El hogar menonita,

ENDOGRAMIA

Problemas genéticos

Tal como han demostrado diferentes estudios, hay colonias menonitas que se han visto afectadas por problemas genéticos derivados de un parentesco muy próximo y cerrado. El fenómeno suele traer consigo un bajo índice de fenotipos característicos entre la población. El



cruce constante de generaciones sucesivas provoca lo que se llama un aislamiento genético, creándose

desviaciones en la frecuencia de alelos responsables de enfermedades. De esta forma, unas

enfermedades son más proclives a aparecer y otras, en cambio, son prácticamente inexistentes.



Todos los aspectos de la vida cotidiana de los menonitas remiten a lo sagrado. La actitud en el trabajo es una buena prueba de ello: cada uno realiza su labor como si algo más estuviera en juego, sintiéndose parte de un trascendental proyecto comunitario.

no ser necesariamente humilde en su estructura, está concebido como un espacio de concentración más que de distracción, un espacio donde la intimidad no corresponde al individuo, sino a la familia. Un espacio, en definitiva, sagrado y religioso.

Lo superfluo, sin embargo, adquiere tintes de carencia en esferas tan importantes como las mencionadas. Las colonias más radicales no cuentan con servicios médicos modernizados, y practican la misión que siguen cumpliendo comadronas y practicantes de la comunidad, remitiendo a una confianza ciega en los designios de Dios.

En las escuelas, los muchachos se afanan en el estudio y la comprensión de los Evangelios y en aprender distintos oficios en detrimento de la Literatura, la Historia o la Geografía. El deporte y la competición, a su vez, son vistos como inclinaciones contraproducentes y no pueden ejercerse como desahogo. En la colonia, definitivamente, los jóvenes cuentan con muy poco margen de maniobra para el esparcimiento o la aventura, para la transgresión o materialización de hipotéticos instintos. Durante su adolescencia, la edad más peligrosa, viven bajo la atenta mirada de su progenitor y de la comunidad. Sus ratos de ocio semanal

son compartidos con muchachos de su mismo sexo y el noviazgo solo se materializa con esporádicas visitas a la pareja en presencia de los padres.

Una atmósfera bucólica inunda toda la colonia. Los carruajes avanzan con lentitud, nadie alza la voz y todo es diligencia en sus acciones. No precisan policía ni jefes políticos, pues nadie parece desafinar en esta orquesta sinfónica. La gran pregunta es cuánto hay de imposición y cuánto de decisión, aunque tal vez no nos corresponda precisamente a nosotros juzgarlo.

PROYECTO COMÚN

Resulta harto complicado referirse al espacio religioso, pues, como apuntábamos, todos los aspectos de la vida menonita parecen remitir a lo sagrado. La actitud en el trabajo es buena prueba de ello: la joven friega o el joven ordeña como si algo más estuviera en juego, sin actitud aparente y con gran tranquilidad de espíritu, sintiéndose parte de un trascendental proyecto comunitario. La esencia del cristianismo menonita es el discipulado. Para ellos Cristo es su único mediador y el sacerdocio les corresponde a todos como creyentes. Por eso defienden a ul-

tranza una existencia libre de ataduras mundanas, punto de partida para poner en práctica la fraternidad, la corrección mutua y el voluntarismo como normas de vida.

Cada domingo la comunidad se acicala para acudir en pleno a una misa que se prolonga durante tres horas. En la iglesia no hay campanas, no vemos rastro alguno de símbolos ni estampas de santos, solo hileras de bancos sin respaldo, donde los hombres a un lado y las mujeres al otro elevan cánticos y oraciones como si fuera un mantra. El hombre, como dijo Lutero, no se justifica por las obras sino *sola gratia*, por una confianza absoluta en Dios y en su Cristo. Así, la liturgia y la repetición de los salmos tienen como misión principal un reforzamiento de la fe. Al verse a sí mismos como discípulos directos de **Jesús**, los menonitas no sienten ningún tipo de arraigo, ni geográfico ni existencial, con el mundo. Se ven en el mundo, pero no se consideran parte de él, sino más bien son como peregrinos de paso en esta Tierra. Por eso hacen caso omiso de nacionalismos, litigios y costumbres en los lugares que habitan. Son en realidad hombres de paso, se creen ciudadanos de otro reino cuya consumación aún está por venir y anhelan profundamente. →



después de verlas en películas o haberse encontrado con ellas merodeando por alguna ciudad. Sin embargo, entre quienes conocen más a fondo su historia y su idiosincrasia hallamos posiciones encontradas. No es oro todo lo que reluce. O, en este caso, más bien habría que decir que no hay comunidad que se precie sin riesgos y desequilibrios.

Por una parte, debemos reconocer que las colonias son un ejemplo de dedicación y colaboración mutua. Los menonitas han sabido, de forma ecológica y sostenible, hacer productiva una tierra en la que los autóctonos apenas consiguen rendimiento. A lo largo de la historia han demostrado su capacidad de sacrificio en aras de la misión que tienen encomendada. Podríamos decir incluso que los menonitas encarnaron un movimiento revolucionario que hizo frente a los abusos de las Iglesias católica y luterana, así como que fueron los pioneros del pacifismo y la no violencia.

Las diferentes colonias menonitas del mundo, no obstante, han interpretado su ortodoxia de manera muy distinta, hasta el punto de que en la actualidad muchas de ellas se parecen muy poco entre sí. Las de Canadá, por ejemplo, son vistas como mundanas por comunidades más radicales, ya que hacen uso de adelantos técnicos como la televisión y el ordenador. Apenas llega a un 15% el porcentaje de colonias menonitas que tratan de mantener su estilo de vida original. Además, es palpable la desigualdad de la mujer y uno de los mayores riesgos que afrontan es la propensión de los jóvenes a sufrir trastornos derivados del excesivo control en el que se encuentran sumidos. Son los obispos, nombrados por sufragio masculino, quienes detentan la autoridad y a quienes se reporta el comportamiento irregular de los miembros de la colonia. Sabemos, en este sentido, que quien no respeta las normas puede llegar a sufrir el vacío más absoluto dentro de la comunidad, convirtiéndose en un paria al serle negado el saludo y cualquier tipo de colaboración por sus semejantes. Nos encontramos ante una paradoja que se repite en cualquier tipo de hermandad cerrada. Por muy loables que sean sus intenciones, toda ortodoxia se ve obligada a purgarse y controlar a sus miembros para subsistir. En este caso, como en tantos otros, permitir la apertura y el cambio significaría abrir la espita de una posible disolución.

Los menonitas se sienten muy orgullosos del camino recorrido, pero están preocupados por la apostasía y las divisiones internas. Asimismo, el hecho de haber sobrevivido a cinco siglos de persecuciones e incompreensión les ha reportado un gran sentido de dignidad que se ha traducido en cierto sectarismo respecto a otras tendencias cristianas. Tal vez la tradición, que en otro tiempo fue salvaguarda de su forma de vida y sus creencias, haya acabado por convertirse en una carga demasiado pesada. ■

PERSECUCIONES

De la Iglesia a Stalin

Los anabaptistas fueron blanco de los príncipes católicos y protestantes, que llegaron a crear verdaderas redes de espionaje con el fin de darles caza y torturarlos hasta la muerte. Una de las prácticas más comunes de ejecución era el ahogamiento, en clara alusión a las prácticas rebautizadoras de este grupo religioso: *"Si queréis agua, tomad agua"*.

Con las guerras mundiales continuó tejiéndose la leyenda negra alrededor de los menonitas: durante la primera contienda, gran número de ellos murieron en la cárcel bajo tortura y maltrato por negarse a empuñar las armas; tras la segunda, muchos de los que habían permanecido en la Rusia de Stalin fueron condenados y enviados a Siberia, cuando no masacrados por su apariencia aria y por hablar alemán.

→ Como extensión lógica, el tratamiento que se da a los difuntos no intenta recordar y ensalzar su paso por la vida. El fallecido es preservado con hielo hasta ocupar su modesto ataúd solo momentos antes del sepelio. Es mantenido a la vista de todos y, aparte de cánticos, no existen exequias ni ningún tipo de honra tal como las entendemos. En un humilde carruaje, sobre el féretro, van sentados los ministros, los predicadores y el deudo más directo en dirección al cementerio, localizado en la parte trasera de la escuela. Allí es enterrado en ausencia de lápida o signo alguno de su identidad. Solo una pequeña estaca se suma al paisaje, advirtiendo de que ese espacio se encuentra ya ocupado en el camposanto. El recuerdo del fallecido será una cuestión personal de su familia y sus allegados.

CARA Y CRUZ

Pero ¿cómo mantenerse fieles a unos principios y una forma de vida tan radicales? ¿Cómo seguir siendo, en pleno siglo XXI, discípulos de Cristo? En general, la sociedad de consumo solo repara en la pintoresca y frágil semblanza de este tipo de personas

TUCUMAN

El misterio detrás de los menhires, las rocas talladas por los calchaquíes. [Pág. 60]

EL FUTURO DEL TRIGO

Javier Preciado Patlño analiza la estrategia a seguir del clásico cultivo, en pleno auge mundial. [Pág. 38]

BUENOS AIRES

Una recorrida por el Mercado del Progreso, punto barrial y gourmet en plena vigencia. [Pág. 46]

La revista de interés general con aire de campo

EL FEDERAL

Buenos Aires, 28 de abril de 2011

Año 7 - N° 364

Precio de tapa en todo el país: \$ 7.50. Uruguay: \$ 58. - Paraguay: GS 6.900.

LA PAMPA

EL DIA DE LOS

MENONITAS

Llegaron al país hace 25 años. Religiosos, viven en una comunidad cerrada con costumbres que mantienen hace cinco siglos. Desdeñan la tecnología, tienen familias numerosas, trabajan de sol a sol y producen su propio sustento.



9 771668 284002



LA PAMPA

Aljibes

LOS JUAN CARLOS CASAS



de la tierra

Sus costumbres derivan de un católico protestante escindido de la Iglesia Católica hace 500 años. Fuertemente devotos, tienen idioma propio, trabajan de sol a sol, no rinden culto a las imágenes religiosas y enarbolan una vida sacrificada apoyada en el trabajo. Un equipo Federal pasó un día entero en la colonia menonita de Guatraché. Vio sus producciones de embutidos, los muebles de su carpintería, los silos de su metalúrgica y sus campos que ro



de la tierra

Sus costumbres derivan de un católico protestante escindido de la Iglesia Católica hace casi 500 años. Fuertemente devotos, tienen idioma propio, trabajan de sol a sol, no rinden culto a las imágenes religiosas y er arbolan una vida sacrificada apoyada en el trabajo. Un equipo de El Federal pasó un día entero en la colonia menonita de Guatraché. Vio sus producciones de quesos y embutidos, los muebles de su carpintería, los silos de su metalúrgica y sus campos que reverdecen en una tierra hostil. Crónica de una experiencia diferente.

NUNCA CORTAN EL CORDON UMBILICAL QUE LOS UNE A LA TIERRA. "SIEMPRE ESTAN TRABAJANDO PORQUE SINO SE SIENTEN INUTILES", CUENTA LA GJIA. AUNQUE SIEMPRE TRABAJEN, RECIEN A LOS 21 AÑOS DISPONEN DE SU DINERO.

El sol ayuda a que el frío de la mañana en el otoño pampeano sea menos riguroso. Asoma tímido como si recién hubiera nacido en la línea recta del horizonte limpio de Guatraché. Sus rayos tibios disipan unas nubes finas.

En el inicio de los 30 kilómetros que separan a esta ciudad pampeana de la Colonia La Nueva Esperanza las cucas brotan como el trigo al costado del camino. "Son iguales a nosotros", apacigua María Estela Campo Kihn, la guía de turismo local que tiene la llave social para que la prensa pueda pasar las tranqueras abiertas de la colonia menonita, que este año cumple 25 años en la Argentina, pero viene de algunos desengaños con el periodismo. Todavía está fresca la visita furtiva que en 2009 hiciera el programa de TV de Samuel "Chiche" Gelblung, quien los filmó sin pedir permiso y se permitió reírse de los beneficios de una vida ligada a lo profundo. Por eso, algunos habitantes escapan a la cámara de fotos y evitan dialogar con las visitas. Estela es quien abre las puertas a pesar de esas heridas.

Menonitas en números

De acuerdo con un informe publicado en 2007 por la Conferencia Mundial Menonita, viven en el mundo un millón y medio de menonitas, distribuidos en 82 países. Lo cierto es que el número se multiplica a sí se considera que esa cantidad incluye sólo adultos bautizados, dejando afuera de la estadística a los niños, cuyo promedio por familia es de cinco. A continuación se describe la cantidad de menonitas según el continente, según el informe citado.

Africa: 530.000
Norteamérica: 500.000
Asia, Oceanía y el Pacífico: 241.500
América Central, Sudamérica y Caribe: 156.000
Europa: 52.500

MANOS MENONITAS. Enrique elabora salamines con su padre, Juan, quien hace poco debió levantar su casa tirada por el viento. Tiene el chico una timidez que apenas le entra en los ojos azules y parece impropia de alguien tan alto. Enrojece cuando se le elogia su trabajo, casi no habla español a pesar de que nació en La Pampa hace 17 años.

La Nueva Esperanza es el nombre de la colonia que funciona como una asociación civil y es el mismo que ostenta la quesería más grande: procesa 9 mil litros de leche por día, de los cuales resultan 900 kilos diarios de queso en dos variedades: pategrás y sardo, este último saborizado. Lo cuenta Gerardo, un hombre de sonrisa explosiva y buen castellano que trabaja hasta las 13 en la quesería y luego, con el mismo overol, se vuelve carpintero en su casa para hacer muebles de madera. Pedro, uno de sus siete compañeros, anota los quesos vendidos después de terminar de cargar un camión que llega desde Santa Rosa. Guarda la birome en el bolsillo que se abre en el pecho de su enterito y vuelve a la labor. "¿De dónde son?", pregunta Gerardo a las visitas, mientras da vuelta las páginas de la revista y recomienda dejar estacionar los quesos porque tienen sólo una semana de elaborados. "Se puede comer ahora, pero después es más rico", avisa sin hacer sonar la erre.

David es simpático y atento. Los sorprendemos divirtiéndose en una bicicleta fija que está al costado de uno de los almacenes de la colonia, en donde los precios son mucho más bajos que en el centro de la ciudad. "Se ve que hay gente con plata", dice alguien -en un raro castellano- que vuelve a encontrarse con nosotros en otro de los negocios. Sonríe, se presta para las fotos y sube de un salto al boogie del que tira un caballo, el único medio de transporte permitido por la religión, ya que no usan automóviles.

Tienen un humor chispeante pero sin maldad, mezcla de inocencia y sabiduría. Pero ese no es el único atributo de los menonitas. "Trabajan muy bien", comenta un camionero mientras observa cómo dos colonos cargan el último de los tres silos. Más allá, en un galpón cerrado, despunta la sonrisa de Cornelio, un hombre de 34 años con un talento increíble para la madera. Es uno de los 10 carpinteros de la colonia. Recibe pedidos de todos lados. Lo cuenta mientras discurre acerca de su futuro. "No quiero hacer más esto porque estoy todo el día encerrado acá. Me gusta más el campo",

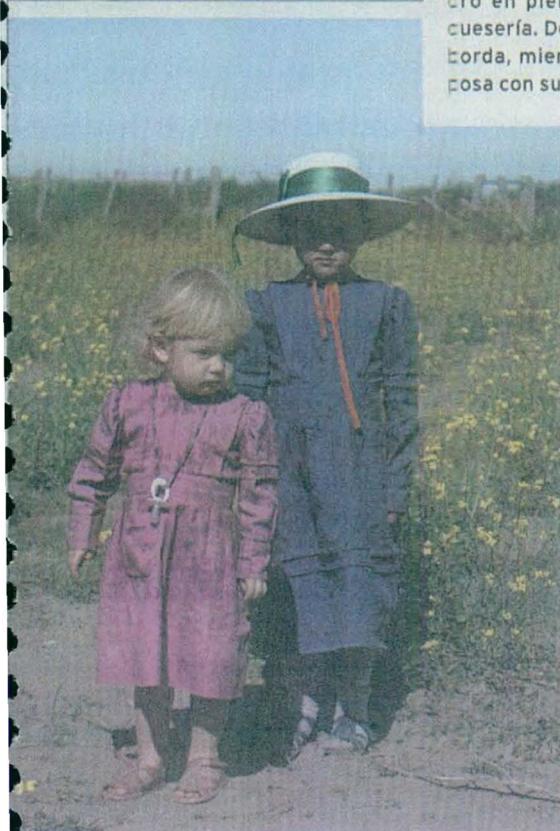
dice. Jura que no recibirá más pedidos hasta agosto porque a pesar de sus cinco empleados no le abasto. De pocas cosas es capaz de jactarse él, salvo de que es hinchado de Boca, a partir del verdulero que en los años ochenta "colonizó" a la colonia con el azul y amarillo del club de la ribera. Su sueño de volver al campo tiene un freno: la sequía. La última, durísima, ocurrida en 2007. Lo desarmo, pero su espíritu tiene detrás siglos de lucha y tesón. Y ya tiene 34 terneros en producción de vacas para carne. Cerca de él trabaja Abraham, uno de los tantos con ese nombre bíblico. Su horario lo marca la luz del día: de 7 a 20. Cornelio, su maestro y jefe, tiene la fórmula de la observación para aprender. "Yo aprendí solo", dice, mientras bromea hablando en un perfecto porteño y muestra su sonrisa al fotógrafo.

Para ellos su producción vale en función de los costos y de lo que necesitan para vivir. No hay especulación ni acumulación capitalista. De otro modo no se explica cómo una puerta de roble con vidrios repartidos cueste 1.400 pesos.

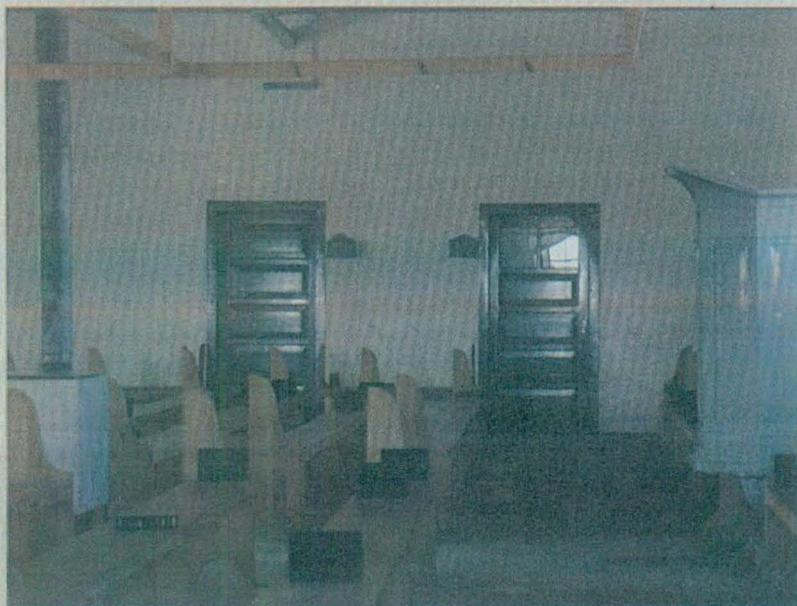
CINCO SIGLOS IGUAL. La tierra sedienta va y viene con una brisa apenas tenue. Es fina y se desprende de un suelo pedregoso, a pesar del cual se alzan el verde del trigo y el sorgo, los dos cultivos más difundidos entre los menonitas. La mañana alumbra ya con un sol fuerte. Los rayos golpean las chapas en la metalúrgica de Bernardo -una de las 12 que hay en la colonia-, donde dos niños -de 12 años- trabajan en la máquina fabricada con mano propia, a partir de la observación de una parecida con la que suplen cierta ausencia de tecnología. Los chicos hacen canaletas en la chapa lisa. En la escuela se forma a los niños con cálculos de pesos y medidas aplicables al trabajo. Por eso las tareas están tan presentes en la vida de los niños. De hecho, los libros para colorear tienen motivos relacionados con las tareas rurales. Metal Ber es el nombre de esta metalúrgica menonita que elabora silos con capacidad para entre tres y 120 toneladas, en esta época vendidos a Córdoba para la cosecha gruesa. "Esta semana cargamos 12 silos, pero el promedio es de 10", dice Gerardo, que luego del mediodía trabaja en el campo de su casa y cuando cae la tarde, como cuando despunta el sol, ordeña sus nueve vacas. Lo cuenta en un castellano perfecto, apenas disuelto por la erre sin ruido. "A la noche me dedico a la erre sin ruido. "A la noche me dedico a la novia", dice risueño. Todos hacen todo y



Arriba, izquierda, Ana amasa el pan como cada día. A la derecha, Gerardo y Pedro en plena labor, en la quesería. Debajo, Gertruda borda, mientras Elizabeth posa con su prima.



El templo menonita



Desde afuera parece una de las tantas casas que se erigen, austeras, en la colonia. Techo de chapas, paredes de ladrillo y aperturas en cada punto cardinal. Pero es una de las dos iglesias de la colonia de Guatraché, el lugar de recogimiento religioso más importante usado por la comunidad los días domingos desde las 8 de la mañana para rezar y también para intercambiar. Atan los caballos de sus boogies en los palenques, cuelgan los sombreros en clavos que están sobre el techo. "Nadie que no esté bautizado puede ingresar a la iglesia de la colonia", dice María Estela, la guía pampeana. El periodista quiere saber cómo es el bautismo y se lo pregunta a Abraham. "No puedo explicarlo", se excusa, amable. La razón: sólo el obispo, la máxima autoridad eclesial de la comunidad, está habilitado para dar a conocer los pasos de la ceremonia. "Se bautiza una vez al año, en épocas de Pascuas, cuando son grandes y se sienten preparados", revela la guía. Los hombres, las mujeres y las autoridades eclesiales entran a la iglesia por diferen-

tes puertas y se sientan en diversos lugares. Las mujeres a la izquierda, los hombres hacia la derecha. Los obispos, autoridad máxima de la congregación, se eligen cada dos años, sólo por hombres bautizados, casados y con tierra. La autoridad máxima es el obispo, único autorizado a casar y tomar el bautismo.

A pesar de la devoción, no hay elementos mediadores. En la iglesia no hay cruces ni santos, vírgenes ni ángeles. Nada la distingue de cualquier otra casa. No hay ostentación; nadie presume, nadie envidia. Nadie arma jaurías de pecadores para salir a tocar el timbre los domingos a la mañana, nadie da discursos contra el hambre desde una iglesia llena de oro ni coloca parlantes para profesar su culto. En eso son modernos: la procesión y el amor a Dios van por dentro, como la sangre. No hay instrumentos musicales. Por eso, en la iglesia los cantos son a viva voz y en su idioma: alemán bajo, un dialecto que los distingue tanto del alemán, que a los propios alemanes les es imposible comprenderlo.

el hombre lo demuestra cuando después de cargar el camión con los silos, agujerea unas planchuelas.

En el campo cinco cose zapatos Juan. Se muestra tímido, pero es amable. Pide el favor de llamar un remis para que Gertruda, su hija, pueda ir al hospital a ver a su hermano, internado con problemas respiratorios. Mientras viene el auto hay tiempo para ver los tejidos y estampados de la chica, con dibujos de mates y animales. Gertruda tiene una habilidad más que la manual: posa para las fotos con gracia de modelo. Juan no quita el pie de la máquina de coser. Se altera cuando oye el chasquido de la cámara de fotos y le dedica una mirada entre curiosa y desconfiada. Cuenta sus problemas de hernia de disco a pesar de sus 35 años, los últimos tres de los cuales se vio obligado a aprender el oficio de zapatero, después de una vida en el campo. Tiene siete hijos y un origen fuera del país, como muchos. Sus padres viven en Santiago del Estero, la otra colonia menonita de la Argentina. Aquí, Juan alquila ocho hectáreas para sus vacas, pero en Santiago compró 40. "Llegué acá cuando tenía 13 años, desde México. Allá hace mucho menos calor en verano y mucho menos frío en invierno. Y no hay tanto viento como acá", compara. Cuando llegaron, en 1986, lo hicieron con una promesa de tierras fructíferas. Pero el sueño les duró poco. Ninguna de las 10 mil hectáreas del campo que compraron tenía siquiera un atisbo de lo que les habían prometido.

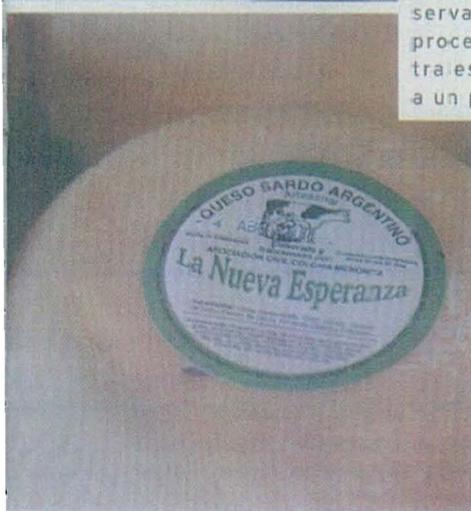
LA ORGANIZACION MENONITA. ¿Son una nación, una etnia, una raza? Tienen linaje como para creerse una etnia, la organización idiomática para saberse una nación y una historia genética que los determinaría como una raza. Pero nada de eso pretenden, más que aquello que manda Dios. "Pañuelo negro para las casadas y blanco para las solteras. En la vestimenta, a cierta edad, se usa ropa más oscura de acuerdo con la suma de años", narra María Estela. Por lo general todos calzan zapatos y "enterito". Camisas a cuadros, algunos con remera debajo, pero nunca con remera sola. La ropa, claro, la hacen ellos mismos. Tal vez en esa independencia esté la reticencia que algunos le tienen: no dependen de nadie, no le sirven al consumo, son insensibles a las publicidades que ofrecen los beneficios de una vida cómoda, porque todo lo que quieren lo tienen dentro. Eso es mucho para el mundo occidental. Por eso saben que aunque no lo pretendan son una

¿SON UNA NACIÓN, UNA ETNIA, UNA RAZA? TIENEN LINAJE COMO PARA CREERSE UNA ETNIA, LA ORGANIZACIÓN IDIOMÁTICA PARA SABERSE UNA NACIÓN Y UNA HISTORIA GENÉTICA QUE LOS DETERMINARÍA COMO UNA RAZA.

Jacobo ara, cultiva sorgo y trigo. Tiene 33 años, es mexicano y padre de tres hijos. Dice que lo más importante a la hora de sembrar es hacer rotar los campos.



Los menonitas producen sin conservantes y con procesos ancestrales y venden a un precio bajo.

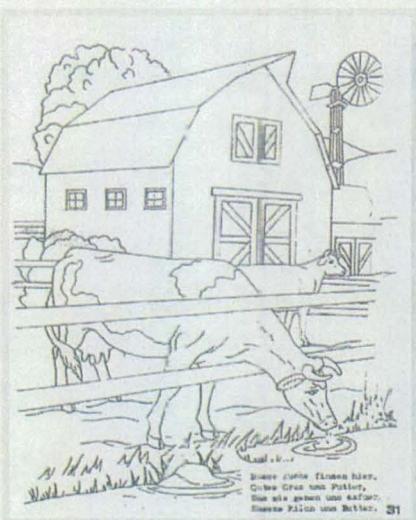


atracción turística. Algunos se ríen de eso. Ana levanta el mate recién cebado y sonríe. Antes había cocinado milanesas con puré para las visitas, mientras atendía a sus mellizos con los movimientos limitados que le permite su embarazo.

Afuera ladra un perro sin nombre; ninguno lo tiene. Le dicen "perro" en su idioma. Con él juega Elizabeth, una niña de ojos azules e inquietos. Impresiona su belleza con ojos de cielo y piel transparente. La niña tiene una capelina blanca, cruzada con un moño verde y un vestido azul con una cinta roja. Debajo del sombrero tiene unos rizos ocres que brillan contra el sol. Come un caramelo, mientras su madre le sirve el almuerzo a los visitantes y se aleja de la mesa. Sólo se sienta cuando se les insiste a coro.

Aarón llora cuando se lo separa de los brazos de mamá, una mujer paciente y de sonrisa fácil, con sobrero y lentes. Lloran Isaac y Cornelio, los bellos mellizos de Ana, cuando oyen el llanto de su primo en la cuna de al lado.

Llega Abraham Loewen, un chico alto, rubio y pecoso. Porta gorra con visera, como todos. Viste overol, como todos. Y estrecha la mano mirando a los ojos, como todos. De mañana en la quesería, de tarde en la metalúrgica de esta familia -cuyos padres fueron a montar un techo en General Pico. Trabaja de sol a sol. Aquí nació hace 20 años. Su

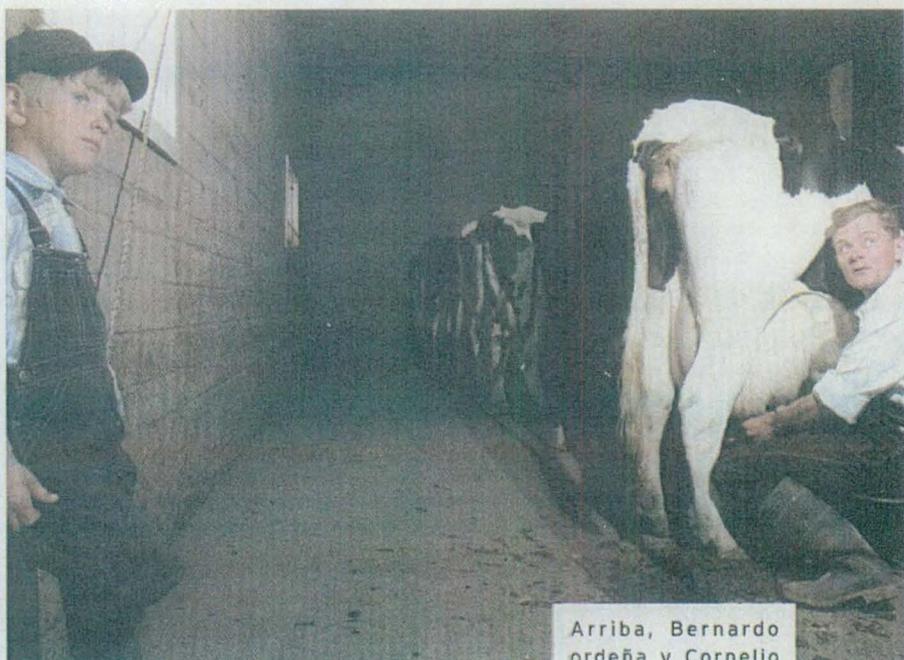


En los libros para colorear que se venden en el almacén de la colonia, todos los motivos están relacionados con el trabajo de la tierra.

padre falleció en el campo, a los 59 años, y su madre debió dejar de trabajar por problemas en la cintura. Son 9 hermanos, con uno en la colonia de Bolivia y otro en Santiago del Estero, adonde partieron otros 90 colonos pampeanos. Allá y acá, siembran sorgo para rollos y todos tienen la huerta delante de la casa y el tambo detrás.

Los chicos son grandes desde mucho antes y los grandes son viejos desde temprano. Pero nunca cortan el cordón umbilical que los une a la tierra. "Nunca dejan de trabajar porque si no trabajan se sienten inútiles", cuenta la guía. Aunque siempre trabajen, recién a los 21 años disponen de su dinero. Hasta entonces, dan los chicos la plata a su madre. Hasta que se case. Abraham vivirá con su madre. El casamiento será un sábado al mediodía, con ropa especial y las familias de ambos. Ocho días después los casará el obispo en la iglesia, con otra ropa: de negro la novia, que antes vistió color café. Más temprano que tarde, llegarán los hijos, pues no aplican métodos anticonceptivos. Tras el parto, la mujer se quedará dos semanas en la cama y los vecinos atenderán a la nueva mamá trayéndole comida

TIERRA QUE ME HICISTE BIEN. Las 10 mil hectáreas están divididas en nueve campos. Cada uno tiene un jefe que los representa, una escuela y, detrás de ella, el cementerio. "Sólo van a enterrar el cuerpo y no vuelven más", cuenta la guía. No le rinden culto a los muertos: entierran a los suyos con una estaca sin nombre, porque cuando se van es lo mismo que cuando viven: son iguales ante Dios. Vienen al mundo con la misión de trabajar la tierra y vuelven a ella. Antes, el carpintero fabrica a medida un cajón para el difunto, cobrando sólo el costo de la madera porque sostienen que nadie debe, como en



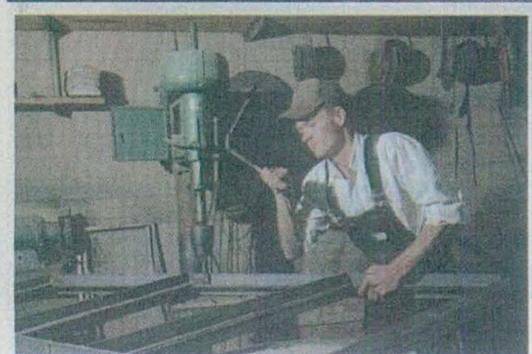
Arriba, Bernardo ordeña y Cornelio termina una puerta. Aaron, Isaac y Elizabeth en su casa. Juan es uno de los zapateros. La colonia tiene 12 metalúrgicas.



nuestro mundo, lucrar con la muerte. Se le coloca hielo seco antes de depositarlo en el ataúd y sobre el cuerpo vuelve a cubrirse con lo mismo. La razón es que lo velan -en el comedor de las casas- después de cuatro días a la espera de que lleguen los familiares -muchas veces desde otros países- para el saludo final.

Las casas son austeras, sin adornos, sin cuadros. Un almanaque con las fechas en

rojo de sus celebraciones religiosas y con las del mundo del consumo son las únicas capaces de colgarse en las paredes. Tampoco disponen de radio, ventiladores, ni televisores. Muchas mujeres tienen las manos lastimadas de lavar la ropa, aunque, más por necesidad que por lujo, algunas han adoptado lavarropas. A grandes rasgos, usan la tecnología pero no la tienen. Juegan al flipper pero no quieren ser la pelotita.



Son confiados, no aceptan la violencia ni las mentiras. Algunos como Juan Natero, hombre de bolsillo complejo, vive frente a la colonia y comercia con ellos. Paga con cheques a 60 días 2.500 pesos aunque deba 500 más y los ha tenido empleados en su estancia pagándoles sumas increíbles. Otros como un

quesero mendocino que adeuda la nada despreciable suma de 40 mil pesos a una de las queserías. "Hay que cuidarse. Pero la gente de acá confía más en los de afuera que en los de adentro", revela Abraham.

Nadie sueña con dejar la colonia. Irse implica la posibilidad de no poder volver y la seguridad de cortar lazos con la familia. "Nunca pasó eso", dice la guía y desmienta una nota de una revista en donde, dice, se fraguó un supuesto menonita que había escapado de la colonia. Abraham rechaza la idea con una sonrisa cuando el periodista se lo pregunta. "Estamos acostumbrados a esta vida", sentencia con los ojos tiernos. Y se rasca un callo que le florece en la mano.

El domingo es el día para el descanso, la familia y la religión. La de la iglesia es la úni-

Quién era Menno Simons

A los 30 años de edad Menno Simons se consagró sacerdote y 12 años después rompió lazos con la Iglesia Católica para comulgar con las ideas de los anabaptistas pacifistas, un movimiento que luchaba por la fe católica desembarazada del Estado, bajo el argumento de que no era la imposición religiosa de los gobiernos algo que estuviera consignado en la Biblia. Seguía la línea de otro alemán que oficiara de maestro: Martín Lutero.

Progresivamente, esas ideas empezaron a extenderse en el año 1523 desde Suiza -donde nació esa corriente renovadora- hacia el dominio alemán. Desde entonces, los protestantes fueron perseguidos a pesar de su pacifismo. Las diferencias con los católicos eran insalvables: Simons pugnaba por la libre elección religiosa pensada a partir del bautismo a los 18 años y del único reconocimiento a la virgen María como madre de Jesucristo sin venerar a ningún otro santo. Debieron acostumbrarse a escapar como si fuesen delincuentes. Apoyaba su separación en el hecho de entender a la Biblia a partir de someterse a su autoridad para entregar un auténtico testimonio de seguimiento a Jesucristo. Por sus convicciones, Menno sufrió en carne propia la represión, pero nunca dejó de pregonar su fe, a partir de la cual su influencia empezó a ser notable, sobre todo en la cantidad de seguidores a su doctrina. Era el nacimiento de los menonitas.



ca actividad comunitaria. El resto es labor. Pero nadie lo hace el domingo: no cocina la mujer ni trabaja el hombre.

Tienen hijos hasta una cantidad sólo limitada por la mano de Dios. Prefieren varones para heredarles los trabajos manuales. "Los chicos maman el trabajo desde niños y sueñan con hacer la vida de su padre", dice María Estela.

Los colonos no reclaman asfalto, seguridad ni coparticipación por las ganancias que le generan a la provincia, a pesar de que pagan impuestos con exactitud y fueron capaces de fundar un pueblo en medio del baldío pampeano. Son tranquilos. No gritan. Si se enojan lo hacen en silencio. Dejan las gallinas sueltas y a los chicos correr. Reciben un diario desde Canadá; es todo lo que leen. No



Abraham Loewen posa para la cámara con sus vecinos, en su hábitat: la tierra. Trabaja en una quesería y en una metalúrgica. Tiene 20 años.

tienen fotografías de familiares, ni adornos, anillos ni crucifijos. Sus únicos feriados son religiosos: celebran reyes, pascuas, navidad. Viven en el más hermoso de los despojos. El lazo con la tierra los vuelve verdaderos, simples, tranquilos, respetuosos a más no poder. "Son puros, no tienen maldad", resume la guía.

Cultivan la única religión que no se transfiere sino por sangre. La única que

rinde culto a un Dios sin imagen y en la que todo está dentro; afuera está la materia que abona la tierra. No esperan la muerte para redimir pecados, no creen que sea para los pobres el reino de los cielos ni pagan en el presente las incidencias pecaminosas de sus ancestros.

El sol se escondió en el horizonte y tiñe de naranja una parte del cielo, que del otro lado empieza a desteñirse para recibir

la noche. Cuando La Pampa muestra el ancho de su confín y la colonia menonita se desdibuja por la distancia, uno invierte la ecuación sobre la libertad, los mitos sobre el desarrollo y los mandatos del consumo. Ese mundo quieto en donde el tiempo corre de manera diferente y pura es bastante mejor que este otro -el nuestro- al que no nos queda más remedio que regresar. ■



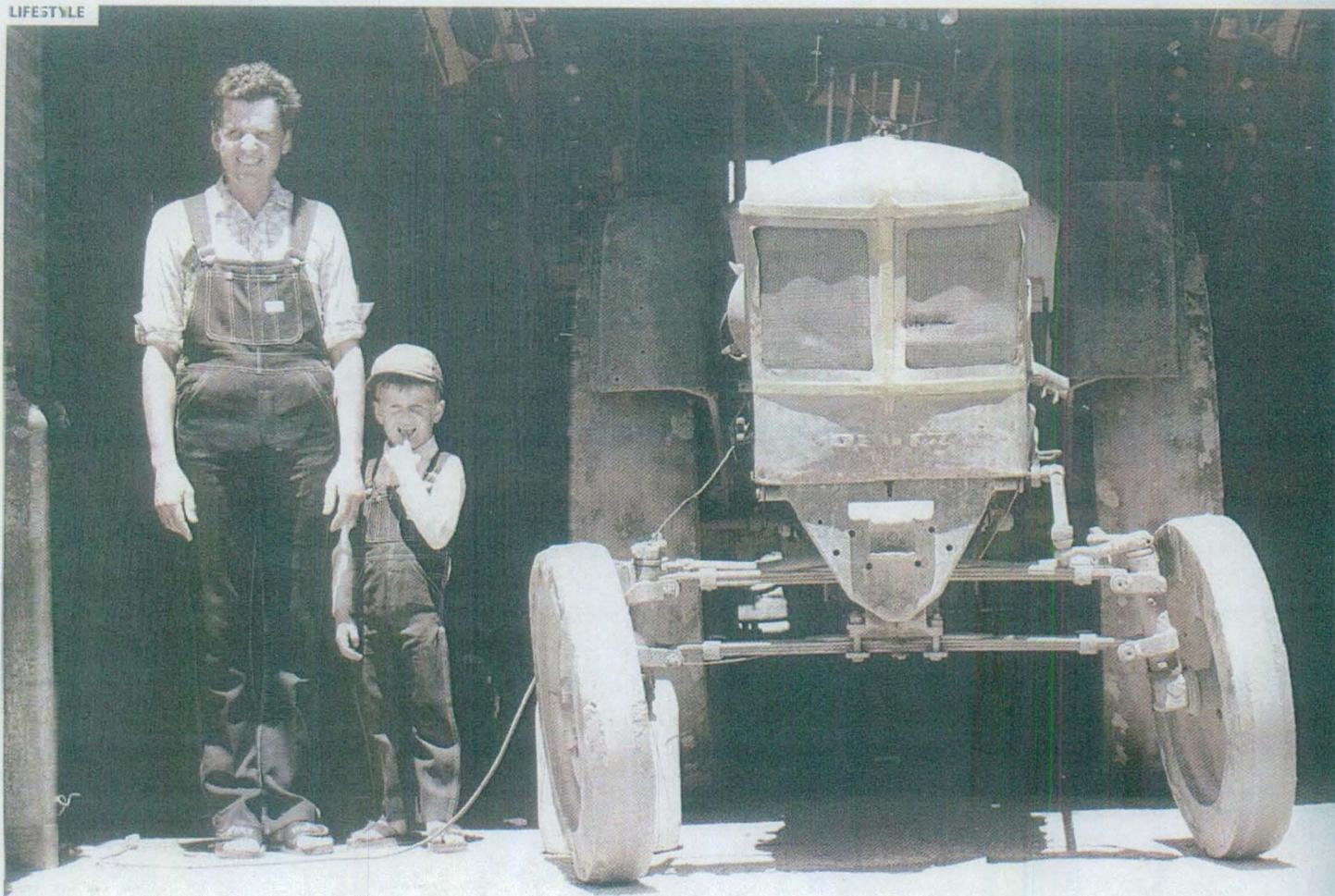
REFUGIADOS EN EL TIEMPO

Silencio, esfuerzo, devoción, espiritualidad, distancia, refranes bíblicos y misterio. Una insondable cultura marcada por los siglos y mandatos religiosos. Una colonia pampeana que conserva la capacidad asombrosa del trabajo y el sacrificio. Los menonitas viven amparados en su propio cobijo: el tiempo.

Txt Y PH: **Victoria Aguirre**

¿El paisaje? Desolador, tierra arenosa y algunos pastos duros. Si la lluvia lo permite se ven hectáreas sembradas. Pocas coníferas que pelean protagonismo con los viejos y altos eucaliptos. Vacas holandas con encerro, caballos de tiro, gallinas, tractores con ruedas de metal, algunos silos de almacenamiento de granos, boogies que circulan como único medio de transporte levantando polvo por donde pasan y una sociedad que vive su propio mundo.

Anclados en la época medieval, con su propio concepto de estado, sin el confort, ni el avance de la tecnología, ni todo aquello que provenga de la vida moderna, los menonitas sostienen con agradable pacifismo una vida distinta, arraigada al per-



venir de la tierra que pisan. Mantienen un orgullo que defiende sus convicciones sin tregua. De descendencia alemana, se caracterizan por tener ojos claros, piel extremadamente blanca y cabellos rubios o pelirrojos. Al verlos, uno siente cómo aquellas tradiciones ancestrales siguen latiendo en un ambiente que nos inserta en una máquina del tiempo.

Raíces del viejo mundo

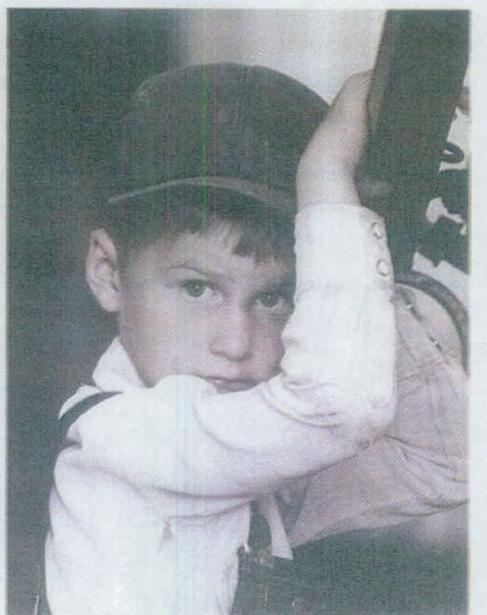
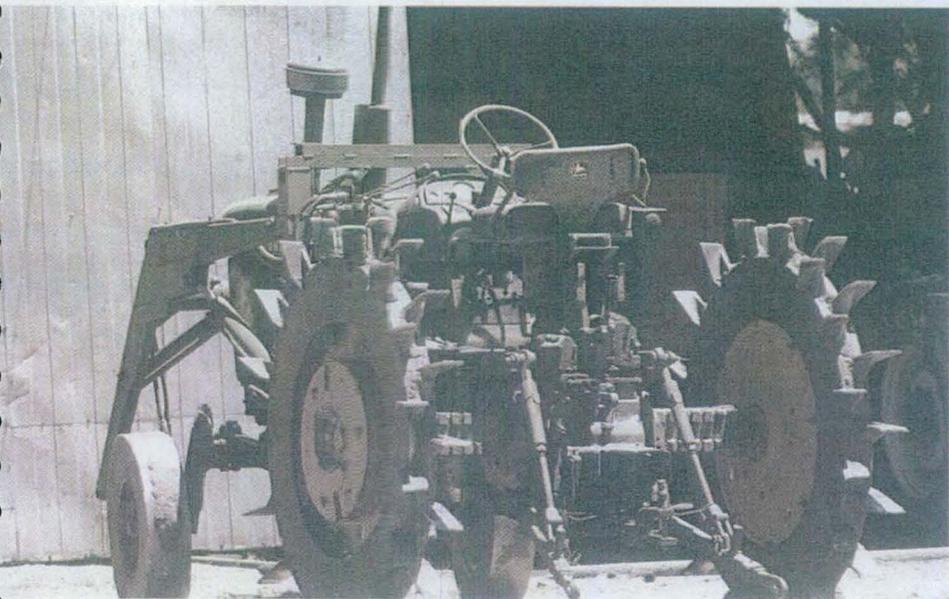
La historia comienza con un sacerdote reformista holandés, Menno Simons, que en el siglo XVI decidió romper todo lazo con la Iglesia Católica. Desde ese entonces a sus seguidores se los llamó menonitas. Estas colonias fueron perseguidas por siglos y se vieron obligadas a migrar hacia distintos lugares del continente americano, como Canadá y México. Con la necesidad de aumentar sus tierras, continuaron el éxodo a través de Bolivia, Paraguay hasta llegar a Argentina, asentándose en las provincias de Santiago del Estero y La Pampa. Los menonitas se mueven en grupos para conservar sus creencias y estilo de vida, manteniendo sus rigurosos dogmas, y quienes han elegido La Pampa para asentarse se ven forzados a convivir con una tierra árida y ventosa, muy fría en invierno y a la inversa en verano. La Colonia Nueva Esperanza se estableció a 40 Km. de Guatraché, al sur de La Pampa, ocupando 10.000 hectáreas. Desde un principio dividieron la tierra en lo que llaman "campos" (pueblos dentro de la misma colonia) y estos a su vez en varias parcelas, que varían desde las 13 a las 300 hectáreas aproximadamente, dependiendo del estatus económico de cada grupo familiar. Quien más posee es quien se ha esforzado y trabajado lo suficiente como para merecerlo; es así como ellos miden los aciertos y desaciertos.

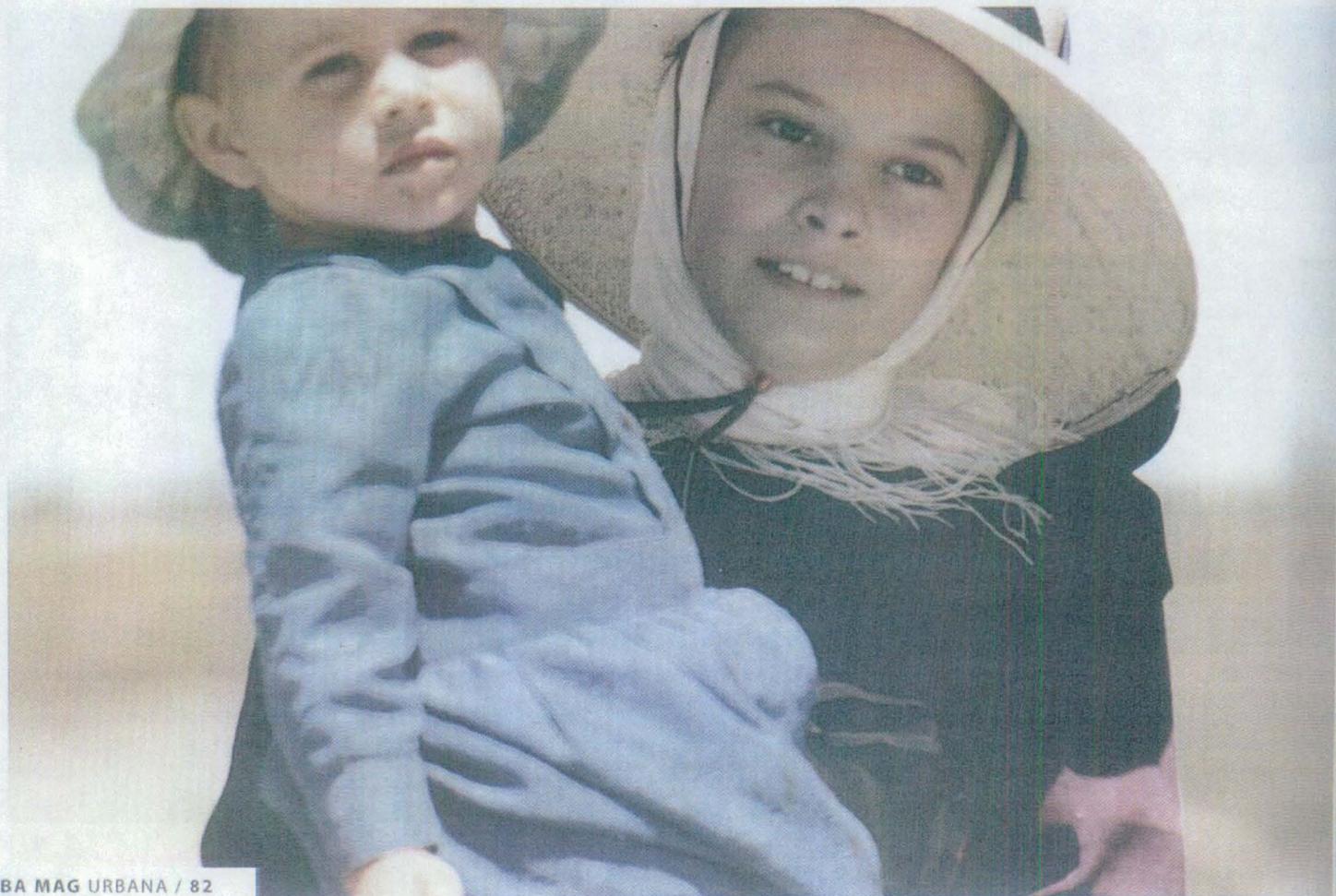
Familia, trabajo y espiritualidad

Tres pilares básicos en los que basan su vida. ¿Su misión? Trabajar para ganarse el pan y vivir dignamente, además de honrar a Dios ayudando a sus semejantes.







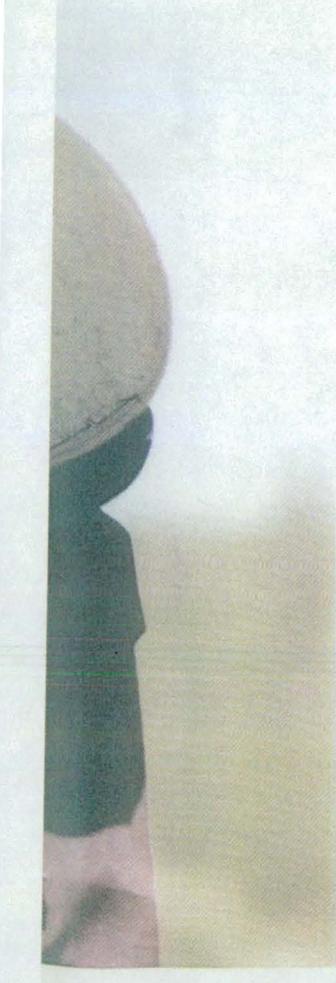




Son muy respetuosos de su sociedad y conservan un cierto temor a Dios, así como también creen que el paso del hombre por la tierra es para "resarcir su pecado original". Cada familia tiene la oportunidad de autorrealizarse y autoabastecerse de forma individual, la economía capitalista es su marca registrada.

Su forma de vestirse los diferencia de la sociedad actual. Los varones usan jardineros de gabardina color oscuro con camisas de algodón (cerradas hasta el último botón) y sombreros de paja. Los domingos o días feriados salen a la luz sacos de cashmere con pantalones oscuros (tiro bien alto) y sombreros negros, para honrar al Señor. Las mujeres son más bien rímidas y si algún extraño quiere acercarse a ellas suelen taparse la cara, aunque las más atrevidas asoman sus ojos y sonríen por lo bajo. En aquel paisaje árido sobresalen sus vestidos estampados en flores de todos los tamaños y colores, así como las cintas que adornan sus sombreros. Al salir de sus casas sumarán a su vestimenta pañoletas debajo de los mismos para diferenciarse las casadas de las solteras.

Los grupos familiares son grandes, es normal ver ocho hijos en una familia. Como réplicas en miniatura, los más chicos lucen las mismas ropas que sus padres. A la escuela concurren niños de entre cinco y doce años, donde aprenden a leer la Biblia (el único libro en la colonia) y a entonar cantos de alabanza para la iglesia. Además, se les enseña la lengua alemana antigua (Platdeutsch) y a pesar de que aprenden el castellano, únicamente los mayores lo hablan en situaciones especiales. Una peculiaridad que los caracteriza es el hecho de que están prohibidos los deportes, ya que son considerados una actividad competitiva y esa rivalidad conlleva malas actitudes. Para pasar su tiempo, juegan en círculos tirando la pelota hacia arriba y turnándose para agarrarla.



El único contacto que mantuvieron por muchos años con el mundo exterior fue el comercial. Hoy en día están comenzando a abrir de a poco sus puertas y algunos se atreven a ir a Guatraché, al médico, a pagar impuestos o a hacer compras. Los menonitas son principalmente agricultores y tamberos, pero la necesidad los hizo buscar otros trabajos alternativos. Hoy, son varios los que siembran sus parcelas y al cosechar venden los granos. Otros se dedican a la producción láctea, comenzando el día con el primer turno de ordeño y cerrando la jornada con el segundo, antes de la puesta del sol. Los tarros de leche esperan a ser recogidos a la vera de los caminos. Parte de esta leche se utiliza para la quesería artesanal. Asimismo, otros trabajan la apicultura, cosechando una miel espesa de un sabor exquisito.

La carpintería artesanal es otra de las ocupaciones que se transmite de generación en generación, y que toma mucha importancia en esta comunidad que basa su vida en el antiguo testamento. Muchas veces, para la confección de sus muebles, rústicos, prácticos y sobrios, utilizan la madera del caldén. La metalúrgica agrícola también es una opción muy común dentro de la colonia. Fabrican silos a medida y de buena calidad para almacenar granos y los hacen por encargo. Además, están quienes fabrican los famosos boogies que, junto con los caballos y el tractor, son su medio de transporte. Para quitarle comodidad al trabajo y de esta forma valorizar el esfuerzo, las ruedas de estos tractores son de hierro en vez de goma (caucho).

Aquí, todos trabajan, y las mujeres suman su ayuda dedicándose al cultivo de la huerta, las aves de corral, la costura y las tareas domésticas. Así, toda la ropa es confeccionada por sus manos, excepto los sombreros y zapatos que son traídos exclusivamente de México.

Rituales y ceremonias

Los menonitas son muy estrictos en sus normas. Entre ellas se prohíbe la radio, la televisión, los diarios y en la mayoría de las casas no hay luz eléctrica. Solo cuentan con grupos electrógenos para algunos oficios, como el tambo.

Según sus creencias religiosas, existe una Santísima Trinidad formada por El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo; los tres como esencia de un solo Dios. Creen además que las acciones de los humanos serán llevadas al juicio final, en el cual cada uno de forma individual recibirá su recompensa o castigo de acuerdo a la manera y forma de comportarse en esta vida terrenal. El obispo de la colonia, elegido por el pueblo una vez y para toda su vida, es la máxima autoridad en todos los sentidos, por lo que deberá ser consultado constantemente.

El domingo es un día sagrado destinado para ir a la iglesia, construcciones sumamente simples y faltas de ornamentos, figuras y detalles lujosos; ya que su concepción espiritual es individualista y no tienen necesidad de decorarla. Al salir de misa y después de almorzar, ellos se dedican a las visitas sociales. Los adolescentes salen a la calles, pero entre varones y mujeres no se hablan; puede que se encuentren a metros de distancia y solo una mirada cómplice por debajo de sus sombreros los acerque.

El noviazgo entre menonitas es muy particular si se lo compara a la vida mundana; se ven con días y horarios pautados bajo la tutela de los padres de la novia. Cuando se casan, la ceremonia dura días, y la luna de miel consiste en visitar a familiares y amigos dentro de la misma colonia. Los recién casados convivirán en la casa de los padres de la novia hasta que el hombre logre independencia económica. Entre sus principales rituales, celebran la Navidad y la Semana Santa, pero solo comulgan dos veces por año, y ante la muerte de uno de ellos se lo entierra pero no se acostumbra visitarlo. Sostienen un viejo y milenarismo principio que dicta "de tierna eres y en tierna te convertirás".

Austeridad

Los menonitas viven una sencillez absoluta, lejos de todo consumo, sin ninguna comodidad ni vicios. Rescatan el sacrificio y la austeridad encarnada en vida, viviendo en un contexto totalmente distinto al del siglo XXI. No por nada se dice que la colonia menonita es el sueño de cualquier antropólogo: "encontrar un grupo étnico que se haya mantenido en estado puro durante siglos es la mejor manera para luego poder reflexionar sobre nuestra propia civilización".

+ info_
www.coloniamenonita.com.ar